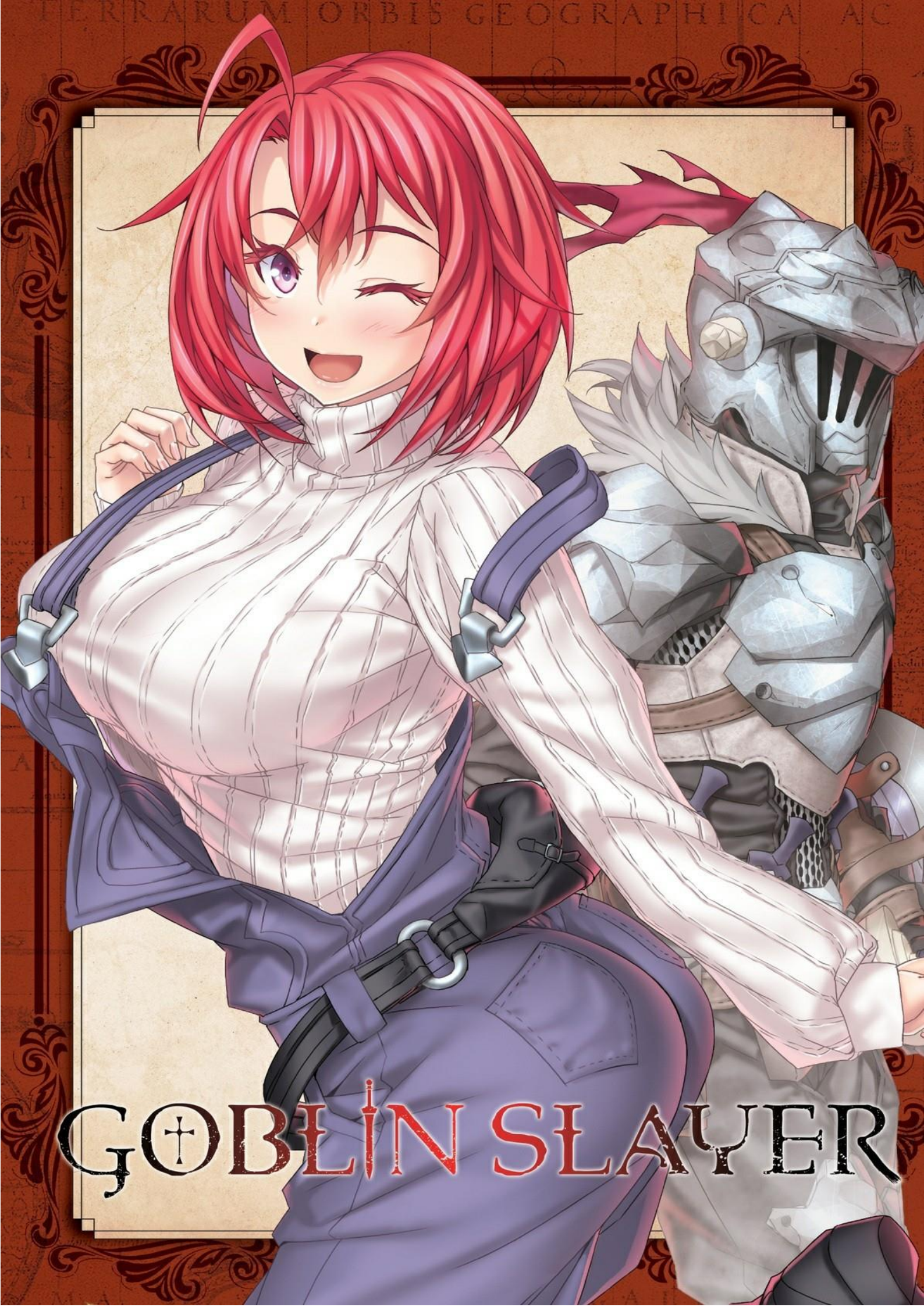
GOBLIN SLAYER!
12
kagyu kumo 蝸牛くも
Illustration 神奈月昇
ゴブリンスレイヤー
GOBLIN SLAYER!
He does not let anyone roll the dice.
GA文庫


GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki
"Yeah, this is how an adventure should be!"

©Noboru Kannatuki

Dwarf

Lizardi
©Noboru Kannatuki

# GOBLIN SLAYER

## Character Profiles

"Soy para los goblins lo que los goblins son para nosotros"

### Goblin Slayer

Un extraño aventurero activo en la frontera. Es famoso por haber alcanzado el rango de Plata (3ª) cazando sólo goblins.

'Proteger, curar, salvar'.
Los tres principios sagrados de la Madre Tierra

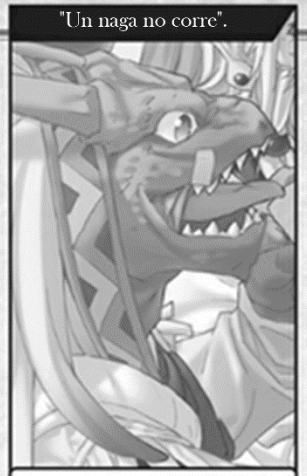
### Sacerdotisa

Trabaja con Goblin Slayer. Una dulce joven que debe soportar las maldades de su compañero.

'Antes de ser pulido las joyas y los metales preciosos, parecen piedras. Ningún enano juzgaría una cosa sólo por su apariencia'.

### Chamán enano

Un enano lanzador de hechizos que se aventura con Goblin Slayer.



"Un naga no corre".

### Sacerdote Lagarto

Un sacerdote lagarto que se aventura con Goblin Slayer

"Tranquilo: mata con la espada. Si fluye sangre, que sea la del enemigo".
Primero de los "Secretos del Acero".

### Guerrero pesado

Un aventurero de rango Plata asociado al Gremio en la ciudad fronteriza. Junto con la Mujer Caballero y sus otros compañeros, su grupo es uno de los mejores de la frontera.

"La ignorancia es la dicha, porque el aprendizaje es la mayor alegría" Proverbio elfo

### Alto Elfo Arquero

Una chica elfa que se aventura con Goblin Slayer. Un guardabosques y un hábil arquero.

Lo único que le importa es el clima, los animales, las cosechas... y él.

### Granjera

Una chica que trabaja en una granja donde vive Goblin Slayer.
Los dos son viejos amigos.

"¿Cómo puedes ir de aventuras sin pluma y papel?"

### Recepcionista

Una chica que trabaja en el Gremio de Aventureros.
La preferencia de Goblin Slayer por la caza de goblins siempre la ayuda.

'Sólo una redecilla enmarañada aguarda a los que lalau descuidadamente cuentos sobre el amor o los misterios del universo... solo por no hablar de la belleza de una mujer'.

### Bruja

Un aventurero de Rango de Plata en el Gremio de Aventureros de la ciudad fronteriza.

"No voy a hacer amigos mañana con un enemigo que respeto. Lo haré hoy".

### Lancero

Un aventurero de Rango de Plata en el Gremio de Aventureros de la ciudad fronteriza.

"El amor no consiste en mirarse el uno al otro, sino en mirar hacia fuera en la misma dirección".
Un poema

### Sword Maiden

Arzobispo del Dios Supremo en la ciudad del agua.
También es un aventurero de Rango Oro que una vez luchó con el Señor de los Demonios.

©Noboru Kannatuki

# Contenido


| | | |
|---|---|---|
| Prologo | | Dar inicio a una Campaña. |
| Capitulo | 1 | Cuando estás en medio de una Aventura y aparece un Wyvern. |
| Capitulo | 2 | De cómo las Chicas también quieren ir de Aventura. |
| Interludio | | Un regalo de una Hermana menor |
| Capitulo | 3 | Roba y Corre. |
| Capitulo | 4 | Preparándonos para ir al invierno |
| Interludio | | Consejo con el Rey y sus concejales |
| Capitulo | 5 | Que problema podría haber con el Soldado del Caos |
| Capitulo | 6 | El Pequeño Héroe VS. el Rey Muerto |
| Epílogo | | Se Inicia el Escenario |

©Noboru Kannatuki

# GOBLIN SLAYER

VOLUME 12

KUMO KAGYU

Illustration by
NOBORU KANNATUKI

YEN ON
NEW YORK

*¡Lo hemos conseguido! gritaron la Ilusión, la Vida y la Muerte, lanzando sus manos al aire.*

*Sobre la mesa de las estrellas del Mundo de las Cuatro Esquinas, un vasto diagrama yacía desplegado.*

*Las tres grandes deidades sonrieron al verlo, asintiendo entre ellas con satisfacción.*

*La Ilusión, por supuesto, pero también la Vida y la Muerte, eran dioses generosos y misericordiosos: regalaban todas las cosas de este mundo y finalmente, las devolvían todas de nuevo.*

*Cuando estos tres se excitaban, ¿cómo no iban a interesarse los demás dioses?*

*La Verdad y la Abundancia no tardaron en aparecer, deseosos de saber qué es lo que estaba ocurriendo.*

*Pero una Ilusión nerviosa exclamó rápidamente:* ***"¡No mires!"***

*El diagrama mientras la Vida y la Muerte se interponían entre él y los recién llegados.*

*¿Qué es esto? ¿Un nuevo escenario de aventura?*

*No, es una campaña.*

*Una campaña. Esa palabra hizo hablar a los dioses.*

*¡Una campaña! ¡Una historia de heroísmo! ¡Una historia de batalla!*

*Incluso una sola aventura era tan divertida, una serie de ellas conectadas entre sí lo sería aún más.*

*Por eso los dioses adoraban las campañas.*

*Empezaban con una o dos, pero algunos dioses seguían añadiendo y añadiendo hasta que tenían siete u ocho campañas funcionando a la vez.*

*Y aun así, no podían quedarse de brazos cruzados ante la propuesta de una nueva saga.*

*Se olvidaron de lo que habían estado a punto de hacer, levantando la mano y diciendo que querían formar parte de ella.*

*La Vida y la Muerte observaron todo esto con una mezcla de placer y preocupación.*

*Por supuesto, sería solitario si nadie quisiera formar parte de su sesión.*

*Los dioses emocionados fueron suficientes para convencerlos de que había valido la pena pedirle a Ilusión su ayuda para diseñar el escenario.*

*Ilusión gritó con rabia, poniendo un poco de orden en la escena, y luego eligió los dioses que tenían más tiempo en sus agendas en ese momento.*

*La Vida y la Muerte se rieron alegremente para sí mismas mientras veían cómo se desarrollaba todo esto.*

*Después de todo, ambos eran dioses muy ocupados, y tenían pocas oportunidades para jugar así.*

*Pero, por supuesto, los dioses por sí solos no hacían una aventura.*

*Ahora necesitaban que los aventureros decidieran emprender la aventura por su propia voluntad.*

*Tenían una idea ¡No más bien, ideas! de qué aventureros se adaptarán a cada monstruo.*

*Empezarían con las invitaciones dando "limosnas", revelaciones aquí y allá, que inculcarían el destino de la aventura a cada persona.*

*Si esa persona se adelantaba o retrocedía, dependía de ella.*

*Una aventura no tenía sentido si el aventurero era arrastrado a ella.*

*Pero los dioses tenían fe en que estas personas, siendo aventureros, se encargarían de las aventuras.*

*Y los dioses tenían fe en que los monstruos, siendo monstruos, se interpondrían en su camino.*

*Ninguno de los implicados ofrecería excusas tontas o encontraría un pretexto para huir.*

*Lo único que quedaba, pues, era rezar una oración y tirar los dados.*

*Ni siquiera los dioses sabían cómo resultaría esta aventura.*

*Todo estaría determinado por el karma de cada aventurero y por los dados del Destino y el Azar.*

Justo entonces... bueno, viste el título del capítulo.

*"¡Yeeeeeek!"*

*"¡Corre, corre, corre, corre! ¡Nos va a comer!"*

*"¡Caramba, estamos verdaderamente acabados por ahora, me atrevo a decir...!"*

Al oír el chillido de detrás de ellos, el Guerrero novato con el garrote y la espada dio un grito y comenzó a batir una retirada desesperada fuera del bosque. El clérigo, con lágrimas en los ojos, corrió junto a él mientras seguían a la cazadora de pelaje blanco que se adelantaba.

¿Cómo ha sucedido esto...?

La frustración llenaba su mente, junto con un profundo compromiso de mantener sus ojos hacia adelante.

No mirar atrás.

Desde arriba venía lo que le parecía la sombra de la muerte.

No era el viento aullando; era un grito de intención asesina.

¿Por qué el aire parecía tan caliente y espeso? No era porque estuviera sudando.

*"GYAAAAAAAAAAOSSSSSSS!!!!"*

Era porque un enorme depredador aéreo se abalanzaba sobre ellos desde por detrás.

¡¿Qué idiota fue el que dijo que los wyverns son sólo dragones estropeados?!

Por otra parte, la afirmación no era exactamente errónea. No eran tan fuertes como los dragones, pero los dragones eran tan fuertes para empezar que apenas había diferencia. Especialmente cuando la presa del wyvern era un trío de aventureros que apenas tenían pelo en el pecho.

No había querido utilizar la estratagema que había aprendido recientemente de esta manera, pero...

*"¡Dime qué tenemos que hacer ahora!"*, le gritó su viejo amigo, casi sin aliento.

La sombra sobre la cabeza se agitó y se precipitó, mucho más rápido que ellos en el suelo. Los árboles les dieron una pequeña medida de cobertura, pero el final llegaría pronto.

*"¿Qué hacemos...?"*

Sólo había una cosa que hacer: Correr.

No iban a luchar contra esa cosa y ganar. Pero, ¿hacia dónde correr?

El Guerrero novato pensó tan rápido como pudo, pero sabía perfectamente que no era probable que se le ocurriera ninguna idea brillante para revertir la situación. En realidad, nunca había sido de los que piensan.

La Cazadora Conejo le devolvió la mirada y frunció el ceño. Los Padfoots eran rápidos y ágiles, pero les faltaba resistencia. Los Conejos semi humanos, en particular, podían ser bastante acrobáticos siempre que tuvieran algo que comer, pero no estaban hechos para correr mucho tiempo sin detenerse a tomar un bocadillo o un trago.

*"No creo... que pueda durar... mucho más..."* Dijo la Cazadora Conejo.

*"¡Ah, gygax!"*

*"Hey, no sweari-Agh!"* Tan pronto como el chico vio sus patas blancas resbalando, agarró a la Cazadora Conejo por el cinturón, levantándola y sentándola a horcajadas sobre sus hombros. A pesar de sus gritos de niña, era más blanda y pesada de lo que parecía, pero el guerrero apenas lo notó.

¡El tercer hijo de este granjero es más fuerte de lo que crees!

Sólo después de soltar un suspiro se dio cuenta de algo que le hizo que sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta. Lo primero que vio fueron las orejas de la chica, balanceándose por encima de él desde donde la había colocado sobre sus hombros, una posición a la que ella aparentemente se oponía.

Le pareció recordar que esto ya había sucedido una vez. Sólo que esa vez, su amiga clérigo había estado resoplando junto a él, y habían estado en las alcantarillas. Aquella aventura había sido todo un calvario, en parte porque entonces habían sido sólo ellos dos. Ahora seguía siendo un calvario. A pesar de que eran un trío.

¿Un trío?

*"Oh..."*

Fue entonces cuando fue agarrado con un destello de la visión.

*"Eso es ¡Ostras!"*

*"¡¿Eh?!"*

*“Recuerdas, en nuestro camino hacia aquí, ¡el río! ¡El sonido del agua! ¡¿No lo oyes?! ¿Por dónde? ¡¿Puedes decirlo?!”*

Sabía que no estaba siendo del todo coherente, pero la Cazadora Conejo entendió lo que estaba pensando. Ella se recompuso, luego pensó, escuchando, y finalmente señaló a la derecha.

*"Creo que es probable que sea por ahí, pero..."*

*"¡Está bien...!"*

Eso lo resolvió, entonces. Con su mano libre agarró la del clérigo del Dios Supremo y corrió como si su vida dependiera de ello. La mano de su amiga de la infancia era más pequeña de lo que recordaba, y estaba temblando, pero no podía pensar en eso ahora.

*"El río... ¡¿Qué vas a hacer en el río?!"*, gritó pálidamente, ambas cosas de las que él podría haberse burlado en otras circunstancias, pero ahora...

*"No lo sé, pero... algo..."* Una sonrisa tensa cruzó su rostro al darse cuenta de que su palidez en ese momento probablemente no era mejor que la de ella.

Poco después, su campo de visión se amplió; debían de haber salido del bosque. Un río se extendía ante ellos (bueno, no exactamente ante ellos) estaba en el fondo de un estrecho barranco, una delgada línea que serpenteaba entre escarpados acantilados. En condiciones normales, se habría detenido a chillar de puro terror. Nunca habría elegido este lugar como escenario. Ciertamente no en medio de una aventura.

*"GYAAAAAAAAAAOSSSSSSS!!!!"*

Pero no tenían ningún lugar al que dirigirse y ni un solo segundo que perder. Ahora que

estaban más allá del refugio de los árboles, el wyvern se dirigió hacia ellos.

*"Se acerca... Sabéis que se acerca, ¿verdad?"* gritó la Cazadora Conejo.

Desde su posición en la espalda del Guerrero novato, podía verlo en lo alto.

*"No me culpes si todos morimos, ¿de acuerdo?"*

*"¡Claro que te voy a culpar!"* gritó Clericó.

*"Te daré un pedazo de mi mente allí mismo frente al Dios Supremo!"*

Al menos ella iba a seguirle. Así, en todo caso, fue como el Guerrero novato eligió interpretar el pequeño apretón que le dio a su mano.

Y entonces saltó.

Un gran salto, con su vieja amiga a su lado y uno nuevo sobre sus hombros, directamente desde el acantilado.

No tenía la sensación de flotar; era más bien como si el suelo los succionara hacia sí mismo. El viento le azotó los oídos. Las chicas y el propio guerrero gritaban a todo pulmón. Era un caos. El joven guerrero acercó a las niñas, con la esperanza de salvarlas de ser golpeadas, y luego se cubrió la cabeza con los brazos. La superficie del agua, que se acercaba seguía siendo aterradora. Cerró los ojos por un instante, luego los abrió y trató de mirar a cualquier otro lugar que no fuera hacia abajo.

Giró el cuello; le costó toda su fuerza mirar hacia arriba, pero llegó justo a tiempo para ver al wyvern rechinando el pico donde se había clavado y quedó atrapado entre las paredes del acantilado.

¿Demasiado grande para entrar? Hasta una cucaracha podría entrar aquí,

Si el wyvern hubiera podido leer su mente en ese momento, ciertamente se habría indignado por sus hallazgos. En cambio, tuvo que conformarse con un enfurecido aullido furioso por la huida de su presa, el ruido punzante que reverberaba a través del barranco.

Lo siguiente que oyó fue el torrente de agua...

Luego hubo dolor y frío, como si lo hubieran golpeado con una bola de hielo y el guerrero se desmayó.

§

*"Supongo que esta es, ¿cuál, la tercera vez que hacemos esto? Los goblins son realmente pequeños... "*

*"¡¿GBOR?!"*

Agarro la daga del goblin, luego aplastó su cráneo con una floritura de su garrote. Nunca se acostumbró a la sensación húmeda y pegajosa del cerebro, siempre era desagradable. No era como matar bichos.

El suelo de la cueva estaba húmedo, pero no había nada de la baba que estaba perpetuamente presente en las alcantarillas. Había mucha tracción.

El Guerrero novato dio una patada en el suelo, plantando firmemente sus pies en sus botas altas, y tirando de sus armas. Luchar con el estilo de garrote y espada a la vez ***"doble empuñadura"***, tal vez se había sentido profundamente extraño al principio, pero se estaba acostumbrando.

¿Cuántos más?

***"¡Probablemente queden cinco o seis, creo! ¡Manténgase alerta...!"***, dijo una voz vivaz a su lado. Era la Clérigo del Dios Supremo, con la espalda apoyada en la pared de roca. Ella sostenía la espada y las escamas en una mano y una linterna en la otra, y estaba observando de cerca la batalla. Hasta hace poco, siempre habían sido sólo ellos dos hasta hace poco, así que siempre estaba en guardia, sin dar nada por sentado. Después de todo, su único ataque a distancia era un único milagro que le había concedido el Dios Supremo.

También era su único as. Un recurso precioso que no debía gastarse a la ligera.

Sí, hay que usarlo con cuidado, pensó el Guerrero novato.

***"Meh, creo que podemos manejar esto"***, dijo la Cazadora Conejo, sonando totalmente despreocupado, a pesar de que estaban en una cueva cazando goblins.

Incluso mientras sus manos trabajaban su arco rat-a-tat-tat, la cuerda se rompía bruscamente una y otra vez.

La Cazadora Conejo era lo que hacía esto tan diferente de los días cuando habían estado cazando cucarachas en las alcantarillas. Parecía ser capaz de estar al tanto de todo lo que ocurría a la vez; podía estar en la línea de frente, y ¡mira cómo dispara! Podía saltar hacia atrás, poner su arco y clavar una flecha, todo en un solo giro. Y mientras tuviera un turno podía seguir disparando, a diferencia de la magia. (Aunque una vez se rio, moviendo tímidamente las orejas, y admitió: ***"Bueno, no es que las flechas vengan gratis, ya sabes. Si se disparan demasiados tiros, es posible que no me alcance ¡para hacer mi próxima comida!"***)

***"¡Toma eso!"*** Una flecha especialmente pesada salió volando con un sonido como el de la madera cortada, dando en el blanco a un goblin en la parte trasera de la línea de batalla. La

criatura miró asombrada el rayo que de repente brotaba de su cuello y cayó hacia atrás, rodando una vez antes de detenerse y no volver a moverse.

*"¡GOROGB!"*

*"¡GOROGB! ¡¡¡GOOROGB!!!*

Los goblins hicieron un terrible escándalo ante eso, pero debían creer que todavía podían ganar, porque su moral se mantuvo alta. O tal vez simplemente se dieron cuenta de que los aventureros no tenían otro lugar donde ir que a través de ellos.

Era fácil distraerse con los oponentes justo en el frente, pero por suerte la Clericó estaba allí para advertirles.

*"¡Hay más viniendo de más adentro en...!"*

*"¡Ah, eso es justo lo que necesitamos! ¡La cuerda de mi arco está empezando a sentirse terriblemente pesada!"*

Sin embargo, La Cazadora Conejo dio un gran tirón al arco, que parecía demasiado grande para una criatura tan pequeña. Tuvo que bracear e inclinar el arco hacia un lado; le llevó cierto tiempo.

¡Y es mi trabajo comprarle ese tiempo...!

*"¡Estoy en ello!"*

El Guerrero novato gritó y se precipitó. Sus manos estaban resbaladizas con el sudor, y la placa metálica protectora atada a su frente se sentía pesada, casi dificultando la visión. Pero tenía las correas de su garrote y su espada envueltos alrededor de sus muñecas. Y sus amigos estaban pendientes de él. Así que se mantuvo fiel a su papel, atacando con el garrote en su mano izquierda mientras avanzaba.

*"¡¿GOOBGG?!"*

*"¡Rrrahh!"*

El goblin frente a él dio un chillido incoherente, con la garganta aplastada y el Guerrero lo remató con un golpe de la espada en su mano derecha.

Inclinó la cabeza hacia abajo para que la salpicadura de sangre no le entrara en los ojos y en su lugar, la atrapó en el protector de la frente. Recordó cómo siempre se estremecía ante los diversos fluidos que salían de las ratas y cucarachas en sus primeras cacerías.

¿Es esto lo que se llama "experiencia" en el trabajo?

*"¡GORB! ¡GORBGB!"*

*"¡¿Hrngh...?!"*

No hay tiempo para pensar en eso. Mejor estar pensando en la daga del goblin que acababa de dar un salto hacia él, totalmente imperturbable por la muerte de su camarada.

El Luchador llegó demasiado tarde para atrapar la daga con su arma; la hoja atravesó el simple guante de cuero que cubría su brazo izquierdo.

*"¡Eyow, eso duele!"*, gritó, más por la sorpresa que por el dolor.

Él sin darse cuenta, soltó su garrote, pero la correa que lo sujetaba a su muñeca lo atrapó por él.

*"¡GORRGBB!"*

Ni siquiera eso importaba: este goblin lo hacía. El Guerrero novato tiró de su brazo hacia atrás con fuerza, lejos de la criatura burlona y triunfante.

*"Apestoso hijo de..."*

*"¡Aquí voy!"*

*"¡¿GOBGB?!"*

Hubo un gran ker-ack y una de las gruesas flechas de la Cazadora Conejo salió volando. Atravesó el globo ocular del goblin, apuñalándolo en el cerebro y le quitó la vida como si fuera la cosa más sencilla del mundo.

El Guerrero novato apartó el cadáver de su camino de una patada, haciéndolo retroceder y luego retrocedió, jadeando.

*"Lo siento, ¡mantenga la línea por un momento..."*

*"¡Podéis dejármelo a mí!"* Dijo la Cazadora Conejo con un movimiento de orejas, guardando el arco en su espalda y sacando un gran cuchillo de caza mientras avanzaba hacia los goblins.

Él y la Clericó no podían resolver estos casos cuando eran sólo ellos dos. El chico se sacó la daga del brazo y la tiró.

*"Oye, ¿estás bien?"* La cara de su compañera mientras se apresuraba hacia él estaba tensa de preocupación.

Él negó con la cabeza.

*"¡No lo sé...! ¡Estoy demasiado asustado para mirar...!"*

*"¡No creo que tenga elección!"* Dejó la linterna en el suelo y le quitó el guantelete, inspeccionando la herida. Afortunadamente, el cuero había soportado la mayor parte del ataque, la punta de la hoja sólo rozó su antebrazo.

Sólo había un pequeño hilo de sangre.

*"Bien, yo... veamos... tengo que poner el antiséptico en él, luego vendarlo... ¡Presionar bien para detener la hemorragia!"*

*"S-sí, ¡lo tengo...!"*

Una buena y firme presión detendría el sangrado de las heridas menores. Una bendición

de los dioses, tal vez.

Sólo había aprendido sobre esto desde que había empezado a aventurarse, y siguió las instrucciones de su vieja amiga al pie de la letra. El apretón honestamente parecía más doloroso que la puñalada, pero la Clericó no iba a tomarlo fácil con él.

*"¡¿Estaba envenenado?!"*

*"¡No sé...!"*

Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que podría haberlo sido.

*"No tengo opción, supongo... Que tengo que beber uno de estos..."*

Ambos odiaban ver los gastos acumulados, pero si terminaba paralizado aquí y ahora, los costes serían la menor de sus preocupaciones. Miró hacia la primera línea, donde la Cazadora Conejo estaba gritando y blandiendo su daga a un grupo de goblins.

¿Cuántos hemos matado? ¿Cuántos quedan...?

Ya no estaba seguro. Con un poco de pánico, el chico sacó un frasco de antídoto y se lo bebió de un solo trago.

*"¡Maldita sea, esto es amargo! ¡Bien, voy a entrar de nuevo!"*

*"Yo te cuidaré las espaldas, ¡tú encárgate de esos goblins!".*

El Clérigo del Dios Supremo le dio una palmada en la espalda, y el Guerrero novato, sosteniendo sus armas en sus manos de nuevo, corrió a través de la cueva.

*"¡Perdón por hacerte esperar!",* llamó a la Cazadora Conejo, que gritó.

*"¡Deberías estarlo! Argh!"*

Un goblin con un enorme tajo en el pecho yacía a sus pies, pero la propia Cazadora Conejo estaba cubierta de pequeños arañazos.

Se veían manchas de sangre en su pelaje blanco y su respiración era agitada. Ella estaba obviamente cerca del agotamiento.

*"¡GOROGBB!"*

*"¡GOROGBB! ¡¡¡GORGBB!!!*

Quedaban dos goblins, lo que significaba que había estado luchando tres contra uno.

Los ojos de los goblins brillaban con lujuria; no hacían ningún esfuerzo por ocultar sus horribles apetitos. Sus horribles cerebros debían estar imaginando toda la diversión que tendrían con la conejita, todas las formas en que pisotearían su dignidad. Sin duda estaban teniendo imaginaciones similares sobre el Clérigo de Dios Supremo en la fila de atrás.

La Clérigo en la última fila. Pero la Cazadora Conejo estaba entre ella y ellos.

Debe haber sido aterrador para ella tener toda la fuerza de esta lujuria volcada sobre ella.

El joven frunció el ceño al comprenderlo.

Tengo que conseguir una mejor comprensión de la situación- ¡dar mejores indicaciones...!

Si la Cazadora Conejo hubiera cometido algún tipo de desliz, los goblins habrían estado sobre ella ahora, podrían haberla tenido ya en el suelo.

*"¡Yo ocuparé tu lugar!"* tronó, lamentando haberla obligado a mantener la línea.

*"Vuelve allí y haz que te miren esas heridas! Puede que haya veneno".*

*"¡Si! S-sí, claro...!"*

Ella saltó fuera de la línea de batalla con toda la agilidad que uno esperaría de una liebre. De hecho, casi se aleja rodando y el Guerrero novato saltó sobre ella, dejando que su impulso lo llevara a un ataque contra los goblins. La espada y el garrote en sus manos golpearon contra el oxidado equipo de los goblins.

*"¡¡GORG...!!"*

*"¡¡GGGBGORG!!"*

*"Tú... estúpido..."* Podría haber quedado mejor si hubiera sido capaz de hacer algo más apropiado, como *"¡Esto es por herir a mi amigo!"* o algo, pero así es la vida.

Se cruzó brevemente con uno de ellos, pero consiguió empujar a la criatura hacia atrás. Sin embargo, tuvo que pensar en los dos goblins restantes.

Podía oler su fétido aliento, sentir su calor. Detectar su repugnante olor corporal. El Guerrero novato era mucho más fuerte que ellos en términos de fuerza bruta, pero no podía dejar de prestar atención. No podía permitirse ofrecerles la más mínima apertura.

*"¡Goblins apestosos!"*

El luchador apenas había aprendido todo lo que había que saber sobre el manejo de la espada. No pensó mucho, sólo empujó con su arma, forzando su camino a través de las propias armas de los goblins.

*"¡¿GROGB?!"*

*"¡GOOBBGG!"*

Los goblins tropezaron, pero sólo por un segundo. Sus ojos brillaron con una luz desagradable. Cada uno de ellos pensó que, mientras mataban al otro (naturalmente asumieron que sería el otro goblin), saltaría sobre este humano y lo mataría.

Y estuvo a punto de ocurrir así.

*"¡Hrrrahh!"*

*"¡¿GOROOGOG?!"*

El Guerrero novato golpeó al desafortunado goblin con su garrote, añadiendo el golpe final con su espada. El otro monstruo comparativamente afortunado chilló y se acercó a él...

*"¡Los colmillos del conejo vorpal[1] te quitaran la vida!"* La Cazadora Conejo, con la cara ahora vendada, le disparó con toda la rabia de sus heridas, y el mínimo de suerte se agotó.

*1-. Conejo Vorpal es una especie de Conejo con colmillos* y respetados entre sus subespecies por su valentía.

El goblin se desplomó sin siquiera un grito. El Guerrero novato le dio una puñalada para asegurarse, y luego ya estaba hecho. De repente se dio cuenta de que estaba de pie entre una habitación llena de cadáveres de goblins, su propia respiración dificultosa era el único sonido.

*"...¿Ha terminado?"* susurró la Clérigo del Dios Supremo, a lo que él respondió: *"Creo que sí"*, y miró a su alrededor. Estaba demasiado oscuro para ver exactamente lo que había en las sombras o lo que se escondía más atrás en el interior de la cueva. Pero no creyó que sintiera nada.

*"Creo que sí..."*, repitió, y luego continuó sin mucha confianza: *"Creo que se acabó".*

*"Urgh... estoy agotada"*, dijo la Cazadora Conejo, y luego se sentó justo donde estaba con una indecorosidad que hacía preguntarse si era una chica o un niño.

*"Buen trabajo"*, dijo el Clérigo del Dios Supremo, pasándole a la Cazadora una cantimplora que agarró con las dos manos y bebió con ganas.

Después de todo, los harefolk[1] bien alimentados pueden seguir adelante indefinidamente, pero sin comida quedan paralizados.

*1-.Harefolk son personas conejos lo dejo para reiterar*.

*"Creo que también tenemos algunas raciones horneadas. Todo lo que tenemos que hacer ahora es llegar casa, así que adelante y a comerlas".*

El Grupo entero tomó un trago de vino de uva diluido de su propia bolsa para beber.

*"¡Yahoo!"* exclamó la Cazadora Conejo.

*"¡Dioses, me muero de hambre...!"*

Los duros productos horneados eran provisiones estándar para las aventuras.

La Cazadora Conejo los sacó de la bolsa de artículos con una gran sonrisa en su cara, y empezó a llenarse la cara con ellos. Mordisqueando con las mejillas llenas, realmente parecía un conejo, pensó el Líder del Grupo.

*"Oye, no tan rápido"*, dijo la Clérigo del Dios Supremo.

*"La vas a derramar... o te vas a ahogar".*

*"¡Estoy bien, estoy bien!"*

*"Caramba"*, añadió en voz baja la Clérigo del Dios Supremo, pero sonreía mientras arrancaba una miga perdida de la mejilla de la Cazadora Conejo. El Guerrero novato guardó sus armas mientras observaba a sus dos compañeras, asegurándose de que seguían bien. Luego repitió su conclusión para sí mismo: Los Goblins todos pequeños...

Comparados con el vampiro, o los sasquatches con los que habían luchado en la montaña, los goblins no eran nada. Diablos, se habían encargado de todo el nido, sólo ellos tres juntos. Incluyendo la batalla para proteger la granja en las afueras de la ciudad el Guerrero novato estaba seguro de que eso contaba-, ya eran tres veces. Después de luchar contra otros monstruos, así como contra los goblins, no había otra conclusión: Los goblins eran unos auténticos inútiles.

*"Muy bien, vamos a tomar un rápido descanso y luego vamos a explorar el interior de la cueva. Si no hay nadie más aquí, nos vamos".*

*"Me parece bien"*, dijo la Clérigo del Dios Supremo asintiendo.

*"Estoy seguro de que los aldeanos querrán saber qué ha pasado"*

Era una búsqueda clásica (casi podría decirse que cliché)

Unos goblins habían aparecido cerca de un pueblo. El nido, al parecer, estaba en las montañas. ¿No podían los aventureros hacer algo al respecto?

Y así estos aventureros lucharon, limpiaron las cosas, y ese fue el final del asunto. No había ninguno de esos duendes *"del campo"* (los grandes hobs de los que habían oído hablar, ni ningún hechicero, ni prisioneros).

*"Te hace sentir como si acabaran de aparecer aquí desde algún lugar, ¿no?"* dijo la Cazadora Conejo, todavía devorando la comida, con la nariz.

*"Supongo que las historias dicen que así es como muchos goblins empezaron".*

*"Conozco a cierto extraño aventurero que caza goblins todos los días que podría estar en desacuerdo contigo",* respondió la Clérigo del Dios Supremo, y los tres se rieron.

Sí, así era como se suponía que debía ser la caza de goblins promedio. Ellos se dirigían juntos a las partes más profundas de la cueva sólo para estar seguros, y luego se irían felices a casa. La recompensa no era nada del otro mundo, pero era otra pluma en sus gorras, y los aldeanos estarían agradecidos también.

Se sentían bien. Hay que decir que estaban muy contentos. Pero ellos no creían que eso fuera un error. Dejaron atrás la sombría cueva y ahora podían sonreír al sol, que estaba bajando, es cierto, pero el cielo seguía siendo brillante y azul.

Lo único que les quedaba era volver a atravesar el bosque y bajar la montaña, para volver a la aldea.

La aventura había terminado... no, espera.

*"¿Hmm?"*

*"¿Eh?"*

*"¿Buh?"*

En el momento en que salieron de la cueva, una sombra lo suficientemente grande como para cubrir los tres aventureros voló por encima.

*"GYAAAAAAAAAAOSSSSSSS!!!!"*

Resultó que la aventura no había terminado del todo.

§

Se despertó con una sensación extraña; sentía calor, pero su piel estaba húmeda. Su la cabeza le daba vueltas, su mente estaba espesa. En lo profundo de su nariz y garganta detectó sangre, pero no era del todo un olor, ni tampoco un sabor.

Le sorprendió un recuerdo de cuando era joven. Tenía un amigo que se había caído de un árbol y se había golpeado la cabeza. Se habían reído y dicho que estaban bien, pero no mucho después, desarrollaron una hemorragia nasal y murieron.

Un vaso sanguíneo dentro de la cabeza se había reventado y no lo sabían.

Ahora el Grupo se obligó a sentarse, luchando tenuemente con la ansiedad, el terror de que le ocurriera lo mismo.

*"Urr...Urgh..."*

Se sentía mareado, como si hubiera bebido demasiado (aunque sólo había probado el alcohol en los raros banquetes). Rápidamente extendió una mano para estabilizarse, y sus dedos se encontraron con una cálida pared de roca. Cuando escuchó con atención, pudo oír tanto el crepitar de fuego como el borboteo de agua.

¿Estoy en una cueva?

Parpadeó varias veces, tratando de despejar la niebla que parecía enturbiar tanto sus pensamientos como su visión. Después de un momento, sus ojos se adaptaron a la oscuridad, y lo primero que vio fue el alegre baile de un fuego anaranjado. Con un trozo de tela de tienda de campaña o similar se había ideado una trampa de aire apresurada que colgaba sobre el fuego para dirigir el humo hacia el exterior.

Sí, de lo contrario podrías asfixiarte, pensó distante, dejando escapar un aliento. Se dio cuenta de que le habían quitado la ropa. Había una manta debajo de su cuerpo, pero seguía teniendo frío y calor al mismo tiempo.

Vale, estoy durmiendo en el suelo de una cueva. Y no tengo ropa.

¿Significa eso que los demás están bien?

Cuando su mente finalmente comenzó a agudizarse, su primera preocupación fue por sus

amigos...

*"Ahh, ¿ya estás despierto?"* La voz que resonó en la cueva era tan alegre que su alegría era prácticamente visible.

*"¡Ya!"* Una figura, de suaves curvas delineadas por el resplandor del fuego, aplaudió. Las largas orejas que en el Grupo podían distinguirse meciéndose por encima de su cabeza y la cola de algodón esponjosa revelaron que se trataba de la Cazadora Conejo. También pudo comprobar que, además de su pelaje moteado, su piel pálida y sana no estaba cubierta por nada en absoluto. De hecho, la piel de sus manos y de sus partes más sensibles hacía que el resto pareciera aún más suave.

*"¡Caramba!"* El Guerrero novato tragó saliva con fuerza sin quererlo, rezando que ella no oyera el ruido, pero ¿quién podría culparlo? El último cuerpo femenino que había visto fue un rápido vistazo a la Clérigo del Dios Supremo una vez, cuando habían acampado juntos. Y entonces, sólo a distancia, mientras ella se estaba cambiando. No había querido mirar, por supuesto. Nunca lo haría.

Aunque podría admitir que tuvo algún que otro pensamiento impuro.

*"La madera de abedul arde incluso si la corteza está un poco húmeda. Me alegro de haber traído un poco de madera de abedul."*

El cuerpo de la Cazadora Conejo parecía estar en constante movimiento, y junto con su sonrisa despreocupada, era aún más atractiva para él.

¿Qué estaba pasando? ¿Qué debía hacer? La mente del Guerrero novato se sentía literalmente congelada. Se había ido de verdad, y no habría vuelto ni aunque le hubieran dado un golpe en la cabeza.

*"¡Espera!"* llegó la voz que era su salvación. Era su amiga de la infancia, envuelta en una manta, con el pelo suelto y las mejillas aún más rojas que el fuego.

"¡Te un poco de vergüenza! ¡Ropa! Tu ropa...!"

*"¿Qué? Oh, I-ack!"* Exclamó la Cazadora Conejo al darse cuenta de lo que la Clérigo del Dios Supremo estaba diciendo. Se abrazó a sí misma y se encogió, finalmente se agachó en el suelo.

*"P-por favor, no me mires... G-gee, esto es humillante. Había pocos chicos en mi pueblo..."*

No lo había pensado. Ahora su acento salió a relucir con toda su fuerza.

El joven asintió.

*"S-sí. No pasa nada. Oye, lo siento..."*

Se echó una manta encima con movimientos como los de un animalito, y él hizo lo mismo, sacando la manta de debajo de sí mismo.

Se sentó con la manta sobre su cabeza, seguro de que se estaba sonrojando tan fuerte como las chicas. Se alegró de que ninguna de ellas pudiera ver bien en la oscuridad. Era mejor para todos ellos no descubrir demasiados detalles sobre los demás.

*"...Hey"*, dijo la Clérigo del Dios Supremo, pinchando suavemente a través de la manta como si pudiera saber lo que estaba pensando.

*"Mantén tu mente fuera de las obscenidades, ¿de acuerdo?"*

*"¡Mi mente no está...!"*, protestó, pero no pudo evitar que su voz se quebró. El cuerpo de ella estaba justo ahí, al lado del suyo.

Era un momento desafiante para un hombre joven.

Echó una rápida mirada en su dirección, observando el hecho de que su pelo, normalmente atado, estaba suelto; estaba mojado y desprendía un ligero aroma.

Ya no es una niña, pensó. Cuando eran niños, jugando juntos en el arroyo de su pueblo, su cuerpo había sido casi indistinguible del suyo. ¿Cuándo había empezado a cambiar? ¿Cuándo ella había entrado en el Templo del Dios Supremo? ¿Cuándo se embarcaron en este viaje juntos? ¿Tal vez cuando habían desafiado la montaña nevada ¿al lado?

La manta cubría su cuerpo, por lo que no podía ver nada, pero las curvas estaban ahí. Junto con el vistazo que había recibido cuando ella se estaba cambiando, era más que suficiente para permitirle imaginar todo...

No, ¡déjalo! Intentó desesperadamente luchar contra los pensamientos que le hacían querer abrirse la cabeza.

Un joven a solas con dos jóvenes núbiles difícilmente podía ser ajeno a la situación. Sí, a veces se oía hablar de hombres heroicos que podían permanecer completamente estoicos en esos momentos, pero él no lo creía ni por un segundo.

Aun así, era un verdadero héroe el que podía dar un paso al frente en momentos como este y decir algo sensible. Si tratabas de hacer pasar todo como un conveniente accidente o si se equivocaba en su aproximación, su destino estaba sellado.

Y de todos modos, no quería gustarles a los dos tanto como quería que no les cayera mal. Pero todavía era demasiado joven para saber si esto era pretensión, anhelo o deseo.

Por primera vez, se encontró con un renovado respeto por aquel lancero de plata. Pero él no sabía cómo manejar su vergüenza por las chicas sin avergonzarlas en el proceso.

Ese tipo realmente debe ser algo...

*"Uh, um... De todos modos. Quiero decir... En fin"*. Trató de encontrar las palabras para decir, notando lo seco que estaba el interior de su boca.

*"Los dos estáis bien?"*

Las dos chicas asintieron, la Clérigo del Dios Supremo desde su lado, y la Cazadora Conejo desde cerca del fuego.

*"¿Qué pasó después de... ya sabes...?"*

*"Nos caímos a plomo en el río. Y tú... te quedaste inconsciente..."*

*"Así que los dos te trajimos a esta cueva, te quitamos la ropa y encendimos un fuego para que todos pudiéramos secarnos... y esperamos a que te despertaras"*

Dijo el Clérigo del Dios Supremo antes de susurrar: *"Pensé que estabas muerto".*

Él se preguntó si debía agradecer la nota de tristeza en su voz.

Él ofreció un agradecimiento muy silencioso, pero sólo escuchó un moco como respuesta. El grupo sonrió, sólo un poco.

*"¿Y nuestro amigo...?"*

*"Escucha muy de cerca, y lo oirás".* La Cazadora Conejo por su parte, había agachado las orejas como si no estuviera escuchando en absoluto. El Guerrero novato pronto entendió por qué.

*"...ooooosss....."*

El aullido del wyvern sonaba como el lamento de un espíritu enfurecido chillando desde las profundidades del infierno.

*"¡Él... Él nos está esperando...!"* El Grupo puso su cabeza en sus manos y se enterró en la manta.

§

*"...Los dragones respiran fuego, ¿verdad?"* preguntó el Guerrero novato.

*"Sí, pero algunos respiran veneno, ácido, hielo o rayos; eso es lo que dicen"*, contestó la Cazadora Conejo.

*"...¿Crees que los wyverns respiran fuego?"*

*"...Tal vez. También podrían ser veneno o ácido o hielo o rayos..."*

*"¡No lo sé! ¡Simplemente no lo sé...!"*

Fuera de la cueva había un wyvern. Y dentro de la cueva había tres aventureros novatos. Sus posibilidades no parecían buenas.

El Guerrero novato casi creyó escuchar una voz en su cabeza: "Por desgracia, nuestra aventura termina aquí. Gimió, todavía envuelto en la manta, intentando desesperadamente de idear un plan."

*"Supongo que todavía es demasiado estrecho ahí fuera para que el wyvern entre, ¿verdad?"* ofreció.

*"Creo que estaba bastante bien abierto..."*, fue la respuesta del clérigo.

*"Eh, vale, vale... ¡¿Quizás esta cueva lleva a otro sitio, entonces?!"*

*"Hay agua, sí, pero por lo que veo, no hay forma de seguirla".*

Estaban acorralados.

El Guerrero novato se preguntó francamente si podría ser perdonado por simplemente tirar todo a un lado, acurrucarse en una pequeña bola, y llorar. Por supuesto, eso no les llevaría a ninguna parte. Era posible que nada de lo que hicieran les llevara a ninguna parte.

Si hubiera estado solo, simplemente se habría acurrucado bajo la manta y llorado como un niño que ha cometido el mayor error de su vida. Pensó con cariño en el hueco del árbol donde solía correr cuando su madre le regañaba. Aunque, hay que reconocerlo, normalmente lo habían sacado a rastras cuando su madre lo encontraba.

Lo había odiado.

Todavía lo odiaba.

Todo este tiempo, y resulta que nada ha cambiado. No pudo reprimir una sonrisa ante lo patético que era.

Fue entonces cuando la Cazadora Conejo se retorció.

*"Tengo un hambre atroz..."*

Las palabras, profundamente angustiadas, parecieron escapar de ella casi involuntariamente.

El Guerrero novato miró para ver que ella había cerrado sus patas sobre su boca en un gesto de "oops".

Tenía los ojos muy abiertos y sacudía la cabeza, pero un suave gorgoteo de su estómago la delató. La muchacha se sonrojó tanto que casi le dio pena, y se encogió aún más en su manta.

*"Por el amor de Dios..."* La respuesta no vino del Guerrero novato, sino del Clérigo del Dios Supremo que estaba a su lado.

*"Sólo un segundo",* dijo y cogió su bolsa, que había estado colgada de un saliente rocoso para que se secara. Ella sacó raciones horneadas envueltas en un paño. Las provisiones estándar.

*"Toma, come esto. Me temo que está un poco húmedo".*

*"Er, pero..."* El Cazadora Conejo negó con la cabeza cuando se enfrentó a la provisión, incluso cuando su nariz se movió, tentada.

*"No sabemos cuánto tiempo vamos a estar en esta cueva..."*

*"Pero si no comes, morirás, ¿verdad? Así que come".*

*"...Si."*

La Cazadora Conejo tomó la comida con ambas manos y comenzó a mordisquear. El Clérigo del Dios Supremo asintió. *"Bien",* murmuró, y luego se sentó al lado del Guerrero novato. Todavía estaba cubierta por su manta. El apretó los dientes, dándose cuenta de que incluso el leve susurro de su aliento era suficiente para acelerar su pulso.

Ella lo miró, sin levantar la cabeza de donde él se había enterrado debajo de la manta.

*"...¿Qué pasa? ¿Tú también tienes hambre?"* Tenía su habitual tono burlón pero su voz era débil, cansada.

*"No, sólo estoy pensando",* dijo el Guerrero novato. Luego añadió con seriedad: *"Comeré*

*más tarde".*

*"Hmm..."* Entonces su vieja amiga guardó silencio. La Cazadora Conejo continuó comiendo, aunque disculpándose.

Muy bien, necesito calmarme y pensar con lógica.

El Guerrero novato tomó una bocanada de aire de la cueva, espesa con los aromas del musgo y humo de las dos jóvenes, luego lo dejó salir.

Gracias a sus compañeros que no había sucumbido a sus impulsos infantiles. Ninguno de los dos lloraba todavía. Sería absurdo que él fuera el primero.

No quiero quedar mal. No sabía si era una pretensión, un sentido de responsabilidad o simple terquedad, pero...

*"......Oh."*

De repente se le ocurrió que quizá ya habían muerto hace tiempo.

Si ese wyvern era capaz de escupir fuego o veneno o cualquier locura como esa...

Entonces, ¿no lo habría hecho en el momento en que entraron en la cueva? ¿Por qué perder el tiempo esperándolos en la entrada?

¿Tal vez porque no podía comernos, entonces?

No podía entrar en la cueva. Si morían en la cueva, no podría alcanzarlos para comerlos. Estaba esperando a que salieran. Pero si salían asumiendo que no tenía un arma de aliento, ¿era entonces cuando se enterarían de lo contrario?

¿Pero no la habría usado cuando estábamos huyendo o cuando saltamos al río?

Bien, entonces esa cosa no tenía un arma de aliento. Lo más probable. Pensó.

De todos modos, si la tenía, lo tendrían que averiguar de primera mano.

Así que son las garras, los colmillos y la cola de lo que tenemos que preocuparnos.

Esas tres cosas. Si pudieran hacer algo con ellas...

*"...Lo siento."*

*"¿Eh?"* La expresión sorprendida del Guerrero novato sonó estúpida incluso a sus propios oídos. Pero así de sorprendido estaba por el susurro del Clérigo del Dios Supremo, lo totalmente incapaz de comprenderlo.

*"...No puedo ayudar mucho..."*

*"Uh... ¿Qué es lo que no puedes ayudar?"*, preguntó él, genuinamente sin entender, pero su pregunta sólo pareció molestarla. Ella lo miró fijamente, y las esquinas de sus ojos parecían brillar ligeramente a la luz del fuego.

*"¡A mí!"*

*"¿Por qué?"*

Incluso entonces, el Guerrero novato no entendió lo que su compañera estaba tratando de decir. Pero tampoco quería dejar el asunto en paz. Forzando su vergüenza, se volvió hacia ella con decisión. Tenía que explicarle todo esto o no lo entendería.

*"Quiero decir..."*, empezó ella, apagada.

*"Sólo se me ha concedido un único milagro. Y no sé nada útil o provechoso... Y-Y..."* El clérigo entrecerró los ojos y apretó los labios, hablando en voz baja.

*"Y tú la estabas mirando antes".*

*"¿Qué tiene eso que ver con todo...?"*

Oyó un pequeño y extraño *"yeep"* de la Cazadora Conejo. Los dos no estaban tratando de mantener la voz baja, y sus oídos podían captar mucho más de todos modos. El Guerrero novato y el Clérigo del Dios Supremo se miraron, y luego sonrieron. Había sido una tontería, empezaron a sentir, ponerse tan serios.

*"Auuugh..."* Pensando que estaban hablando de haberla visto tan avergonzada, tal vez, las orejas de la Cazadora Conejo bajaron.

*"Oye, lo siento",* dijo el Guerrero novato y luego dejó escapar un gran aliento.

*"De todos modos, yo no sé, pero... no creo que sea fuerte o débil, o... útil o no y no creo que tenga nada que ver".*

Creía, con absoluta sinceridad, que nunca elegiría a los miembros de su grupo, a sus amigos, puramente por esas razones. Sí, podría haber lugares donde pareciera demasiado peligroso llevarlos. Y cada persona era adecuada para diferentes cosas, tenía diferentes dones, y por lo tanto se puede esperar que asuma papeles particulares. Pero eso no significaba que no fueran capaces de ayudar, o que no fueran un miembro del partido.

*"Entonces, eh, vamos a... Sí".* El joven miró a través de la penumbra al techo, tratando de decidir qué decir a las dos chicas.

No hubo respuesta. En su lugar, sólo se escuchó el aullido de un monstruo esperando impacientemente su oportunidad. Y así, lo que tenían que hacer estaba claro.

*"Hagamos algo con esa cosa y vayamos a casa".*

Así es.

Las chicas asintieron, y estaba decidido.

No importaba lo que te propusieras hacer, el primer paso era siempre comprobar tu equipo; confirmar las cartas que tenías en la mano. Esta era una regla de hierro de la aventura que habían aprendido bien en las alcantarillas.

*"Tenemos nuestras armas y equipo, ¿verdad?"* preguntó el Guerrero novato.

*"Aunque estén un poco húmedos".*

*"Eso significa tu garrote y tu espada para ti. Tal vez usted debe limpiar la espada para que no se oxide".*

*"¡Oh, tengo aceite!"* La Cazadora Conejo ofreció.

*"Y resina de pino, también."*

*"Gracias, no me importaría tomar prestado ese aceite... ¿Pero por qué resina de pino?"*

*"Ayuda a pegar una punta de flecha en una flecha, ayuda a recubrir una cuerda de arco, además es bueno para hacer pernos de veneno".*

*Huh.*

El Guerrero novato asintió. Veneno ¿eh?

El Clérigo del Dios Supremo se inclinó.

*"Oye, ¿tienes algún veneno?"*

*"Ajá"*, contestó la Cazadora Conejo.

*"No creo que un poco de acónito funcione en un wyvern, sin embargo".*

*"Sí..."* La Clérigo del Dios Supremo bajó la cabeza con decepción, aunque probablemente no esperaba mucho cuando preguntó. Pero ella enseguida recuperó el buen humor y levantó la vista, con el pelo ondulado y la cara brillante.

*"¡Bien, será mejor que nos aseguremos de que lo tenemos todo!"*

*"Bien"*, dijo el Guerrero novato.

*"Yo con mi Espada. Y vosotros dos tenéis vuestra espada y escamas, y su arco".*

*"No olvides las hondas. Todas nuestras armas están listas. ¿Verdad?"*

Preguntó el Clérigo del Dios Supremo.

*"¡Claro que sí!"* La Cazadora Conejo chirrió, entonces las chicas se miraron entre sí y se rieron. El Guerrero novato se sintió extrañamente excluido, pero sin embargo asintió y dijo: *"Bien, entonces. Nuestras ropas y armaduras están colgadas por ahí para que se sequen".*

*"Sí, gracias a nosotros"*, señaló el Clérigo del Dios Supremo.

*"Lo sé, lo sé. De todos modos... ¿cómo está nuestro suministro de pociones?"*

*"Tragado por el río. Las botellas se rompieron cuando aterrizamos"*, dijo la Cazadora Conejo con desánimo, sacudiendo la cabeza y haciendo que sus orejas se agitaran de un lado a otro.

Maldita sea, y además eran caros. El Guerrero novato frunció el ceño, al igual que el Clérigo del Dios Supremo. ¿Cómo manejaban sus pociones los demás aventureros? Tendría que preguntarlo cuando volvieran.

Si es que volvían.

*"¿Qué crees que deberíamos hacer con los fragmentos?"* Preguntó el Clérigo del Dios Supremo.

*"Por ahora, sácalos de la bolsa y apártalos"*, dijo el Guerrero novato. Luego, tras pensarlo un momento, añadió: *"No los tires, guárdalos en una pila juntos".*

*"En ello".*

Era importante tomar las decisiones más sabias, pero por el momento necesitaban todas las ventajas que pudieran conseguir. Más tarde podrían pensar: *"Si no hubiéramos tirado esos fragmentos..."*

En cualquier caso, como no podían salir de la cueva, en realidad no podían tirar los fragmentos.

*"Entonces necesitamos saber cuántos días de comida tenemos... Y la Caja de Herramientas del Aventurero, ¿está aquí?"*

*"Nunca salgas de casa sin ella, como dicen".* Dijo el Clérigo del Dios Supremo, haciéndose eco de las palabras que la sacerdotisa (una chica de su edad, quizá la más notable de su grupo) recitaba como una oración.

Puede que la sacerdotisa se sintiera humillada por el hecho de estar en un Grupo lleno de aventureros de plata, pero ella misma había crecido bastante. Los tres lo habían visto de cerca en su viaje a la montaña nevada. Estaba claro por qué estaba a punto de pasar de Acero a Zafiro.

*"Será mejor que nos sintamos orgullosos de ella"*, murmuró el Clérigo del Dios Supremo, revisando el contenido de la Caja de Herramientas.

*"Veamos... Gancho de agarre, pitones, tiza para escribir... La antorcha está demasiado mojada para servir de algo, sin embargo..."*

*"Compramos esa cosa porque todo el mundo decía que era muy importante, pero no le hemos dado mucho uso"*, dijo la Cazadora Conejo, golpeando suavemente las bolsas que colgaban cerca del fuego. Con su mínima resistencia, no le gustaba tener que cargar con un exceso de equipo.

El Guerrero novato sonrió.

Él pensaba lo mismo.

Al fin y al cabo, no quedaría nada bien llevar demasiadas bolsas.

*"Todavía podría tener una oportunidad si la llevamos con nosotros. Vale... Entonces, supongo que la pregunta es... ¿Qué hacemos realmente?"*

Y entonces volvieron al punto de partida. El Guerrero novato comprendió que su espada y su garrote no iban a ayudarle contra este enemigo. Las cosas podrían haber sido diferentes si pudiera blandir una espada ancha como lo hacía el Guerrero Pesado o tal vez esa arma fuera mágica.

Algún día, alguna vez. El pensamiento flotaba en su mente mientras se obligaba a concentrarse en lo que tenía delante.

*"Esa cosa no rastrea realmente por el olor, ¿verdad?"*

*"Creo que es como un halcón o un milano; tiene buenos ojos"*, dijo la Cazadora Conejo moviendo la nariz. Ella era la que más sabía de todos ellos sobre las bestias del campo.

*"Bien, entonces ¿qué tal si esperamos hasta la noche y nos escabullimos?"*

*"Es un tipo de dragón, ¿y crees que no puede ver de noche?"* El Clérigo del Dios Supremo dijo con el ceño fruncido.

*"Realmente lo dudo".*

Los tres debatieron durante un rato, pero escabullirse parecía una tarea difícil. Si sólo se trataba de esconderse un poco, podrían haber sido capaces de escapar cuando cayeran al río. Por mucho que odiaran pensar en ello, tendrían que ir a esto asumiendo que tendrían que luchar.

*"¿Qué tal tu milagro divino? ¿Crees que podría alcanzar a un wyvern volador?"*

*"Yo... creo que sí"*, respondió con cautela la Clérigo del Dios Supremo, tras contemplación cuidadosa de la pregunta de su amiga.

*"Pero sólo si no se mueve demasiado rápido. E incluso si le diera el golpe, no creo que una sola ráfaga fuera suficiente..."*

*"¿Vale-flechas, entonces?"*

*"No si se eleva demasiado".* La Cazadora Conejo agitó una mano blanca y peluda, preocupado por la altitud.

*"Creo que puedo golpearlo, lo suficiente, pero no creo que pueda atravesar esas escamas".* Desanimada de nuevo, se encogió de hombros y sacudió la cabeza. Ambos gestos parecían muy serios.

*Hmm.*

El grupo se cruzó de brazos y trató de pensar estratégicamente, algo a lo que no estaba acostumbrado. Empezó a pensar en voz alta.

*"Tal vez si pudiéramos cortarle las alas para que no pudiera volar, o cortarle la cola para que fuera más lento, o darle un buen golpe en la cabeza y dejarlo inconsciente..."*

*"Imposible".*

*"O al menos muy difícil".*

*"Sí, tienes razón".* El Grupo dio un suspiro de decepción. Esto era muy difícil para un grupo que sólo estaba un paso por encima de los novatos. Pero claro, eso ya lo sabían. No eran el Lancero, ni el Guerrero pesado; ni siquiera eran ese tipo que mataba goblins. No tenían suficiente fuerza ni equipo ni nada. Pero tendrían que trabajar con lo que tenían.

Los tres se acurrucaron, debatiendo y discutiendo y reevaluando sus limitadas opciones. Masticaban el pan duro cuando tenían hambre, bebieron sorbos de agua cuando tuvieron sed, e hicieron una mueca cuando el aullido llegó desde la entrada de la cueva.

Y de alguna manera, mucho después de haber perdido la noción del tiempo transcurrido, lograron idear algo parecido a una estrategia. No se trataba de un golpe de genio, ni de una brillante maniobra para cambiar la situación, por supuesto que no. Era un plan elaborado a partir de sus pensamientos pasajeros e ideas a medio formar, y habría hecho reír a cualquiera que lo hubiera escuchado.

*"Si sacamos dos seises, quizá lo consigamos"*, dijo el Guerrero novato.

*"Sí"*, contestó el Clérigo del Dios Supremo, *"y si pone los ojos de serpiente".*

*"Si no lo conseguimos, por lo menos estaremos todos juntos en su estómago..."*, añadió la Cazadora Conejo.

¿Fue suficiente? Bueno, puede que tenga que serlo. Se miraron y empezaron a reírse.

Habría sido muy fácil en ese momento romper a llorar, o acobardarse de miedo, o actuar de forma absolutamente patética. Pero estaban llenos de ganas de hacer lo que podían, tal como era.

Mejor morir en el intento que morir sin haber hecho nada.

§

En otras palabras, terminó siendo su única opción.

Desde la perspectiva del wyvern, sólo eran tres pequeños bípedos: nada especial.

Honestamente, ni siquiera había mucho valor en comerlos. Para cuando hubiera perseguido al trío, estaría más hambriento que cuando empezó.

Ah, pero...

Imagínate que te enfrentas a tres insectos a los que has perseguido por toda tu casa hasta que estás bien enfadado. ¿Hay alguna opción después de eso que no sea aplastarlos? Y si esos tres bichitos intentaran huir, chillando todo el tiempo, ¿habría alguna razón para dejarlos?

Para el wyvern, al menos, ciertamente no la había. Después de que los aventureros se hubieran zambullido en el río y hubieran corrido hacia la cueva, el wyvern se había instalado justo en la entrada. Eso habría sido el colmo de la estupidez si hubiera habido otras entradas o salidas a esta cueva, pero afortunadamente para el wyvern, sabía que no las había. Sólo tenía que esperar pacientemente, felizmente.

A veces esa espera puede generar frustración, pero en este caso el wyvern estaba encantado. Los humanos que habían huido a la cueva tenían miedo; temblando y asustados, pronto volverían a salir corriendo. Nada podía satisfacer tan bien el malvado corazón de dragón del wyvern como las trágicas y derrotadas miradas de sus rostros en ese momento.

Los wyverns, los llamados "Dragones voladores", eran menos amenazantes que los dragones de pleno derecho en algunos aspectos, pero en un aspecto eran iguales: una vez que se fijaban en su presa, nunca la abandonaban; podían esperarla, aunque tardaran una década o dos. Y si se daban cuenta de que su presa elegida no viviría tanto tiempo, soltaban un gran aullido.

Si su presa moría allí en esa cueva, ¿qué haría para recuperar los cuerpos? Estos eran los agradables pensamientos que ocupaban al wyvern mientras esperaba ansiosamente que los bípedos salieran.

*"¡Y-Yahh-Ahhhhhh!"*

La criatura no perdió su momento. Uno de los bípedos salió corriendo de la cueva con un arma en cada mano, dando un grito cómico. La pequeña criatura parecía llena de patetismo y tragedia, pero el wyvern podría haberse caído de risa.

*"GYAAAAAAAAOSSSSSSS!!!!"*

Dale a la pequeña criatura lo que quiere, entonces. El wyvern se volvió hacia el humano que cargaba, abriendo las mandíbulas y enseñando los colmillos. Empezó por la cabeza, dio dos o tres mordiscos, y el humano estaría en su estómago, dejando sólo los brazos y las piernas...

*"¡El corazón de la gente coneja está en mi flecha!"*

*"¡¿OOSOOS?!"*

El wyvern se atragantó con su propio rugido. La flecha que venía cortando el aire había volado directamente hacia su garganta.

Obviamente, eso no fue suficiente para dañar al wyvern. Era un poco como tener un pequeño hueso clavado en la faringe. Así, la criatura dio un horrible rugido una o dos veces, y grandes toses fétidas.

¡Pequeñas bestias irritantes!

*"¡¡¡GYAAAAAAOSS!!!"*

Con un aullido rasposo y molesto, el wyvern extendió sus alas y se elevó en el aire. Ya no habría más flechas volando por su garganta.

Un ataque desde arriba, entonces, rastrillando al enemigo con sus garras. Como un halcón que atrapa un conejo. Entonces podría dejarlos caer. O romperles el cuello en el aire. Tal vez no lo suficiente para matarlos, sólo lo suficiente para hacerlos sufrir...

Que podría quitar el aguijón de esta humillación.

El cielo era el dominio del wyvern.

Contemplen: El niño con sus dos armas, la niña pequeña que agarraba la cuerda de su arco, no podían alcanzar al wyvern. Decidió no matarlos de un solo golpe. El wyvern batió sus alas una vez más y...

*"Señor del juicio, príncipe de la espada, portador de escamas, ¡muestra aquí tu poder!"*

Sin embargo, el rayo de los cielos vino de más allá del propio cielo. La espada y las escamas, blandidas en la oscuridad de la cueva en nombre del Dios Supremo, produjeron esta hoja de electricidad.

*" ?!?!?!"*

Esta vez el wyvern se quedó casi sin palabras. Por supuesto, no murió por este ataque; ni siquiera quedó cegado. Parpadeó un par de veces, buscando con su visión vacilante al demonio que le había hecho esto. Esto requería una muerte aún más cruel de lo que el wyvern había planeado originalmente. El niño, por ejemplo, al que el wyvern podía ver claramente incluso cuando el mundo parecía inclinarse a su alrededor. Lo haría pedazos delante de las dos chicas, lo que les haría lamentar su estupidez.

*"¡¡¡GYYYYYYAAAAAAAAAAOSSSS!!!"*

El wyvern agitó sus alas, tratando de recuperar la altura que había perdido tambaleándose por el rayo, y aulló su rabia. Pero el niño (el aventurero) no dejó de cargar. Era como una flecha volando hacia un objetivo.

Y entonces, de repente, aparecieron unas alas en su espalda; no, era una especie de tela atada a su espada y a su garrote.

Ahora el wyvern empezaba a entender.

Esto era lo que había estado floreciendo.

Pero seguía siendo sólo tela. ¿Qué esperaba conseguir con eso? ¿Creían que podrían esconderse del wyvern de esa manera? A la criatura le bastaría una sola vuelta para destrozar la tela.

*"¡Hrrrryyaahhhhh!"*

El wyvern clavó su cabeza en la tela, sin tener tiempo ni necesidad de evitarlo.

Hubo una especie de golpe fuerte, y la criatura bramó mientras el dolor le atravesaba los ojos.

§

*"¡Eso es, gran...!"*

*"¡No hay tiempo para el ingenio frío, sólo corre!"*

La Clérigo del Dios Supremo, con las mangas de sus vestimentas atadas, pasó corriendo junto al Guerrero novato donde estaba dando un grito de victoria. Algo valiente, teniendo en cuenta que había un wyvern luchando por quitarse una tela de la cara justo delante de él.

*"¡Sí, mejor nos vamos!"*

*"¡Oye, espérame...!"* gritó el Guerrero novato, dándose cuenta de que la Cazadora Conejo también había pasado de largo. Se precipitó tras las chicas hacia la orilla del río, con su garrote y su espada aun colgando de sus brazos. No quería ponerlas en sus vainas todavía, para que la resina de pino no lo manchara todo. Después de un poco de desconcierto, finalmente utilizó las correas que las aseguraban a sus muñecas para atarlas a su cinturón.

Muy práctico.

*"...¡Hombre! ¡No puedo creer que haya funcionado!" "¡Me estás diciendo...!"*

*"¡Sí, no es broma!"*

No fue nada tan especial.

Una broma infantil, en realidad. Habían embadurnado la tienda con resina de pino, barro y acónito, y luego la habían mezclado con los fragmentos de vidrio de las botellas de poción. Si ponían el material lo suficientemente espeso, sería difícil quitar la tela; cubriría la boca del monstruo y tal vez incluso le metería vidrio en los ojos, con el resultado observado. El veneno, por lo general, no era eficaz contra los dragones, pero eso no significaba que fuera cómodo para ellos que se lo metieran en los ojos.

Por supuesto, esto no era más que una simple forma de ganar tiempo. Sería una tontería pensar que habían derrotado al wyvern o que habían ganado. Sin embargo, habían abandonado su tienda y destruido varias pociones; teniendo en cuenta la recompensa media por una caza de goblins, iban a tener una gran pérdida en esta ocasión.

Parecían absolutamente patéticos corriendo por el río, y jadeaban mucho cuando llegaron al bosque. Pero incluso mientras huían, y a pesar del monstruo enfurecido que tenían detrás, los tres habían compartido sonrisas sinceras.

*"¡Eh, eso es al menos un paso más cerca!"* dijo el Guerrero novato (era todo lo que podía hacer para hablar a través del jadeo), queriendo de alguna manera gritar sus pulmones.

El Clérigo del Dios Supremo lo alcanzó y la Cazadora Conejo exclamando.

*"¿Más cerca de qué?"*

*"¡De matar un dragón algún día!".*

Ese era el sueño que compartían desde el día en que salieron de su adormecida aldea, de hecho mucho antes. Cualquiera que se lo hubiera contado se habría reído de ellos, se habría burlado, les habría dicho que fueran realistas y no se habrían equivocado.

Pero, pensó el chico, ¿has visto eso? Yo, el tipo que huyó de su pueblo para ser perseguido por las alcantarillas por ratas y cucarachas, ¡acabo de enfrentarme a un wyvern! He hecho todo tipo de cosas que tú nunca harás, he visto todo tipo de cosas que tú nunca verás.

Su murmurada declaración de triunfo podría haber sido pequeña, podría haberle parecido una tontería a cualquier otra persona, pero la chica conejo aplaudió.

*"¡Vaya, eso sí que es algo...!".*

El chico se sonrojó ante estas simples pero sinceras palabras.

*"Ooh, estás rojo hasta las orejas".*

El Clérigo del Dios Supremo cacareó desde detrás de él.

*"¿Por qué estás tan avergonzado?"*

*"¡No estoy avergonzado!"* replicó, justo cuando el aullido de un monstruo les llegó desde la dirección del río.

*"¡Vaya, no podemos estar charlando todo el día, a no ser que todos queramos ser la cena...!"* dijo la Cazadora Conejo, adelantándose a ellos con las orejas agitadas. Ella extendió una mano suave y él la tomó.

*"¡Oigan, ustedes dos, no tan rápido...!"* Incluso la cara del Clérigo del Dios Supremo estaba roja cuando el Guerrero novato miró hacia atrás. Ella estaba estirando su mano desesperadamente, y él tomó la suya también.

*"...¡Muy bien, nos vamos!"*

Había un largo camino hasta el pueblo, y aún más hasta sus sueños, y el wyvern que había detrás de ellos no estaba tan lejos en absoluto. Aun así, el chico que se había convertido en aventurero se aferró a lo que más le importaba, sus pasos eran ligeros mientras corría.

Su aventura (su aventura) aún no había terminado.

*"¡Sí, así es como debe ser una aventura!"*

No importaba que fuera una chica la que abatiera al wyvern de un solo golpe mientras volaba sobre los muros del castillo; la Mujer Caballero estaba muy satisfecha consigo misma.

Sin el uso de sus alas, el wyvern se tambaleó en el aire, chillando al caer en el patio interior. Los soldados que esperaban saltaron sobre él, apuñalándolo con lanzas y alabardas, golpeándolo con palos de dos metros hasta la muerte.

Los soldados no podían igualar a los aventureros a la hora de enfrentarse a los monstruos solos o en pequeños grupos, pero un grupo numeroso de soldados tenía ventaja en el combate.

Cuando las garras, los colmillos y la cola de un monstruo podían hacer volar a un hombre cada uno, tener diez o veinte juntos se encargaría de hacer el trabajo. Tal era el caso de un wyvern al menos, un llamado "dragón volador". Si hubiera sido un dragón de verdad, podría haber sido una historia diferente...

*"Lamento no haberle dado un solo golpe"*, dijo la Mujer Caballero, *"pero tengo que decir que es un espectáculo gratificante".*

*"Eso es seguro"*, añadió el Arquero Alto Elfo con un movimiento de cabeza, agitando sus largas orejas.

*"¡Muy bien, déjame mostrarte cómo se hace!"*

Tiró de la cuerda de seda de araña de su gran arco de tejo y lanzó una flecha con punta de brote. Sus brazos eran delgados como ramas, pero tensó el arco de tres personas como si fuera ligero como una pluma. Sin embargo, se río y dijo: *"¡El arco de mi hermano mayor es mucho más fuerte!"*.

Así son los altos elfos.

La flecha embalada del gran arco siguió su objetivo como si estuviera guiada por una cuerda. Era como si la flecha se hubiera unido inconscientemente al cerebro del wyvern.

La flecha se dirigió hacia un lado, atravesó un globo ocular y salió por el otro, y luego volvió a dirigirse hacia el monstruo, atravesando la membrana de su ala y clavándose en el corazón.

Todo esto no era más que una mancha en el cielo lejano, pero los ojos verde jade del Arquero Alto Elfo lo percibieron claramente.

*"Je"*, dijo, dando un elegante resoplido ante su segunda captura del día.

*"¡El siguiente, al oeste!"*

*"¡Hmph! Aun así, sólo llevas una ventaja. No te pongas tan engreída".*

La Mujer Caballero se burló, pero no pudo reprimir una sonrisa.

*"¡Vamos!"*

Se puso a correr a lo largo de las murallas a una velocidad que desmentía su armadura de cuerpo entero, su gran espada y su escudo. Era impresionante, pero el Arquero Alto Elfo que corría a su lado parecía estar recorriendo un campo vacío. Obviamente, eran de una raza distinta: El Arquero Alto Elfo se movía sin apenas pisar, como el viento.

Los soldados, sin embargo, no tuvieron un momento para admirar a las dos encantadoras damas.

Varias figuras con túnica se apiñaban junto a las bocas de flecha a lo largo de las murallas almenadas del castillo. Se habían reunido de todos los lugares cercanos: maestros del viento, lectores del cielo, bailarines de la lluvia. En su mayoría, lo que hacían no era más que trucos de salón. Tal vez podían convocar una brisa, pronosticar el tiempo o incluso hacer que cayera una pequeña llovizna, pero eso era todo. Sin embargo, tejían desesperadamente palabras de verdadero poder, despojándose de sus almas para hacerlo, esforzándose por lanzar hechizos de protección. Y los soldados que disparaban incesantemente desde la torre necesitaban toda la ayuda posible.

Al mirar hacia arriba, era obvio: lo que veían era siete décimas de cielo y tres décimas de enemigos. Quizá podían alegrarse de que no fuera al revés. Abajo, en el suelo, no era mejor. Un ejército de monstruos se extendía hasta el horizonte, amenazando el castillo.

No, nos dejemos llevar por el aumento. Un ejército de monstruos de ese tamaño no se había visto desde aquella batalla de hace años.

Pero si uno no estaba acostumbrado, era difícil contar las formas retorcidas de las fuerzas del Caos que emergían del bosque. Soldados esqueléticos que no se cansaban, poblaban la primera línea, con sus escudos en alto, la lluvia de flechas casi sin sentido para ellos. En cuanto a los guerreros no muertos con su carne putrefacta, seguían avanzando sin importar cuántos disparos los atravesaran. Las únicas formas de detenerlos eran cortarlos con espadas, aplastarlos con mazos o aplastarlos con garrotes pesados.

Pero había una razón por la que el señor del castillo no salía, y por la que se permitía al Ejército de las Tinieblas rozar los muros del castillo: El castillo simplemente no tenía las fuerzas para dispersar al enemigo. Si su torre cayera, la aldea que protegía quedaría abierta a esta horda impía.

El enemigo se sentía atraído por esta torre, precisamente porque ofrecía una sólida defensa. Los soldados disparaban flechas a sus enemigos por encima y por debajo, y si alguno de los invasores intentaba trepar por las paredes, los soldados les arrojaban rocas o les echaban aceite quemado; y cuando se les acababa, empezaban a lanzar gachas.

Cuando los no muertos (Que, a diferencia de los vivos, no se sentían molestos por el calor abrasador) llegaban a lo alto de la muralla, eran recibidos con espadas y lanzas. El hecho de que no pudieran morir no significaba que no pudieran romperse en pedazos por una caída desde una gran altura, y quedar físicamente incapacitados para moverse.

Una torre cuidadosamente construida tendría portales y aberturas para este tipo de defensa. Esta era una fortificación humana, por lo que los humanos eran los más destacados entre sus defensores, pero todos allí, elfos y enanos, Padfoots y rheas, lucharon sin descanso. Soldados y caballeros, mercenarios y sirvientes domésticos, incluso los cocineros y los prisioneros de la cárcel lucharon como un solo hombre. Blandían las armas contra los monstruos, cocinaban la comida, prestaban primeros auxilios, reparaban las paredes, ofrecían agua, despejaban el paso.

Contaban el dinero de la cámara, comprobaban cuántas provisiones quedaban, lo registraban todo, tocaban instrumentos musicales y cantaban canciones. Nadie se burlaba del más mínimo detalle.

La batalla aquí, en la frontera del Mundo de las Cuatro Esquinas, era un microcosmos de la lucha que se libraba entre el Caos y el Orden. Luchar para sobrevivir, luchar por el honor o la amistad o el amor, por el beneficio, por la amnistía, o simplemente para volver a casa. No importaba el motivo. El hecho de que todas estas personas, con sus motivaciones dispares, pudieran luchar juntas era lo que hacía el Orden. Aunque algunos podrían ridiculizarlo como ingenuidad, se sentían como la última torre en pie en el borde del mundo.

*"¡Um, he traído más flechas...!"*

En medio de todo esto, la Sacerdotisa también hacía todo lo posible por ayudar lo mejor que podía, corriendo de un lado a otro. Ahora subía una escalera con un brazo lleno de flechas, manteniéndose agachada mientras se abría paso por las murallas repartiéndolas. Sus rápidas pisadas sonaban como el repiqueteo de un pajarito bailando sobre una rama.

No hace falta decir que había soldados heridos, y la Sacerdotisa se mordía el labio cada vez que veía uno.

Pero no usó su milagro de curación.

No podía.

No eran heridas que pusieran en peligro su vida.

Ella tenía varios milagros, y podía usar tres milagros por día. Eran recursos estratégicos muy valiosos.

Es realmente increíble poder usar un hechizo de fuego dos veces en un día.

La chica había dado su primer paso en lo que podría llamarse los niveles medios, y estaba aprendiendo bien a juzgar cuándo usar sus habilidades. Por lo tanto, dijo tan alegremente como fue capaz: *"¡La comida llegará dentro de poco! Aguantad".*

*"¡Gracias, muchacha!"*

*"¡Sí, es una gran ayuda!"*

Los soldados le sonrieron cansados, asintiendo con la cabeza mientras aceptaban.

Un ejército necesita comida y bebida tanto como espadas o escudos o lanzas o flechas, para librar una batalla. (Excepto, quizás, los mejores lagartos y artistas marciales).

*"Hicieron un buen trabajo rodeando esa bandada de wyverns, también".*

*"Sí, pensé que íbamos a ser aplastados bajo eso. Pero me preocupan más los zombis".*

*"El capitán dijo que se encargaría de ellos"*, intervino otro soldado.

*"Y de todos modos, estoy preocupado por los dos".*

*"Tienes razón".*

Los soldados decían la verdad: los wyverns no parecían atacar tanto como si vinieran como una manada de búfalos. Si te metes en su camino, no hay esperanza para ti. Nadie quería enfrentarse a ellos de frente.

La sacerdotisa sabía que, si hubiera tenido que enfrentarse sola a algo así, habría huido o se habría quedado helada de terror. Y sin embargo, los soldados bromeaban y se reían entre ellos.

*"Oye, ¿cuál es la situación de los suministros?"*, preguntó alguien.

*"Se supone que la organización de transporte está trayendo suministros desde la ciudad del agua, creo..."* Contestó la sacerdotisa.

No era una respuesta muy segura ni muy concreta, pero el soldado parecía satisfecho igualmente. *"Bien"*, murmuró.

*"Entendido"*. La sacerdotisa hizo la señal sagrada delante de su pecho.

*"Que la Madre Tierra te proteja..."*

¿Qué tan reconfortante era esa oración para los soldados allí reunidos? Tal vez algunos de ellos seguían a otra deidad. Pero aun así, había alguien rezando por ellos. Los que no entendían la alegría que eso suponía nunca lo sabrían.

Esta era una batalla por la autopreservación. Seguramente la Madre Tierra Todo Misericordiosa estaba con ellos. Es cierto que los dados del Destino y el Azar podían sorprender incluso a los dioses, pero aun así...

Rezando para que los soldados no fueran tocados por los colmillos y las garras de los monstruos, para que las flechas de los soldados esqueléticos no los golpearan, la Sacerdotisa descendió por la escalera. Dejó escapar un suspiro y buscó lo siguiente que debía hacer...

*"Asegúrate de... descansar un poco... ¿eh?"* La mano de Bruja se posó suavemente en el hombro de Sacerdotisa. Su forma de caminar, con el generoso balanceo de sus caderas, hacía de la Bruja una flor seductora para los defensores. Con su magia, podría ser la clave para la defensa del castillo en algún momento desesperado. Le susurró a Sacerdotisa en su habitual tono lánguido: *"Si te esfuerzas demasiado, no... durarás... ¿sabes?".*

*"¡Oh, s-sí! Lo siento..."* La sacerdotisa bajó la mirada, algo avergonzada. Se sentía como una niña que se hubiera emocionado demasiado en un festival. La Bruja la miró como si supiera exactamente lo que estaba pensando la Sacerdotisa, y una leve sonrisa se dibujó en su rostro. *"Pero ya estás... acostumbrada... ¿no?".*

¿Eh? La Sacerdotisa la miró sorprendida, sin entender, sin saber de qué estaba hablando.

*"Pensé... seguramente, que tendrías más pánico, ¿ves? Más, ¿miedo?"*

Oh...

Ahora tenía sentido. La sacerdotisa asintió con firmeza, con fuerza.

*"Sí, señora. En el templo... Quiero decir, he estado haciendo lo que he podido para ayudar desde que era una niña".*

La sacerdotisa hinchó su pequeño pecho con confianza y orgullo (pero siempre atenta a no dejar que esto último se convirtiera en altanería). En varias ocasiones, había ayudado a atender a aventureros y soldados heridos después de una gran cacería o batalla. Aquel incidente con el Devorador de Rocas, por ejemplo, había sido especialmente intenso...

Dios mío... Parece que fue hace tanto tiempo.

Es extraño.

No había pasado tanto tiempo. Tal vez pareciera tanto porque ella era muy joven entonces. No era un recuerdo agradable ni mucho menos, pero había nostalgia en él, y la Sacerdotisa sonrió a su pesar.

Poco después, los sonidos que emanaban de más allá de la torre comenzaron a disminuir.

Curiosamente, ni siquiera un ejército de muertos vivientes podía estar eternamente sin descansar; al menos, aparentemente. Quizá el número de cadáveres se había reducido tanto, o quizá el poder mágico de quienes los controlaban se estaba agotando. ¿O es que los esqueletos estaban recomponiendo sus huesos, los muertos vivientes envolviendo sus heridas con vendas...? (De acuerdo, no parece probable).

En cualquier caso, esta enésima oleada del ataque había remitido. La sacerdotisa y los demás, al parecer, habían sobrevivido.

*"¡Eh, yo gano!"*

*"Ni siquiera puedo tocarlos si no se acercan. No puedes contar esos".*

*"¡Eres un mal perdedor!"*

La conversación que llegó a los oídos de la Sacerdotisa, y con bastante claridad, era supremamente inapropiada para el campo de batalla, o quizás supremamente apropiada.

El Arquero Alto Elfo bajó la escalera casi en silencio, y el Caballero Femenino la siguió detrás, chirriando y cargado de armadura. La Mujer Caballero, que evidentemente había perdido el concurso de derribar a los wyverns, parecía considerar la diferencia en el sonido de sus pasos como una molestia más. A la Sacerdotisa le pareció oírla murmurar algo sobre que ésa era la razón por la que a nadie le gustaban los elfos cuando el caballero se volvió y saludó a la Bruja. La Bruja sonrió un poco más y asintió con la cabeza, y algo pareció pasar entre las dos viejas manos.

Ojalá pudiera ser así, pensó la sacerdotisa, pero le daba demasiada vergüenza intentar imitarlos. En lugar de eso, se acercó con una palmadita al Arquero Alto Elfo.

*"Buen trabajo ahí fuera"*, dijo.

*"Si es que a esto se le puede llamar trabajo",* respondió el Arquero Alto Elfo, moviendo las orejas.

*"Al menos (a diferencia de lo que ocurrió con Orcbolg) tenemos una buena y sólida defensa por aquí".*

*"¡Ja, no podía dejarme ensombrecer por una clériga delicada!"* La mujer Caballero, percibiendo correctamente el comentario del Arquero Alto Elfo como el cumplido que era, sonó francamente orgullosa de sí misma, su hermoso rostro se rompió en una sonrisa. Era sorprendente que fuera tan hermosa incluso cuando estaba encerrada en su armadura, aunque el contenido de sus palabras era más galante que hermoso. Sin embargo, sus hermosas cejas se fruncieron y dejó escapar un suspiro de derrota.

*"Sin embargo, nunca derribé un wyvern de un solo golpe, lo que significa que aún tengo trabajo por hacer".*

*"Oye, ¿qué clérigo podría derribar un wyvern de un solo golpe?"*, dijo el Arquero Alto Elfo antes de añadir: *"¿Quieres saber cuál es tu problema? Es esto".*

Estaba golpeando la armadura del Caballero Femenino, que resonaba con el claro sonido de una buena y sólida manufactura. Si el Chamán Enano hubiera estado presente, podría haber sido capaz de decirles cómo se había hecho. Y si Sacerdote Lagarto hubiera estado aquí, habría estado encantado de analizar la actuación de las chicas en la batalla.

Y si Goblin Slayer estuviera aquí...

*"No, realmente ocurrió una vez, o eso he oído. Hay una canción que habla de derribar un wyvern de un solo golpe de espada".* Una parte de la Sacerdotisa intentaba recordar cómo fue, mientras otra parte de ella reflexionaba abatida sobre la cantidad de trivialidades inútiles que conocía.

*"¡Me parece que era más aterradora que santa!"* bromeó el Arquero Alto Elfo.

*"En cualquier... caso, ¿volvemos a .....?"* Dijo la Bruja, riéndose de este intercambio bajo su sombrero de ala ancha.

Volver a la torre para comer y descansar. Ni siquiera los altos elfos tenían suministros infinitos de energía. El Arquero Alto Elfo estaba empezando a sentirse bastante cansada; sólo que no se había dado cuenta hasta ese momento.

*"...Espera, ¿qué es eso?"*

La sacerdotisa estaba buscando el odre de agua en su cadera con un poco de pánico cuando escuchó este agudo susurro del Arquero Alto Elfo. Al parecer, la elfa estaba cansada, pero no tanto. La sacerdotisa levantó la vista y descubrió al Arquero Alto Elfo observando el cielo, con una mirada férrea. El cielo era azul, y el sol estaba alto y brillante, aunque apenas comenzaba a bajar de las alturas.

*"No oigo nada. Pero... ¡algo se acerca...!"*

¿Qué ocurrió primero: la sombra que pasaba por encima, o la Mujer Caballero saltando sin palabras a la acción? En cualquier caso, ambos parecían adelantarse a la Sacerdotisa un par de vueltas mientras agarraba su báculo sonoro.

La Mujer Caballero despegó del suelo con una velocidad tan cegadora que podría haber sido el propio viento, y saltó al aire. Sólo al seguir su trayectoria, la Sacerdotisa acabó viéndola.

*"Pero... eso es..."*

Al principio, no parecía más que un poco de niebla en el aire, pero a medida que lo observaba, comenzó a hincharse y expandirse. Allí estaban las enormes alas y los afilados cuernos. Una pálida frialdad.

*"...un pájaro y...un ciervo..."*

El monstruo parecía una combinación enloquecida de los dos animales. Era inequívocamente una criatura del Caos, y la Mujer Caballero subió, cada vez más lejos, por encima de su cabeza. Saltó tan alto que podría haber aterrizado en el patio interior de la torre, superando fácilmente al monstruo. Cuando pasó por encima, apuntó un golpe hacia abajo, seguro que acabaría con la vida de cualquier criatura voladora.

La Sacerdotisa no sabía si esto era algo que la Mujer Caballero se le había ocurrido mientras luchaba contra los wyverns, o si se trataba de una antigua técnica de lucha con espada. Pero ese golpe fatal...

*"¡¿Hngh?!"*

La espada atravesó al monstruo, es cierto, pero continuó con un impulso no disminuido, como si la Mujer Caballero hubiera apuñalado al propio cielo. Gruñó, girando con fuerza en el aire, y aterrizó limpiamente sobre las murallas.

*"¿Algún tipo de ilusión...?"*

*"¡Es como si estuviera ahí, pero no!"* El Arquero Alto Elfo respondió, con una voz clara como una campana. Se arrodilló en el patio, tensando su gran arco con un chirrido, pero no pudo ocultar su preocupación.

*"¡Es como si no pudiera sentirlo...! No podré golpearlo"*, siseó con los dientes apretados, pero incluso estas palabras, pronunciadas con la voz de una alta elfa, sonaban agradables.

Allí estaban: el monstruo que había aparecido tan repentinamente en el cielo, la Mujer Caballero, que había realizado un ataque contra él, y la Arquera Alta Elfa con su voz. También los soldados, que habían sido perturbados hasta el punto de estar casi aterrorizados, lograron de alguna manera levantarse y prepararse para la batalla con sus armas en las manos.

La Sacerdotisa vio todo esto a la vez, lo asimiló en el espacio de un solo latido, y pensó todo lo que pudo. ¿Qué podía hacer? ¿Qué debería hacer? ¿Era el momento de hacer un milagro? Empezó a rezar...

*"...Para eso...por favor".* Sintió que la mano de la Bruja se deslizaba firmemente por su espalda y su hombro.

*"¿Qué...?"*

Oyó cómo se le raspaba la voz cuando se le escapó la sílaba entrecortada, y se sonrojó a su pesar. Resultó que una suave caricia de la mano de Bruja había sido más que suficiente para destrozar su concentración en su súplica al cielo.

*"Cuando no... sabes... qué... es algo... entonces no debes tocarlo. Todavía no".*

La Bruja miró al cielo, pero la Sacerdotisa no podía saber muy bien hacia dónde miraba. Sin embargo, creyó entender lo que decía Bruja, aunque fuera de forma distante. Los pronunciamientos más mágicos de un mago siempre eran así. Los enanos también tenían una cierta vena gnómica.

Durante el último año o dos de experiencia acumulada en aventuras, ésta era la conclusión a la que había llegado la sacerdotisa.

Así son las cosas, pensó. Alinear argumentos demasiado ingeniosos no llevaría a nadie a ninguna parte. Con lo que estaban trabajando, ella y todos ellos, era con la magia.

*"...De acuerdo".*

La sacerdotisa asintió, sin dejar de mirar a la criatura azul-negra de arriba. La bruja había dicho "todavía no". Sacerdotisa simplemente optó por confiar en ella.

*"Ah",* dijo Bruja, con un toque de gratificación en su susurro.

*"Buena, chica..."*

*"Oh, deja de hacer eso"*, dijo Sacerdotisa en respuesta. Siguió mirando fijamente al enemigo. Si había la más remota cosa que pudiera hacer para estar preparada para cuando llegara el momento, tenía que hacerlo.

Eso es lo que diría, de todos modos.

*"He venido a tomaros la medida a todos, pero parece que sois unos apáticos".*

Así, aunque le sorprendió la voz ronca, enseguida vio que había salido de la garganta del monstruo. La criatura, que no era ni pájaro ni ciervo, movía los ojos (le recordaban a los de un pez muerto) mientras hablaba.

*"¡¿Perdón?!"* La respuesta llegó de inmediato, y provenía de la Mujer Caballero. La Sacerdotisa la oyó refunfuñar: *"¡Gygax!"*, una palabra muy impropia de una sierva del Dios Supremo, antes de gritar: *"¡Qué boca tienes, cabrón! ¡Baja de ahí! ¡Te arrancaré la cabeza y te asaré en un asador!"*

*"Como quieras, por supuesto: Volveré a estar aquí mañana a la misma hora".* Entonces, el siervo del Caos se río, con un ruido de cascabeles que salió de su garganta. Justo cuando estaba a punto de dispersarse en una nube de niebla, del mismo modo que había llegado, declaró *"¡Temed la hora, todos vosotros! Lamentad vuestra impotencia y morid".*

Y entonces, aunque no los había tocado, los soldados bajo el anillo sobrenatural que el monstruo había dibujado en el cielo se desplomaron. La criatura se desvaneció, dejando sólo sus crueles palabras de despedida para contaminar el aire a su paso.

§

No era la falta de dinero lo que llevaba a los aventureros a trabajar como mercenarios. Los aventureros normalmente no se convertían en mercenarios en primer lugar, aunque a veces ocurriera lo contrario. Por un lado, tratar de tomar las cabezas del enemigo en el campo de batalla era mucho menos lucrativo que buscar cofres del tesoro en las cuevas. En la medida en que ambas profesiones implicaban un riesgo para la vida y la integridad física, los aventureros lo tenían mejor, al menos a partir de cierto rango.

Si querías hacer fortuna en el mundo, podías alistarte en el ejército lo antes posible, o bien convertirte en aventurero. Si te hacías de un nombre y te daban un título de caballero o de nobleza, tierras que gobernar y ejércitos que dirigir, eso era ciertamente un tipo de fortuna. Una que no implicaba ser ni aventurero, ni mercenario.

Había dos razones por las que los militares podían contratar aventureros: para derrotar a los monstruos del ejército enemigo, o bien para infiltrarse en una base enemiga y acabar con su líder. O para robar algún secreto. Bueno, tres razones. Caza de monstruos, asesinato, obtención de información, o para rescatar a una princesa capturada. ¿Así que lo ves? Cuatro razones.

En cualquier caso...

La sacerdotisa, por su parte, no estaba contra las cuerdas, y no estaba allí en una misión especial. En pocas palabras, lo que la había traído aquí era... Así es. La quinta razón.

&

*"¿Qué? ¿Goblin Slayer no está aquí hoy?"*

Eso era lo que había preguntado, abiertamente perpleja, en el Gremio de Aventureros varios días antes. Había sido temprano en la mañana; había rezado sus oraciones y se había vestido para el día, luego se dirigió al Gremio, sólo para ser recibida por la expresión angustiada de la Recepcionista.

*"Me temo que no. O... estaba, pero ya... Bueno, se lo han llevado a algún sitio".*

Le dijo a la Sacerdotisa que el Lancero y el Guerrero pesado habían llegado y arrastrado a Goblin Slayer sin esperar a que se opusiera. Si hubiera sido el Lancero solo, una o dos palabras de la Recepcionista podrían haberle convencido, pero no.

*"Dijeron que necesitaban un explorador... Me temo que no soy la única por aquí que se encarga de las misiones, ya ves"*, dijo la Recepcionista, y luego sonrió disculpándose. Podría preguntar a alguno de sus colegas qué estaba pasando exactamente si quisiera, pero temía que pensaran que estaba tratando de meterse en su terreno.

*"Ya veo..."* La sacerdotisa respondió, dándose cuenta de que no sabía nada de la política interna del Gremio. Ni siquiera podía imaginar lo que podría ser.

Sea lo que sea lo que pensó la Recepcionista sobre la expresión ambigua de la sacerdotisa, le sonrió.

*"Realmente ha cambiado".*

*"¿Eh?"*

*"No puedo creer que ya hayan pasado dos años. No solía hacer nada más que en solitario, pero primero se unió a ti, y ahora tiene todo un grupo..."* Recibía misiones de grandes nombres que le enviaban a otros países, y a veces otros grupos incluso le pedían ayuda.

*"Ha cambiado mucho"*, repitió la Recepcionista con cariño, sacudiendo la cabeza. Su flequillo se movió en silencio, dando la impresión de ser la cola de un cachorro o de una ardilla.

*"Me alegro de ello"*, añadió.

*"Pero... un poco triste también. ¿Sabes lo que quiero decir?"*

*"Er... Hmm"*, dijo la Sacerdotisa. Le daba vergüenza negarlo, pero afirmarlo le parecía infantil, así que se conformó con un ambiguo movimiento de cabeza.

*"Yo, no puedo ir detrás de él el resto de mi vida".*

*"Realmente te has hecho a ti misma, ¿verdad?"* La Recepcionista extendió sus finos y encantadores dedos con sus uñas pulcramente cuidadas, rozando apenas el pecho de la sacerdotisa. O, más concretamente, la etiqueta de estado que colgaba allí, tan nueva que aún tenía su brillo. La Sacerdotisa aún no se había acostumbrado.

*"Justo lo que se espera de un aventurero de rango Zafiro".*

*"No me tomes el pelo así..."* La sacerdotisa respondió, sonrojada. La Recepcionista se río de ella.

La sacerdotisa hinchó las mejillas, molesta, pero enseguida se dio cuenta de lo infantil que era eso, y se obligó a parar. No estaba acostumbrada a recibir elogios (a eso se reducía) y apenas creía merecerlos.

Sí, era cierto que su rango había subido. Pero un aumento de rango no siempre acompaña naturalmente a un aumento de la confianza en uno mismo. Era la misma persona que hasta ayer había acumulado incansablemente experiencia; hoy era sólo un nivel más alto. Eran una secuencia, fluyendo una dentro de la otra, sin diferencia entre ellas, o eso le parecía a ella.

Creía que le resultaría muy difícil, aunque quizá no imposible, hacer las cosas que veía hacer a los aventureros que la habían precedido. En su propia mente, seguía siendo una principiante, una novata que no distinguía su derecha de su izquierda.

Es cierto que, si lo pienso bien, he aprendido a hacer muchas cosas diferentes, pero aún así...

Incluso se encontró con un dragón y vivió para contarlo, lo que no es pequeño logro. Si hubiera conocido a otro aventurero que hubiera hecho algo así, sin duda lo habría considerado increíble. Pero cuando el logro era el suyo propio, de alguna manera parecía más pequeño a sus ojos.

Tal vez si hubiera alguna forma de saber cuán poderosa era una persona, cuál era su nivel, de un vistazo...

No pudo contener un suspiro ante la idea; tal idea era pura fantasía.

*"¿Qué pasa?"* Preguntó la Recepcionista, pero la sacerdotisa negó con la cabeza.

*"Nada. Es que todavía me estoy acostumbrando a la idea de ser Zafiro..."*

*"Hee-hee. Bueno, no te preocupes, ya te acostumbrarás. Sólo tienes que averiguar cómo comportarte como una Zafiro".*

Sonaba tan fácil cuando la Recepcionista lo dijo, pero todo lo que la sacerdotisa pudo ofrecer a cambio fue un "Claro" y una mirada sin compromiso.

¿Pero qué debería hacer realmente? pensó. El Sacerdote Lagarto había salido en alguna búsqueda de un viejo amigo, llevando a Chamán Enano con él. Así que había pensado que saldrían con Goblin Slayer, Arquero Alto Elfo y ella, un equipo de tres personas, pero los planes se habían caído en el último momento. Por otra parte, llamar a los planes era un poco exagerado; sólo habían sido sus habituales ideas confusas. Cada uno podía hacer lo que quisiera.

La sacerdotisa no era necesariamente reacia a la idea de tomarse un día libre, pero quizá no ese día en particular. Se había levantado suponiendo que iba a trabajar y se había vestido según esa suposición. Entonces, ¿qué podía hacer?

Tal vez podría estudiar el Manual del Monstruo. También podría practicar el balanceo con su bastón o la honda, pero hoy le apetecía leer un libro. Después de todo, los goblins no eran los únicos monstruos del mundo. Nunca se sabía cuándo podías estar en una cacería de goblins y encontrarte con un tipo de criatura completamente diferente. Lo sé por experiencia...

Los dragones no eran el tipo de cosas con las que te topabas todos los días, y el simple hecho de conocer sus puntos débiles no te daba ninguna garantía de victoria. Y además, estaban esas historias de aventureros que se encontraban con hombres mantis y se encontraban con que los mataban antes de saber lo que estaba pasando...

La Sacerdotisa estaba escudriñando las estanterías del Gremio cuando una voz encantadora, pero claramente molesta, dijo: *"¿Qué, tú también te has quedado atrás?".*

Se giró para encontrar a la Mujer Caballero, hermosa y galante, de pie detrás de ella y sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su frustración. La Mujer Caballero debía parecer una belleza melancólica a quienes no la conocían realmente. La sacerdotisa oyó a varias aventureras novatas chillar cuando la vieron.

*"Ajá. Yo... me he quedado atrás, me temo".* En cuanto a la Sacerdotisa, había entrado en contacto con la Mujer Caballero más de una vez. Podía salirse con la suya imitando su tono y molestia (con una risita).

*"Dioses de arriba. Montón de bastardos. Jugar con la pureza del corazón de una mujer, ¿verdad?"* La mujer Caballero resopló burlonamente, pero finalmente se encogió de hombros. La Sacerdotisa no podía decir si estaba siendo burlona.

*"Los chicos... pueden ser... tan... egoístas, ¿sí?"*, dijo una voz seductora, haciendo que un escalofrío recorriera la espalda de la Sacerdotisa. Se trataba de alguien cuya presencia siempre la hacía sentir aún más novata que de costumbre.

*"He sufrido el mismo... destino... que vosotros dos".*

*"¿Los dos?"* Preguntó la sacerdotisa, parpadeando.

*"¿Dónde están los demás?"*

*"El Lancero y nuestro contable fueron arrastrados por ese enano tuyo en nombre de ver un poco más del mundo".*

La mujer Caballero miró a la Sacerdotisa con una mirada que la hizo chillar: *"Lo siento mucho..."* Sí, el asunto había sido discutido y acordado, pero aún podía escocer.

¿Significa esto que estoy empezando a entender las reglas tácitas de este mundo? se preguntó la sacerdotisa. Le hubiera gustado pensar que sus habilidades interpersonales habían mejorado algo, pero por el momento no lo parecía.

Qué bendición sería tener alguna forma de captar sus propias habilidades y talentos de un solo vistazo.

*"Hrm. De todos modos, aún queda tu elfa. ¿Dónde está?"*

*"Oh",* dijo la Sacerdotisa, con la mirada brevemente dirigida al techo. *"Creo que sigue durmiendo".*

*"En otras palabras, tienes tiempo para matar. Perfecto, ¡eso es todo!"* Anunció la mujer Caballero, aplaudiendo como si esto lo decidiera todo. Luego gritó *"¡Eh!"* en dirección a la recepción.

*"Sí, señora"*, dijo una empleada del Gremio con la que su grupo trabajaba a menudo, como si entendiera exactamente lo que quería la Mujer Caballero. Rápidamente comenzó a revisar algunos papeles.

La Sacerdotisa y (probablemente) la Bruja, por su parte, aún no estaban seguras de lo que ocurría. Se miraron sorprendidas.

*"Vamos, tenemos a un guerrero (caballero), un mago, un clérigo y un guardabosques. Sólo hay que hacer una cosa, ¿no?"*.

La Caballero sonrió como un animal salvaje, enseñando los dientes, una expresión que la Sacerdotisa reconocía muy bien.

*"¡Ir a la aventura!"*

§

*"¿Por qué jugar con las reglas? ¿Por qué no irrumpir en el campamento enemigo y empezar a cortar cabezas?"*

*"No podemos hacer eso".*

*"Claro, por supuesto que no ¿Estás seguro?"*

*"Pensé que se suponía que eras un gran y malvado caballero. Suenas como un aficionado de rango..."*

Así fue, como la invitación de la Mujer Caballero los llevó a la situación en la que ahora se encontraban.

El sol escarlata del crepúsculo jugaba sobre el comedor de la fortaleza, que era el nombre elegante que le habían dado a uno de los grandes espacios abiertos. Se habían colocado pieles en el suelo y se habían dispuesto algunos cofres largos, algunos como sillas, otros como mesas. Los soldados comían inquietos.

La sacerdotisa, sentada directamente entre el Arquero Alto Elfo y la Mujer Caballero, se reía a carcajadas de su conversación. Los dos parecían funcionar bien juntos, de alguna manera.

*"Me doy cuenta de que no le pongo el suficiente espíritu, ése es el problema. Cuando me ponga serio de verdad, cortaré a ese cabrón volador del cielo".*

*"Incluso los héroes elfos sólo pueden ejecutar un ataque volador en circunstancias absolutamente circunstancias ideales. Es imposible que un humano pueda hacerlo".*

*"Grrr..."*

La sacerdotisa ofreció otro vacío *"¡Ja, ja, ja!"* Era bueno que no se sintieran demasiado malhumorados. Probablemente.

Miró en dirección a la Bruja en busca de ayuda, pero ésta sólo dio unas elegantes caladas a su pipa. Cada vez que descruzaba y recruzaba descaradamente las piernas, la mirada colectiva de los soldados se clavaba en sus muslos.

Seguro que se da cuenta... ¿Verdad? La sacerdotisa miró al suelo, sin poder evitar que sus mejillas se sonrojaran. Podía sentir que su corazón latía más rápido dentro de su modesto pecho, y su cerebro no parecía funcionar tan bien como de costumbre.

¿Cómo hemos acabado así...? se preguntó. La fortaleza estaba naturalmente bajo el mando del ejército, pero los soldados no serían los únicos que estarían allí. Después de todo, donde el ejército iba, los sacerdotes y las prostitutas, así como caravanas de mercaderes e incluso carroñeros del campo de batalla. Los hombres de negocios que cargaban sus mercancías en un carro y lo llevaban hasta la puerta de una fortaleza no eran tan inusuales. Y actuar como su guardaespaldas era un trabajo de aventurero.

La sacerdotisa estaba abierta a ello, pero no era ella la única que debía decidir. Primero tenía que consultar con el Arquero Alto Elfo, y abrirse paso por el dormitorio de la elfa, donde apenas había un lugar donde poner los pies, había sido una pequeña aventura en sí misma.

Naturalmente, ella había respondido alegremente que le parecía una gran idea. Y así, las cuatro mujeres formaron una comitiva parlanchina y bromista, acompañando al carro durante todo el camino hasta la fortaleza, lo que los llevó a la situación en la que ahora se encontraban.

El comerciante había estado justo en medio de las negociaciones cuando el wyvern y el ejército de zombis habían aparecido, y se encontraron en medio de un asedio. Por supuesto, la búsqueda que la Sacerdotisa y sus amigos habían emprendido era sólo para acompañar al mercader hasta la fortaleza, por lo que quedaron libres de su contrato en el momento en que llegaron a sus puertas.

No habían aceptado una misión, no recibirían dinero y no tenían nada que ver con esto, por lo que, en principio, podían simplemente dar la vuelta e irse a casa. Pero esto, en opinión del Arquero Alto Elfo, habría sido abandonar su condición de aventureros. Habían elegido

felizmente venir a la aventura inicial, y si ésta conducía a más aventuras todavía, debían ir a por ellas.

Porque somos aventureros.

*"...Pero aun así, ¿qué está pasando aquí?"* Se dijo la sacerdotisa, tomando un bocado de una sopa compuesta de judías, cebollas y patatas, con un mínimo de carne. Allí estaba la sombra azul que se negaba a mostrar su verdadera forma. La criatura de pesadilla, mitad pájaro y mitad ciervo, que volaba sobre ella. Nunca había oído ni visto algo así. Tampoco recordaba que estuviera en el Manual de Monstruos. Todo lo que sabía sobre él era...

*"...No es un goblin." "Es, un... peryton."*

*"¿Un qué?"* La palabra susurrada tomó a la Sacerdotisa por sorpresa. Descubrió que la Bruja, que hasta ese momento había estado dando caladas a su pipa, la miraba directamente.

La sacerdotisa se enderezó bruscamente, ganándose una risa y una sonrisa de Bruja.

*"La bestia... con la sombra... azul. Una criatura sacada de la fantasía... No... existe"*. Sus palabras (su explicación, tal como era) parecían surgir de una bruma. La Sacerdotisa observó a la Bruja con atención, escuchando con atención para captar hasta lo último que decía. *"Así que es imposible... derrotarlo, ya ves. Cazar una criatura que... no existe, sólo puede hacerse dentro de... un sueño".*

*"Dentro de un sueño..."*

La bruja a menudo parecía esquiva, pero no mentía. La sacerdotisa arrugó la frente y pensó mucho, y después de un momento hizo una mueca al encontrar su conclusión.

*"Así que esta... cosa que no existe. ¿Es... imposible de derrotar?"*

*"Por qué, desde... el mismo comienzo. Nunca estuvo... allí, ¿ves?"*

Pero... eso aún dejaba una cosa sin explicar. Si no existía, ¿cómo podía hacerles algo? ¿Cómo podía atacar a la gente, matar a los soldados, hacer proclamaciones de guerra, o comandar a los muertos vivientes?

*"No existe, pero... existe".*

*"Eso es, cierto"*. La bruja asintió, exhalando un humo de olor dulce. Salió de sus labios carnosos y flotó hacia el cielo, formando misteriosas letras. La sacerdotisa lo observó como si pudiera contener la respuesta al enigma. Después de fruncir el ceño un momento más, gruñó.

*"Urgh"*, dijo Sacerdotisa, sonando como una niña pequeña, mientras se tendía sobre la mesa. Probablemente se habría despeinado furiosamente, si el Templo no le hubiera enseñado mejores modales que eso.

*"No tiene ningún sentido..."*

Su murmullo fue superado por un golpe en la mesa.

*"¡Sí, la chica tiene razón! ¡Habla con sentido, maldita sea!"* La cara de la Mujer Caballero estaba muy roja. O bien había empezado a escuchar en algún momento, o bien había estado bebiendo todo el tiempo. A juzgar por la taza que tenía en la mano, esto último parecía lo más probable.

Volvió a golpear la taza sobre la mesa, atrayendo las miradas de los soldados que la rodeaban. *"Sólo quiero saber una cosa: ¿podemos derribarlo o no? Si sangra, entonces puedo matarlo".*

*"..."* Los ojos de la bruja se entrecerraron; era difícil decir si estaba desanimada o divertida. *"...debería...pensar...así."*

*"¡Eso es todo lo que necesitaba oír!"* Gritó la Mujer Caballero. Luego dijo: *"¡Bien!"* y cogió una botella de vino que estaba tirada en el suelo a sus pies. No se molestó en servirse, sino que bebió directamente de la botella (que aún estaba bastante llena) y se la bebió de un solo y largo trago. *"¡El punto es que podemos ganar esto! Así que escuchad todos. No le den a esa bestia ni un segundo ¡pensamiento! Diviértanse, beban hasta hartarse, coman lo que quieran y luego duerman".* Una afirmación audaz (un alma menos generosa podría decir que sin fundamento), pero la Mujer Caballero proclamó con la máxima convicción.

La Sacerdotisa se quedó algo desconcertada, pero los soldados exclamaron inmediatamente: *"¡Huzzah!"*. Alguien dijo: *"¡Si un caballero de rango Plata cree que podemos hacerlo, podemos hacerlo!".*

*"¡Soy más que un simple caballero!"* Gritó la Mujer Caballero, haciendo un mohín. Era bonito; la expresión parecía estar muy bien en su preciosa cara. *"¡Soy una paladina que sirve nada menos que al Dios Supremo!"*

*"¡Sí! ¡Sí!"* fue la respuesta. No había ningún soldado vivo que eligiera contemplar morosamente a un enemigo mortal en lugar de regocijarse un poco. Si alguien estaba dispuesto a arriesgarse para elevar su moral, eso era suficiente para ellos.

El silencio que había reinado en el comedor un momento antes se había desvanecido, sustituido por una charla bastante prematura sobre la celebración de la victoria. Se sacó más vino de los almacenes, junto con las provisiones que habían estado conservando hasta ahora: tocino, jamón y pan. Era de esperar que el capitán o el comandante de la fortaleza los detuvieran, pero eran ellos los que sacaban las provisiones.

En medio de la algarabía, la Mujer Caballero miró en dirección a la Sacerdotisa y le guiñó un ojo. Ella es realmente algo... Pensó Sacerdotisa. No sabía si la Mujer Caballero lo había planeado, o si simplemente había sido sincera, pero había conseguido por sí sola cambiar el ambiente de la fortaleza. De hecho, la Sacerdotisa se arrepintió de su anterior queja sobre la falta de sentido de las cosas. Tanta gente había estado mirando y escuchando.

...No debería hacer eso.

Sacudió la cabeza y se dio un golpe en las mejillas. No sería bueno para nadie que se dejara llevar por la autocrítica, que se deprimiera y se pusiera ansiosa, y que finalmente dejara de hacer nada. En lugar de eso, necesitaba pensar, luego pensar un poco más, y finalmente actuar. Eso es lo que haría.

*"...¡Muy bien!"* Con sus pensamientos trabajando una vez más, la Sacerdotisa ni siquiera notó la límpida mirada de Bruja sobre ella.

Ese monstruo no existe. Y algo que no existía no podía ser borrado de la existencia. Porque no había existido en primer lugar.

*"Entonces supongo que... eso significa..."*

*"Si puedes golpearlo, eso es todo lo que importa, ¿verdad?"* Esa voz.

Era tan clara: las palabras del Arquero Alto Elfo se abrían paso con facilidad en la conciencia de la Sacerdotisa.

*"¿Eh...?"* Ella miró para descubrir que la elfa se había movido hacia la ventana. Estaba observando a los soldados que celebraban alegremente mientras el viento jugaba con su larga cabellera. El sol estaba bajo en el cielo ahora, tiñendo el mundo de rojo, pero parecía ser diferente, de alguna manera, para un alto elfo. Los últimos rayos de sol hacían que su cabello brillara con un color dorado.

Entonces la arquera hizo un gesto con la mano y dijo con facilidad: *"Sólo tienes que darle con algo. ¿Me equivoco?"*

*"¿Eh? Bueno..."* la Sacerdotisa trató de ordenar sus desordenados pensamientos. *"¡¿De verdad lo crees?!"*

Giró el cuello para mirar a la Bruja, que no habló, sino que se limitó a tirar del ala de su sombrero. A veces era más elocuente cuando no decía nada.

*"Estás preguntando qué es algo que existe, pero no existe. A eso se reduce todo (dijo el Arquero Alto Elfo con indiferencia). Si puedes dar una respuesta, entonces existe".* Soltó una especie de risa sibilante, como la de un gato. *"Sencillo, ¿verdad?"*

*"¡Ya veo! Entonces podrías..."*

Entonces, podrías quitarla. La Sacerdotisa, esforzándose por no soltar la respuesta que por fin había conseguido, apretó el puño y asintió.

El enemigo había dicho que aparecería al mediodía del día siguiente. Podrían prepararle una emboscada, entonces. La Mujer Caballero y Arquero alto elfo en primera fila. En la parte de atrás, la Bruja... y ella misma.

No podían esperar que el enemigo se quedara parado ahora que sabían quién y qué era. Así que la ofensiva sería primordial. No habría tiempo para que los dos de la primera fila se quedaran resolviendo acertijos. Así que dependería de la propia Bruja o Sacerdotisa.

Sin embargo, cuando llegó a este punto en su proceso de pensamiento, la Sacerdotisa arrugó la frente. *"Es imposible que lo haga"*, dijo abatida.

No era una cuestión de falta de autoestima, sino, en su mente, un simple hecho. La realidad era que, hasta ese momento, no había conseguido nada que se acercara a una respuesta. Y de las cuatro mujeres de su grupo en ese momento, ella no era definitivamente la más inteligente. *"En lugar de mí, ¿qué tal si..."*

¿Tú? estaba a punto de decir, pero antes de que la palabra saliera de su boca, se encontró con un dedo delgado presionado sobre sus labios para silenciarla.

*"Los magos, ya ves... dejan las cosas ambiguas... y... las usan... ambiguamente"*. La Sacerdotisa volvió a tragar la palabra, y la Bruja continuó melódicamente. *"Porque si... una cosa tiene un solo significado... entonces no puede... existir ningún otro significado... ¿Lo ves?"*

La sacerdotisa, por desgracia, no lo vio. Detectó un leve aroma dulce en el dedo de Bruja que pensó que debía ser el tabaco, y se apartó rápidamente. No, no pudo captar el verdadero significado. Estaba literalmente envuelta en humo.

Pero sí entendió qué era lo que Bruja quería hacer entender. La prueba estaba en cómo la Bruja le sonrió suavemente y le dijo en un dulce susurro: *"Sólo... intenta adivinar, ¿eh? De ti misma".*

§

*"...¿Qué, no puedes dormir?"*

Por supuesto que no, ¿cómo podría?

Los catres de la guarnición eran sencillos pero suaves, decididamente más agradables para dormir que las camas del templo. Probablemente incluso más agradables que las habitaciones económicas de la posada del Gremio de Aventureros. Se envolvió en su manta, miró al techo, cerró los ojos, se dio la vuelta un par de veces y volvió a abrir los ojos.

La fría luz de las lunas gemelas entraba por la ventana. A su alrededor, los soldados dormían (se trataba del dormitorio femenino, por supuesto) y su respiración acompasada era el único sonido.

Dio unas cuantas vueltas más en la cama, sabiendo que necesitaba dormir pronto, pero sin poder hacerlo. ¿Y si no era capaz de dormir en absoluto, hasta la mañana? ...No. Aunque lograra dormir, podría morir en la cama y no volver a despertar.

La sacerdotisa fue asaltada por una repentina ansiedad, pero dejó escapar un suspiro. Esto era ridículo. Era un pensamiento cobarde, irrisorio, y sin embargo...

Todo esto fue lo que hizo que la inesperada pregunta fuera un alivio para ella. *"Um..."* Después de pensarlo un momento, la Sacerdotisa decidió reconocer el hecho. *"...No, ni un guiño".*

*"Bueno, ahí está"*, susurró la Mujer Caballero desde un catre cercano. *"Ser capaz de quedarse dormido es un talento propio".* Añadió lo celosa que estaba de la elfa. Se había oído que los elfos no necesitaban dormir, pero ¿podría ser cierto? Quizás simplemente eran capaces de dormir cuando y como querían, y estar despiertos cuando les convenía. Pero sea cual sea el caso...estoy de acuerdo. Estoy celosa, pensó la Sacerdotisa. Consideró a su amiga (casi como una hermana mucho mayor) que dormía en el catre frente al suyo.

*"Eh, ¿y tú...?"*

*"Estaba durmiendo hasta hace un momento. Acabo de abrir los ojos".* El catre de su otro lado crujió débilmente. La sacerdotisa se dio la vuelta de nuevo, y allí encontró una belleza bañada por la luz azul de la luna. La mujer Caballero la miró y sonrió con picardía.

*"La noche antes de una gran batalla es como la noche antes de una aventura. Me emociono y, bueno, aquí estoy".*

La luz de la luna caía sobre sus adorables rasgos, revelando la cara de una niña que estaba a punto de no hacer nada bueno.

La sacerdotisa no sabía qué responder. Miró al techo de la guarnición, buscando las palabras. Finalmente, todo lo que se le ocurrió fue *"Eso es realmente algo"*. Si no hay nada más, tenía la

virtud de ser la verdad. La Mujer Caballero estaba simplemente emocionada; no llevaba nada de la ansiedad que agobiaba a la Sacerdotisa en ese momento.

*"Je-je"*, dijo la Mujer Caballero con orgullo, y su manta (que abultaba en más lugares que la de la Sacerdotisa) se movió. *"Aun así, sólo estoy al ochenta por ciento. No importa el combate: si puedes manejarlo al sesenta u ochenta por ciento, es lo ideal".*

La sacerdotisa parpadeó una vez. Luego levantó la manta para que le cubriera la boca y miró a la Mujer Caballero.

*"...¿De verdad?"*

*"Confía en mí. No puedes ir por ahí librando todas tus batallas a tope".*

*"Er..."* Bueno, ella tenía razón.

*"...Ya veo, es cierto."*

*"Sí, ¿verdad?"* La mujer Caballero volvió a reírse, y luego continuó: *"Por ejemplo, la batalla de mañana. No puedes dejar de pensar en lo que harás, en cómo lo manejarás".*

Trago. La sacerdotisa tragó visiblemente, pero asintió. Sabía lo infantil que debía parecer el gesto.

*"Te imaginas descuartizando a los malos, eliminando a todos los enemigos de aquí al horizonte".*

*"Eh... eh".*

*"Vamos, admítelo".*

*"Bueno, er... Está bien. Sí"*. La Sacerdotisa no se atrevía a deletrearlo exactamente, pero esto parecía ser suficiente para la Mujer Caballero.

*"Pero esa es la cuestión. Cuando llegas al combate real, sólo puedes hacer... no sé, depende del enemigo, pero digamos que cincuenta tipos malos"*. Sonando como un niño que se queja de que la cena no era lo que esperaba, el caballero continuó: *"Pero eso son cincuenta si eres un gran guerrero. Si asumes que puedes derribar a cincuenta tipos, el número que probablemente puedas matar es, digamos, tres".*

*"¿Es eso cierto?"*

*"Más o menos".*

La interjección de la Sacerdotisa fue débil, la respuesta de la Caballera indiferente.

Pero las siguientes palabras del caballero tenían un filo.

*"¿Tienes miedo de ser demasiado grande para tus pantalones?"*

*"Oh, eh, no, yo..."* Bueno, eso era parte del asunto. No podía negarlo, y sin embargo... Avergonzada, la Sacerdotisa acercó aún más la manta. *"...Es más bien que todos los demás parecen tan increíbles. Me hace darme cuenta de lo mucho que me queda por recorrer..."*

Pensó en cómo se había comportado durante la batalla de ese día, y en la cena de esa noche. Apenas sentía que tenía una pata que sostener en presencia de este caballero. Era casi

demasiado humillante incluso comparar a los dos. Esos sentimientos la acompañaban constantemente.

Hacía poco que era capaz de reconocer que estaba logrando algo.

*"No hay nada malo en un poco de arrogancia"*, dijo la Mujer Caballero, echando por tierra los ideales de la Sacerdotisa en pocas palabras. Luego se dejó caer de nuevo en su catre, que volvió a gemir. La Sacerdotisa aprovechó la ocasión para volver a mirar al techo. Era de madera, viejo y desgastado, difícil de calificar de hermoso. Tal vez este era el aspecto que debían tener los techos en un campo de batalla, pensó.

*"¿Y qué pasa si alguien se burla de ti? Sólo ven lo que quieren ver".*

*"¿Lo que quieren ver?"*

*"Ignoran todo el esfuerzo que hemos hecho para llegar a donde estamos. Actúan como si estuviéramos llenos de nosotros mismos porque somos fuertes. Hrmph".* La mujer Caballero resopló, como si escupiera el sonido junto con las palabras.

¿Podría ser? pensó entonces la Sacerdotisa. ¿Podría ser que la Mujer Caballero estuviera hablando realmente con ella?

Ella había pensado algo parecido, ¿no? Había visto las hazañas del Caballero en el campo de batalla como algo sorprendente. No había considerado todo lo que la Mujer Caballero debía haber hecho para llegar a ese punto.

*"Ah, ¿a quién le importa? Sé todo lo que quieras, hasta que no quede espacio para ellos".* Mientras los demás se quejaban de ella, ella seguía avanzando.

Las palabras que pronunció la Mujer Caballero le parecieron a la Sacerdotisa como si vinieran de una altura vertiginosa.

Por supuesto que sí. Las dos se habían convertido en aventureras en momentos tan diferentes. Habían recorrido caminos diferentes, habían ganado cosas diferentes en el camino. Y eso no sólo era cierto en el caso de la Sacerdotisa y el Caballero Femenino, sino en el de ella y el extraño aventurero al que perseguía constantemente. Lo mismo ocurría con los demás miembros de su grupo. Y de hecho con mucha gente que había conocido.

Así que eso debe significar...

Que tal vez podría alcanzarla. Tal vez.

*"...Tengo que advertirte que así es como se llega a ser un aventurero fuerte. No sé si eso te convierte en un buen aventurero".*

*"¿No lo sabes?"* Repitió la sacerdotisa, sorprendida.

*"No sabes lo que no sabes"*, dijo la Caballero, frunciendo los labios. *"Sé que soy pura, justa y poderosa, pero si eso es bueno o malo, eso lo decidirán los demás. No tengo forma de decir qué será de ti".*

*"Pero tú estás enseñando a esos niños, ¿no?"* dijo la sacerdotisa, haciendo ella misma un pequeño mohín. No estaba realmente enfadada; ni siquiera estaba realmente haciendo pucheros. Lo más acertado habría sido decir que buscaba un poco de consuelo, aunque seguramente lo habría negado.

*"No me hago responsable de cómo resulte, ésa es la idea"*, respondió la Mujer Caballero. *"No hay manera de asumir la responsabilidad, de todos modos"*, añadió alegremente. *"Si mueren, ¿qué se supone que debo hacer: vengarme? ¿Dejar de aventurarme? ¿Suicidarme? ¿Significará alguna de esas cosas que he asumido la responsabilidad?"* Podría dedicarse a la delincuencia, pero no serviría de nada. La Mujer Caballero lo anunció con total naturalidad, y luego volvió a resoplar. *"El Dios Supremo nos dice que pensemos. No puedo ir culpando a los demás de todo lo que me pasa".*

No es que la Sacerdotisa no lo entendiera; de hecho, lo entendía muy bien. Todavía recordaba con demasiada claridad su primera aventura. Podrían haber evitado aquel trágico desenlace (ella podría haberlo evitado), pero ella no podía culpar a nadie más. Si alguien hubiera intentado decir que el fracaso de aquella aventura había sido culpa de alguno de los otros miembros de su grupo, ella se habría opuesto enérgicamente. Al menos, su propia impotencia la había hecho culpable.

Entonces, ¿a qué se debe esto?

Estaba la aventurera fuerte de la que hablaba la Mujer Caballero. El que no necesariamente significaba ser un buen aventurero.

Entonces, ¿qué era un buen aventurero?

La Sacerdotisa estaba segura de que tanto el Caballero Femenino como el Arquero Alto Elfo, la Bruja y Goblin Slayer eran buenos aventureros. De hecho, ¿qué clase de aventurera quería ser ella?

Después de lo que podría haber sido un minuto, o cinco, o posiblemente menos de diez segundos, suspiró con resignación. *"Creo que más que preocuparse... sería mejor pensar en cómo ganar".*

*"Más grande siempre es mejor"*, dijo la Mujer Caballero con una carcajada. Luego señaló con los ojos, hacia uno de los otros catres. De él salieron unos ronquidos distraídos. La manta cubría dos grandes colinas, y las graciosas curvas de un hermoso cuerpo eran bastante claras. Era la cama de la Bruja.

La Sacerdotisa susurró que entendía. Y entonces ella y la Mujer Caballero trataron de evitar reírse demasiado fuerte.

Sus risas pronto se apagaron, y la Sacerdotisa dejó que su mirada se desviara del techo a la ventana. La luz de la luna seguía iluminando la noche, con un pálido resplandor sobre los catres.

*"Um"*, dijo Sacerdotisa, encontrando por fin el valor para hablar, pero una vez que el sonido salió de su boca, se dio cuenta de que no tenía dónde ir con él. *"¿Por qué...?"*

Durante un breve momento, no hubo respuesta. Justo cuando la Sacerdotisa empezaba a pensar que la Mujer Caballero debía haberse alejado, su voz llegó susurrando a través de la oscuridad. *"¿Por qué me convertí en aventurera, quieres decir?"*

Sí.

La Sacerdotisa asintió bajo sus sábanas, pero no pronunció la palabra. *"No tengo que saberlo para hablar contigo. Pero no me gustaría que terminara sin saber la respuesta".*

Cuando lo pensó, se dio cuenta de que esto podría ser lo máximo que había hablado con la Mujer Caballero. Ciertamente se podía ser compañero de alguien sin conocer su pasado o su situación personal. Incluso se podía ser amigo. Ciertamente se podía luchar junto a ellos. Pero a veces todo terminaba y nunca te enteraras. La sacerdotisa pensó que lo lamentaría profundamente.

*"Huh, así que esa es tu motivación. Pensé que podría surgir alguna vez, pero... Bueno. Yo, yo..."* La Caballero se removió bajo sus sábanas, sumiéndose en el silencio. Tal vez estaba ordenando sus pensamientos, o tal vez no podía encontrar las palabras. Finalmente, un suspiro de resignación. *"Érase una vez... cierto país se vio envuelto en una lucha política. El príncipe mató a su padre, hermanos y hermanas, y usurpó el trono".*

Era la historia de algo que había sucedido hace mucho tiempo. La única princesa que sobrevivió pidió a un aventurero (la hija ilegítima del hermano menor del príncipe heredero; en otras palabras, su primo) que se vengara. La sacerdotisa había oído que no se trataba tanto de una búsqueda propiamente dicha como de que el aventurero había ido a ayudar por voluntad propia. Pero la Mujer Caballero juraba que no había sido más que una búsqueda, y que el aventurero había ido a luchar contra el usurpador.

Él y la Princesa habían convertido a un grupo de posibles asesinos a su causa, y finalmente habían destruido al hombre que había robado el trono. Y luego desaparecieron de la historia...

*"¿Por qué los mencionas?"*

*"Sería genial poder decir que eran mis padres o abuelos o algo así, pero en realidad son mucho más antiguos que eso. Ni siquiera sé si es verdad"*. La Mujer Caballero cerró los ojos y habló como si estuviera puliendo una piedra de río que había recogido cuando era niña. *"Pero me gusta pensar que es verdad".*

Y así fue como aprendió las artes de la espada transmitidas por su familia, dejó su hogar y se convirtió en una aventurera. Aparentemente, la historia terminaba ahí, era todo lo que había.

La sacerdotisa pensó por un momento, y luego una sonrisa se dibujó en su rostro. *"...Así que tú también fuiste una princesa".*

*"Ja, ja, ja. Supongo que sí. Si el mundo fuera un lugar mejor, ahora mismo sería una princesa. Una princesa... una princesa caballero".* Su voz sonaba tan inmensamente suave. *"Deberíamos dormir un poco ahora. Mañana es un gran día. Aunque créeme, entiendo que estés demasiado emocionado para dormir".*

*"...Bien"*, dijo la Sacerdotisa, y luego se tapó con las mantas una vez más. Justo antes de cerrar los ojos, echó una última mirada por la ventana. Las dos lunas seguían brillando, pero ahora no parecían tan frías.

§

Muy pronto, el sol estaba subiendo al cielo. La fortaleza se llenó con el sonido de las espadas que chocaban, las flechas que volaban y la recitación desesperada de cánticos mágicos. Los soldados estaban cansados, pero a pesar de la fatiga y de las ocasionales miradas ansiosas al cielo, la moral seguía siendo buena. Todo parecía indicar que no se romperían, que la fortaleza no caería.

La Sacerdotisa, por su parte, estaba de pie en el patio interior de la fortaleza. Su báculo sonoro estaba orgullosamente en su mano. Estaba preparada y, sin embargo, tenía que admitir que se sentía incómoda por no estar haciendo nada.

*"...¿Por qué crees que el enemigo está intentando esto?"*

*"¡Porque saben que no pueden ganar en una pelea directa, por eso!"*

La sacerdotisa se alegró al escuchar la respuesta del Arquero Alto Elfo a la pregunta que se le escapó. La elfa estaba agazapada en las sombras, encordando su arco con seda de araña; sus largas orejas se movían. *"En los juegos de guerra, no son los soldados individuales los que marcan la diferencia, sino los comandantes"*, dijo. Así, afirmó, lo había escuchado de varios ancianos.

La propia Arquera Alta Elfa no tenía experiencia práctica en el combate campal, pero era pariente cercana de algunos que habían participado en las batallas de la Era de los Dioses. Puede que sólo tuviera los conocimientos que había absorbido de ellos, pero eso ponía su comprensión tan por encima de la de la Sacerdotisa como las nubes estaban por encima del barro.

*"¿Realmente crees que es una diferencia tan grande?"*

*"Bueno, hay excepciones a toda regla, y un héroe realmente poderoso puede cambiar las tornas... Pero básicamente, sí".*

Pero con los aventureros, era diferente. En una aventura, era la habilidad y el poder individual, la inteligencia y el coraje de cada persona, lo que más significaba.

*"¿Si esto fuera una aventura, y el aventurero perdiera?"* El Arquero Alto Elfo dijo. *"Entonces todos huirían".*

La sacerdotisa pensó en eso. *"Umm... ¿Te refieres a si dos caballeros se batieran en duelo?"*

*"Sí, más o menos"*, respondió el Arquero Alto Elfo con un guiño. *"Es una gran responsabilidad. No podemos dejarnos vencer, como siempre".*

La sacerdotisa asintió, pero también miró hacia la atalaya, donde el capitán seguía comandando la acción. No le había llamado mucho la atención; apenas había hablado con él. Pero estaba segura de que su mando era magnífico. De lo contrario, creía que una fortaleza tan pequeña no habría podido resistir tanto tiempo.

Oh, Madre de la Tierra, abundante y misericordia... En su corazón, la Sacerdotisa elevó una oración para bendecirlo. Que esa oración sea protegida.

*"...¿Estás bien?"*

Tal vez el repentino silencio de la Sacerdotisa había dejado al Arquero Alto Elfo pensando que estaba ansiosa o molesta. La Sacerdotisa sonrió al ver que su amiga la observaba tan seriamente, aunque la expresión parecía fuera de lugar aquí en el campo de batalla. Poder rezar por la seguridad de alguien realmente calentaba el corazón.

*"¡Sí, vamos a hacerlo!"*

Sí, en efecto. El Arquero Alto Elfo agitó una mano en señal de reconocimiento. Sus labios formaron las palabras: *Hazle ver el infierno.* Eso hizo feliz a la Sacerdotisa. Entonces la alta elfa se quedó callada, tan quieta como si fuera musgo creciendo en una piedra del bosque; no dio ninguna pista de su presencia. La Sacerdotisa tuvo cuidado de no mirar a su alrededor, pero estaba segura de que los demás estaban igual. El Caballero Femenino y la Bruja estaban escondidos justo donde habían planeado esconderse, estaba segura de ello.

Eso significa que sólo tengo que hacer mi parte... creo.

Se preguntó si aquel extraño y excéntrico aventurero se estaría preocupando por ella. Lo dudaba. Pero si lo hacía, ella quería ser una aventurera digna de su preocupación.

La sacerdotisa se mordió el labio con nueva convicción, y luego miró con decisión al cielo. El sol estaba casi en su cenit. Y entonces, sin aviso alguno, apareció.

Hubo una brisa racheada, y una sombra barrió entre las filas como un torbellino. Varios de los soldados que tocó cayeron retorciéndose al suelo.

*"Mm... Así que, chica, has encontrado la fortaleza para no huir".* Al igual que el día anterior, el monstruo apareció, esta vez envuelto en un frío blanco pálido. A la Sacerdotisa le pareció el frío de la muerte.

La forma en que la criatura mezclaba el ciervo y el pájaro casi arbitrariamente era como algo sacado de una pesadilla. Era una mancha en él.

*"...lo hice".* La Sacerdotisa agarró con firmeza su báculo sonoro, buscando un punto de apoyo seguro mientras se volvía hacia la bestia. Sus manos no temblaron. Su voz era firme. Su visión era clara.

*"¡Entonces ofrézcame su vida!"* El monstruo aulló de placer. Sólo pensaba en cómo destrozar la dignidad de este pobre y desafortunado clérigo. *"¡Que comience el festín!"*

Sin embargo, la voz de la sacerdotisa resonó en el campo de batalla, refutando el horrible deseo de la criatura: *"Cuando pronuncias mi nombre, desaparezco. ¿Qué soy?"*

§

*"¡¿Hrk...?!"* El perytón tragó saliva audiblemente. La sombra de zafiro no se había dado cuenta de que la batalla ya había comenzado.

Si se hubiera tratado de un combate cualquiera, el peryton probablemente habría aplastado el cráneo de la chica con sus garras. O tal vez le habría arrancado las extremidades, y sólo entonces le habría partido la cabeza como una nuez.

Pero esta no era una pelea ordinaria. Era el peryton el que había buscado un duelo decisivo, y esta pequeña niña la que había estado a la altura del desafío. Por ello, la niña sostuvo su bastón en alto, enfrentándose con valentía al monstruo.

Las adivinanzas eran más que un juego para niños. Eran un ritual importante, establecido por los dioses desde antaño, una forma de resolver asuntos. Constituían una de las formas más elevadas de combate, permitidas sólo a aquellos que tenían palabras, que tenían inteligencia. Nadie, ya sea un dios o un mago, se atrevía a hacer trampas en este juego. Si lo dudas, conoce el relato de las aventuras. O bien los enigmas de los cinco dragones, o la batalla con un dragón que duró dos minutos.

Sea cual sea la opción elegida, el peryton no tenía ahora forma de echarse atrás en el desafío del acertijo. El báculo levantado, los ojos claros que brillaban más allá de él y la oración a la Madre Tierra que irradiaban ambos.

*"¡Arneson!"*, maldijo la criatura. La bestia del Caos podía enfurecerse tanto como quisiera, pero intentar anularlo sería invitar a su propia destrucción.

Podía maldecir a los dioses, pero el módulo se había puesto en marcha.

*Cuando dices mi nombre, desaparezco.*

*¿Qué soy yo?*

La chica proclamó el acertijo a pleno pulmón, como si quisiera agonizar específicamente al monstruo.

©Noboru Kannatuki

*"...puedo decírselo. Es el silencio. Debe serlo".* El perytón se cuidó de que la irritación que sentía no emergiera más que como un ligero matiz de burla en su voz. *"La vida es hermosa, ¿no es así, pequeña?"*

*"En efecto, lo es"*, dijo la sacerdotisa. *"Estoy totalmente de acuerdo".*

*"Me pregunto si cantarás la misma canción cuando te haya llevado a la cúspide de la muerte".*

La amenaza no era ni remotamente sutil, y sin embargo la joven no llegó a temblar. *"Es tu turno. Adelante".*

*"Muy bien".* La cara de ciervo del peryton sonrió, un rictus horrible que nunca habría aparecido en la cara de ningún ciervo real. *"Hay más cosas en este mundo de las que tú podrías soñar".*

*Es tuyo, indiscutiblemente, pero nunca lo usas.*

*Otros lo usan, sin parar,*

*pero al final lo tiran como una piedra. ¿Qué es?*

El peryton se estaba vengando con esta pregunta; la chica parecía insegura. Su mirada se desvió por un segundo y sus labios se abrieron y cerraron, pero todo lo que salió fue una breve exhalación, no una respuesta.

*"¿Qué pasa? Si no puedes decírmelo, permíteme que empiece por aplastarte bajo mis garras".* Sí, el peryton estaba convencido de que veía terror en los ojos de la chica, y añadió esta burla para avivar el fuego del miedo. Había observado que los humanos, por alguna razón, se intimidaban más por el tono de voz que por una presencia abrumadora.

La chica, sin embargo, miró directamente al perytón, exprimiendo las sílabas una a una. *"Es... un nombre. Mi nombre..... ¿No es así?"*

*"...En efecto, en efecto. El nombre que pronto será tallado en tu lápida".* Esta vez el peritón no pudo ocultar su disgusto; asintió con la cabeza, hablando lenta y claramente. No habría sido útil que la chica admitiera su derrota tan pronto en el juego, pero no fue menos frustrante cuando adivinó el acertijo de la criatura.

El monstruo levantó la mirada hacia el brillante sol del mediodía y escupió: *"Tu turno, niña"*. Y luego, incapaz de dejarlo así, añadió: *"Mejor piensa en el acertijo más confuso que puedas".*

§

El concurso de acertijos continuó durante dos rondas más, luego tres, y así sucesivamente. La sacerdotisa no servía al Dios del Conocimiento, y sin embargo soportó el juego admirablemente. Sin embargo, si alguien hubiera expresado este elogio, seguramente se habría limitado a sonrojarse y a decir que era gracias a las enseñanzas de su maestro.

Puede que no fuera capaz de causar al peryton una verdadera angustia, pero tampoco cedió ni un ápice. Su charla con la Mujer Caballero la había convencido de una cosa: los acertijos eran la única manera de discernir la verdadera forma de esta criatura. Era una batalla que podía emprender sola, y en la que podía luchar en igualdad de condiciones con un monstruo del que sabía poco o nada.

Por supuesto, si se enfrentaba a un oponente cuyo intelecto iba más allá de lo que ella podía imaginar, entonces podría estar invitando a la muerte en cuestión de pocos momentos.

Pero eso siempre es una posibilidad si fracaso en la batalla. Y cuando se trataba de una batalla de ingenio, estaba segura de que tenía todas las posibilidades de ganar.

El sol los calcinó a los dos, sus sombras se alargaron y ella sintió que el sudor le caía por la frente y las mejillas. Parpadeó una vez y sus largas pestañas se agitaron. Se secó la frente para asegurarse de que el sudor no le entraba en los ojos.

Se preguntó si el monstruo sufría el sol de la misma manera que ella. La bestia azulada flotaba en el aire, agitando las alas, y de vez en cuando miraba con resentimiento al cielo.

*_...?*

La sacerdotisa ladeó la cabeza. Algo en esa mirada le parecía extraño.

¿Cuánto calor podía soportar la criatura?

*"¿Qué pasa? ¿Te rindes? Si es así, di 'me rindo' y luego inclina la cabeza bajo mis garras".*

*"Oh, ejem, no"*, dijo la Sacerdotisa, la jactancia triunfante de la criatura la hizo recapacitar. Sacudió la cabeza. *"Mientras come, crece. Pero al menor trago..."*

*"Fuego"*, dijo el peritón con prontitud. *"El fuego muere si 'bebe' agua".*

*Grrr...*

No había sido un buen acertijo. La sacerdotisa exhaló. Su mente empezaba a embotarse. Esto no serviría. Volvió a sacudir la cabeza y se quitó el pelo pegado a las mejillas. Era demasiado consciente de la criatura de sombra azul que la observaba con desdén. Y de los soldados que observaban la contienda en vilo, incluso mientras continuaban su propia batalla. Estaba segura de que el arquero alto elfo, la caballera y la hermosa bruja también la observaban.

Es... un poco nervioso.

Lo único que podía hacer era conducir el combate de una manera que la hiciera sentirse orgullosa de sí misma. Hacer la batalla como si esperara ganar, aunque perdiera.

La sacerdotisa respiró rápido y con fuerza para estabilizarse, y luego logró sonreír mientras decía: *"Tu próximo acertijo, entonces".*

*"Como quieras..."* El peryton volvió a hacer una mueca al cielo, con un aliento sulfuroso saliendo de sus fosas nasales mientras rechinaba los dientes y sacudía la cabeza sobre su largo cuello. *"Estaba empezando a pensar que podría facilitarte las cosas. ¿Estás preparado? No es que vaya a esperar si no lo estás..."* Y entonces el monstruo entonó el siguiente terrible acertijo.

*Por la mañana, pequeño sobre cuatro patas,*

*al mediodía, alto sobre dos.*

*Pero al atardecer, se añade una tercera pata.*

*¿Qué es este ser del que hablo?*

*"Adelante. Resuelve mi acertijo, si puedes".* La criatura habló rápidamente, como si estuviera segura de su victoria. La sacerdotisa sonrió, de forma ambigua, casi incómoda. Sabía la respuesta a éste. La sabía muy bien. ¿Podría ser que la criatura estuviera cediendo un poco?

¿O es que, como yo, se está cansando?

O, de nuevo, ¿podría ser una pregunta con trampa? Si lo era, sin embargo, no se le ocurrió ninguna otra respuesta.

*"Hmm, umm..."* La sacerdotisa buscó en su mente, profundamente inquieta, y luego, con toda la vacilación y el temblor, dijo: *"Es... un metamorfo, ¿verdad?".*

§

*"...¿Qué?"*

*"Bueno, por supuesto, debe ser... un metamorfo."* ¿Estaba equivocada? La sacerdotisa se sintió repentinamente muy ansiosa. Rápidamente añadió: *"Quiero decir, ejem, un imitador. Puede convertirse en lo que quiera. Como un cofre del tesoro, o una puerta, o un botín..."* Había oído que incluso podían venir volando hacia ti, y que podían arrastrarse sobre cuatro patas. Esa era la respuesta. Tenía que serlo. *"¿Verdad...? O, quizás... ¿nunca has oído hablar de esta criatura?"*

*"¡Sé lo que es un imitador, maldita idiota!"*, aulló el peryton, enseñando los dientes. Parecía que la inocente pregunta de la sacerdotisa había tocado el orgullo del monstruo. Los ojos del ciervo que no era ciervo brillaron con rabia, y gruñó: *"Bueno, ¿qué importa? Nunca ha sido una lucha igualada entre tú y yo. Ríndete ahora. ¡Hombre! La respuesta es el hombre. La 'mañana' es su infancia"*

*"Oh..."* La sacerdotisa parpadeó, y luego señaló simplemente: *"Acabas de decir me rindo".*

*"¡No he dicho tal cosa!"* El temperamento del peryton finalmente estalló, y aterrizó furiosamente en el suelo con sus terribles garras. La Sacerdotisa sintió el golpe en su vientre cuando la criatura bajó a tierra, y dejó escapar un chillido involuntario. Sólo se sorprendió, pero miró a su alrededor, preocupada de que lo hubieran tomado por un sonido de miedo.

El peryton podía decir lo que quisiera, pero un humano no crecía y se encogía a lo largo de las horas del día. De hecho, ninguna criatura viviente que ella conociera era más alta o más baja dependiendo de si era de mañana o de noche. Tal vez una vela; era lo único que se le ocurría, pero entonces el resto del acertijo no tendría ningún sentido...

*"_!"*

En ese momento, se produjo un destello de perspicacia, brillante como un relámpago en su cerebro. La sacerdotisa lo aprovechó. Agarró con fuerza su bastón de sonido. Hizo un traqueteo solitario. No hubo vacilación, ni reticencia en sus palabras, ni temor alguno. Levantó el bastón, blandiéndolo contra el monstruo enfurecido, y soltó las siguientes palabras con un estruendo.

*¡Aparecerá a tu lado sin falta,*

*en cualquier momento o lugar en que te encuentres!*

*No podrás huir de ella.*

*Ni puedes hablar con ella.*

*¡Ahí está, a tu lado!*

*Qué pena para ti. Es mejor que te rindas.*

*"¡¿Qué?!"* El peryton volvió a respirar profundamente. El fuego bailaba en sus ojos. La sacerdotisa no dudó.

*"¡Eres una sombra! ¡La sombra de una persona!"* Agarró el bastón con más fuerza, avivando el fuego de su alma. Elevándola para que llegara a los dioses en su alto cielo. *"¡Oh, Madre de la Tierra, abundante en misericordia, ¡concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en la oscuridad!"*

Hubo un gran destello de luz. La luz del sol se combinó con la luz sagrada que produjo la sacerdotisa, y los dos juntos devoraron la carne del monstruo. El viento se llevó los trozos como si fueran brasas. La extraña bestia no era más que una sombra, una que ahora era despojada en un abrir y cerrar de ojos.

*"¡Maldito seasuuu...!"*

*"Clavis... caliburnus... nodos. Llave de acero, ¡atad!"*

Mientras la criatura intentaba lanzarse del suelo y volver al aire, un encantamiento melódico hizo sonar palabras de verdadero poder. La Bruja salió de la oscuridad, sus palabras cortaron las alas de la criatura. Habían parecido tan grandes envueltas en la sombra, pero ahora, reveladas por la luz, se mostraban como sólo unas plumas.

Por supuesto: ¿Cómo podría una criatura tan asquerosa como ésta haber captado realmente las artes que el gran sabio utilizó una vez para abatir a un dragón?

*"¡Eres mío!"*, llamó una voz como una campana. Antes de que el monstruo pudiera pronunciar una maldición de muerte sobre la Sacerdotisa (la causa de todos sus problemas), una flecha con punta de capullo le atravesó la mandíbula, clavándole la lengua en el paladar, por lo que no pudo formar ninguna palabra. Mientras se tambaleaba y caía hacia un lado, la visión del demonio se fijó en la alta elfa, que había subido y se había encaramado a la torre sin que ella se diera cuenta.

*"DDDDAAAAAEEEEMOOOOOONN!!!!!!"* El monstruo no estaba dispuesto a renunciar a su disputa tan fácilmente. Al caer, y luego golpear el suelo, esta criatura del reino inferior salió corriendo sobre sus cuatro poderosas extremidades. Si así era como iban a terminar las cosas, al menos podría arrancarle la garganta a esa chica antes de irse...

*"Oh..."* La sacerdotisa no parecía comprender lo que había sucedido. Todo lo que ella sabía era que, de repente, la Mujer Caballero estaba frente a ella, agachada y preparada. De hecho, parecía estar ligeramente inclinada hacia delante.

Todo lo que la Sacerdotisa creyó ver fue esto: A la Mujer Caballero pasando por delante del demonio a una velocidad tremenda.

Pero eso no era todo lo que había pasado.

*"Hmph",* dijo la Mujer Caballero, en voz baja y suave, con el viento atrapando su hermoso cabello dorado. La espada de platino que sostenía en su mano brillaba, incluso a través de la pátina de sangre de demonio que ahora la manchaba. Fue sólo un momento después cuando en algún lugar, muy por detrás de la Mujer Caballero y la Sacerdotisa, se oyó un sonido de carne salpicando. La Sacerdotisa miró hacia atrás para descubrir que el demonio era ahora sólo un torso, donde se había golpeado contra la pared. Su cabeza, que había salido disparada por los aires, aterrizó con un golpe en las losas del patio.

*"Un desperdicio de mi espada. Eso es lo que consigue esta asquerosa criatura por intentar jugar con una chica inocente. Estos malditos acosadores nocturnos".* La mujer Caballero sacudió la sangre de su espada y la devolvió a su vaina. La sacerdotisa se dio cuenta de que había sido testigo de una antigua técnica de espada, una tan olvidada que ya no quedaba nadie para hablar de ella.

Todo lo que había dicho la Mujer Caballero, cada palabra de la historia que había contado, era cierto, se dio cuenta Sacerdotisa.

*"Eres muy... muy fuerte".*

*"Lo sé, ¿verdad? Je!"* La Caballero Femenina hinchó su pecho revestido de armadura, y el rostro de la Sacerdotisa se suavizó en una sonrisa.

*"¡Eso es!"*, dijo ella.

¿Quería convertirse en una buena aventurera, en una aventurera fuerte, o en ninguna de las dos cosas? La sacerdotisa aún no lo sabía. Pero entonces vio a la Mujer Caballero dar un gran grito de guerra, y a los soldados responder con gritos y vítores, siguiéndola hacia el campamento enemigo. Vio a Bruja volverse hacia ella con una cálida sonrisa y gritar: *"¡Lo has conseguido!".*

Y la Sacerdotisa supo que quería ser una aventurera que pudiera mantener la cabeza alta ante ellos.

*"...¡Lo logré!"*, dijo, lanzando sus pequeños puños al aire en señal de celebración.

*"¡Hmph! Menuda aventura es esta. Sólo estamos haciendo recados".*

*"¡No seas grosero!"*

El niño explorador refunfuñando se encontró con el codo de la niña druida en el costado.

El vasto cielo invernal se extendía por encima de ellos, tan azul como si un recipiente de pintura volcado se hubiera derramado sobre él. El vagón que retumbaba por el camino no tenía cubierta y, siempre que no le importara el frío, habría sido muy acogedor para ir a dormir.

Los transeúntes no dejaban de mirar el vehículo, probablemente por el corpulento lagarto que ocupaba el asiento del conductor. O tal vez por el enano y la semielfa que iban con el Niño Explorador y la Niña Druida. La tripulación podría ser tomada fácilmente por traficantes de esclavos o secuestradores, pero la visión de los niños, relajados y juguetones, disipaba esta suposición. Y de todos modos, la etiqueta de plata que colgaba del cuello del lagarto demostraba que era un amigo de la humanidad. Un rango de Porcelana u Obsidiana podría no haber inspirado la misma confianza, pero el de Plata superaría incluso los prejuicios sobre su aspecto o su raza.

Aunque, para todas las cosas había excepciones...

*"Ja, ja, ja, ¿te pasa algo, chaval? ¿No te gusta hacer recados?"* El enano, un chamán, se río con fuerza de él. Parecía considerar que el cielo azul del invierno era un compañero perfecto para beber, y se daba el gusto de hacerlo.

A los enanos, que vivían bajo tierra, no les molestaba ni el calor ni el frío. O tal vez fuera gracias al vino que estaba consumiendo tan generosamente, el joven explorador no estaba seguro.

*"Quiero decir, ya sabes. Por fin salgo de la ciudad, voy hasta la fortaleza de la frontera, y luego nos dan un solo pergamino y nos dicen que lo dejemos"*, refunfuñó el chico, claramente molesto por este giro de los acontecimientos.

*"¿Pero cuántas veces te dejan entrar en una fortaleza?"* dijo la muchacha druida, colgando sus pies descalzos del borde de la carreta. Una fortaleza fronteriza era seguramente crucial para la defensa de la nación, y no era el tipo de lugar en el que la gente de la ciudad podía entrar sin más. Incluso la zona que les habían mostrado era sólo la pequeña parte que se consideraba segura para revelar a los forasteros.

*"Y de todos modos, fue realmente interesante".*

Esta vez fue el Explorador quien pinchó a la Druida mientras ella parloteaba.

*"Te alegras de que hayamos podido probar toda esa estupenda comida de la frontera oriental".*

*"¡¿Qué hay de malo en eso?!"* replicó acaloradamente la chica druida, con la cara enrojecida.

*"Cada uno tiene sus propios intereses, ¿no?"*

*"Dioses, los rheas son unos glotones".*

*"¡¿Qué?!"* Dijo la chica druida, con la voz quebrada.

*"¡No somos glotones!"*

Los Druidas eran famosos por comer cuatro o cinco veces al día. Lo más probable es que la Chica Druida se opusiera a la terminología porque, como mujer joven de cierta edad, la hacía sentir cohibida.

*"Ah, sí, en cualquier caso, nos terminamos conociéndonos"*, dijo alegremente el sacerdote lagarto mientras escuchaba a los dos jóvenes discutir detrás de él. *"A algunos les molesta esta forma de hacer las cosas, pero la forma más sencilla de averiguar las intenciones de alguien es por la familia y la amistad".*

*"¿Eso crees?"*, preguntó sorprendido el chico.

*"Sencillamente, no hay una forma fiable de juzgar las capacidades y el intelecto de una persona con un simple vistazo"*, respondió el Sacerdote Lagarto, asintiendo con la cabeza sobre su largo cuello. *"Sin embargo, si alguien proviene de un entorno familiar prominente, podemos suponer que es probable que haya sido educado, y si por casualidad conoces a alguien que lo conoce..."*

*"...entonces puede que confíen en ti".* El semielfo que estaba junto al Sacerdote Lagarto en el banco del conductor terminó la frase. Estaba mirando al cielo. Tenía una hoja joven en la boca (¿de dónde la había sacado?), a la que había dado forma de silbato de hierba que ahora soplaba ociosamente. Se incorporó bruscamente y se volvió hacia el Sacerdote Lagarto, inclinando la cabeza con una elegancia y un decoro que ponían de manifiesto la sangre élfica que corría por sus venas.

*"Y tienes mi agradecimiento por la presentación".*

*"No pienses en ello".*

*" Escamoso tiene razón. No tenemos nada más que hacer".*

El Sacerdote Lagarto y el Chamán Enano, ambos aventureros experimentados, hicieron un gesto de agradecimiento como si lo que habían hecho no tuviera importancia. Pero para la Guerrera de la Luz Medio-Elfo, importaba bastante. Normalmente habría sido su propio grupo el que habría tenido que presentar a este chico y a esta chica a gente poderosa.

Quizás fue suerte, o quizás simple amabilidad. Pero sea como fuere, lo cierto es que había contraído una deuda de gratitud.

*"Hrm... Quiero decir, entiendo que sea agradecido y todo eso, pero aun así..."* El niño explorador, todavía con cara de no tener mucho sentido para él, se inclinó fuera del carro, tan lejos que parecía que se iba a caer.

*"¡Cuidado!"* le reprendió la druida desde su lado, pero él la ignoró, mirando al cielo. Entrecerró los ojos contra el azul intenso, tan brillante que dolía.

*"¿Es tan grande como todo eso?"*, preguntó.

*"Algún día, cuando vosotros dos descubráis algún complot del Caos, y se lo llevéis a esa estimada mujer..."* Entonces lo entenderás, no añadió en voz alta el Medio-Elfo. Mientras los jóvenes no murieran, es de suponer que continuarían su constante ascenso en la jerarquía.

*"La cuestión es que tienes que conseguir que te escuchen, y no descartar lo que dices sin más como los balbuceos de un aventurero inexperto"*, dijo el Medio-elfo.

*"¿Te refieres a esos nobles y demás que tienen la gracia de escuchar a cualquiera, incluso a los plebeyos?"*

*"En realidad no. La mayoría de la gente del mundo (y me incluyo) dirá cualquier cosa de la que se haya convencido, por muy infundada que sea".*

Era importante recabar información, sí, pero con demasiada frecuencia se olvidaba que era igual de importante comprobar y verificar esa información. Uno podía recibir un comunicado importante, pero luego quedaba enterrado en una montaña de papeles en algún escritorio, y no se descubría hasta que era demasiado tarde. Lo más probable es que eso ocurriera todo el tiempo; y, lamentablemente, la mayoría de las veces se encubría como negligencia de algún burócrata.

*"Si realmente tienes algo importante, tienes que tener una forma de mostrar a la gente que es importante"*, continuó el Medio-elfo.

*"Huh..."* El niño explorador seguía sin parecer del todo convencido.

El Medio-elfo sonrió ligeramente y añadió: *"Se supone que la honrada hermana menor de esa persona es una gran maga. Nunca hay que subestimar a alguien que conoce las artes mágicas"*. Decidiendo que no serviría de nada dar más explicaciones, volvió a soplar su silbato de hierba. Miró a un lado (apenas; su visión periférica era excelente) y vio al Sacerdote Lagarto abriendo las fauces.

*"Es el camino del mundo para que haya mucho como para que no entendamos. Avanza por el camino del aprendizaje paso a paso, y tu cuello se estirará un día para alcanzar las hojas".*

*"Pero yo sólo soy una druida"*, murmuró la niña druida.

*"¡Y yo soy un enano!"* El chamán enano retumbó con una carcajada.

No sé... Los druidas rara vez salían de sus aldeas. Todos conocían la historia del viejo excéntrico que había regresado con un tesoro una vez, hace mucho, mucho tiempo, pero en su mayoría, preferían quedarse a salvo en el interior. Un largo día de descanso en una casa soleada era su idea del paraíso. Por lo tanto, sólo en contadas ocasiones pensaban en el "camino" del ancho mundo.

¿Qué pensarían si conocieran a esa cicatrizada, pero de alguna manera resuelta, hermosa mujer?

Ya veo: es la semilla para aventuras mayores. Eso era todo lo que la niña podía comprender. Las cosas difíciles eran difíciles. Así que ella iría paso a paso.

Luego estaba este pergamino que la mujer les había entregado. *"Una cosita de mi hermana menor"*, había dicho. Llevaba una etiqueta, aparentemente aplicada en alguna fecha posterior, con una leyenda de mano apresurada. La Niña Druida sabía leer y escribir, así que pudo discernir que decía *" El refugio de los wyverns ".*

Bueno, aunque se tratara de una simple entrega, deberían concentrarse en entregarla. Estaba segura de que era la semilla de la aventura de alguien más.

*"...Y eso es suficiente para mí".*

*"___?"*

El chico que estaba a su lado le lanzó una mirada interrogante, pero ella negó con la cabeza y dijo: *"No es nada".* Entonces ella también miró al cielo. La vista sobre sus cabezas parecía imposiblemente enorme, como si realmente pudieran seguirla hasta cada rincón del mundo.

Nunca había visto a un asesino caminando vestido como tal.

No, tacha eso: había visto uno, una vez, poco antes de que esa persona fuera descubierta por los guardias y fuera detenido. Así que tal vez debería decir que nunca había visto a un asesino profesional hacerlo. Cualquiera que lo hiciera era un idiota, un aficionado, un imbécil o quizá las tres cosas.

No hace falta decir que él era un profesional.

§

No es que se considere un asesino a sueldo. La idea le molestaba mientras se incorporaba lentamente en la cama. Fuera de la ventana, el sol estaba en lo alto; ya había pasado el mediodía. Acostarse casi al amanecer y despertarse después del mediodía no era saludable, lo sabía, pero aun así...

*"Me he convertido en un búho nocturno certificado".* También había empezado a hablar consigo mismo.

Estaba en una habitación barata, con nada más que una cama y un armario para hacerle compañía. El suelo también estaba en mal estado y amenazaba con crujir cuando caminaba. Sus movimientos eran ligeros, pero su cuerpo seguía siendo de carne y hueso, seguía teniendo peso. Se levantó delicadamente de la cama y puso una mano en el suelo. Estiró los dedos, endureció la columna vertebral y se impulsó hacia delante con el mismo brazo.

Después de su número habitual de repeticiones, cambió de brazo. No se trataba de cantidad ni de velocidad, sino de precisión. Se trataba de no hacer crujir el suelo.

Una vez que hubo hecho los dos brazos, se puso de pie sobre una pierna y trató de repetir el ejercicio utilizando sólo la fuerza de las piernas.

Brazo derecho, luego brazo izquierdo; pierna derecha, luego pierna izquierda. Había ejercitado y calentado las cuatro extremidades, un buen comienzo. Lo ideal hubiera sido hacer algunas flexiones utilizando una viga o un travesaño, pero temía pensar que se rompería algo accidentalmente.

No estaba del todo claro de qué le servía este entrenamiento isométrico, pero sin duda era mejor que no hacer nada. Al menos, le parecía mucho más fiable que depender de trucos, equipos o magia. Por supuesto, si cometía el error de decirlo en voz alta, su compañero se lanzaría a dar un sermón interminable sobre las virtudes del lanzamiento de hechizos.

Al menos entendía una cosa: Sin los hechizos grabados en sus brazos y piernas, no se movería ni un centímetro.

*"...Hrm."* La garrafa de agua que había cogido resultó estar vacía, y tampoco había comida. Eso no era nada nuevo, así que, maldiciendo su descuido del día anterior, decidió salir a comer. No era tan malo; de todos modos, había planeado salir hoy. Su equipo favorito Wizball había perdido ayer, y cuando eso ocurría, era mejor salir a buscar trabajo que quedarse deprimido en su habitación.

Se limpió con un trapo y luego se dirigió al armario y abrió las puertas dobles. Estaba lleno de ropa en perchas, pero las apartó, buscando la cerradura oculta en una esquina. Con un clic, la parte trasera del armario se abrió, revelando un segundo compartimento secreto.

*"¡Eh!"* No importaba cuántas veces lo hiciera, ni lo bien que supiera lo que había allí, siempre le hacía sonreír. No había muchos muebles en su habitación, pero había trabajado mucho en ella, lo suficiente como para volver locos a sus amigos.

Había algo más que una armadura de cuero y gorras militares escondidas en el compartimento. Tenía su pistola, su ballesta, todo tipo de cosas que técnicamente no estaban permitidas. Cosas que había que mantener lejos de las miradas indiscretas.

Había visto una obra de teatro hace años en la que un espía del rey había escondido su equipo de esta manera. Desde entonces, había querido hacer lo mismo, aunque, dado que el espía fue asesinado al final de la obra, tal vez fuera mala suerte.

*"...Mm. Perfecto. Todo en orden".* Sacó la pistola, hizo funcionar la ballesta, revisó todo para asegurarse de que funcionaba correctamente, y luego los volvió a colocar ordenadamente en el estante. No estaba del todo seguro de la utilidad de esta inspección, pero de nuevo... mejor que nada.

Luego, una vez completada su rutina, se puso una camisa y una chaqueta. Obviamente, no iba a ponerse una gorra militar ni una gabardina. Ni siquiera iba a andar con la pistola o la ballesta encima.

Porque si veías a alguien pasearse por la ciudad con aspecto de asesino, sabías que era un aficionado.

§

En las horas previas al anochecer, una brisa soplaba a través de la ciudad acuática, llevando el aroma húmedo del río. Bañada por la luz dorada del sol, la ciudad parecía perezosa y lenta.

Un enano conducía con pericia una góndola por un canal. El asesino que no era un aficionado lo observó durante un momento de pereza, y luego se puso a caminar río arriba. Un Rhea guiaba a una pandilla de niños que pasaban corriendo junto a él, gritando y parloteando. El Rhea tenía casi treinta años; tenía a los peores niños del pueblo comiendo de su mano. Seguramente estaba planeando un atraco o algo así.

Hablando de lo vieja que era la gente, ¿qué decir de aquella elfa que restregaba desganadamente un paño contra la tabla de lavar? Los elfos seguían siendo hermosos por muy

viejos que fueran y, de todos modos, sería una grosería preguntarle la edad a una de esas flores de la noche, incluso a una humana y mucho menos a un elfo.

La mujer lo miró, él le devolvió una sonrisa avergonzada y una inclinación amistosa de la cabeza.

No importa, pensó. Los niños y niñas buenos no se unían al Gremio, y no estaban deambulando por la ciudad a estas horas de la noche. Tendré que ir a la agencia de empleo muy pronto para que me enganchen como vigilante nocturno, guardaespaldas o algo así.

Al fin y al cabo, él no era como los aventureros comunes y corrientes, que salían a hacer misiones o vagaban por la ciudad. Las etiquetas de rango falsas eran convenientes, pero venían con la advertencia de que si pasabas demasiado tiempo sin salir de aventura, la gente empezaría a hacer preguntas. Y cuando un hombre sin un empleo o una fuente de ingresos obvios andaba por ahí, la gente empezaba a sospechar que estaba detrás de cualquier cosa torcida que ocurriera en su zona.

No le importaba que le culparan de cosas que realmente había hecho, pero no quería que la gente le persiguiera porque algún imbécil hubiera ido a causar problemas al barrio. Tener una coartada preparada en todo momento era parte del juego.

Durante un rato, caminó de manera que no destacara en las calles relativamente vacías, es decir, en línea recta, como si supiera a dónde iba, pero sin ninguna prisa. Luego, fingiendo que acababa de tener una idea, se metió por una calle lateral, luego por otra, luego por otra, abriéndose paso por el laberinto de callejuelas.

Más allá del bullicioso centro de la ciudad, todo estaba sorprendentemente tranquilo; limpio y ordenado. En algún lugar del fondo había una entrada poco llamativa que parecía la puerta trasera de algún restaurante, y que conducía a un sótano. Tenía un cartel que le hizo pensar en la Luna de Plata o en la Parca. Miró el letrero y luego subió las escaleras de un solo y elegante salto.

Se encontró con una pared cubierta de grafitis que parecían haber estado allí durante eones. Escrito donde un humano tendría que agacharse para leerlo había algunos comentarios desfavorables sobre los elfos. Arriba, donde un humano tendría que estirarse para verlo, había algunas cosas despectivas sobre los enanos. Y justo a la altura de los ojos de los humanos había dos líneas de cosas muy desagradables sobre los humanos.

Sonrió, como hacía siempre, y rozó con la mano las palabras Longshanks y Strider. Luego abrió la puerta más baja, la entrada del bar clandestino.

Pasó por el mostrador, donde el camarero estaba haciendo un trato de opio codificado con uno de los habituales.

*"Dame tres cacahuetes".*

*"Dos deberían ser suficientes para ti".*

*"No, tres. Dos más uno es tres".*

*"Pide un trago de vez en cuando".*

*"¿Esa orina de perro?"*

*"Intenta ver las cosas desde mi perspectiva..."*

A primera vista podía parecer un lugar vulgar, pero por dentro te dabas cuenta de que tenía cierta clase propia. La alfombra era suave; los mostradores, las mesas, las botellas y los vasos se mantenían relucientes. Estaba la mesa de billar, rodeada de gente que se perdía en el juego, y un juego de lucha, que la gente disfrutaba con vasos de vino en una mano. Había elfos, Rheas, enanos y Padfoots. Y esa mujer que tenía un uno a uno con el lagarto en la esquina parecía ser una elfa oscura.

Si hubieran estado en algún lugar de la ciudad, no habrían sido más que una colección de rufianes, pero de alguna manera, aquí en este establecimiento, eran algo más. Había una calidad en la clientela de aquí que no se encontraba en todos los antros de la calle. Si tuviera que poner un nombre a probablemente diría que era...

¡El estilo, maldita sea!

Cualquiera que tuviera la mala suerte de no tenerlo era rápida y violentamente expulsado. Desde luego, no serían admitidos en el santuario más íntimo del establecimiento.

Se movió entre los asientos hasta que vio la puerta que buscaba. Gruesa, de metal.

Sí, todo lo demás de este lugar parecía más o menos una taberna normal. Pero no lo que había al otro lado de esa puerta.

Era una cueva, pensaban algunos.

Pero él no.

Para él, era un océano.

Un espacio abierto bañado por una fría luz azul, las lámparas tenues pero presentes, totalmente diferente de la oscuridad real. Camareros y camareras con chalecos perfectamente confeccionados nadaban por la sala, tomando pedidos y repartiendo bebidas. Una banda de música contratada entonaba una melodía de degungs que presionaba sus oídos como el rugido del mar. ¿Cómo podían producir tales sonidos con instrumentos que sólo parecían traquetear y agitarse? No tenía ni idea, al igual que no podía diferenciar entre camarero o barman.

Pero bueno, supongo que no importa, pensó.

Esto era el océano. Y cuando se trataba de nadar en el océano, las camareras (las sirenas) eran su preferencia, decidió mientras encontraba su asiento habitual.

*"¡Oh, estás aquí!"* La muchacha pelirroja lo miró con entusiasmo y sonrió, claramente complacida de verlo. En cuanto a su "ojo", también podía ver a través de este océano. Dejó que sus mejillas se relajaran en la más leve de las sonrisas.

*"Sí, me imaginé que pronto habría trabajo. Tú también lo pensaste, ¿eh?"*

*"Bueno, o quiero trabajar o quiero putear"*. El elfo pelirrojo miró torpemente a la mesa. Se sentó a su lado con toda la naturalidad del mundo, y luego volvió a mirar a su alrededor, divisando a otra chica dispuesta en la mesa.

*"Mahh... Urgh..."* Los gemidos inarticulados apenas parecían adecuados para un clérigo que servía al Dios del Conocimiento.

El asesino hizo una mueca.

*"¿Qué pasa con ella?"*

*"Ignórala"*, susurró su musculoso conductor, que ya estaba aquí también. Estaba bebiendo felizmente un zumo de frutas, manteniéndose sobrio para poder tomar las riendas, presumiblemente.

*"Dice que no tiene dinero".*

*"¿Qué? Estábamos cargados después de lo del desierto"*. Parecía más exasperado de lo que pretendía. Es cierto que había tratado de pasar desapercibido hasta que se calmara el alboroto, pero aun así, era un poco pronto para quedarse sin dinero.

*"¡La culpa es de los libros! Son tan caros..."*, refunfuñó el clérigo, con una voz que no era ni un sollozo ni una maldición.

*"Sí, los libros cuestan"*, dijo la pelirroja con una media sonrisa.

*"Créeme, trato con suficiente magia como para saber que puede doler".*

*"Por eso tengo que aceptar estos trabajos desagradables. Todo es en pos de la verdad"*. La cabeza de la clériga se inclinó hacia un lado y soltó una risita, que por una vez sonaba como una chica de su edad. Tal vez se sintiera mejor ahora, después de haberse desahogado. Por lo menos, estaba seguro de que no había sido el alcohol: sólo un idiota bebía antes de un trabajo.

*Hrm...*

La idea le recordó que todavía no había comido nada.

*"Muévete. Me muero de hambre".*

*"Sí, sí. Hup".* La chica clérigo se sentó para que la mesa quedara libre. El asesino llamó a una de las camareras (que realmente parecía una sirena) y pidió sin siquiera mirar el menú.

*"Tres hamburguesas. Sin bollos. Y agua con gas"*. Le dio una moneda de oro y la camarera se fue con una sonrisa.

*"Bueno, al menos no te has quedado sin dinero".* La elfa pelirroja sonrió, su sonrisa se convirtió en risa. *"¿Tratando de actuar como un pistolero?"*

*"No, sólo me quedé dormido"*, dijo simplemente. Nunca le había gustado esa forma de manejar las cosas; le inquietaba. *"Perdí ayer".*

*"Wizball"*, dijo suavemente la chica pelirroja. *"...¿Realmente vale la pena deprimirse tanto?"*

*"Te digo que todo es porque el capitán fue detenido por la guardia de la ciudad el otro día".*

Mientras hablaba, la camarera, admirablemente rápida en su trabajo, volvió con su pedido y lo puso en silencio sobre la mesa. La plancha metálica crepitaba con la grasa saltarina de las tres hamburguesas de carne aún rojas que tenía encima. Cogió una pizca de sal de un tarro cercano, añadió abundante pimienta y empezó a cortar las hamburguesas con el cuchillo. Finalmente, se llevó un bocado a la boca. No buscaba tanto el sabor como la cantidad, ni la nutrición como el calor. La sensación era distinta. De todos modos, sabía dónde estaba. Estaba seguro de que tendría un gran sabor.

*"No sería la primera vez que unos enanos se emborrachan, se drogan y estropean una taberna después de un partido"*, dijo, poniéndose por fin al día con sus propios pensamientos mientras daba vueltas a un poco de agua carbonatada en su boca. Finalmente, añadió: *"Parece que las cosas están por todas partes estos días".*

El conductor retomó el tema desde otro ángulo. *"La guardia de la ciudad atrapó a este centauro, uno de los aurigas (los corredores de la competición de cuadriga) el otro día".*

*"¿Sí? ¿Por qué?"*

*"Droga"*, dijo el conductor con desinterés. Era un gran aficionado a la competición de cuadriga que se celebraba en el estadio. *"El tipo dijo que era un medicamento para el asma, pero supongo que era un medicamento ilegal para el asma".*

El asesino tenía un par de palabras para esto: *"Historia de mierda"*. Apuñaló el último trozo de carne en su plato como si hubiera matado a sus padres, y luego se lo metió en la boca.

La elfa pelirroja lo observó con diversión, y luego aportó una pregunta propia a la conversación. *"Bien, bien. Pero, ¿el 'jefe demonio' de la guardia del pueblo es realmente tan terrible como dicen?"*

*"He oído que solía formar parte de los bajos fondos, por lo que se sabe que hace la vista gorda".* La clériga del Dios del Conocimiento llamó a un empleado que pasaba por allí, tras dejarse llevar por el olor de la carne y pedir algo para ella. *"Quiero un agua con limón. Y algo de comer, lo más barato que tengas y en la menor cantidad posible. No me importa que tengas que aguarlo".*

*"Yo me llevaré un bocadillo de carne curada"*, dijo la elfa pelirroja con una sonrisa, arrastrada por la exhibición de su amiga. *"¿Quieres compartirlo conmigo?"*

*"Un elfo comiendo carne. ¿No se acabarán nunca las maravillas?"*

*"No hay maravillas en este mundo".*

Era una buena sensación ver a un par de jovencitas bromeando y riéndose juntas. Por lo menos, se sentía mucho mejor que la noche anterior, tanto física como mentalmente. Para él, eso era suficiente. Por eso, cuando la inidentificable criatura blanca salió corriendo de las sombras, fue capaz incluso de sonreírle.

*"Hrm, ¿estás seguro de que esa es la forma de tratar a un amigo? Creo que debo objetar"*. El familiar le bautizó con la mano, pero no le importó, sólo palmeó un asiento vacío.

*"Oh, estás aquí"*, dijo la chica pelirroja, extendiendo una mano, y el clérigo añadió: *"¡Trabajo! Queremos trabajo".*

*"Todos lo habéis visto, ¿verdad? La forma en que me trató hace un momento. Es horrible, ¿no? ¡Agarrar a una persona por el cuello! Dioses de arriba"*. Su compañero (dondequiera que estuviera su verdadero cuerpo) se lamía el pelaje entre los ataques de dolor.

Se encogió de hombros. *"Tú te lo buscaste, saliendo así de las sombras".*

*"Es cierto, tienes el Ojo de Murciélago, ¿no? Supongo que debería haberlo esperado, entonces".*

De todos modos, sólo se estaban molestando mutuamente. Incluso perdonó a la criatura blanca por haberse llevado un trozo de carne de un tipo.

Poco después, llegó el bocadillo del elfo pelirrojo, y la inocua conversación entre amigos continuó. Principalmente sobre el libro que la clériga había comprado (sucumbiendo a su sed de conocimiento), y sobre la estafa que había tenido lugar en el pueblo el otro día. Cuando la comida y la bebida fueron finalmente retiradas...

*"Muy bien, ¿todos aquí?"*, dijo alegremente su amigo, acercándose a sus asientos. Probablemente había estado allí durante unos momentos antes de mostrarse. Esta maga sólo aparecía a través de su familiar; probablemente ella misma estaba en algún lugar lejano. De lo contrario, nunca habría podido programar su entrada de forma tan perfecta, para el momento exacto en que se producía una pausa en la conversación. Eso era fácil de captar incluso con poco tiempo de trabajo con ella.

Los demás, incluido el asesino, fruncieron el ceño cuando vieron al fijador con su sonrisita. Era el momento de la capa y la espada: correr por las sombras de la gran ciudad. El trabajo del espía.

En otras palabras, era hora de correr.

§

*"Este trabajo viene de alguien en quien confío, pero no he podido conseguir ninguna información por mi cuenta"*, les dijo el fijador.

*"Hombre, intercambia eso, ¿quieres?"*, dijo sarcásticamente el espía. *"Inspiraría más confianza, al menos".*

*"¡Yo mismo no he podido conseguir información sobre este trabajo, pero viene de alguien en quien confío!".*

*"¡Es lo mismo!"*, espetó el conductor, molesto.

*"Sí, pero haremos cualquier cosa. Por el precio adecuado"*, dijo el clérigo con desparpajo.

*"Deja eso, ¿quieres?"*, intervino el elfo pelirrojo, ligeramente divertido. *"Bueno, parece que es una leche, así que yo no me pondría en un aprieto"*.

La criatura blanca resumió la situación, y así comenzó la sesión informativa.

En realidad no era una misión muy difícil, reiteró el fijador. Una noche de trabajo rápido.

Rápido y fácil no es lo mismo, pensó el espía. Tal vez deberían hacer de eso un dicho en las calles secundarias, reflexionó.

*"De todos modos, el objetivo de esta noche es una niña en algún lugar que cometió un gran error".*

Le habían dicho, dijo el agente (ahora, esto era sólo lo que había oído), que era el tipo de cosas que ocurrían todo el tiempo. Una chica de la chusma, una mendiga, del tipo que podrías tomar por una prostituta. Pero bueno, cuando vas por ahí con los hombros cuadrados y un cuchillo en el bolso, la gente suele pensar que eres un rufián sin ley. Sólo era una chica de los recados para una de las bandas callejeras, pero...

*"Entonces empezó a vender la droga por el lado, jodiendo los territorios, diluyendo el sorteo"*.

Una historia común, sintió el espía. Y extrañamente admirable. Cuando no tenías dinero, siempre te encogías y te escondías. Cuando tenías dinero, podías pasearte como si fueras el dueño del lugar. Esa confianza extra era importante.

El conductor, sin embargo, parecía tener una visión diferente de las cosas. Escupió: *"¡Qué maldita idiota!"*

*"Un gato gordo olvida que una rata puede morder".*

*"Suena más como una rata que pensó que podía vencer al gato mordiéndolo..."* El elfo pelirrojo, de alguna manera, parecía despectivo y comprensivo a la vez. *"Entonces, ¿cuál es el trabajo? ¿La intimidamos? ¿Agarrarla y traerla aquí?"*

*"No, esto es un golpe".*

La chica pelirroja se quedó callada. Después de un segundo dijo: *"Oh".*

Este tipo de cosas sucedían prácticamente todos los días en la gran ciudad. Las bandas callejeras sobrevivían gracias a su reputación. Si los mirabas mal hoy, podías esperar morir mañana. Para empezar, los traficantes de drogas nunca vivían mucho tiempo. Uno podría esperar que los corredores ni siquiera necesitaran involucrarse.

Pero para ellos, fue al revés. Los problemas eran un negocio. Si podían meterse en ellos, podían ganar dinero con ellos. El trabajo de un solucionador era encontrar los problemas más rentables de todos. Y el hombre sonriente que estaba frente a ellos discutiendo este asesinato era muy, muy bueno en su trabajo.

*"Entonces, dame un veredicto. Hazlo o no lo hagas".*

El grupo se quedó callado, intercambiando miradas pensativas, o quizás consultándose con los ojos. Sólo el espía estaba preparado para abrir inmediatamente la boca. *"No nos has dicho lo más importante".*

*"¿Oh? ¿Qué es?"*

*"La recompensa"*, dijo secamente, molesto con el hombre por intentar hacerse el tonto. *"Necesitamos munición, hechizos, esa mierda no es gratis, ya sabes. Dinero por adelantado, así es como se hace".*

*"¡¿Por quién me tomas?! Por supuesto que hay una recompensa. Toma".* Lanzó cuatro pesadas y tintineantes bolsas de monedas sobre la mesa, justo donde había estado la comida del espía unos minutos antes. La mitad de la cantidad proporcionada por el dador de la búsqueda

(el "johnson") se quedaría en el bolsillo del fijador. La mitad del resto se pagaría a los corredores por adelantado, y el resto se guardaría hasta que el trabajo estuviera terminado. Esa era la etiqueta en estas cosas. Lo más probable era que la maga, la dueña del familiar, ya hubiera recibido también su parte.

El espía sopesó el pago en su mano, justo la mitad del total que recibiría. Hmm... Bastante dinero para una noche de trabajo rápido.

El espía observó al fijador con su ojo inhumano. La expresión del hombre no cambió.

Conozco a este tipo. Debió de ser un grupo de bandas, o algún otro colectivo, el que llamó a la puerta.

Pero el espía no se quejó.

Recibiría dinero.

El dinero podría ayudar a embellecer la ciudad. Eso significaba un buen karma para él. Aunque sea un poco a la vez.

Sólo tenía una cosa que decir al respecto, sólo dos palabras.

*"Me apunto".*

*"Yo también."*

*"Sí quiero ese dinero".*

*"Muy bien, me has pillado".*

*"Ya está"*, dijo la criatura blanca, encantada de ver la mano de todos en el aire para ofrecerse. *"No ha sido tan difícil"*. La criatura bajó de un salto de las rodillas de la fijadora (¿cuándo había llegado allí?), y luego subió a la mesa. *"Ya tengo una cuenta de dónde está el objetivo, y todo lo demás que necesitamos saber. Lo único que queda por hacer es dirigirse a él y verlo por nosotros mismos".*

Si el trabajo de una arregladora era llevarles el trabajo, era ella la que hacía toda la investigación antes de que se pusieran en marcha. Ella... así era como el espía pensaba en el mago que controlaba al familiar. Pensó que era correcto.

La chica pelirroja y el clérigo se llevaban bien. Eran reflexivos, estaban en la misma onda. No era fácil tomarles el pelo. Por eso el espía estaba dispuesto a confiar en lo que decía esta mujer (así la sentía él). No había lugar en este mundo para insistir en que sus amigos tenían que tener todas las credenciales adecuadas.

*"No está tan lejos"*, dijo el conductor cuando escuchó el lugar. Naturalmente, ya sabía cómo llegar. *"Pero necesitaremos algo más que nuestros propios pies para llevarnos. Traeré el carruaje".*

*"Me parece muy bien. Gracias".* La chica pelirroja sonrió y se puso de pie. Se puso una capa y cogió su bastón, y ya estaba lista para partir.

El clérigo la siguió.

Ella, al igual que la elfa, no necesitaba más que las vestimentas que cubrían sus delgados cuerpos, junto con su sigilo sagrado, para estar completamente preparada.

El conductor sólo necesitaba un vehículo, y había muchos por toda la ciudad. Cuando vio a los tres listos para la carrera, y con tanta prontitud, el espía también se puso en pie. Entonces frunció el ceño de forma dramática.

*"Tal vez podríamos pasar primero por mi casa".*

*"¿Por qué íbamos a hacer eso?"*, dijo la pelirroja, un poco preocupada. La forma en que inclinó la cabeza, desconcertada, reveló parcialmente una de las largas orejas normalmente ocultas en su cabello.

*"Tengo que coger mis cosas".*

Vale, así que no había habido trabajo cuando se había ido esa mañana. Aun así, no tenía buena pinta.

§

Incluso por una ruta tortuosa, el destino no estaba tan lejos. A lo largo de los bordes de la ciudad del agua, en algún lugar de la caótica expansión, había una guarida de traficantes de drogas.

Las guaridas rondaban los incendios entre los edificios abandonados, las casas vacías y los montones de basura. No había mapas de esta zona. Incluso los mapas de la propia ciudad no eran fáciles de conseguir. En las ciudades amuralladas era bastante difícil conseguirlos, pero en la mayoría de los lugares no había dinero para gastar en tales cosas.

Cuando se trataba de una expansión como ésta, no había planificación, ni rima ni razón. Simplemente se extendía, y la gente que quería vivir allí aparecía y moldeaba el lugar a su gusto. Quienquiera que estuviera allí ayer se iría hoy, y la propia ciudad parecía cambiar de un momento a otro.

En realidad, estaban más allá de los límites de la ciudad de agua, al margen de la ley y el orden. Si querían desplazarse, tendrían que confiar en uno de los ocupantes ilegales del lugar para que los guiara, o de lo contrario...

*"Mm. La información era básicamente correcta, más o menos".*

O si no, la dulce joven con sus dones otorgados por el Dios del Conocimiento. Ella había estado meditando en el carruaje mecedora hasta que abrió los ojos y dijo esas palabras.

En realidad, el Dios del Conocimiento no proporcionaba el conocimiento directamente, sino que daba ayuda a quienes lo buscaban. Las fuentes poco fiables eran tan malas como un Dios Oscuro, o así se quejaba a menudo el clérigo.

*"Estoy seguro de la ubicación, de todos modos. Y estoy bastante seguro de que todavía está allí. Incluso si ella podría haber desaparecido mañana".*

*"La única cuestión es la situación en el terreno, entonces"*. El espía asintió ligeramente, jugando con un objeto en sus manos. La pistola era un arma complicada, la ballesta aún más. No querías que se dispararan accidentalmente. Era mortalmente importante. Tal era el pensamiento que ocupaba la mente del espía mientras golpeaba la culata del arma contra el costado del carruaje.

*"No hagas eso. La rayarás"*, le espetó el conductor. Eso era lo que siempre decía. Golpear el lateral del vagón era la forma más rápida de llamar su atención.

*"Voy a echar un vistazo. Deténgase aquí".*

*"Dígamelo con sus palabras"*, refunfuñó el conductor, pero tiró de las riendas y el caballo (o mejor dicho, el kelpie) se detuvo. Lo mejor del caballo-espíritu era que no hacía ruido de sus pisadas. Y las manchas de humedad que dejó a su paso desaparecieron rápidamente.

El espía reflexionó sobre las ventajas de su animal mientras guardaba la pistola en su bolsa y se metía un cartucho de bolas en el bolsillo.

*"Contando contigo".*

*"Ajá. Cuida mis zapatos".*

Siempre mantenía sus palabras al mínimo, y su respuesta no fue menos contenida. No hubo vacilaciones ni dudas.

La maga pelirroja cerró los ojos y se desplomó contra el hombro del espía como una marioneta con los hilos cortados. Ella le había dicho que eso era lo que ocurría cuando proyectaba su alma al reino astral, viajando libre de su cuerpo. Como espíritu puro, podía recorrer muchos kilómetros en un instante, lo que le permitía ver todo lo que había fuera. Por supuesto, viajaba en el plano astral, no en el físico, así que no veía exactamente lo que él vería cuando apareciera. Sin embargo, podía saber si las cosas se sentían mal, o aproximadamente cuánta gente habría, y eso valía mucho.

El espía, por supuesto, no tenía la menor idea de cómo era el mundo que ella estaba viendo. Pero tampoco sabía qué mundo veía el clérigo, ni el conductor, ni la criatura blanca, ni el arreglador. En todo el grupo, el único "mundano" (el único no usuario de magia) era el espía.

Pero ¿y qué? Eso era lo que significaba desempeñar diferentes papeles. Él sabía cuál era su posición.

El espía depositó suavemente el cuerpo de la chica, doblando una manta como almohada. Luego tomó la ballesta que acababa de revisar con tanto cuidado y observó desde el carruaje con perfecta vigilancia. Era el escudo de la carne, y no tenía dudas al respecto. El espía sabía de quién era la libra de carne que valía más, de un parche o de un mago. Lo sabía muy bien.

La noche ya había envuelto este montón de basura que es la ciudad, pero la oscuridad no era un impedimento para su visión. Su ojo prohibido percibía el mundo en un marco de alambre, como se decía que era la infame Mazmorra de los Muertos.

*"Oye, pregunta..."* La voz llegó inesperadamente desde la dirección del equipaje. La criatura blanca, su medio de comunicación con el mago, salió deslizándose. El espía preguntó qué quería sin mirarla (por supuesto que no lo hizo) y la criatura movió su cola con interés. *"Sé que ya te lo he preguntado, pero ese ojo tuyo puede ver a través de las cosas, ¿verdad? Quiero decir, el mal de ojo no es mi especialidad, pero..."*

*"Sólo más o menos. Paredes delgadas, podría ser capaz de vislumbrar lo que hay al otro lado".* Sombras revoloteando alrededor de barriles podridos. El punto de mira de la ballesta. Una rata gigante. Bien. Deja que la cosa coma algunas sobras si quiere. *"No sé realmente cómo funciona, pero me permite ver en la oscuridad".*

*"¡Se me acaba de ocurrir algo!"*, dijo la familiar, subiendo la voz, como si estuviera rebotando en un teclado. Parecía que, de hecho, había estado pensando en esto durante algún tiempo. *"Sería una buena manera de echar un vistazo al hermoso cuerpo de una elfa, ¡perfecto para un joven como tú!"*

El espía no respondió inmediatamente. En su lugar, se pasó dos segundos suspirando antes de decir: *"...Sí, podría. Pero no lo hago, ¿eh?".*

*"Vaya, lo has admitido"*, dijo la familiar con una inclinación de cabeza muy poco familiar. La hizo parecer más bien un pequeño y confuso animal. *"La comerciante del otro día también era muy bonita. Esos pies. Simplemente encantador".*

*"Con ese estoque y la daga en la cadera, también"*, añadió la clériga en voz baja. *"Tonificada y entrenada".*

El espía le lanzó una mirada sospechosa, pero sólo por un instante. Luego dijo con voz deliberadamente obediente: *"Alguien hizo una pregunta y yo respondí, eso es todo. Ese es mi trabajo, ¿no?".*

*"Cielos, y yo que pensaba que te gustaban los elfos. La forma en que la dejaste allí fue muy caballerosa, también. ¿Estoy en lo cierto?"*

*"Tienes razón".*

No me están escuchando, pensó el espía. Estuvo a punto de chasquear la lengua, pero lo pensó mejor. Era mejor no dejarles saber que le habían pillado. Pero incluso su autocontención pareció divertir a la criatura, o al menos al mago que estaba en algún lugar detrás de ella. Y no era la única. La chica clérigo le estaba sonriendo; no tenía que mirarla para saberlo.

*"Entonces, ¿no te interesa en absoluto?"*

El espía dejó de actuar y soltó otro larguísimo suspiro.

*"No estoy diciendo eso".*

*"¡No está diciendo eso!"*

*"Pero escucha, ella confía en mí, y nunca voy a traicionar eso".* El espía se echó hacia atrás con una mano y despeinó el pelaje blanco de la criatura en un esfuerzo por tranquilizarla (su voz había subido otra vez mientras tanto). Ella chilló de una manera que le sonó genuinamente a niña, aunque no lo dijo.

Tenía su confianza. No iba a traicionarla.

*"Deja de tener ideas raras".* Eso fue todo lo que dijo, y luego se enderezó. Movió sus extremidades, con su carne mágicamente unida, como una pantera preparándose para la caza. *"Voy a patrullar afuera"*, dijo, y luego le dedicó una mirada a la chica pelirroja. *"Avísame cuando vuelva".*

*"Sí, claro. Al fin y al cabo, ha sido usted muy informativo".*

El espía bajó de un salto del carruaje con un chasquido de la lengua, añadido puramente en beneficio de la gratificada familiar.

Nada más bajar del carruaje y adentrarse en la oscuridad de la noche, oyó otra voz, esta vez del del conductor. *"¿Qué tal estos días?"*

*"Decentes"*. El enorme conductor parecía un buey, pero era rápido de reflejos.

El labio del espía se curvó ligeramente.

*"Aunque me duelen las articulaciones cuando hace frío".*

*"¿No estás ahorrando dinero?"*

*"No lo suficiente para carne de verdad".* El espía se encogió de hombros. *"Algún día podría ser Wizball para mí. ¿Y tú?"*

*"Me va bastante bien"*, respondió el conductor con indiferencia. *"Suficiente para cubrir el carruaje, y suficiente para mantener a la mujer pagada".*

*"Un verdadero miembro contribuyente de la sociedad, usted es".*

*"No he dicho que sea mi mujer. Hmph!"* el conductor resopló, pero eso fue

todo.

El espía sacudió la cabeza y se puso junto al carruaje. Su ballesta colgaba en una mano. Tenía que patrullar. Pero había un momento en el que debía concentrar toda su energía, agotarla. Ese momento no era ahora.

Un poco de charla en medio de la carrera era algo bueno. Al menos para esta fiesta, lo era. Si ni siquiera podías permitirte hacer una broma, eso significaba que estabas realmente en apuros...

Los pasajeros volvieron a guardar silencio cuando el espía dejó atrás el carruaje. La criatura blanca y el clérigo del Dios del Conocimiento se miraron y rieron como dos viejos amigos.

*"Le has oído, ¿verdad?"*

*"¡No le interesa!"*

*"....."*

No pudieron evitar notar que las puntiagudas orejas que emergían levemente de debajo del pelo rojo estaban temblando. Pero esperarían a que ella volviera de sus viajes. Era lo que había que hacer amistosamente.

§

*"...Gracias por esperar".* El mago pelirrojo bajó del carruaje unos cinco minutos después. Algún ingenio fino había inventado un proverbio que decía algo así como: *"¡Hazlo en dos minutos! Ahora hazlo en dos segundos".* Pero lo que realmente importaba en esta línea de trabajo era la precisión, no la velocidad. En ese sentido, el espía no tenía reparos con la mujer. ¿Cómo podría hacerlo?

El espía se colgó la ballesta al hombro por la cuerda, echó un rápido vistazo a su alrededor y dijo mirando a su alrededor, y luego dijo: *"¿Cómo fue? ...¿Pasa algo?"*

*"Nada",* dijo ella rápidamente. *"Sólo me preguntaba por qué harían tantas preguntas aquí mismo".* Parecía estar desanimada. Seguramente por las mujeres parlanchinas. Si eso representaba el ochenta o noventa por ciento de su molestia, otro diez por ciento podría ser el conductor, y el último diez, él.

*"Bueno, la velocidad es esencial cuando se trata de información".*

*"Ya lo sé..."* La chica pelirroja soltó un largo suspiro y luego dijo lentamente: *"La he visto. Está ahí".*

Huh.

El espía asintió. Parecía que su traficante no tenía suerte esta noche. Si no hubiera estado allí, ¿habría vivido para ver otro amanecer?

No lo sabía.

No estaba seguro de cuánto tiempo era realmente posible que ella sobreviviera. Correr de cabeza hacia un acantilado no era algo que la gente inteligente hiciera.

*"El lugar apesta a patrullas y drogas. Había varios más allí, además de ella. Aunque no brillaban mucho".*

*"Capas viviendo en su madriguera, tal vez".*

*"No sabría decir"*, respondió la maga pelirroja con un movimiento de cabeza. Se subió la capucha de su capa. *"Lo siento".*

*"Todo bien"*, susurró el espía, y luego sacó su pistola de la bolsa, haciéndola girar ociosamente en su mano. Jugar con una pistola hace que una persona tenga mala suerte. Aparentemente. Intentó recordar quién había dicho eso.

No importaba quién fuera. Arrancó el cartucho de bolas de su bolsillo y cargó el arma. Luego encajó la culata en su sitio, enrolló el paquete vacío y se puso en marcha.

*"En el mejor de los casos, somos ladrones. En el peor de los casos, seguimos siendo ladrones".*

§

Cuando el espía y la chica empezaron a caminar, el conductor alejó lentamente el carruaje, tal y como estaba previsto. Un vehículo desconocido que se detuviera demasiado tiempo atraería una atención no deseada, y se grabaría en la memoria de la gente. Por no hablar de que un carruaje tan bonito en un barrio tan desagradable se convertiría en una tentación en poco tiempo. Antes de iniciar una carrera, siempre se fijaban en una ruta inocua para que el conductor se paseara por ella.

*"....."*

*"....."*

El espía y la chica pelirroja se mantuvieron cerca mientras se dirigían a la guarida, una especie de complejo de apartamentos. Parecían mirar a lo lejos porque cada uno observaba mundos diferentes, uno de sonido, otro de magia. Lo único que compartían era que cada uno tenía puntos ciegos. El modo en que cada uno cuidaba del otro era lo natural cuando operaban como una célula de dos personas.

Cuando pensó en ello, el espía se dio cuenta de que no hacía mucho tiempo que se conocían. Ya rara vez corría solo por las sombras.

*"...¿Primer piso vacío?"*, preguntó.

*"Eso parece"*, le susurró la pelirroja. Apenas podía ver la luz de su vida. Estaba silencioso, en efecto. Por desgracia, las paredes y el suelo eran de piedra, lo que amortiguaba el sonido. No se podía esperar una visión de rayos X del Ojo de Murciélago.

Seguramente fue un restaurante, hace mucho tiempo, pensó. Había mesas y sillas en mal estado, olvidadas incluso por los carroñeros. Habían quitado las ventanas y las puertas para que cupieran más clientes, así que había demasiada brisa aquí dentro. Si iba a vivir en este edificio,

querría empezar en el segundo piso, tal como habían sugerido su información y el barrido de reconocimiento.

*"Subiendo",* dijo. *"Yo vigilaré nuestras espaldas".*

Con esa conversación rápida y susurrada, empezaron a avanzar, con los pies moviéndose como en un baile, empezando a subir las escaleras. Sus propios pasos sonaban pesados. Los de ella parecían muy ligeros. Entre los dos, resultaba que simplemente sonaban como dos personas en las escaleras.

El espía mantuvo su ballesta preparada en todo momento, asegurándose de comprobar siempre el ángulo de disparo. De repente, se encontró recordando la conversación ociosa con su grupo en la tienda.

Drogas, drogas, drogas. Tres golpes y estás fuera.

¿Fue el azar? ¿El destino? No había ninguna diferencia. Lo que tenía que golpear, lo golpearía.

Así, cuando llegó a lo alto de la escalera, se fijó en la sombra de tinta que flotaba en el pasillo.

*"Eso es inusual"*, dijo la chica pelirroja con su visión astral antes de que el espía pudiera hablar; ella también debía haberlo notado. *"Está más tenso que antes. Y no sé si hay luz de vida".*

*"¿Problemas?"*

*"Tal vez".*

*"Si pudiéramos volver a casa y seguir recibiendo la recompensa, lo haría ahora mismo"*, murmuró.

*"Y yo iría contigo"*, dijo ella con una risita, ajustándose la capucha. Avanzaron por el pasillo.

Su objetivo era una habitación en el extremo del segundo piso. No había ventanas, por lo que habían podido ver desde fuera. Sin embargo, si el lugar tenía algunos preparativos, eso les gustaría. Seguramente la habitación tenía una o dos vías de escape...

Entonces el espía estaba de pie frente a la puerta. Trampas, muy probablemente. Ni siquiera tuvo que preguntar si estaba cerrada con llave. No estaban entrando a hurtadillas en la sede de una empresa o en la tienda de un gran comerciante. La velocidad sería más importante que la precaución. Él y su compañero intercambiaron una mirada cómplice. Entraron en ritmo. Uno, y dos, y... tres.

*"......!"*

Una buena patada de la pierna mágicamente aumentada del espía hizo que la puerta se abriera. Se deslizó en el interior sin hacer ruido, moviendo su ballesta de un lado a otro mientras comprobaba la habitación.

Una mujer... ahí estaba. Lo primero que notó fue el enfermizo y dulce olor a opio; lo odiaba. El fuerte aroma rodeaba la cama en la que yacía la mujer, con los brazos y las piernas extendidos de forma desordenada. Tal vez acababa de lavarse, porque su espeso cabello castaño estaba empapado, formando ondas sobre su cabeza, con largas orejas asomando por debajo. Su cuerpo, cubierto sólo por la más mínima excusa de ropa interior, era preternaturalmente delicado, delgado y ligero. Sin embargo, eso no significaba necesariamente que no tuviera carne en los huesos, como él sabía por haber tenido que levantar a su compañero.

Huh. Tal vez le gustaban los elfos...

Por lo menos, cuando no están tirados con los ojos bien abiertos, la lengua afuera y un cuchillo enterrado hasta la empuñadura en el pecho.

*"¡¿Está muerta?!"*

*"...Pues no está viva".*

La chica pelirroja chilló, a punto de gritar, mientras el espía se dirigía a la cama. No sería un asunto de risa si resultaba que sólo se estaba haciendo la muerta. Pero no había latidos, y eso no se podía fingir.

*"Todavía está caliente"*, susurró el mago, poniendo una mano sobre la mujer.

Se acercó y cerró los ojos de la mujer.

Eso se encarga de los ojos abiertos; ahora se vería muy bien si no fuera por el cuchillo. Era algo ridículo, pero el espía intentaba que su confuso cerebro formara algunos pensamientos coherentes. *"¿Así que debe haber sido asesinada recientemente, entonces?"*

*"Sí, es decir, estaba viva cuando me proyecté desde el exterior".*

Bien, pensemos en esto.

¿Cuándo? Hace un momento. ¿Dónde? Aquí mismo.

¿Quiénes? Nosotros no.

¿Cómo? Cuchillo en el pecho. ¿Por qué? Eso, no lo sabemos.

No hay ventanas. Nadie salió mientras vigilábamos. No nos hemos cruzado con nadie desde que entramos. Todo lo cual se suma a...

*"...¿Quién lo hizo sigue aquí?"*

*"Eso no es gracioso..."* dijo el mago pelirrojo.

No, no lo era. El espía no sabía exactamente qué estaba pasando, pero no eran buenas noticias.

Una cosa parecía obvia: querrían salir de este edificio a toda prisa. El espía comenzó a retroceder, un paso deslizante a la vez, tratando de mantenerse entre el cuerpo y la chica pelirroja, para cubrirla.

Apresurarse. ¿Se le había escapado algo? No tendría otra oportunidad de mirar.

¿Conseguirían siquiera su dinero por esto?

*"Vamos. Nos reuniremos con los demás. Tenemos que averiguar qué está pasando, o..."*

*"...!"*

Oyó a su compañero aspirar un suspiro. Eso fue suficiente. Giró, con la ballesta preparada.

Desde la puerta llegó lo último que quería oír.

*"¡Stooooooooooop!"*

*"¡Guardia...!"* Sólo perdió el tiempo suficiente para maldecir a los dioses. En la puerta de la habitación había un guardia de la ciudad, como pudo comprobar por el símbolo de la espada y la escama que llevaba en el casco de cuero. Apretó los dientes, rodeó con su brazo izquierdo a la chica pelirroja y corrió hacia adelante. *"¡¿Eep?!"*, gritó ella, pero él ni siquiera lo registró mientras aumentaba la velocidad. Él estaba mirando la espada que el guardia había sacado, lista para apuñalarlo.

*"¡Hrrahhh!"* El espía golpeó su brazo derecho contra él.

*"¡¿Qué?!"* Sin esperar un impacto tan firme, el guardia cayó hacia atrás, con una voz extrañamente aguda. ¿Una mujer?

El golpe arrancó el casco del guardia, revelando el pelo castaño atado en lo alto de la cabeza. Pero el espía no tuvo tiempo de quedarse quieto. Apartó el brazo izquierdo del guardia, protegiendo a su compañero, y asestó otro golpe a su oponente con el brazo derecho. Hubo un chirrido de metal cuando su brazo rebotó en la espada. La hoja llenó su visión. Dejó que su impulso lo llevara hacia adelante, deslizándose fuera de la habitación.

Recorrió el pasillo en tres grandes zancadas, con las piernas gimiendo, y luego se agarró a la barandilla de la escalera con la mano libre.

*"¡Cuento contigo!"*

*"¡Ah!"*

No era necesario ni siquiera discutirlo. Simplemente saltó. La gravedad se apoderó de su cuerpo. Comenzó a caer.

*"Falsa... umbra... oriens. ¡Levántate, falsa sombra!"* Desde su posición sobre sus hombros, blandió su bastón y entonó palabras de verdadero poder. Sintió que una descarga recorría sus dos piernas, y luego las sombras comenzaron a surgir del suelo, llenando el hueco de la escalera.

*"¡¿Ahhh?!"* Oyó que la mujer gritaba confundida. Así que era una mujer. El hechizo de la visión sin duda estaba causando estragos en su vista en este momento. Sin embargo, si eso era suficiente para que los guardias se rindieran, no habrían sido objeto de tanta ira...

*"¡Malditos Bienes Legales...!"*, gruñó el espía cuando escuchó a la mujer dar un agudo silbido. No escatimó una mirada hacia atrás mientras corría por la tienda convertida en edificio abandonado, más rápido que la velocidad del sonido. ¿Y qué si había un poco de chatarra por ahí? Con sus extremidades en plena actividad, el lugar podría estar vacío.

*"¡¿Debo lanzar Cristalina también?!"*

*"¡No, estará bien!"*, respondió a la voz sobre sus hombros. Su juicio siempre era acertado. Siempre. Los hechizos de aturdimiento, como Dormir, eran útiles en caso de apuro, pero si los estropeabas eran una pérdida de turno. El espía sabía que funcionaba mejor confundir a los objetivos con una ilusión, después de lo cual era su trabajo manejar las cosas.

Se alegró mucho de que su amiga no fuera tan fatalmente estúpida como para intentar lanzar magia ofensiva contra el guardia. Si, por casualidad, apareciera un mago de la corte con un bastón negro, sería demasiado terrible de contemplar. Sobre todo...

¡Acabar con un guardia es una mala noticia!

Ahí estaba. Los guardias pueden pasar por alto a alguien que pellizca una manzana, pero si matas a uno de los suyos, te perseguirán hasta el fin del mundo. Resulta que él quería seguir viviendo en esta ciudad, así que era muy aconsejable no asesinar a las fuerzas del orden locales.

Sí, podía ver el sonido, pero eso no lo convertía en un temerario, sin tener en cuenta su vida. Lo que significaba que tenía una opción: huir, y una forma de hacerlo por sus propios medios. El silbido convocaría a otros guardias, pero no aparecerían y atacarían al instante. Tenía tiempo. Ellos irían primero a por el silbato. Sólo después saldrían en su persecución.

Eso sólo significaba que tenía que escapar del cordón antes de que se unieran y se pusieran en marcha.

Tiempo, eso era lo que más importaba ahora.

Tiempo y velocidad.

Se inclinó hacia adelante, corriendo, corriendo. Corriendo como un tigre.

*"Tengo que preguntarme, ¿fue esto una trampa?"*

*"Sí, tal vez nos engañaron".* Extendió la mano, sujetando la gorra del espía para que no se la llevara el viento. *"Nunca he cometido ningún error en ese departamento, pero... Oye, ¿por qué te ríes?"*

Pues porque ninguno de los dos pensó ni por un segundo que el fijador les había vendido. El espía simplemente corrió más rápido, a través de las calles de los barrios bajos, doblando esquina tras esquina. Tenía la ruta del conductor en su cabeza, por supuesto. Pero ir directamente hacia él habría sido absurdo. Los ocupantes ilegales no eran sus amigos. Venderían cualquier información a cualquiera por algo de dinero. Así que el espía recorrió una ruta enrevesada, teniendo en cuenta la hora, y cuando saltó a la vía principal...

*"¡Todos a bordo!"* El carruaje llegó a la vista, moviéndose tan rápido que el kelpie apenas tuvo tiempo de relinchar.

El espía dio un grito afirmativo al conductor y, al pasar junto al vehículo, empujó al mago pelirrojo por la puerta.

*"¡Ack!"*, exclamó ella, pero, naturalmente, él la ignoró. Se sentía culpable, pero se trataba de una emergencia.

Se agarró a la parte trasera del vehículo de carreras, tirando de sí mismo a bordo por la fuerza de sus brazos. Se llevó la gorra a la cabeza para protegerse del viento con una mano mientras subía al techo. El vehículo que el conductor había requisado para este trabajo en particular tenía una lumbrera. El espía se metió en ella hasta la mitad y, finalmente, hizo valer su ballesta, girando y mirando hacia atrás.

¿No va a perseguirnos?

Los barrios bajos retrocedieron en la distancia. No percibió ningún enemigo. Su objetivo estaba muerto. Les estaban persiguiendo.

En otras palabras, esto no ha terminado.

Dejó escapar un suspiro, y luego se deslizó el resto del camino hacia el carruaje.

§

*"¿Estado del objetivo?"*

*"No está vivo".*

La pregunta provino de la chica clérigo, un breve interrogatorio sobre el sonido de las ruedas traqueteantes. La chica pelirroja, divertida por el tono tímido del espía, añadió: *"Quiere decir que la han matado".*

Se oyó un ruido sordo y el carruaje dio un salto. Probablemente pasaba por encima de algunos escombros, algo que los muelles no podían absorber. Los ojos del clérigo ardían de curiosidad. Se inclinó hacia ella.

*"No había ventanas en esa habitación, ¿verdad? ¿Estaba la puerta cerrada?"*

*"Usé la llave maestra"*, dijo lacónicamente el espía, con lo que quiso decir que la había derribado de una patada. Se sentía flotante, acalorado. Necesitaba un tiempo para refrescarse. Se puso un cigarrillo entre los labios.

Siempre era así después de haber estado en sobrecarga. Su cerebro se sentía como si estuviera en llamas, y tenía que dejar que se enfriara o dejaría de funcionar por completo.

*"No hay tiempo para buscar para cerrar o usar un hechizo de desbloqueo".*

Buscó en su bolsillo un pedernal, pero no encontró nada; la maga pelirroja vio que no había nada para ello, sino que buscó en su bolso. Sacó un cilindro del tamaño de la palma de la mano con una paja adjunta, ambos hechos de cuerno de búfalo de agua.

Los juntó con un movimiento práctico, introduciendo la paja con fuerza en el cilindro. Hubo una ráfaga de aire, y cuando sacó la paja, el pedernal del extremo brillaba alegremente.

*"Toma"*, dijo, extendiéndolo, y el espía se inclinó hacia delante con un *"Gracias"* para encender su antipirético. Su baya de lobo seca se encendió, lanzando humo dulce que llenó la cabaña.

¿Cuándo había empezado a llevar esa cosa para encender el fuego, otra vez? No recordaba que la tuviera cuando se conocieron...

*"Así que no sabemos si fue un asesinato en una habitación cerrada o no"*, murmuró la clériga con fastidio, retomando su posición original.

Se oyó otro golpe y el carruaje volvió a dar un salto; el conductor chasqueó la lengua por lo bajo. *"Supongo que lo descubrirán cuando hagan la investigación, no es que importe. Estamos llegando a las alcantarillas".*

*"Entendido."*

*"Y abre las ventanas. No quiero que el olor se pegue".*

*"Sí, claro".*

El espía asintió y abrió tranquilamente las ventanas del vagón. Este no era un punto que fuera a discutir.

Si iba a involucrarse en el contrabando, más le valía conocer las mejores formas de salir discretamente de la ciudad. En otras palabras, esto requería un especialista. La pelea había terminado, y ahora no tenía más remedio que ponerse en manos de otro.

El carruaje se inclinó precariamente al deslizarse por el muelle y caer al río. Las pezuñas del kelpie hacían dibujos en el agua, y el giro de las ruedas dio paso a un suave borboteo.

*"...Pero tengo que preguntarme: ¿qué hacía allí un guardia de la ciudad?"*, dijo el espía, exhalando el humo del antipirético de sus pulmones. La muchacha pelirroja le lanzó una mirada para preguntarle si estaba bien; él asintió con la cabeza y pellizcó el extremo del cigarrillo con la punta de los dedos.

*"No lo dejes caer en la cabina y no lo tires por la ventana"*, gruñó el conductor.

*"Lo sé, lo sé".* El espía se metió la colilla en el bolsillo.

*"Bien"*, dijo el conductor, aparentemente capaz de percibirlo. Luego dijo: *"Tengo una pregunta mejor. ¿Cómo puede un gamberro de poca monta que vive en un agujero de mierda como ése conseguir suficiente droga para vender?"*

*"Un patrocinador lo es todo en ese negocio..."*

Ese era el único agravio que podía tener contra el arreglador. El pensamiento se quedó en su cabeza. Bueno, ya se ocuparían de eso después de haber resuelto sus otros problemas. Tratar de repartir culpas en medio de una carrera era como firmar tu propia sentencia de muerte.

*"Lo siento"*, dijo la criatura blanca, y sonaba como si realmente lo decía en serio. *"Los dos trataremos de entender lo que ha pasado. Pero no es una traición de los Johnson, te lo garantizo".*

*"Eso lo sé. También lo sabe todo el mundo".* La pelirroja se rió suavemente y le dio una palmadita en la cabeza a la criatura. No como lo haría con un animal, sino como a un amigo. *"¿Pero quién crees que lo hizo? Si se llegó al punto de obtener una búsqueda por ella, entonces casi cualquiera pudo haberla matado..."*

*"¿Eh? Es sencillo, ¿no?"*, dijo el clérigo del Dios del Conocimiento, sonando como si la respuesta debiera ser lo más obvio del mundo. Desde su lugar en la esquina del vagón, dijo: *"Repasemos. Había al menos tres personas en la escena. Tú, él y una más".*

*"..."*

*"Tú no la mataste. Él no la mató. ¿Entonces...?"*

El espía gimió suavemente. Ningún asesino parecía un asesino.

*"El guardia..."*

*"Bingo".* El clérigo lo miró con desprecio. No estaba seguro de haber visto nunca esa expresión en su rostro.

§

*"Si la mataron, creo que podemos suponer que matarla les reportó algún beneficio"*. En los silenciosos confines de la alcantarilla subterránea, las palabras del clérigo sonaron sorprendentemente contundentes. El carruaje había flotado de un lado a otro a través del laberinto de vías de agua, y finalmente se detuvo en un lugar que los dioses conocían. Bueno, los dioses y el conductor (el espía estaba seguro de saber dónde estaban, aunque el espía no podía ni empezar a adivinar. No estaba preocupado).

Podía oír el agua que corría a su alrededor en la oscuridad; apenas le parecía que hubiera otros seres vivos alrededor. Pero el ojo del espía lo oía. Cosas que se esconden en la oscuridad; portadores literales de la muerte. Cosas que se retorcían en las sombras. Cosas que tenían su hogar aquí, bajo la ciudad.

Necrófagos.

Tenían hocicos por lo que pudo ver, pero tal vez eso era de esperar de los que se llamaban a sí mismos necrófagos. Los necrófagos eran monstruos que salían de los túmulos y sólo comían cadáveres. Al menos eso de que eran habitantes del mundo de los sueños tenía que ser una mentira. Sin embargo, lo que le ocurrió a la rata que fue atrapada justo después de pasar rozando sus pies, eso era realidad.

*"Son vivaces, ¿verdad?"*, dijo el conductor, que evidentemente había entrado en contacto con los necrófagos después de la trifulca en la que se había visto envuelto el grupo con aquellos goblins. Estos necrófagos podrían comer humanos, pero no querían ser destruidos al por mayor junto con los goblins que una vez habían atacado a la gente del pueblo por la noche. Eso había sido hace uno o dos años, y había sido un buen día de pago para su grupo...

Con cuidado, el conductor bajó una bolsa de cáñamo que tenía a su lado en el banco, y la lanzó a la oscuridad. Un verdadero ejército de bestias se abalanzó sobre ella y la destrozó, el sonido del festín resonó brevemente alrededor antes de que todo volviera a quedar en silencio.

*"Dales algo de comer y querrán atacarte, incluso podrían ayudarte".*

*"Todo está bien, mientras no nos inviten a cenar"*, dijo el espía. Volvió a subirse al carro (se había asomado a la ventanilla para vigilar) e instó al clérigo a continuar. *"¿Y qué? Tal vez alguien se haya vuelto loco y lo haya hecho en un ataque de ira".*

*"En cuyo caso, al menos, daría una satisfacción emocional. Eso es razón suficiente para matar a algunas personas".* La clériga sonaba como si estuviera explicando las cosas a un alumno particularmente débil... y luego lanzó un examen sorpresa por si acaso. *"La droga ha estado apareciendo cada vez más en estos días, ¿verdad?"*

*"Por lo que sabemos, sí".*

*"Entonces tiene que estar empezando en algún sitio"*, dijo el clérigo en voz baja. *"Un depósito de suministros de donde sale todo".*

*"...¿Y dónde está eso?"*, preguntó la pelirroja inclinando la cabeza.

Habló en voz baja, aunque era poco probable que alguien los estuviera escuchando.

*"La guarnición de la guardia de la ciudad"*, respondió la clériga con rotundidad, entrecerrando los ojos.

La otra joven aspiró un suspiro. *"Toman el opio que han confiscado y lo dejan pasar a los proveedores, para hacerse un poco de calderilla. Bastante sencillo, ¿no?"*

La maga pelirroja era la única que parecía tener problemas para creérselo. El conductor, que se había quedado en silencio, y la criatura blanca, que probablemente estaba metida en una conversación con el arreglador, parecían aceptar la probabilidad. Pero la chica pelirroja, sonando como si todavía no quisiera que fuera verdad, preguntó: *"¿Los servidores del Dios Supremo realmente harían eso?"*

*"Lo harían",* dijo el clérigo a su amiga con seguridad. *"Después de todo, no son los dioses los que deciden lo que es bueno y lo que es malo: somos nosotros".*

Los dioses del cielo no exigen que la gente actúe de una manera determinada. No daban milagros a cambio de la fe. La gente no creía en los dioses porque había beneficios en ello.

*"A veces se oye decir que las grandes personas son queridas por los dioses, o que si uno es infeliz, es culpa de los dioses"*, dijo el clérigo. *"Pero eso es porque la gente sólo se fija en los resultados. El proceso también importa"*, continuó en un susurro. *"Esa gente no quiere asumir la responsabilidad de salir perdiendo: quieren endosársela a los dioses".*

*"...Supongo que no es tan difícil adivinar lo que pasó"*, dijo el espía, ignorando en gran medida la conversación de las chicas. Podría pensar en el bien, el mal todo el día y toda la noche, pero no tendría nada útil que aportar. Eran asesinos que mataban cuando necesitaban el dinero. Ni más ni menos.

El conductor se sacudió la visera de su sombrero con un dedo, y dijo con indiferencia: *"Si una traficante de drogas tiene problemas con su proveedor, eso significa que hubo una discusión durante las negociaciones: el mercado no pudo decidir lo que quería".*

*"Y luego la mataron"*, murmuró el espía.

El conductor asintió. *"Entonces pensaron que al menos podrían sacar algo de ella".*

*"El dinero que había ganado".*

Cuando te deshacías de los títulos de lujo, a eso se reducía todo. Eso era todo: un caso completamente, desarmantemente ordinario. El destino, el azar, o ambos, simplemente habían coincidido con su carrera con una sincronización asombrosa. Así de sencillo. Pero...

*"Saber la verdad no significa que se haya acabado nada"*, añadió el conductor; exactamente lo que pensaba el espía. *"Si nos atrapan, tienen sus chivos expiatorios; todo les sale bien".*

*"Estoy seguro de que les encantaría que nos atraparan por su propia metedura de pata"*. El espía se río. Pero no hubo ningún indicio de vacilación cuando dijo: *"Hay que eliminarlos. Es la única opción".*

*"...No me gusta estar en el negocio de matar a los guardias de la ciudad"*, murmuró el conductor.

*"Sí, bueno, por eso soy yo quien lo va a hacer".*

El conductor se bajó el ala de la gorra sobre los ojos. La chica pelirroja le dirigía al espía una mirada de reproche, pero él las ignoró todas.

Sabía su posición.

Como activo, era reemplazable. Y, lo que es más importante, negable.

*"Bueno, usted es el hombre a cargo de la violencia por aquí. Y parece que está a punto de ponerse violento"*, dijo la clériga del Dios del Conocimiento con su habitual tono tranquilo. Tal vez nada de esto le interesaba. Tal vez había otra cosa que llamaba más su atención.

La clériga abrió la puerta del carruaje y luego (*vwip*) con la particular despreocupación de alguien que no era un acróbata dotado, saltó del vehículo. *"Hay algo más que tenemos que hacer primero, ¿verdad?"*, dijo con más fuerza que de costumbre, para ocultar la forma en que se tambaleaba por el aterrizaje. *"¿Qué parte de la ciudad es esta? Espero que esté cerca del templo del Dios del Conocimiento".*

*"Mm... Bueno, no está muy lejos"*, dijo el conductor.

*"Hmm"*, gruñó el espía, cogiendo la ballesta por encima del hombro. *"¿Vas a volver al templo?"*

*"Obviamente. ¿Es que nunca habéis investigado nada?"* La dulce y joven clériga sonaba absolutamente exasperada. Pero sus ojos brillaron cuando les dijo: *"Si van a investigar algo de verdad, los libros son el lugar por donde hay que empezar".*

§

¿Qué hace *"la violencia"* durante la fase de investigación? Cometer actos de violencia, por supuesto.

Podría consistir en nada más que vigilar a un *"rostro"* (un negociador) o a un usuario de hechizos. Si podía ser de ayuda simplemente quedándose en el lugar, entonces lo que haría sería quedarse en el lugar.

*"La realidad es que la cantidad de conocimientos que posee una sola persona es mínima. Tienes que preguntar por ahí, o tienes que investigar".*

*"Sé que ya hemos estado en el Templo del Dios del Conocimiento, pero nunca deja de impresionarme..."*

El espía siguió a las chicas y su conversación susurrada hasta un atril, pensando en su papel. No se oía nada en el templo, que albergaba hileras de estanterías que se extendían hasta el techo, un bosque en sí mismo. La luz de la luna que se filtraba por las ventanas no era lo suficiente para ver; las velas ardían junto a varios de los atriles, lo que sugería que no eran los únicos que pasaban las páginas en medio de la noche en busca de conocimiento.

No puedo decir que nada de esto tenga mucho sentido para mí, pensó el espía. *"¿Lectura, escritura y aritmética? Mientras pueda sumar los puntos en un juego de Wizball y seguir las reglas correctamente, eso es suficiente para mí".*

*"Entonces esa es tu verdad. Eso es todo lo que tendrás en tu vida... Ah, aquí está. Toma esto".*

*"Sí, claro".*

La clériga sacó un libro con la punta de los dedos y él lo cogió de la estantería. Era un libro grueso con cubierta de metal; habría sido un peso imponente para una persona de carne y hueso, pero el espía lo sostenía con la mayor ligereza. El peso estaba supuestamente destinado a disuadir de los robos, pero también era toda una pieza en sí misma. aY era nuevo.

*"...¿Qué diablos es esto?"*

*"Libro de heráldica"*, respondió el clérigo. *"Describe la historia de la nobleza, sus funciones, todo está ahí".*

*"Oh, es la edición de este año... No sabía que ya había salido"*. La chica de pelo rojo sonaba como si estuviera viendo una flor de temporada en flor. Al parecer, el espía era el único que no la reconocía. Se quejó. Incluso en la oscuridad, pudo adivinar que la clériga estaba haciendo esa cosa que hacía, en la que se las arreglaba para parecer engreída mientras mantenía una expresión neutral.

A veces es mejor no poder ver, pensó. Sin embargo, si dijera algo, parecería que le dolía, así que se dirigió rápidamente al atril. Los clérigos, con su complexión delgada, apenas podían llevar esos libros, y mucho menos sostenerlos para leerlos; por eso necesitaban los atriles. El libro podía estar allí mientras ellos pasaban las páginas de pergamino.

*"Esta es una buena editorial. Aunque es un poco cara... Oh, ¿es por eso que no tienes dinero?"*

*"Uh-uh. Había una canción por ahí, 'El lobo del infierno'... No, nos quedamos en la tarea. ¿Con quién te encontraste? ¿Tenían algún tipo de escudo familiar?"*

*"Veamos... Eché un vistazo rápido a los bordados de su ropa. Había un escudo en forma de rombo, y el escudo"*

Desde la perspectiva del espía, las chicas bien podrían haber estado hablando en código. Él no sabía nada de heráldica o lo que fuera, y no sabía por qué no se limitaban a escribir sus nombres: *"¡Soy tal y tal de la casa de fulano!".*

Supongo que no soy nadie para hablar, pensó el espía. La chica pelirroja tenía mejor memoria que él. Y era una elfa, así que podía ver en la oscuridad. Se quedaría allí en silencio, escudriñando la zona, hasta que le pidieran otra cosa. Si eso era suficiente para ser de ayuda, entonces eso era lo que haría.

Puede que estuvieran en el Templo del Dios del Conocimiento, pero seguían huyendo, y seguían siendo fugitivos. ¿Y qué se suponía que debía hacer? ¿Dejar a los usuarios de hechizos a su suerte mientras él montaba guardia en el carruaje? Eso sería ridículo. Al espía no le interesaban esas divisiones de roles, que eran poco más que excusas para dejar de pensar.

*"¿Necesitas ayuda con algo?"*

Mira, así de fácil. Alguien se acercó sosteniendo una vela, con el rostro oculto bajo una capucha. Si se trataba del enemigo tratando de tantearlas, las chicas habrían tenido que enfrentarse a él solas.

*"Oh, eh..."* El espía trató de ganar tiempo mientras pensaba rápidamente, evaluando la situación. La voz de la persona era baja y tranquila. No estaba seguro de si era un hombre o una

mujer. Pero probablemente un clérigo. En otras palabras, no era un enemigo. El espía relajó sus músculos tensos y permitió que una sonrisa apareciera en su rostro.

*"...Creo que lo resolveremos pronto"*, dijo. *"Mis amigos aquí son muy buenos para encontrar cosas... incluso en los libros".*

*"Ya veo"*. Las palabras del encapuchado fueron breves, pero amables. Le pareció oír una sonrisa en ellas. *"En efecto, las posibilidades son abundantes en la biblioteca. Un lugar de costumbre para los que están a la caza".*

*"Eh, cierto..."*

La mujer (¿era?) inclinó la cabeza a la luz parpadeante de las velas.

*"No caigas, oscuridad".*

*"No caigas, oscuridad..."* El espía recordó vagamente que esas eran las palabras de una oración del Dios del Conocimiento. Un deseo para su éxito, probablemente.

Casi tan repentinamente como había aparecido, la persona con la cabeza inclinada desapareció entre las pilas, en la oscuridad. Sólo parecían quedar unas cuantas estrellas parpadeantes, a lo lejos.

En ese momento, el clérigo habló.

*"...La encontré. Creo que es ella".*

*"Sí, parece que sí"*, dijo el mago pelirrojo. El espía miró por encima del hombro a la penumbra y notó que ya no veía la luz de las velas, pero no dejó que le molestara. Miró por encima de los hombros de sus dos amigos (no era difícil; ninguno de ellos era muy alto), pero le pareció que la mano apresurada con la que estaba escrito el libro era demasiado difícil de leer.

*"Entonces, ¿quién era?",* preguntó en su lugar.

*"Teníamos razón. Era una mujer"*. Entonces, el clérigo del Dios del Conocimiento desgranó un nombre tan largo y complicado como un hechizo mágico. Hija del Señor Importante Conde Este del Clan Aquel que tenía muchas tierras.

*"La chica viene de un dinero serio, entonces"*. Nada del nombre significaba nada para el espía. No distinguía un duque de un marqués de un conde de un vizconde de un barón. Cuando una vez preguntó si un margrave era el supervisor de un cementerio, sólo recibió miradas de lástima. En su mente, cualquiera que ostentara tal título simplemente entraba en la categoría de "noble", y la mayoría de los nobles, en su mente, lo tenían bien.

La pelirroja pasó el dedo por la página varias veces más, asegurándose del nombre, y luego asintió. *"Sí, conozco a esta persona. Solía venir a comprar drogas (medicinas) a mi mentor a veces".*

*"¿Drogas?"* Otra vez con las drogas. El espía la miró escudriñando, y por alguna razón la pelirroja se sonrojó y miró al suelo.

*"Bueno, ejem..."* Se revolvió con inquietud. Finalmente, tomó aire y dijo: *"Algunas elfas se convierten en concubinas, supongo. Y así, ella, eh..."*

*"¿Quería algo que la ayudara a tener más hijos?"*, preguntó el clérigo sin rodeos. *"¿O menos?"*

*"M-Menos".*

*"La vejiga de un pez, miel, madera de acacia y savia de pino, tal vez. Por supuesto, el mejor plan es no quedarse embarazada en primer lugar".*

No digas eso, pareció pensar el elfo, pero el clérigo se abstuvo de reconocerlo y cerró el libro. *"Entonces, ¿qué hacemos?"*

*"¿Hmm?"* El espía ladeó la cabeza. En realidad, no lo entendía. El clérigo continuó como si leyera un menú: *"Ahora sabemos con quién nos enfrentamos".*

*"Supongo que eso significa una carrera, entonces"*, dijo él, tratando de sonar tan distante como ella. *"Sea lo que sea lo que has descubierto, el arreglador debe saber cómo hacer dinero con ello".*

§

La extensión nocturna era tan silenciosa como un edificio abandonado. Los habitantes de esta parte de la ciudad solían pasar las noches ocupados en actos indecibles o durmiendo el sueño de los muertos. Más aún cuando se había producido un asesinato apenas unas horas antes.

El cuerpo ya había sido retirado del cuarto donde había sido encontrado, y ya no había rastro de la guardia de la ciudad. Después de todo, los criminales, el modus operandi, el motivo ya estaban bastante claros. Dejemos entonces que los soldados rasos atrapen a los malos; no es necesario husmear en la escena como si fueran perros.

*"...Hmph".*

Eso hace que sea el momento perfecto para hacer una pequeña investigación.

Se oyó un silencioso crujido, y aunque no había necesidad de ocultar sus pasos, la guardia resopló con fastidio al entrar en la tienda abandonada. Tal vez los intrusos habían sido una espina en su costado.

O quizás habían sido un regalo del cielo.

¿Eran buenas o malas las fichas de los dados del Destino y el Azar? Estaba más allá de las facultades de un peón como ella incluso para imaginar una respuesta, y por eso subió las escaleras en silencio. No dudó ni un momento cuando llegó a la habitación del siguiente piso, bloqueada sólo por una cuerda ya que la puerta había sido derribada, y entró directamente.

La puerta había desaparecido, al igual que el cuerpo de la semielfa; nada más en la habitación había cambiado.

Maldito diablo. El labio de la guardia se curvó en una mueca. El capitán de la guardia, que llevaba el sobrenombre de Diablo, la había presionado implacablemente sobre el estado de la escena del crimen. Incluyendo la conservación.

Si no formabas parte de la camarilla del Diablo, bien podías ser humo en el viento. Pero también fue el modus operandi del Diablo lo que permitió a la mujer encontrar lo que esperaba. Fue una buena tirada de dados.

Mejor que el siete que necesitaba, al menos.

El guardia se agachó, con una rodilla en el suelo. La sangre que había goteado de la cama manchaba la alfombra de debajo, dejando una gran mancha. Ella estaba levantando la alfombra cuando se detuvo.

¿Soy yo o hay algo que no encaja?

No podía explicarlo: no era su sexto sentido, ni ninguno de sus sentidos ordinarios, pero su cerebro lo percibía igualmente. ¿La mancha en la alfombra y la mancha en el suelo estaban ligeramente... desalineadas?

*"Eso fue intencional. Necesitábamos que alguien hiciera un excelente trabajo de detective, o habría habido problemas"*. La voz la pilló por sorpresa. Era fría como un carámbano y le produjo un escalofrío. *"Era una disyuntiva si debíamos hacer esto en casa o en la oficina".*

Su mano ya estaba en su espada cuando se levantó de un salto como una muñeca con resorte. Miró a la derecha y luego a la izquierda en la oscura habitación.

La esquina.

La cama.

Ninguna ventana.

El contenedor de almacenamiento, el espacio donde había estado la puerta. Justo detrás de ella...

*"No querría perderte, después de todo. Pero supongo que el criminal realmente vuelve a la escena del crimen".*

Había una forma allí. Un ser vivo sin nombre que corría entre las sombras. La mujer pudo distinguir apenas una gabardina de cuero; una gorra de estilo militar ocultaba el rostro de la figura. Lo único que vio fue una luz extraña que emanaba de los ojos de la persona.

*"La mejor manera de evitar un cordón de búsqueda es volver a entrar en él después de que el cordón se haya expandido"*. El guardia dio unos pasos hacia atrás, tratando de poner algo de distancia entre ella y la figura ensombrecida. Puede que no vea bien en la oscuridad, pero puede ver que la persona (el espía) lleva una pistola en la mano.

El espía se río diciendo que aquello era lo contrario a lo de antes, pero la guardiana no se dignó a contestarle. El espía se limitó a encogerse de hombros y se llevó la mano libre al bolsillo del pecho. *"Ya hemos encontrado el almacén de dinero oculto que buscas. Tengo unos amigos que son muy buenos para encontrar cosas".*

Sacó una pequeña caja de madera entarimada, del tipo que podría usarse para guardar papeles, y que parecía mucho más bonita que cualquier otra cosa en esta habitación. Había estado escondida bajo las tablas del suelo, bajo la alfombra, bajo la cama. Le preocupaba que el guardia de la ciudad se hubiera hecho con ella, pero con esto podía trabajar. Al fin y al cabo, era ella la que iba a tener problemas si los guardias encontraban esa caja.

Ocho o nueve de cada diez, pensó que esto era un golpe de suerte. Ella podía normalmente podía esperar sacar un tres o un cuatro por lo menos. Y si todo salía bien, ¿qué necesidad había de preocuparse por lo que haría si fallaba, que no lo haría?

*"Te agradeceré que me devuelvas eso ahora mismo".* El guardia sonaba como si fuera a estallar en cualquier momento. El espía se dio cuenta de que era la primera vez que sonaba inequívocamente como una mujer, y la idea le hizo sonreír. Ella continuó: *"Acepta tu arresto en silencio. Estoy segura de que nuestro Señor, el Dios Supremo, será misericordioso".*

*"¿Quieres decir que esto es tuyo? Vaya, coloréame de sorpresa".* La sonrisa del espía no se borró mientras mostraba el contenido de la caja de madera. La cosecha acumulada de la venta de drogas, presumiblemente: una bolsa de monedas de oro, con algunas piezas de bronce y plata mezcladas. Y luego estaba el sobre con un sello de cera que representaba un ojo verde. Había sido abierto. El contenido: una orden y un mapa detallado de la ciudad.

*"No sé cuánto planeabas sacarle a los cultistas para este asunto, pero sé que este mapa no es obra tuya".*

*"..."*

Si las miradas pudieran matar, el espía ya habría muerto cinco o seis veces. Cerró la tapa de la caja con un chasquido y la metió en un bolsillo de su abrigo. La cambió por otra cosa en el bolsillo, que le lanzó como si fuera una pelota.

*"Esto es tuyo, ¿verdad?"*

*Shing.*

El objeto se clavó en el suelo con un sonido agudo. Era un llamativo (pero en este momento, completamente manchado de sangre) puñal. El que, hasta hacía unas horas, había estado clavado en el pecho de la semielfa.

El dueño del cuchillo no se movió para recuperarlo, y eso que había sido tan amable de devolvérselo. No es que el espía esperara una reacción dramática. Sólo había traído el cuchillo porque le sería útil poder mencionarlo.

*"Sabía que era raro que sólo tuvieras la espada. Siempre entregan la espada y la daga como un par".*

La guardiana miró fijamente al espía, respirando con dificultad, mientras finalmente lograba soltar: *"¿Pero cómo...?"*

*"Ah, no preguntes".*

En realidad, había sido sencillo: hacerse pasar por un ocupante ilegal, jurar a los guardias que era uno de los suyos (y echar unas cuantas monedas para convencerlos), y largarse con él. Después de todo, ¿qué guardia que se precie no cambiaría pruebas materiales por algo de calderilla? Había mucha gente que quería cosas como (el espía no lo sabía) recuerdos o algo así. Supuso que funcionaría.

Para ser justos, había oído que el capitán de la guardia de estos días era un verdadero demonio. El guardia probablemente recibiría una reprimenda por sus problemas. Pero no era su trabajo explicarle los detalles. Y no tenía tiempo.

*"___!!"*

La mujer le dio una patada al cuchillo, sacando al mismo tiempo su estoque y saltando hacia él. Consideró si era más bien un tigre o un león. La espada podía golpear como un rayo, y él no tendría tiempo de esquivar tanto ella como el puñal.

El espía apretó los dientes. La energía corrió por sus miembros. Vio la punta del cuchillo acercándose con su visión embotada...

*"A esta distancia, un cuchillo no es tan rápido como una pistola".* El dedo de su mano derecha ya estaba apretando el gatillo. Hubo un estruendo y la bala de plomo hizo volar el estoque de la mano de la mujer.

*"¡Clavis... caliburnus... nodos!"*

Al mismo tiempo, se oyó un chasquido de zapatos de hierro fijándose en su sitio, y la mujer se lanzó hacia delante. Casi antes de que tuviera la oportunidad de gritar, el espía estaba cogiendo su daga del aire. Con su conciencia acelerada, todo aquello le llevó apenas un parpadeo.

*"¡Un lanzador de hechizos...!"*, exclamó el guardia.

Mientras intentaba levantarse, el espía se acercó y le puso un pie firmemente en la espalda. *"Una celda para dos personas, no lo sabes"*. Sonrió. *"Ella es de confianza. Mucho más que yo".*

Si eras lo suficientemente profesional como para luchar en la oscuridad, no podías permitirte también ser un temerario, arriesgando tu vida todo el tiempo; pero con dos, bueno, podrías salirte con la tuya.

El espía se agachó para mirar a la mujer a los ojos; su respiración se producía en jadeos estrangulados mientras intentaba hacer entrar el aire en un pulmón que funcionaba y en otro que estaba aplastado. Nadie que conociera al espía podría haber aguantado esa mirada durante mucho tiempo. Ahora, se limitó a encogerse de hombros. *"Mucha gente cree que una pistola es sólo un arma de distancia, pero en realidad es una forma de atravesar la armadura a quemarropa".*

Apretó una almohada contra la cara de la guardiana. Luego agarró el cañón de la pistola, levantando la culata. El lugar ya tenía la sangre del traficante por todas partes. No hace falta un poco más. Y además, asestar el golpe a través de algo blando era la mejor manera de asegurarse de no dañar su arma.

*"Matar a un guardia de la ciudad es malo para el negocio. Se va a decir que cogiste el dinero y te fuiste".*

*"¡Espera, podemos hacer un trato!"*, gritó el guardia, de forma un tanto inesperada, encogiéndose y pareciendo una gamba cocida. El espía no estaba especialmente interesado en escuchar lo que tenía que decir, pero le estaba costando inmovilizarla, y su respuesta llegó un poco tarde.

*"Quizá en lugar de matar por dinero, te gustaría... ¡ayudar a hacer del mundo un lugar mejor!"*

*"¿Hmm?"*

*"Después de todo, si quisieras matarme, ya lo habrías hecho. Hay algo que quieres".*

*"Normalmente lo es".*

*"Dinero. Y gloria. Quieres hacer grandes hazañas. Estoy seguro de ello"*. La mujer pareció tomarse la respuesta improvisada del espía de la manera más favorable posible, pues comenzó a hablar rápidamente. *"Tú también eres humano, ¿no? Entonces debes entenderlo. Debes ver que este pueblo está siendo invadido".*

*"Sí, supongo que sí".*

*"Sólo mira a tu alrededor; puedes verlos por todas partes. Elfos, enanos, los padfoots y rheas. Enjambres enteros de ellos..."*

Podía sentirla moviéndose bajo la almohada. No estaba seguro de si ella estaba tratando de escapar, o si simplemente se estaba estremeciendo.

*"Tenemos que deshacernos de los demás, deponer al tonto rey que los tolera y recuperar nuestro país. Es lo único justo y correcto".* La mujer no mostró ningún reparo al hablar, no dio la sensación de que se le ocurriera que podía estar equivocada. Esa era la razón por la que había sacado a la calle la mercancía confiscada, había esparcido la droga, había matado a su cliente, había intentado inculpar al partido y ahora rogaba por su vida.

*"Demas". Así que hemos llegado a eso, ¿eh?"* El espía escupió cada palabra como la semilla de una fruta.

*"¿Me equivoco?"*, le espetó la guardiana. Era como si tuviera un fuego en su vientre y quisiera sacarlo todo. *"Un elfo nacido de las entrañas de un humano es algo repugnante".*

*"Supongo que todo el mundo tiene derecho a su opinión".*

Así que los ocupantes ilegales, los esclavos y los pecadores de los barrios bajos se habían desperdiciado en drogas y han sido asesinados. No hay ninguna razón especial para enfadarse por eso. Él mismo tomaba dinero, a veces para hacer una buena acción, a veces para matar a alguien. Todo lo mismo. Lo que johnson tenía delante quería era una ciudad bella y pura de acuerdo con sus ideales. La recompensa: dinero y fama. Sería en beneficio de la humanidad, el bien del mundo. Un proyecto de embellecimiento al que él podría contribuir.

Para ello, mataría. Mataría a los elfos surgidos de las entrañas de los humanos. De todos modos.

El espía se encogió de hombros.

*"Como tratar de divisar una sombra en la noche".*

*"...¿Qué?"*

*"No es mi trabajo".*

La guardiana no respondió inmediatamente. Levantó la cabeza, apartando la almohada, y le miró como si no pudiera comprender lo que estaba viendo.

*"...En ese caso"*, dijo finalmente *"¿qué quieres?".*

*"Buena pregunta"*, respondió el espía. Lo pensó un poco y luego sonrió como un tiburón. *"Supongo que quiero que mi equipo gane".*

§

Para cuando habían entregado el saco lleno de trozos de carne en las alcantarillas, empezaban a aparecer los primeros y suaves rayos del amanecer. Algunos dirían que el púrpura oscuro de las nubes era hermoso; otros lo llamarían aterrador.

En cuanto al espía, ahora que todo el trabajo pesado estaba hecho, sólo podía llamarlo vertiginoso.

Salió del subsuelo y se quedó de pie un momento, escuchando el fluir del agua. Él y sus amigos podrían, al menos, comer bien durante los próximos dos días.

El guardia probablemente se llevaría su reprimenda muy pronto, y los guardias volverían a la escena del crimen. Podrían notar una nueva mancha. Sin embargo, lo único que encontrarían sería la caja de madera vacía. La mujer estaría desaparecida. Una conclusión obvia. El guardia que había suministrado la droga había tenido un desacuerdo con la vendedora, le había ofrecido el dinero, y luego lo había robado y huyó, nadie sabía a dónde. Eso sería todo; caso cerrado. Nada por lo que el Mundo de las Cuatro Esquinas tuviera que preocuparse.

El espía comenzó a alejarse lentamente de la entrada (¿o era la salida?) de la alcantarilla. Pero su cuerpo no se relajaba. En la tenue luz que se extendía por la ciudad, vio a alguien que no reconocía de pie junto a un carruaje que sí reconocía. El espía buscó el peso tranquilizador de su pistola en el pecho de su gabardina mientras caminaba. La ballesta de repetición tenía una mejor cadencia de fuego, pero por su facilidad de uso y por su potencia, era siempre la pistola. Sin duda alguna.

Entonces, sin embargo, dejó de caminar. No podía creer lo que estaba viendo o mejor dicho, a quién estaba viendo.

*"¿Eres tú? ¿La criada?"*

*"La representante de los Johnson, por favor"*. Era la chica de pelo plateado (podría haberse tomado fácilmente por una niña), aunque casi no parecía estar allí, como una sombra.

¿Representante? pensó el espía. Entonces el atuendo era un disfraz o una inclinación personal. Era imposible que fuera realmente una criada.

El espía miró dubitativo a su amigo el conductor. En respuesta, el conductor se bajó la gorra como si dijera que no era asunto suyo, y sacudió la cabeza con un leve enfado.

*"Parece que has terminado el trabajo. ¿Cómo te ha ido?"*, preguntó la criada.

*"..."*

Todavía con cuidado, el espía desabrochó lentamente los botones de su gabardina para revelar lo que había dentro. La pistola colgaba cerca de su pecho. Pasó la mano por encima de ella, sacó la carta abierta y el mapa, y se los lanzó a ella. La doncella de pelo plateado los cogió en el aire y los miró con un ruido interesado. *"¿Has mirado por casualidad lo que representa este mapa?"*

*"No"*, dijo el espía, negando con la cabeza. *"Demasiado ocupado".*

*"Está bien, entonces".* La doncella dobló el mapa con esmero y lo metió en el sobre, y luego lo guardó en el bolsillo. *"Esto debería ser el fin del problema de las drogas en la ciudad del agua. Su buscador está muy contento, se lo aseguro"*. Las palabras sonaban a guion, casi a tontería. *"La búsqueda ha terminado. Tu recompensa está con el fijador".*

*"Sí"*, dijo el espía, asintiendo. *"Piensa en nosotros la próxima vez que necesites hacer negocios".*

*"Lo haré"*. La doncella de pelo plateado murmuró: *"Adiós, entonces"*, y se alejó por un callejón. Podría haber ido a comprar el desayuno, pero entonces se perdió entre las sombras y desapareció de la vista.

El espía la vio partir, sin decir nada. Su cabeza (su cerebro) ardía.

*"...Parece que se acabó"*, dijo la criatura de pelaje blanco, asomando la cabeza desde el banco del conductor. Dejó escapar un suspiro que parecía haber estado conteniendo. Quizá sabía quién era realmente la criada de pelo plateado. *"Excelente trabajo".*

*"Sí, gracias"*, respondió el espía con brevedad. Realmente se sentía como un trabajo, también él estaba cansado.

La criatura pareció darse cuenta de ello. Ladeó la cabeza como si estuviera escuchando algo a lo lejos, luego olfateó y dijo: *"Ella dice... 'Lamento hacerte pasar por todas estas molestias cada vez'".*

*"Todo bien".*

En realidad, no era ni remotamente bueno. Estaba el que negociaba, el que investigaba, el que apoyaba y el que los llevaba de un lado a otro. Y luego estaba el que estaba a su lado, lanzando hechizos. Todo ello se reducía a... *"Mi papel es dar el golpe y llevar a todos a casa sanos y salvos".*

*"¡Eh! Pueden cambiar todas tus partes carnosas, pero no pueden cambiar tu personalidad"*. La criatura de pelo blanco se rió. Probablemente, el fijador también se estaba riendo. Así que el espía añadió una risa propia. No era una sensación tan mala, ser elogiado por sus amigos.

*"Voy a volver"*, dijo la criatura. *"Tengo que ver al fijador".*

*"¿No está ahí mismo en la habitación contigo?"*, llegó la burlona voz del clérigo desde el interior del carruaje, junto con una risita.

*"Hmm"*, dijo la familiar con evasivas, pero se encontró levantada por el cuello y colocada sobre las rodillas del clérigo.

*"Yo también volveré al templo hoy. Me siento como si hubiera estado durmiendo durante tres días seguidos"*. Era, de hecho, la chica clérigo quien había estado vigilando sus alrededores, utilizando las habilidades que le había otorgado el Dios del Conocimiento.

*"Claro, buen trabajo"*, dijo el espía en voz baja.

*"Hrmph"*, gruñó el conductor. *"¿Qué te parece? ¿Quieres que te lleve de vuelta?"*

*"No"*, respondió el espía después de un momento, negando con la cabeza. *"Iré andando".*

*"Como quieras".* La más leve de las sonrisas apareció en el rostro normalmente impasible del conductor, y luego agarró las riendas de su animal. *"¡Vete ya, kelpie!*

*"¡Es hora de ponerse a trabajar! De la tierra al río y del mar al cielo, ¡vuelve todo a-tizzy!"* El kelpie salió corriendo, tirando del carruaje con su melena de espuma volando, dejando tras de sí sólo cascos como gotas de lluvia y relinchos como el burbujeo de un río.

El espía los vio partir. Se quedó solo en la calle, con la mirada perdida tras ellos. Finalmente, incapaz de soportar por más tiempo la pálida luz del amanecer, comenzó a alejarse.

Ya ha pasado todo. Tengo la oportunidad de pensar.

Imaginar lo que debía sentir el guardia, tal vez era lo que había que hacer. Si todo era una mierda, todo era la forma en que el mundo tenía que funcionar, entonces tal vez nadie podría quejarse.

Ahora bien, juntar fragmentos de información al azar como si significaran algo, sólo porque creías ver un patrón en ellos, eso era simple paranoia. Pero digamos, sólo digamos...

¿Y si la traficante semielfa hubiera sido la hermana mayor del guardia, o tal vez su hermana menor? Tal vez la hija de un amante. En cualquier caso, el hijo ilegítimo de alguna familia noble. Una mezcla de sangre. Expulsada de la casa donde nació, pero todavía dependiente económicamente de ellos. Se dedica a la delincuencia, incluso al opio, aprovechando que es pariente de un miembro de la guardia de la ciudad para hacerse con bienes confiscados.

Si todo sale a la luz, podría socavar el honor de los guardias. O peor aún, de su propia familia. Y la otra hija, la mujer de la guardia, piensa en lo que significaría para ella.

La supremacía humana. Estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por ella. Incluso aliarse con las fuerzas del Caos.

Sugiere que los Johnson eran los padres de la niña. Tal vez sólo querían asegurarse de que las cosas no se salieran de control. O tal vez era más que eso.

Pero el tráfico de drogas ya había sido descubierto. Alguien se había hecho con los mensajes secretos entre las mujeres, ya fuera por casualidad o a traición. Tal vez habían chantajeado a las mujeres, o tal vez querían detenerla.

Fuera lo que fuera, había muchas cosas en el mundo que era mejor no saber. Y muchas cosas que uno no tenía forma de saber.

Así pues, los ocupantes ilegales, los esclavos y los pecadores de los barrios bajos se malgastaron en drogas y fueron asesinados: ¿alguien los lloraría? Para qué hablar de tal negligencia a las clases comunes, no tendría sentido molestarlas con ello. Sólo los más estúpidos o los más temerarios insistirían en exponerlo, y él no era ninguno de ellos.

*"...Hmph".*

Preferiría que hubiera sido un chantaje. Era más fácil si nadie era realmente bueno. Si no había una forma real de salvarse.

El karma se siente un poco más ligero de esa manera.

El espía se estaba doblando bajo un calor que empezaba a quemar; buscó en el bolsillo de su gabardina. Sacó un delgado cigarrillo. Ahora sólo tenía que encenderlo...

*"...Aquí"*. Oyó el golpe de la pajita del cilindro, y luego hubo un resplandor de llamas ante sus ojos. *"Ho...la"*. La chica pelirroja (la hija del elfo cambiante) estaba de pie con una tímida sonrisa. El espía aceptó en silencio, aspirando una profunda bocanada del humo de su antipirético, y cuando su cerebro estuvo un poco más fresco, preguntó: *"...¿Qué, no volvió con el carruaje?"*

©Noboru Kannatuki

*"No"*, dijo ella.

*"Sólo tenía ganas de volver a casa".*

*"Huh".*

Envueltos en un humo débilmente dulce, los dos se pusieron a caminar a un ritmo fácil. Él le sacaba una cabeza de ventaja. Los elfos eran altos, pero ella era delgada, delicada y ligera. Quizá fuera porque sus padres eran humanos. Él no lo sabía. El espía no conocía a ningún otro elfo cambiante.

El espía tuvo cuidado de acortar sus largas zancadas, la chica pelirroja trotó para alcanzarlo y luego caminó a su lado. No sabían mucho sobre los antecedentes del otro. Él era un jugador de Wizball fracasado que había perdido los brazos y las piernas en un accidente, y que ahora se dedicaba al mundo de las sombras en busca de dinero. Ella era la hija de un mercader, perseguida por los esclavistas por ser una semi, que buscaba venganza por un amigo que había quedado atrapado en el medio.

No era una cuestión de bien y mal, de altos principios o bajos motivos, de Orden o Caos.

*"Oye"*, susurró. *"La próxima vez que vayas a ver algún Wizball... llévame contigo".*

*"Nunca lo has visto, ¿verdad?"*

*"La verdad es que no".*

*"Huh".* El espía asintió. *"Te compraré algunos cacahuetes y galletas, entonces".*

*"¿Es eso lo que comes cuando estás viendo un partido?"* Se rió como si esto fuera divertido.

Ya era hora de que la ciudad del agua se despertara. Las calles se llenaron de gente, los carteles de las tiendas se pusieron en el lado ABIERTO, y la ciudad se llenó de pasos y del zumbido de las multitudes. Los cocineros Rheas preparaban sus utensilios, los herreros enanos preparaban sus fuegos y los trovadores elfos afinaban sus instrumentos. Pronto, todos los lugares estarían repletos de niños humanos y niños padfoot dando vueltas y jugando.

¿Qué aspecto debían tener los dos al recorrerlo todo? El espía se lo preguntó brevemente mientras se desarrollaba la ociosa conversación, pero no tardó en decidir que no importaba. Se río; el hecho de ser un asesino no significaba que tuviera que ir por ahí con ese aspecto.

*"Hrrgh..."*

Aquella mañana era diabólicamente difícil salir de debajo de las mantas. El sol aún no asomaba por la ventana, y el frío era lo suficientemente intenso como para colarse por las paredes y congelar su piel. Francamente, la Granjera quería meterse bajo las mantas y quedarse allí para siempre. Y hasta hace unos años, eso era exactamente lo que hacía a veces por las mañanas. (Mirando ahora hacia atrás, parecía disoluto en extremo).

Pero en realidad, supongo que no tenía energía para levantarse y afrontar el día, pensaba. Ahora tenía mucha más energía, aunque los días en que él no estaba eran siempre un poco duros.

Temiendo que si se quedaba tumbada volvería a los viejos hábitos, decidió ponerse firme consigo misma.

*"...Vale..... Vale... ¡Uno, dos!"*

Respiró profundamente y salió de las sábanas. El frío glacial se pegó inmediatamente a su piel, y se estremeció sin poder evitarlo. Se echó la manta sobre los hombros y se acercó a su baúl de ropa tan rápido como pudo.

Tenía que vestirse.

Se puso la ropa interior por encima de su cuerpo redondo y respiró.

A continuación, cogió una camiseta de lana acolchada, sopesándola en la mano.

Pensaba que era demasiado pronto, pero tal vez no.

La pregunta no iba dirigida a nadie en particular. Vencida por el frío, decidió ponérsela. Metió la cabeza y los brazos en la camiseta, y empezó a retorcerse dentro de ella...

*"...Hrgh..."*

Estaba un poco apretada.

¿O es mi imaginación? se preguntó. Levantó los brazos, movió las caderas y giró sobre sí misma, con los pies descalzos moviéndose en pequeños *tap-tap-taps* sobre el frío suelo, mientras intentaba averiguar lo malo que era. Todo lo demás se le escapó de la cabeza. Para una chica de su edad, esto era de suma importancia.

¿Había engordado...? No... no podría haberlo hecho. ¿No es así?

Sí.

Definitivamente no.

Definitivamente no.

Ahora que lo pensaba, se daba cuenta de que hacía mucho tiempo que había tejido este jersey.

Eso es crecer... supongo.

*"Supongo que pronto necesitaré uno nuevo..."* Exhaló y se puso el mono de trabajo, colgándoselo de un hombro mientras se ponía los calcetines y los zapatos.

Eso sería suficiente. Ahora...

*"...Hee-hee-hee."* Últimamente lo hacía todas las mañanas y, por alguna razón, siempre la hacía sonreír. Creyó entender ahora de dónde venían expresiones como *"una sonrisa floreció en su cara".*

Por último, la Granjera sacó una escama de color rubí que brillaba incluso en la oscuridad previa al amanecer. La llevaba como collar; la escama había desafiado sus esfuerzos por agujerearla, así que en su lugar la había envuelto con una cuerda. Se lo había regalado como recuerdo tras su reciente viaje al desierto del este.

Me pregunto si realmente había un dragón.

Dudaba que no fuera cierto. Pero, ¡un dragón! Sonaba como algo sacado de un cuento de hadas, increíble de escuchar. Y ésta era una de sus escamas: la sola idea parecía un sueño; y que él se la hubiera traído, más sueño aún. El hecho de que la llevara al cuello le parecía prácticamente increíble.

Se había convertido en su costumbre estudiar la balanza cuando los primeros rayos del amanecer aparecían y brillaban en ella. No estaba segura de que él recordara ese momento, ya que entonces eran tan jóvenes...

©Noboru Kannatuki

*"Hee-hee".* La Granjera no pudo contener otra risita y se colgó la escama de dragón al cuello. Se la metió debajo de la camisa para que no se le cayera ni la perdiera.

*"¡Muy bien, es hora de otro día...!"*

§

La mayor desventaja de ser el primero en llegar a la cocina era que hacía mucho frío, pero la mayor ventaja era que podías disfrutarla mientras se calentaba. La Granjera puso las últimas brasas de ayer, que habían sido cubiertas y apartadas, en el horno y encendió una llama. El fuego crepitante empezó a ahuyentar poco a poco el frío. Pronto el sol de la mañana se haría más brillante, y la habitación se calentaría notablemente.

*"A ti tampoco te gusta el frío, ¿verdad?"* le dijo la Granjera al canario de la jaula que colgaba en la cocina; éste le respondió amablemente con un trino. Sabía que el pájaro no aguantaría demasiado el frío, y deseaba poder ponerlo junto al horno con su fuego, pero le preocupaba igualmente que el humo lo envenenara. Después de apaciguar un poco, puso algodón dentro de la jaula, una funda fuera y piedras calientes metidas en bolsillos de tela cerca.

Lamentablemente, no hablaba el idioma de los pájaros, pero por lo que podía ver, el canario parecía enérgico, y eso era lo que importaba.

*"Hoy... ¿Qué debo hacer hoy?"*, se dijo a sí misma, pero la realidad era que la comida en la granja no cambiaba mucho de un día para otro. Casi siempre era un guiso de verduras hervidas. Por suerte, su familia era campesina, independiente, y lo tenían mejor que los habitantes de algún pueblo desolado. Pero aun así, habría sido agradable poder guardar algo de carne curada para el invierno.

En cuanto al pescado, había que ablandarlo con un mazo antes de poder comerlo, y eso sonaba a demasiado problema hoy. Si él estuviera aquí, ella podría haber presionado un poco para hacer el mejor guiso posible para él, pero cuando él no estaba, ella fue con comida más ordinaria.

*"Bueno, tal vez podríamos usar un poco de tocino. Y algo de queso, y... Hmm..."*

Tenían alubias.

Y pan.

Y algunas patatas.

Así que, si ella hirviera algunos huesos de vaca...

*"¡Tendremos sopa!"*

Una vez decidido esto, se puso en marcha de inmediato. En primer lugar, desafió el frío y el escalofrío, y sacó agua del pozo para llenar la tinaja de la cocina. Luego vertió un poco en una olla que puso al fuego, antes de echar en ella los huesos y los restos de las verduras de la noche anterior. El caldo tardaría en estar listo, obviamente, así que mientras tanto cogió una patata de una de las bolsas de cáñamo que había en la cocina y empezó a pelarla.

*"Tendremos que hervir esto... ¡y luego machacarlo y colarlo!"*

El trabajo en la cocina era su propio tipo de trabajo físico. Recoger el agua y preparar los ingredientes suponía un verdadero esfuerzo.

Me pregunto si es por eso que los restaurantes emplean tan a menudo a los pies de los caballos. pensó la Granjera mientras machacaba la patata hervida. Fue entonces cuando oyó unos pasos que se acercaban a la cocina.

*"Buenos días, tío"*, dijo sin volverse. *"¡Pronto estará listo!"*

*"Mmm, buenos días... Vaya, pero sí que hace frío aquí"*. La Granjera escuchó a su tío sacar una silla y sentarse.

*"Claro que sí"*, aceptó con todo el vigor que pudo reunir. Realmente hacía mucho frío esta mañana.

*"Supongo que ese burro abultado tuyo se las arregla bien con el frío. Me alegro de verlo: es una ayuda".*

*"Se llama camello, tío".*

*"Ah, eso es. Camello... Camello... Una especie de criatura sin sentido".*

El extraño animal que vivía en el granero (el camello) era otro recuerdo de su viaje a Oriente. Y por más que se alegrara de que él hubiera logrado recordar su pequeña charla antes de partir...

De todas las cosas que había que traer...

Pero no había forma de evitarlo. Sonrió a su pesar al pensar en el lujoso regalo. Por suerte, tanto ella como su tío sabían leer y escribir, así que de alguna manera se las habían arreglado para saber cómo cuidar la cosa.

La verdad es que es bastante bonito, cuando lo tienes cerca, pensó la Granjera.

Este era el segundo animal que le había traído, después del canario. Pronto tendría un rebaño normal... ¿o era un rebaño? Bueno, da igual; cuantos más, mejor.

*"Pero hace buena leche"*. Ese era su tío, siempre profesional. Había estado tratando de encontrar una buena manera de poner el camello a trabajar en la granja. También era la segunda vez que su tío intentaba incorporar algo que había traído al modelo de negocio de la granja, después de las golosinas de hielo.

No podía negar que eso la hacía feliz.

*"No es suficiente. Pero el sabor no está mal"*, continuó su tío. *"¿Crees que podremos venderlo?"*

*"Sólo hay una forma de averiguarlo, pero creo que debería ser un queso decente. Si no podemos producirlo en cantidad, tendremos que posicionarlo como algo raro e inusual".*

*"Ya veo. Eso es bueno"*. Y realmente lo era.

La Granjera, con una sonrisa de oreja a oreja, siguió trabajando en el desayuno. Coló la patata justo cuando la sopa empezaba a hervir.

Me pregunto si será verdad que en los castillos se pasan todo el día hirviendo la sopa, pensó. Pero ella y su tío no eran de la realeza, y esto era suficiente para su sustento diario.

Extrajo los huesos y los trozos de verdura. Esta base de sopa podría conservarse durante varios días en el frío. Por último, añadió la patata escurrida, mezcló un poco de leche, las judías y el tocino, y la dejó hervir de nuevo.

*"¡Ya está, listo!"* Agradeció a su tío por su paciencia y trajo un cuenco para cada uno, luego se sentó frente a él, y el desayuno estaba listo. Dieron las gracias a la Madre Tierra por su comida diaria, y luego comenzaron a comer.

La cosecha había sido buena este año, también gracias a la diosa. La Granjera esperaba que el próximo año fuera igual de fructífero...

*"...¿Eh?"* Se detuvo con la cuchara a medio camino de la boca.

*"¿Qué pasa?"* preguntó el tío, pero ella negó con la cabeza. Su tío llevaba una sobrecamisa de algodón hecha a mano, pero empezaba a mostrar su edad.

Supongo que se la hice hace tiempo, pensó la Granjera. Se preguntó si también le había hecho una camisa en aquella época. No lo recordaba. Sin embargo, su propia camisa le quedaba pequeña y la de su tío se estaba haciendo vieja. Así que aunque le hubiera hecho una...

*"...Bueno, supongo que eso lo resuelve."*

No había querido decirlo en voz alta. Su tío la miró de nuevo, pero ella negó con la cabeza una vez más.

Tal vez cuando termine el trabajo de hoy.

Haré uno para todos.

Pero aún así.

Para quien realmente iba a tejer ese jersey era para él.

§

*"...Oh, rayos"*. Sólo cuando terminó su trabajo, volvió a su habitación y sacó la lana y las agujas de tejer, con todas las ganas, la Granjera se dio cuenta de su error. Casi se puso la cabeza entre las manos.

¡No tengo ni idea de qué talla hacerle...!

Obviamente, ella conocía su propia talla. Y su tío, bueno, podía acercarse lo suficiente. Pero de él no tenía ni idea.

La culpa es de él por llevar siempre esa armadura, pensó. Sí, de vez en cuando se la quitaba al llegar a casa, pero la llevaba puesta prácticamente todo el tiempo.

Decepcionada por el hecho de que le quitaran el viento de las velas, la Granjera hinchó las mejillas con hosquedad. Se imaginaba lo que él diría al respecto ("*Ya veo*", y nada más) y eso también la molestaba. No podía admitir que aquello era efectivamente una forma de negar la responsabilidad, de descargar su ira.

*"Hrm... Tal vez podría... echar un vistazo a su ropa..."*

La Granjera salió silenciosamente de su habitación y se escabulló (sin una buena razón) por el pasillo hasta su habitación. A menudo entraba mientras él estaba fuera para limpiar o arreglar, pero hoy se sentía un poco diferente. A diferencia de sus tareas domésticas habituales, esta vez entraba para ayudarse a sí misma con algo que estaba haciendo en secreto.

Er... Bueno, supongo que no hay necesidad de tejer en secreto, pero...

Pero, bueno, de alguna manera eso fue lo que resultó. Sí.

*"Siento... entrometerme..."*, murmuró mientras abría la puerta. Por supuesto, no hubo respuesta.

Él había estado fuera de casa los últimos días en una aventura urgente o algo así. Ella lo sabía perfectamente. No era un problema de etiqueta, sino un conflicto en su propio corazón.

*"...Hmm. Veo que no hay más posesiones que las habituales. Muy poco espacio el que mantienes..."* Sonrió para sí misma. Había un cofre alargado que contenía sus pocos artefactos personales, y luego había un casco de repuesto, una espada, escudo, etc. En realidad, éste era sólo un lugar para que él durmiera; aquel cobertizo estaba más cerca de ser su *"habitación"* en el sentido de la palabra.

Si lo hubiera dejado a su aire, probablemente se habría quedado allí para siempre... Es como una cueva, pensó. Un escondite secreto. Recordaba haber corrido cerca del pueblo cuando eran pequeños, haciendo bases secretas como esa. El pensamiento la llenó de un cariño y una añoranza que le oprimió el pecho al mismo tiempo que le calentó el corazón. Apareció en su rostro como una pequeña sonrisa.

Ahora sabía que sus padres debían conocer esos escondites. Pero tal vez no, y ella seguía siendo la única, tanto entonces como ahora, que los conocía al dedillo.

*"...Hee-hee."*

Sin saber si ese era un pensamiento feliz, o uno más bien triste, la Granjera se sentó en la cama. No olía a él; ¿cómo podría hacerlo? Incluso cuando él no estaba, ella cambiaba fielmente las sábanas. Aun así, se sentó mirando distantemente al techo, preguntándose dónde estaría él ahora y qué estaría haciendo...

*"No, no, deja eso. Ahora no es el momento".* Se golpeó a sí misma en las mejillas y se levantó agresivamente con la esperanza de sacudirse. Si no hacía algo cuando estaba decidida a hacerlo, nunca lo haría. Era demasiado perezosa.

Veamos... Levantó la pesada tapa del baúl y sacó una de sus camisas. ¿Cómo llamaba a esto? ¿Un gambesón? Le pareció recordar que era un tipo de armadura interior. Estaba hecho de algodón grueso y acolchado, en su mayor parte acolchado, pero reforzado en algunas partes. Un aroma salía de él: su olor.

*"Apesta un poco..."*, dijo, y sonrió con desgana. El olor era una mezcla de barro, sudor y sangre. No es exactamente una fragancia que despierte el corazón de una joven doncella. Pero esta chaqueta era algo que lo mantenía vivo. Ella no podía ir a intentar limpiarla. Ni siquiera sabía cómo hacerlo.

Cuando vuelva, le pediré que me enseñe, resolvió para sí misma, y entonces extendió el gambesón[1] sobre la cama y empezó a medirlo.

*El gambesón cubría el cuerpo, los brazos y parte de las piernas y se llevaba debajo del lorigón para proteger el cuerpo de las infecciones que pudieran crear las rozaduras con las piezas metálicas.*

*"Hmm..."*

¿Qué estaba pasando aquí exactamente? El gambesón estaba relleno de algodón y reforzado en algunas partes. Incluso tenía algunos puntos hinchados, tal vez debido a la expectativa de que se llevaría una armadura encima. Si intentaba tejer algo sobre la base de estas medidas, no sería un desastre total, pero no parecía probable que encajara del todo bien. Tal vez uno de los maestros artesanos del Gremio de Tejedores podría hacerlo, pero ella no. *"Qué hacer..."* Apoyó la barbilla en la mano con otro *"Hmm".*

Normalmente, alguien que intentara responder a una pregunta como ésta preguntaría a sus amigos, pero la única persona en la que podía pensar la Granjera era la Recepcionista. Y no me siento del todo cómoda acudiendo a ella para hablar de esto...

Entonces, ¿qué otra cosa podía hacer?

§

*"Un jersey, eh... Ahora que lo pienso, yo nunca me he puesto uno"*. Al principio intentaron charlar detrás del edificio del Gremio, como solían hacer, pero una ráfaga de viento del norte les hizo correr hacia el comedor. La camarera Padfoot, que estaba en su descanso, se sentó balanceando su silla de un lado a otro (muy poco femenino). *"Después de todo, nunca lo he necesitado. Tengo mi propia piel".*

*"Sí, eres muy esponjosa"*, le dijo la Granjera a su amiga (que estaba bastante cerca de ella en edad). *"¿Puedo tocarla?"*, preguntó, y luego pasó la mano por el suave pelaje. La camarera tenía grandes almohadillas en las manos rodeadas de pelo. La Granjera presionó suavemente sobre ellas, y la Camarera Padfoot dejó escapar un suspiro. *"¿Ves? ¡Mi abrigo de invierno está dentro!"*

*"Eso es muy bonito. Estoy un poco celosa".*

*"¿Verdad?"* La Camarera Padfoot agitó las orejas. *"Pero mudar en primavera apesta".*

Al separar el pelaje suavemente, se revelaron distintos abrigos interiores y exteriores. Por muy suave que fuera, la Granjera podía ver cómo deshacerse de él sería un calvario.

*"Todo el mundo tiene sus propias luchas, ¿eh?"*, dijo.

*"Es cierto. Sabes, a veces me gustaría poder llevar todo tipo de trajes diferentes, como hacen los humanos".* La Camarera Padfoot apoyó la barbilla en sus manos, su generoso pecho se posó sobre la mesa. Sus grandes orejas, sus grandes manos y su cola, todas cubiertas de pelo, dictaban el tipo de ropa que podía llevar. Se interponía en el camino de los sombreros y los bolsos, y siempre existía el riesgo de que una falda reveladora se saliera por completo. Y no importaba lo que llevara, el color de su traje tenía que coordinar con el color de su pelo.

*"Supongo que la hierba siempre es más verde en el otro lado"*, dijo la Granjera, suspirando. Nunca nada sale exactamente como uno espera. *"Así que, eh, sobre el tamaño ..."*

*"Oh, sí"*. La Camarera Padfoot asintió. *"Ropa para ese tipo Goblin Slayer. Diablos, no sé. ¿No sabrías tú más que nadie esas cosas?"* La Camarera Padfoot la miró con escepticismo.

*"Ja-ja-ja"*, se rió la Granjera. *"Sin embargo, ¿crees que la persona que hace sus armaduras y cascos podría saberlo?"*

*"Oh, te refieres al jefe del taller".* La camarera Padfoot se cruzó de brazos y asintió rápidamente. La Granjera sabía que la camarera era cercana al joven aprendiz del jefe del taller.

*"Supongo que es posible que lo haga"*, dijo la Camarera Padfoot.

*"¿Podría preguntarle de mi parte?"*

*"Hmm... No sé, parece muy ocupado ahora mismo..."*

*"¿De verdad?"* La Granjera ladeó la cabeza, y la camarera Padfoot dijo *"Sip"* y asintió como si ella misma no estuviera emocionada. Al parecer, había algún tipo de disturbios en el país al este, mientras que justo por aquí había un montón de wyverns, demonios y similares. Eso significaba muchos aventureros que querían nuevo equipo, y eso significaba mucho trabajo en la armería.

*"Así que les va bien; eso es genial".*

*"Sí, está bien. Pero casi no lo veo estos días..."*, dijo molesta la Camarera Padfoot, apoyándose en la mesa de una forma que parecía amenazar con aplastar su pecho.

Es cierto que la Granjera estaba tratando todo esto como si la charla no tuviera nada que ver con ella, pero ¿qué otra cosa podía hacer? Siempre estaban separados de la guerra por el más delgado de los márgenes, pero eso era suficiente para que pensaran en ella como en otro lugar. La Granjera seguramente no estaba completamente alejada de lo que estaba sucediendo. No lo había estado en el pasado, y no lo estaba ahora.

Las aventuras que emprendía eran cacerías de goblins, y por mucho o poco que fuera, eso influía en la balanza del Orden y el Caos.

*"Entonces, ¡propongo un intercambio!"* anunció la Camarera Padfoot, incorporándose bruscamente.

Granjera agradeció su ligero toque.

*"Oh-ho"*, dijo Granjera con un aire de sagacidad casi cómico. *"¿Y qué es lo que deseas?"*

*"¡Enséñame también a tejer un jersey! ¡Ya que te tengo aquí y todo!"*

*"Eso no es fácil"*, dijo la Granjera, pero se encontró sonriendo mientras lo decía. No había necesidad de hacerse la tímida. *"Hah, no me importa. Pero nunca has necesitado uno antes, ¿verdad?"*

*"Una vez me compré unos guantes, porque se me enfriaban las patitas. Cuando era una niña. Mi madre me dio dos monedas de bronce por ello".* La Camarera Padfoot sonrió.

La Granjera se encontró de repente tratando de recordar a su madre. Su rostro ya estaba nublado por la emoción. *"No podrás hacer nada si no sabes el tamaño"*, dijo.

*"Ese es mi problema ahora mismo".*

*"Ah, estará bien. Ya conozco cada centímetro".*

*"¿Qué?"* Dijo Granjera, parpadeando. Luego se sonrojó un poco. No. No puede querer decir...

*"...¿Estás usando tus propias medidas?"*

*"Ajá"*, dijo la Camarera Padfoot con suavidad, incluso con un toque de orgullo. *"De todos modos, incluso si meto la pata, ¡se lo endilgaré!"*

No parece un gran regalo, pensó la Granjera. Se sintió un poco mal por el joven en cuestión, pero decidió que era su culpa por no ser lo suficientemente asertivo. La Granjera se llevó una mano a su propio y significativo pecho (la escama roja que tenía allí) y soltó una risita.

Después de todo, no se podía hacer esperar a una chica para siempre.

§

Tenían sus materiales y su plan. Sólo faltaba la acción. *"Así que dime, dime, ¡¿qué vamos a hacer?! ¡¿Empezar con el collar?!"*

*"Bueno, eh, hay varias posibilidades..."*

La camarera Padfoot había obtenido con éxito la información solicitada (*"Es un blandengue",* dijo), y estaban de vuelta en su rincón del comedor. Las dos jóvenes estaban sentadas una al lado de la otra, sumidas en la conversación. El fracaso no era realmente una posibilidad en sus mentes.

La Granjera se las había arreglado para conseguir agujas de tejer y una variedad de hilos, pero ahora sonreía a su pesar. *"Supongo que empezaremos por la parte delantera, luego la trasera y las mangas, y luego las coseremos todas juntas... ¿Quizás eso sea lo más sencillo?"*

*"¡Claro, claro!"*

*"La parte delantera es bonita y grande, así que es un buen punto de partida para tu primera vez".*

*"Empieza por la parte que más tiempo lleva, entendido"*. La camarera Padfoot asintió con fervor, inclinándose hacia delante en su asiento, y un inesperado brillo apareció en sus ojos. *"En otras palabras, ¡es como cocinar!"*

*"Ja-ja, eh, supongo que sí... Sí, sólo tienes que seguir la receta y estarás bien".*

*"¡No te preocupes! No voy a tratar de golpear en mi propia dirección extraña, estilística en mi primer intento".* Agitó la pata como si descartara la idea y se rió a carcajadas. *"Sólo hay que tomar una cosa a la vez. Genial, ¡vamos!"*

*"Cierto, no es algo que vayas a aprender en un día, así que no te preocupes".*

*"Eso es como aprender a cocinar, también..."*

Mientras hablaban, las jóvenes comenzaron a hacer delicados movimientos con sus manos, empezando a tejer.

No había nada particularmente inusual en ello. Las tardes de otoño e invierno eran largas. Las chicas pasaban esos interminables ratos trabajando junto al hogar. Coser, bordar, hacer encajes, etc. Y, por supuesto, la charla floreció como una flor entre las dos mujeres.

*"Hmm, ¿tu chico se ha ido a algún sitio otra vez?"*

*"Ajá"*. La Granjera asintió mientras tiraba de una de sus agujas de tejer. *"Es un aventurero. Eso es lo que hace, ¿verdad?"*

*"¿Cazar goblins?"*

*"No me lo pareció. Aunque no me dio muchos detalles".*

*"Huh..."*

La Camarera Padfoot parecía ser sustancialmente mejor para hablar que para tejer. Pero el hecho de que ella no se limitó a tirar el proyecto a un lado, a pesar de su evidente lucha, era una prueba de lo serio que era. Arrugando su adorable rostro en señal de concentración, trató de manipular las agujas con sus desgarbadas patas. Si la viera alguien que no supiera nada más, podría pensar que simplemente estaba jugando con una cuerda.

Supongo que podría darle algunas indicaciones o echarle una mano, pero... la Granjera tenía la clara sensación de que eso no era lo más adecuado. Era tan desalentador, cuando estabas trabajando duro en algo, que alguien simplemente te lo arrancara. Y las palabras no serían diferentes. Resultaría molesto que te bombardearan constantemente con "consejos".

Si la Camarera Padfoot la buscaba para pedirle ayuda, le hacía una pregunta, o si estaba completamente derrotada y en peligro de rendirse, entonces la Granjera tendría que intervenir.

Sí, esa es una buena política, se dijo a sí misma.

*"Como he dicho, no te preocupes demasiado"*, aconsejó, y eso fue todo. No se estaba comunicando sobre el proceso específico tanto como desde qué mentalidad abordarlo. *"Si cometes un error, siempre puedes deshacerlo e intentarlo de nuevo. Realmente no tienes que preocuparte".*

*"S-sí, claro... Hay más de un asalto en esta pelea..."* La camarera Padfoot parecía haber esquivado el fin del mundo. *"Gracias a los dioses. Pensé que si metía la pata, se acababa todo".*

*"Esa es una de las cosas buenas de tejer. Siempre se puede volver atrás".* La Granjera realmente creía eso. Ella deseaba que todo fuera así. Había tantas cosas en este mundo que no se podían rehacer, que no se podían retirar...

*"Vaya, ¿qué está pasando aquí?"*

*"¡Ooh, tejiendo! Vaya, supongo que ya es esa época del año, ¿no?"*

Justo cuando la Granjera corría el riesgo de perderse en sus solitarios pensamientos, las dos voces la sacaron de sus casillas. Levantó la vista para ver a la Recepcionista y al Inspector, ambos elegantemente vestidos. La Granjera siempre estaba un poco celosa de ellas. Deseaba tener un cuerpo delgado y con curvas como el de ellas.

La Recepcionista, que aparentemente interpretó la mirada de la Granjera como una pregunta sobre lo que estaban haciendo aquí, sonrió suavemente. *"Hee-hee-hee, se esta haciendo tarde. Eso significa que es la hora del té".*

*"Oh, ¿quieres que vaya a pedirle al chef que te traiga algo?"* dijo la camarera Padfoot, viendo una oportunidad para un rápido cambio de ritmo. Se levantó de un salto, con las orejas y la cola casi erguidas, y arrojó su tejido sobre la mesa. Luego se marchó con la misma energía, dejando a la Granjera sonriendo a su paso.

Aun así... No estaba segura de cómo se sentía sacando ese pensamiento mientras tejía algo para él. La Granjera miró al espacio por un momento, esperando encontrar un tema de conversación allí, y luego se aferró a la cosa más inocua que se le ocurrió. *"¿Cómo van las cosas estos días? Parece que ha estado muy ocupado..."*

*"Hmm, ocupado... Bueno, supongo que sí"*. La Recepcionista se agarró la barbilla con sus delicados dedos. Luego se sentó en la mesa redonda con el más natural de los movimientos, sus hermosas caderas se balancearon mientras se sentaba. El inspector siguió su ejemplo.

Todos los empleados del Gremio se movían con un cuidado y una práctica que llamaba la atención. No era la misma elegancia sin esfuerzo que exudaba la alta elfa; era inequívocamente una forma de moverse dirigida a otros humanos.

*"Pero no de forma inusual"*, dijo la Recepcionista.

*"Además, la guerra en el este parece que se está calmando. Además, que las fuerzas del Caos corran desbocadas no es nada nuevo"*. La inspectora asintió como para enfatizar su propia afirmación.

La balanza del Orden y del Caos se balanceaba siempre de un lado a otro. Nunca se inclinaba completamente hacia un lado o hacia el otro. Siempre se producía algún tipo de malestar mayor o menor; así era el mundo de las cuatro esquinas.

De hecho, era de esperar. Era difícil imaginar una situación en la que no hubiera problemas en ningún lugar del mundo. En cambio, la Granjera pensó que si las cosas estaban tranquilas a su alrededor, eso era suficiente paz.

Así que preguntó: *"¿Las cosas están bien, entonces?".*

*"Sí, no creo que los efectos nos alcancen"*, dijo el inspector asintiendo. El símbolo de la espada y la balanza que colgaba de su cuello tintineó con el movimiento. *"Supongo que la princesa se levantó para detener al primer ministro antes de que pudiera tomar el control total o algo así. Un asunto bastante sencillo".*

*"He oído que había un joven y apuesto caballero al lado de la princesa"*, añadió la Recepcionista con un suspiro de niña. Un caballero que salvó a una princesa. Era como algo sacado de un libro de cuentos. Una historia de heroísmo que se desarrolla en algún país lejano.

La Granjera, arrastrada por el pensamiento, se encontró murmurando: *"Qué maravilloso..."*

*"¿Deseas que esa sea tu historia?"* dijo la Recepcionista, lanzando una mirada burlona a la Granjera.

La Granjera asintió que el calor le llegaba a la cara. Miró a un lado y a otro y finalmente miró al suelo.

Al final, simplemente lo admitió: *"...Sí, un poco"*. Al decirlo en voz alta, descubrió que las palabras eran más ligeras y salían con más facilidad de lo que esperaba.

*"Ya veo por qué..."* Apoyando la barbilla en las manos, la Recepcionista dejó escapar otro suspiro.

Supongo que incluso las hijas de la nobleza fantasean con ser princesas con sus caballeros, pensó la Granjera. Sentía que apenas podía imaginar cómo pasaban el tiempo los niños mimados de las familias de la élite.

*"Ustedes, señoras, pueden quedarse con sus caballeros. Creo que yo paso"*, dijo la inspectora, que presumiblemente era hija de una casa respetable, con un gesto de la mano. *"No me gusta tener a nadie a mi alrededor veinticuatro veces, ya sea un caballero o un marido".*

*"Huh, eres una persona fría".*

*"Preferiría que fueras realista".*

Me pregunto si tiene razón, pensó la Granjera. Otra cosa de la que ella no sabía mucho era lo que significaba tener tiempo para uno mismo para hacer exactamente lo que quería. Viéndolo de esta manera, empezó a ver que tenía la suerte de haber conocido a bastante gente diferente. Fue gracias a sus padres en su juventud, luego a su tío, a él y a sus amigos.

*"¡Aaaaand aquí tienes!",* exclamó uno de ese puñado de amigos, saltando hacia la mesa. La bandeja estaba apenas equilibrada en su mano, pero sorprendentemente no se derramó ni se cayó nada. Puso la bandeja sobre la mesa y con un *"¡Toma un poco!"* comenzó a servir a todos... algo.

*"Esto... no es té, ¿verdad?"* preguntó la Recepcionista, observando la bebida. Uno podía ver por qué: Era un líquido marrón viscoso. La Granjera se lo llevó a la nariz y olfateó amablemente para descubrir que desprendía un aroma dulce.

*"De todos modos, huele bien"*, dijo. *"Es algo así como..."*

*"Espera, ¿esto es...?"* La inspectora dio una palmada mientras las otras dos chicas reflexionaban. *"¿Esa cosa hecha con la nuez de los dioses?"*

*"¡Bingo!"* La Camarera Padfoot aplaudió con sus grandes y acolchadas patas.

Sin embargo, Granjera seguía sin entender qué significaba eso.

*"¿Nuez de los dioses?"* Ladeó la cabeza y añadió: *"¿Viene literalmente del cielo?".*

*"Yo tampoco sé mucho sobre eso, pero supongo que se llama 'cacao' o algo así..."* La camarera Padfoot hizo un círculo con su pata en el aire. *"El chef dijo que es una especie de frijol que consiguen en el sur. Supongo que lo hierven y luego le añaden azúcar".*

*"No estoy seguro de que sea un frijol sino una semilla"*, dijo el inspector. *"Se supone que es popular en la capital estos días, pero yo nunca lo he visto. Hmm, hmm..."* Estudió el contenido de su taza con verdadero interés.

Hmm... Bueno, claro, supongo que sí, pensó la Granjera.

La cosa tenía la consistencia de una sopa de cebada, pero el olor era bastante agradable. No sabía qué comían los dioses, pero parecía que al menos eran capaces de comer.

*"En el sur... hay muchos hombres lagarto allí, ¿no?"* dijo la Recepcionista, estudiando igualmente la bebida oscura. (Al menos, pensó que era una bebida; después de todo, estaba en su taza).

*"Se supone que hay muchos alimentos inusuales allí abajo"*, dijo Granjera. Como los tomates, el maíz e incluso la patata que había comido esa mañana. La patata crecía felizmente aquí, así que tal vez algunas de las otras verduras también lo harían, al igual que el camello.

*"De todos modos, ya que lo tenemos aquí",* dijo Granjera, señalando con la cabeza su taza, *"deberíamos probar un sorbo".*

*"Totalmente. Estoy muy emocionada".*

Muy bien, entonces. Todos se miraron y se llevaron las tazas a los labios.

Primero, un sorbo. *"...Guau".*

Era amargo.

Pero definitivamente dulce.

Parecían sabores completamente contradictorios, pero ahí estaban, mezclándose en su boca. La Granjera parpadeó, luego tomó otro sorbo, disfrutando de la experiencia. Este era un sabor al que podía engancharse.

*"Mmm..."* Recepcionista se lamió algunas gotas de los labios y cerró los ojos como si estuviera saboreando el aroma de un buen té negro. *"Creo que podrías permitirte ponerle un poco de pimienta. Le daría un buen toque".*

*"Parece que así es como lo hace la mayoría de la gente"*, dijo el inspector. Luego añadió *"Mmm"*, saboreando el sabor agridulce. *"Añadir azúcar es algo que se nos ocurrió aquí, parece. Hay muchas formas de hacerlo".*

*"Tal vez podríamos probar con leche. Igual que se puede tomar azúcar y leche en el té".*

Dos de las mujeres, sin embargo, no hablaron. Eran la Granjera, que se deleitaba en silencio con el sabor, y la Camarera Padfoot, que miraba al suelo, con la cara roja.

*"Sabes, yo también he oído algo más"*, dijo la inspectora con una mirada socarrona a sus dos silenciosas compañeras de mesa. *"Dicen que esto es un excelente afrodisíaco".*

*"¡¿Eh...?!"* La Granjera gritó, su mano se congeló en el aire. Tuvo suerte de no escupir por reflejo lo que tenía en la boca.

El inspector se río a carcajadas; todo había sido una burla traviesa por su parte. *"¡Ja, ja, ja! Estoy bromeando, estoy bromeando".*

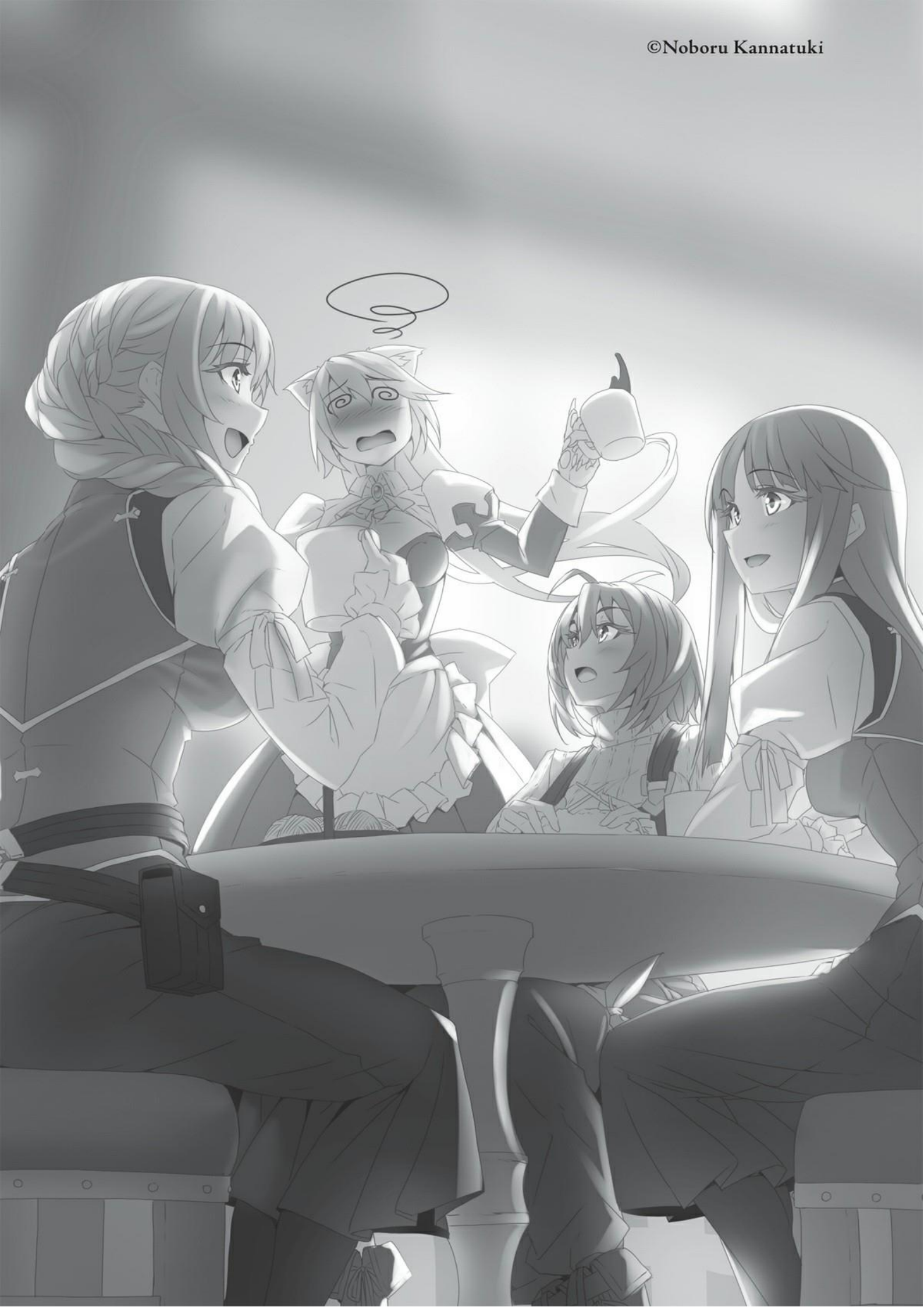
*"U-urgh..."* La aclaración pareció llegar demasiado tarde para la Camarera Padfoot. Empezó a gruñir como un animal de verdad, y de repente saltó de su silla. *"¡Mi... mi corazón está acelerado! ¡Me estoy mareando...!"*

*"¡¿Qué?!"* La Granjera levantó la vista apresuradamente. Preguntó si la Camarera Padfoot estaba bien, pero la camarera no pareció escuchar. Tenía la cara roja y los ojos desenfocados mientras se aferraba a su taza.

*"Sería un desperdicio, sin embargo... ¡Voy a hacer que lo pruebe!"* Y luego se fue corriendo, ¿a dónde? Bueno, incluso imaginarlo podría ser demasiado.

Se fue...

Las tres mujeres que quedaron atrás se miraron entre sí, y luego estallaron en risas.


©Noboru Kannatuki

*"Dicen que los padfoots son especialmente sensibles a las hierbas aromáticas; me pregunto si no le habrá gustado"*. Preguntó la Recepcionista.

*"Definitivamente parecen tener gustos diferentes a los nuestros"*, coincidió el inspector. *"El otro día había una chica con orejas de gato..."* Sonrió y tomó otro sorbo de su taza. *"Se emborrachó por completo con un bocado de cerveza y acabó metiendo la cabeza en una jarra de agua y cantando lo agradecida que estaba por ello".*

*"Huh"*, dijo la Granjera. *"Supongo que hay que tener en cuenta ese tipo de cosas cuando se está ideando un nuevo plato"*. Decidió asegurarse de informar a su tío más tarde, pero por el momento disfrutó de otro sorbo de la bebida marrón. Era dulce y amarga a la vez. No es que tuviera intención de tomarse al pie de la letra todo eso de los afrodisíacos.

Sin embargo, tal vez debería hacerle probar un poco cuando llegara a casa. Ja, ja...

*"Oh..."*

No me extraña que tuviera frío.

Motas de blanco empezaban a flotar en el aire fuera de la ventana.

El invierno había llegado al pueblo de la frontera.

*"Muy bien, ahora entiendo la situación"*. El joven rey se apoyó cansadamente en el brazo de su trono y suspiró profundamente. Tenía una oficina (separada de su sala del trono) con una silla en perfecto estado; el trono era elegante y cómodo. Pensó que sería más eficiente simplemente encerrarse en su despacho y trabajar, pero de alguna manera no creía que pudiera salirse con la suya.

¿Qué, tienen miedo de que abandone mis obligaciones?

Miró a un lado, donde estaba un cardenal pelirrojo. El cardenal soltó: *"Su Majestad".*

*"Sí, sí"*, respondió el rey, y bajó la mirada a los papeles que tenía en la mano. Incluso en la familia real había muchos que no sabían leer ni escribir (bastaba con contratar a un lector para que les ayudara), pero no dejaba de ser una habilidad útil. Desearía poder destinar un poco más de dinero al proselitismo del Dios del Conocimiento, pero... Bueno, mejor centrarse en la tarea que tenía entre manos.

*"Así que justo cuando pensábamos que la verdadera acción eran los disturbios en el este, descubrimos que el ejército del mal tenía su base en nuestro propio territorio todo el tiempo".*

*"Una ocurrencia muy ordinaria, me atrevo a decir."*

*"De ahí que parezca que nunca tenemos suficiente dinero o recursos".*

Parecía lo más común del mundo. No existía ningún país que tuviera cantidades ilimitadas de todo en todo momento. Recoge demasiados impuestos, y habrá una rebelión. Si no se recaudan suficientes impuestos, las arcas nacionales se agotan. Sin dinero en el tesoro, sería imposible aplicar la política, y entonces habría más quejas. No se podía descuidar ningún aspecto de la gestión de la nación, y sin embargo sólo se podían jugar algunas cartas. Había que utilizarlas con cuidado, turno a turno.

Francamente, es mucho más fácil dirigir un partido de seis personas, pensó el rey. El cardenal pelirrojo se rió suavemente y sonrió como si leyera la mente del rey. *"En toda la historia, los únicos estados (nación) impecables han existido en la imaginación".*

*"¿Y es esa una razón para no aspirar a tener la vida real?"*

Como si no hubieran tenido esta discusión antes. El rey se encogió de hombros en un gesto no muy diferente al de un león.

El cardenal asintió. *"Al menos los ideales del país pueden tener los pies en la tierra, y ser algo más que campesinos soñando entre los trabajos de sus granjas".*

*"Esa es la idea".*

El rey estuvo a punto de suspirar (había perdido la cuenta de cuántas veces lo había hecho), pero logró contenerlo por deferencia al cardenal, que lo miraba como si dijera que lo único que hacía era quejarse. Tosió una vez para disimular, y luego enrolló de forma señalada una hoja de pergamino de piel de oveja.

*"Parece que estamos manteniendo la línea de batalla"*, dijo. *"Los soldados están resistiendo bien. Asegúrate de que tienen todos los suministros que necesitan".* No es que al tesoro nacional le sobrara mucho. Pero sólo un tonto le negaría a sus tropas las provisiones que necesitaban.

*"Lo último que quiero hacer es disparar a nuestra gente por la espalda".*

*"Muy cierto".* El cardenal asintió sin siquiera mirar el papel. *"Además, tenemos informes de que ha aparecido un monstruo único..."*

*"Y ha sido despachado por los aventureros, por lo que veo".* Por primera vez en el día, el rey parecía genuinamente complacido mientras estudiaba el papel.

*"Su Majestad".*

*"No he dicho nada..... Ahh, mierda".* El rey volvió a fruncir el ceño, por una razón totalmente ajena a la reprimenda del cardenal.

Una asistente de pelo plateado, de pie en una esquina de la sala, levantó el pulgar con orgullo, aunque su expresión estudiadamente neutral no cambió.

*"...Así que había alguien dentro. Eso explicaría cómo sabían qué hacer".* El rey echó un rápido vistazo al informe de los disturbios en la ciudad del agua. *"Parece que esos bastardos esperaban llegar a la capital".*

*"Bueno, es la bisagra sobre la que gira todo el país"*, dijo el cardenal con ligereza. *"Un mapa de la capital, y de los terrenos del castillo. Hazte con ellos y quién sabe a dónde pueden llegar tus pensamientos".*

*"¡Eh! Si me tomaran demasiado a la ligera, ¡tendrían otro pensamiento que hacer!"*

*"Yo diría que es exactamente porque eres tan ligero que pensaron que podrían simplemente barrerte a un lado"*, murmuró la dama de pelo plateado, de forma totalmente irrespetuosa.

*"La cuestión es que el complot fracasó; podemos preocuparnos de los aspectos legales más tarde"*, continuó el cardenal, sin actuar precisamente como es debido, y el rey resopló, sin la menor gracia. Le pasó la carta al cardenal, que volvió a echarle un vistazo y la arrojó al fuego de la chimenea.

*"Un desperdicio de un buen pergamino"*, comentó la asistente de pelo plateado, con un tono casi sarcástico. Pero el cardenal conocía a la dama desde hacía mucho tiempo, y estaba bien familiarizado con sus púas. Sacudió la cabeza con firmeza y dijo*: "No podía ser que el informe se destruyera automáticamente".*

*"Cuando planeas negar todo conocimiento sobre mí y mis ayudantes contratados, si somos capturados o asesinados claro".*

*"Fuiste tú quien decidió que las órdenes reales debían cumplirse incluso a costa de tu vida, y aunque no hubiera nadie para recuperar tus cadáveres"*, replicó el rey.

*"Es cierto"*, dijo ella con desinterés. Eso era lo que significaba ser un activo negable. Si se quejaba de eso, es que no estaba hecho para el trabajo. La empleada sabía perfectamente que su vida era desechable. En cambio, dirigió unos ojos de niña al rey y dijo: *"Entonces, ¿qué vas a hacer?".*

*"No hay nada tan inútil como un juego en el que todas las cartas están boca arriba"*, respondió el cardenal, que parecía intuir lo que el rey estaba pensando.

*"Así es"*, dijo, asintiendo. *"No tengo por qué rebajarme a seguirles el juego a sus pequeños trucos. ¿Has visto lo que hemos recibido de la estimada dama de la frontera?"*

Las respuestas fueron inmediatas:

*"Ah, se refiere al pergamino, señor".*

*"Un momento muy oportuno".*

El rey sonrió como si viera que sus planes daban resultado. *"El hechizo de la Puerta. Hmph... Los hijos de puta no son los únicos que pueden ir detrás de los mapas".*

*"No me había dado cuenta de que conocíamos a alguien que se dedicaba a esas cosas"*, dijo la dama de pelo plateado; parecía impresionada, pero su expresión no cambió en absoluto. *"Me sorprende".*

*"Son muchos los sabios secretos de este mundo, los grandes magos de escaso renombre, los lanzadores de conjuros de habilidad desconocida y los ermitaños"*, dijo el cardenal.

*"Nadie sabe lo que hay en la baraja, aunque muchos pretenden hacerlo".* El rey se cruzó de brazos y sonrió como una bestia salvaje, como si estuviera mirando a las fuerzas del Caos. *"Entonces, lo único que podemos hacer es cortar la baraja. Encontrar algunas cartas excelentes, algo poderoso, con las que poner fin al juego".*

*"Hrm."* La joven de pelo plateado cruzó los brazos delante del pecho, un gesto muy poco femenino, y añadió con la convicción de un soldado veterano: *"Entonces necesitaremos una distracción".*

*"Sí, eso creo".*

*"¿Un ejército entero? ¿Una pequeña unidad?"*

*"Números pequeños"*, dijo el rey con prontitud. *"Te dejaré las decisiones sobre el personal. Pero gente conocida, si es posible".*

*"Entendido".* La asistente asintió y salió con elegancia de la sala del trono. O tal vez fue sólo porque estaban acostumbrados a su forma de moverse que pudieron discernir la gracia. Para alguien que no estuviera tan acostumbrado, habría parecido que simplemente se desvanecía, como una sombra.

*"Que el ejército se ponga en marcha también. Esta es una batalla importante. Tenemos que sacar a las fuerzas enemigas de su base, al mayor número posible".*

*"Como usted ordene"*, dijo el cardenal con una respetuosa inclinación de cabeza.

Eso debería servir. Usar el ejército como distracción, mientras una fuerza escogida golpeaba el punto vital. El enemigo lo esperaría, sin duda, así que la pequeña fuerza tendría que dividirse

para atacar. Había que atacar donde se esperaba un comodín, pero sin dejar que el enemigo supiera cuál era el comodín; ésa era la clave de la estrategia.

Comprometer una fuerza militar tras otra era lanzar lo bueno tras lo malo (pero sólo si las cosas no te salían bien). Comprometer tus fuerzas cuando sabías cuál era la fuerza del enemigo era, de hecho, una buena estrategia. Éste había sido el principio inamovible desde que el héroe de la cota de malla brillante había cambiado el juego de la guerra para siempre.

Lo bueno después de lo malo; eso, te decían, era lo que tenías que evitar.

Pero tal vez deberían haber dicho: *"a menos que sea el momento adecuado".* El pensamiento se le ocurrió al rey de repente, y le pareció muy simpático. Dejar todo en manos de sus subordinados y asesores habría sido en sí mismo el comportamiento de un gobernante insensato.

*"¿Y a quién enviaremos a trabajar, Su Majestad?"*

*"Veamos, aquí..."*

Los aventureros distinguidos serían ideales. De plata, al menos.

Buscaban infiltrarse en una base enemiga y derrocar a su líder. Así que algo de experiencia en mazmorras sería imprescindible. Y no sería factible entrar y salir de esta situación sólo con la espada; se requería alguna habilidad mágica. Además, el grupo de infiltración no podía ser descubierto. No podían ir más de seis personas.

La adaptabilidad era otro requisito. El enemigo podría llevar a cabo cualquier número de estratagemas, por lo que los miembros de esta misión deberían tener experiencia con una amplia variedad de monstruos y situaciones de combate. Tampoco se trataba sólo de quiénes iban y qué nivel tenían. Necesitarían una panoplia de objetos y equipo a punto.

Es decir, el líder tendría que ser alguien capaz de reunir y mantener un grupo de guerrilla. Y, sobre todo, tendría que ser capaz de actuar inmediatamente.

*"¡Muy bien, entonces...!"*

*"Majestad..."*

Cuando el rey se levantó de su trono, el cardenal pelirrojo le saludó con un tono de total resignación. El joven gobernante, por supuesto, no tenía el menor interés en escucharle.

Tal vez lo mejor que podía decirse de este rey era que siempre decidía por sí mismo si hacía caso a cualquier exhortación. Que lo llamen un calentador de tronos que se pasa todo el tiempo reflexionando sobre cómo hacer que sus tierras sean más pacíficas. Si querían decir que era un inútil que venía de ser un aventurero, que vieran si podían aguantar un buen puñetazo suyo. Si le decía a esa gente, bien, que podían gobernar el país...se darían la vuelta y saldrían corriendo. Esa gente estaba simplemente llena de sí misma, convencida de que eran más inteligente y más capaz que los demás.

¿Pero qué le importaba a él? Si era un honor incluso ser castigado por el rey, sin duda debía ser una deshonra ser rebajado por el tercer hijo de algún pobre caballero.

*"Llama al capitán de la guardia real. Y al mago de palacio también. Deben estar aburridos".*

*"Majestad".*

*"Oh, no te preocupes"*, dijo el rey, y sonrió de una manera que le pareció tranquilizadora. *"Tú también tienes tus cosas. Tu bastón de fuego, y la cota de malla de hielo. Tal vez debería llamar también a los demás. Lo más grande que nos ha pasado en mucho tiempo".*

*"..."* Por primera vez ese día, el cardenal pelirrojo dejó escapar un suspiro. Parecía que el informe de la ciudad del agua era la forma en que el rey pretendía tratar con toda su frustración acumulada. Ahora, qué hacer al respecto...

*"Disculpe..."*, irrumpió una voz de sondeo desde un rincón de la sala del trono.

Allí estaba ella, con la postura erguida, la ropa perfectamente ajustada a la forma de su cuerpo, la espada de aluminio al cinto (la Mujer comerciante).

*"Hrm"*, gruñó el rey, molesto, por supuesto, de que alguien le aguara la fiesta. Esas dos palabras eran lo primero que la mujer había dicho desde que llegó; por lo demás, había guardado un completo y diligente silencio. Sabía que no había razón para no escucharla; calmó su mano, que había estado buscando la espada de vacío en su cadera. *"¿De qué se trata? Sabes que puedes decir lo que piensas en cualquier momento".*

*"¿Puedo, en efecto, Su Majestad?"*

*"Nunca he sabido que tu consejo sea poco considerado".*

*"...Pero he hecho mi parte de cosas muy tontas".* La más leve de las sonrisas de arrepentimiento pareció dibujarse en el rostro de la Mujer comerciante, apenas un movimiento de sus labios. Dejó caer su mirada al suelo durante un segundo, luego levantó la cabeza y miró directamente al rey. *"Mi mente, entonces. Hay un informe que debo llevar a Su Majestad".*

*"¿De qué se trata?"*

*"Pensé que podríais preguntar eso, señor",* dijo la Mujer comerciante, *"así que me tomé la libertad de convocarlos ya".*

Fue entonces cuando la puerta se abrió de golpe, y una voz tan refrescante como una brisa primaveral atravesó la habitación: *"¡Maajeestad! ¡Estamos aquí!"* Le siguió el sonido de dos pares de pasos, y su hermana pequeña entró dando tumbos en la habitación.

*"¡Medios!"*, regañó una mujer de pelo negro, pero rápidamente trató de serenarse en presencia del rey.

Uno debe golpear donde se espera un comodín, pero no dejar que su enemigo sepa cuál es el comodín...

El rey gimió suavemente y trató de encontrar las palabras. Finalmente, dijo lo único que se le ocurrió: *"...Una buena estrategia".*

*"Mi agradecimiento, señor".* La Mujer comerciante sonrió con una pizca de orgullo, pero el rey se desplomó en su trono con un suspiro.

©Noboru Kannatuki

*"Urgh... Es tan... baboso..."*

*"No te callas con eso. ¡Ponte unos zapatos, si tanto te molesta!"*

*"¡Soy un Rhea, sabes que eso es lo único que no puedo hacer! ¡Si mi querido y difunto abuelo se enterara, me daría una paliza!"*

*Shlip, shlip. Tok, tak.*

Un par de pies descalzos, otro calzado, resonaban por las alcantarillas.

Se sentía como si fueran los únicos seres vivos allí abajo en la penumbra. El muchacho pelirrojo sostenía su bastón en alto, con el extremo brillando con una luz mágica; era consciente de que sus propios nervios se estaban debilitando.

Me pregunto si esto es lo que parece una ciudad cuando empieza a convertirse en polvo...

Apestaba. El agua que fluía junto a ellos estaba turbia por los contaminantes.

Las ratas, e incluso los bichos, ya no aparecían por ninguna parte.

El chico no sabía cuánto tiempo había pasado desde que la ciudad había caído. Menos de un mes, supuso. Y la podredumbre ya había llegado a las alcantarillas subterráneas. El niño mago se estremeció, rezando para que la chica que estaba a su lado no se diera cuenta. No tuvo el valor de mirar si lo que acababa de pisar era un cadáver o no.

*"¡¿Yeek?! Acabo de pisar algo blando. Esponjoso y... suave..."*

*"¡Cállate! ¡Cállate...!"*

A pesar de la reprimenda del chico, la Rhea que le acompañaba (una guerrera con una espada atada a la espalda) siguió chillando y chillando. Era rápida para tomar pero no para ofenderse; podría decirse que tenía un valor fino pero una piel gruesa.

Su alegría, aunque fuera de lugar, era una especie de gracia salvadora en esta ciudad abandonada. Pero el Niño Mago estaba demasiado avergonzado y no era lo suficientemente honesto consigo mismo como para admitirlo.

Imagínese lo que habría sido de él si se hubiera visto arrojado a esta situación solo. No era un pensamiento agradable.

*"Se me ocurren otras personas que serían mucho más adecuadas para este tipo de lugar que nosotros".*

El gruñido despreocupado del Niño Mago provocó una expresión de genuino cansancio en la Rhea. *"Sí, esas ratas y esos bichos eran tan grandes... Y luego estaban esos limos. Ugh, no me gustan".*

Había muchos oponentes en este mundo que no podían ser manejados simplemente blandiendo una espada. El hecho de que algunos de esos oponentes fueran simplemente habitantes de las alcantarillas era más que patético...

*"...Muy bien, bajen la voz. Voy a dar la señal".*

*"Sí, lo sé."* Cuando le susurró esto ya había deslizado su espada suavemente de su vaina. *"En cualquier momento".*

Los dos habían llegado al extremo de la alcantarilla, donde el agua salobre se perdía de vista. Las alcantarillas habían sido creadas por humanos, enanos o por alguien más, pero lo que había delante era diferente. El agua fluía bajo las rocas, para convertirse en el afluente de un gran río en algún lugar. El muchacho estudió el agua, oscura como la tinta (de hecho, prácticamente la miró con desprecio) y levantó su brillante bastón.

Agitó el bastón dos veces, luego tres, con grandes movimientos de barrido, como si fuera un pincel y la luz fuera pintura, y estuviera dibujando en el aire. Después de hacer este movimiento portentoso un par de veces, agitando el aire vacío, esperó un momento y luego repitió el proceso. Un espectador podría no saber qué estaba comunicando, pero habría quedado claro que estaba comunicando algo.

Sin embargo, una cosa habría desconcertado a cualquier observador. A saber, ¿quién podría recibir una señal desde el extremo de un arroyo contaminado en una ciudad muerta?

*"....."*

*"....."*

*"...No pasó nada."*

*"¡No me digas!"* El Chico Mago gimió, deseando poder huir de este momento. Sin embargo, no podía, así que no lo hizo. En su lugar, se mordió el labio y repitió los movimientos con su bastón una cuarta vez, y luego una quinta, enviando desesperadamente la señal.

No hubo respuesta, aunque ni siquiera sabía lo que esperaba.

*"...Um. ¿No supongo que tal vez te hayas equivocado de orden o algo así?"*

*"De ninguna manera"*, espetó el Chico Mago. *"Aunque lo hiciera, se darían cuenta de todos modos".*

*"Sí, pero..."* La Rhea empezó a decir algo, pero se detuvo, ofreciendo sólo un *"Pfah"* y un chasquido de la lengua. Podía quejarse todo lo que quisiera, pero incluso la displicente Rhea entendía que si no pasaba nada, había que hacer algo por sí misma. Pero ella no sentía que hubiera la más mínima cosa que pudiera hacer al respecto.

¡Hasta la última estupidez de aquí es culpa del ¡El viejo maestro! Para desahogar su ira, le dio una fuerte patada a algo que tenía al lado. Ni siquiera sabía cómo se las había arreglado para recorrer la corriente hasta aquí: Era un viejo y oxidado casco de metal. El casco se liberó de su destino de estar allí hasta que se convirtiera en polvo, y se golpeó contra unos escombros

cercanos con un gran estruendo. Rodó hacia el agua (ploosh), dejando tras de sí sólo el eco del impacto.

*"Oops... Ha-ha..."*

*"Escucha, tú..."* El Niño Mago miró a la chica, que se estremeció un poco, quizá esperando una tormenta de ira. Pero antes de que pudiera decir nada, todo lo demás fue ahogado por un pesado y húmedo *shlop*.

Los dos se congelaron, y luego, como si fuera una señal, miraron en la misma dirección.

Era una mano.

Salía de la corriente, enviando ondas a través del agua oscura, agarrándose firmemente a la orilla. A continuación (shoop), apareció un cuerpo pesado. El agua espesa y pegajosa salió volando casi como el barro.

Había un casco de metal de aspecto barato. Una armadura de cuero lúgubre. Casi se podría confundir con una armadura viviente o con un monstruo no muerto. Pero era un aventurero, y se abrió paso hasta el suelo seco.

*"Es tal y como indicaba nuestra información. Al menos parece haber sido correcta".* El hombre ni siquiera miró al chico y a la chica, sino que se sacudió como un perro mojado que viene de la lluvia. Luego les dio la espalda y volvió a meter la mano bajo el agua, con el brazo tenso por el esfuerzo.

Lo que sacó fue un cuerpo musculoso cubierto de armadura, un hombre corpulento con una gran espada a la espalda.

*"No se me habría ocurrido pensar que no confiaban en nosotros. Esa información vino del dador de la búsqueda, ¿no es así?"*

*"Incluso si el dador de la búsqueda dice la verdad, siempre existe la posibilidad de que circunstancias inesperadas hayan causado el colapso del camino".*

*"Había una posibilidad, pero no ocurrió, ¿verdad? Entonces, no hay problema".*
*"Efectivamente"*, dijo el primer hombre, con su casco metálico asintiendo de arriba abajo. *"No hay problema".*

*"¡No hay más que problemas...!"* Esto vino de la tercera y última forma en emerger del agua. Esta persona saltó del río tan elegantemente como un salmón, incluso las ondulaciones que hacía parecían pulcras y atractivas. Era un hombre apuesto que, de alguna manera, había conseguido colgar una lanza a su espalda, y en cuanto estuvo en tierra, se levantó el pelo empapado. *"Es estupendo que tengáis anillos que nos permitan respirar bajo el agua y todo eso, ¡pero no quiero volver a vadear un río de aguas residuales!"*

*"¿Los anillos no hicieron su trabajo?"*

*"No es el caso".*

*"Ya veo".* El hombre del casco del medio, Goblin Slayer, asintió, sonando de alguna manera ligeramente decepcionado. *"Tendremos que encontrar otro camino a casa, entonces".*

*"No es el punto, tampoco. No lo digo sólo para divertirme... Ahh, olvídalo. Oh..."*

*"Hola. Perdón por todo el ruido".* Mientras el Lancero trataba de arreglarse el pelo, el Guerrero pesado se las arregló para echar una mirada al chico y a la chica mientras revisaba su equipo. Los dos chicos, que lo observaban con cierto asombro, se encontraron clavados en el sitio por su mirada. Por otra parte, no había que ser un cobarde nato para sentir lo mismo, al ver a este grupo emerger del agua.

Sin embargo, sólo duró un segundo. El Guerrero Pesado se acercó a ellos como un oso gigante, y luego se puso en cuclillas para poder mirarlos a los ojos. *"Así que los hemos enlazado, tal y como habíamos planeado. ¿Y habéis conseguido hacer vuestras cosas de forma segura? Buen trabajo".* Su voz era áspera, pero su tono era amable. Les dio una palmadita en el hombro a cada uno con su poderosa mano. Fue casi doloroso, pero también estimulante.

*"Bueno, ya sabes".* El Niño Mago resopló como si estuviera muy satisfecho consigo mismo, e incluso la Rhea hinchó su generoso pecho con orgullo. Estos aventureros novatos se habían ganado los elogios de un aventurero de plata. No ocurría a menudo. Lo que significaba...

*"¿Tal vez esta aventura nos sobrepasó un poco?"*

El susurro de la Rhea fue directo al corazón del asunto, pero el chico lo recibió con un bufido. No podía admitir que había estado pensando lo mismo sería demasiado embarazoso.

§

Otra ciudad destruida.

No fue, por supuesto, a manos de los goblins. Cualquier aventurero que dijera que lo fue sería un hazmerreír. Sólo los irreflexivos o los ignorantes creían que los goblins eran tan amenazantes.

De todos modos, no se necesitaban goblins para destruir una ciudad. Había un sinfín de monstruos en el Mundo de las Cuatro Esquinas que podían hacerlo. El ataque de un dragón podría servir, o un gigante desbocado, o la conspiración de un elfo oscuro, o la dominación de un demonio, o, en momentos concretos y en ciertos casos, todas estas cosas a la vez.

Tales sucesos eran bastante comunes en la interminable batalla entre el Orden y el Caos. Pero no había dios, gobernante o aventurero que no intentara hacer algo al respecto. Los aventureros, por ejemplo, averiguarían exactamente qué monstruo había destruido la ciudad, y luego irían a intentar devolvérsela en especie.

Así que nos encontramos no con uno, ni con dos, sino con tres de estos aventureros que se preocupan por el diablo.

¿Y qué eran estos tres temerarios? todos ellos luchadores humanos masculinos. El tipo de grupo que haría sonreír a un espectador o que se llevaría la mano a la frente, o que miraría al techo, pero aquí estaban para ponerse a prueba contra esta ciudad fantasma.

Les habían dicho que otro grupo se había adelantado para investigar. Por lo tanto, debían unirse a ese grupo y ver qué habían descubierto. A través de un familiar, acordaron fijar un lugar de encuentro, pero ¿dónde debería ser? Además, ¿cómo iban a entrar? Esto era diferente a hacer un reconocimiento, o incluso a entrar para derrocar al líder del lugar.

En teoría, podrían simplemente matar a los guardias y a todos los que encontraran; entonces no serían *"descubiertos"* en un sentido práctico. Sin embargo, para ser más realistas, tendrían que conservar sus recursos mientras se infiltran en la zona.

El Guerrero pesado había aceptado la misión, y El Lancero había aceptado ir con él sin pensárselo dos veces; Goblin Slayer tuvo que ser arrastrado, pero aceptó. Se decía que tres cabezas juntas eran tan buenas como tener al Dios del Conocimiento a tu lado, pero la conclusión a la que llegaron fue...

*"Entonces, atravesaremos las alcantarillas para acceder, ¿sí?"*

*"Parece que es la mejor oportunidad de éxito. Sólo hay que tener cuidado de que nuestro equipo no sea arrastrado por el agua".*

*"Tienes que estar bromeando..."*

*...así.*

Se zambulleron en un río, caminando por el fondo, hasta que finalmente fueron capaces de subir a tierra firme de nuevo. Era el tipo de cosas a las que los aventureros con innumerables misiones en su haber estaban perfectamente acostumbrados; e inmediatamente se pusieron a revisar su equipo. No les gustaría perder el tiempo en un momento crítico porque su equipo estuviera manchado de agua contaminada.

No se podía hacer nada para influir en los dioses del Destino y el Azar, pero eso no era razón para no estar preparados.

*"Realmente tenías anillos de respiración..."*

*"El primero me lo dio un conocido hace mucho tiempo. Fue un regalo".*

Hace bastante tiempo, había habido en la frontera occidental un mago muy conocedor de la magia y del hechizo y demás. Cuando Goblin Slayer lo mencionó, el Lancero se dio cuenta de que él también recordaba vagamente a esa persona. De su primer año, quizás, cuando era un aventurero recién acuñado...

*"Huh, es cierto"*, dijo.

*"No he tenido muchas oportunidades de usarlo de esta manera".*

El Lancero decidió no pensar en qué otras formas podría haber de usar un anillo de respiración. Estaba seguro de que no quería saberlo. En su lugar, empezó a limpiarse la armadura y a arreglarse el pelo.

*"Entonces, ¿cuál es la situación?"* Preguntó Guerrero pesado, tratando de hacer avanzar las cosas.

*"Hicimos todo lo posible para conseguir una lectura en él"*, dijo el chico mago de pelo rojo. Todavía tenía la largura de la juventud, y poseía una cierta contundencia ardiente, pero eso era todo. Mientras desenrollaba su mapa, el Guerrero Pesado observó lo bien que el muchacho comunicaba la información que necesitaban.

Me pregunto si habrá estudiado un poco con cierto explorador, pensó el Lancero con una sonrisa de satisfacción.

Para aprender.

Para crecer.

Para dar el primer paso y dejar de ser un completo novato.

Podía doler darse cuenta de lo inexperto que eras, pero también podía ser estimulante. Él había pasado por esa fase, como bien recordaba, y ese joven testarudo le llegó al corazón por esa razón. Pero le molestó la forma en que el chico le hizo un gesto a la chica Rhea con un gesto de la mano, sin siquiera mirarla.

Todavía queda mucho por hacer. El Lancero sonrió para sí mismo y le lanzó su odre, envuelto en papel de aceite, sin decir nada.

*"Oh, um..."* Ella parpadeó con sus grandes ojos y agachó la cabeza como si estuviera avergonzada. *"Gracias".*

*"Ni lo menciones. Sólo recuerda respirar; si puedes dar un buen golpe con esa espada cuando lo necesites, eso te servirá".* Le hizo un saludo afable y volvió a revisar sus cosas. Sin embargo, la mantuvo en silencio en su visión periférica.

Tras un momento de duda, y con un poco de vergüenza, dio un par de tragos audibles a la cantimplora. No se le daban muy bien las edades de los Rhea, pero supuso que aún era una niña. Sin embargo, dale un poco de tiempo para que crezca y puede que se convierta en toda una mujer.

No puedes arrastrar los pies, muchacho, pensó. Vio la forma en que los ojos de Niño Mago iban del Guerrero Pesado a la chica y luego a él, y sonrió. El Chico Mago dejó de mirar y trató de concentrarse en su explicación, lo que demostró que al chico le quedaba mucho por aprender.

*"Bien, hora del resumen ejecutivo"*, dijo el Lancero.

*"No me hagas hacer todo el trabajo. Presta un poco de atención de vez en cuando..."*, replicó el Guerrero pesado, molesto, pero el Lancero lo apartó con una rápida disculpa y, con su lanza en las manos, se introdujo en la conversación. Ninguno de los dos pensó realmente que el otro no estaba escuchando. Por supuesto que no. El Lancero sólo quería asegurarse de que tenía claros los detalles.

*"Parece que hay rehenes".* La explicación de Goblin Slayer fue concisa y directa, si es que no lo era. Sus dedos enguantados se flexionaron, trabajando sobre el mapa de papiro. Parte de la cartografía dejaba que desear, pero para un Porcelana u Obsidiana, era un trabajo bastante bueno.

*"Dos localizaciones parecen estar confirmadas"*, continuó Goblin Slayer. *"No podemos dejarlos aquí. No podemos permitir que tengan rehenes".*

*"Ritual oculto, parece"*, añadió Guerrero pesado, y el Niño mago puso *"Los van a sacrificar"*, su expresión es sombría.

*"Huh".* El Lancero no parecía excesivamente preocupado. Sí, pareció decir, eso es más o menos lo que se puede esperar de las fuerzas del Caos. *"Oye, si dejamos que se salgan con la suya, el mundo está acabado, ¿no?".*

*"Tal vez".* El Guerrero pesado se encogió de hombros.

El casco metálico de Goblin Slayer asintió. *"Como mínimo, este pueblo fue destruido".*

*"Lo que significa que el fracaso no es una opción en esta aventura. Un lugar difícil".*

Cautivos, sacrificios, rehenes... la cuestión era que había dos lugares con gente que había sido capturada. El Lancero golpeó un punto del mapa con la culata de su lanza, preguntando si era allí donde se encontraban actualmente, y Goblin Slayer asintió. Bien, entonces.

*"¿Qué tal si seguimos el camino? ¿Empezamos por lo que está más cerca?"* ofreció el Lancero.

*"Ni hablar. No podemos irrumpir en el lugar del líder arrastrando a todos los cautivos con nosotros".* El Guerrero pesado, que por el momento era el líder de facto del grupo, se acarició la barbilla pensativamente. *"Tampoco se trata de una anécdota sobre la muerte de un dragón. Quiero escuchar la opinión de nuestro explorador sobre dónde es probable que se escondan".*

*"Hmm"*, gruñó Goblin Slayer. *"Hay varias posibilidades... Sin embargo, no lo sabremos hasta que lo comprobemos".*

*"Empieza con el punto más cercano, entonces. Mantente flexible después de eso..."*

*"Toca de oído, ¿eh?"* Dijo el Lancero, encogiéndose de hombros. *"En otras palabras, lo que siempre hacemos".*

*"Oye, así es como va la aventura".* El Guerrero pesado bajó su enorme mano sobre el hombro del Lancero, ignorando el agraviado *"Eh, eso duele"* del otro.

El chico y la chica sólo pudieron observar con asombro cómo los aventureros se ponían en formación como si estuvieran completamente acostumbrados a ello. Los dos se miraron, y entonces el Chico Mago dio voz a la pregunta que ambos se hacían.

*"...Habéis decidido muy rápido... rescatar a los rehenes, quiero decir".*

*"¿Pensaron que los íbamos a dejar aquí?"* El Lancero sonrió.

El Niño mago negó rápidamente con la cabeza. *"No, no, no quiero decir..."*

Bueno, era comprensible. Ayudar a los rehenes o a los posibles sacrificios era una buena cantidad de problemas.

*"No entiendo el sentido de no ayudarlos"*, dijo en voz baja Goblin Slayer en voz baja, a lo que Guerrero Pesado emitió un sonido de acuerdo de todo corazón. El Lancero también asintió. *"Somos aventureros porque queremos serlo"*, dijo. *"No somos sólo mercenarios".*

Si sólo era un trabajo, se trataba de eficiencia; si todo lo que querían era suficiente comida para mantenerse vivos hasta que murieran, entonces cada uno podría haberse quedado en su casa. Podrían haber sido granjeros, esclavos, prostitutas o gente normal que viviera sus días sin incidentes.

Pero buscaban algo más: eso era lo que les había llevado a convertirse en aventureros. Por supuesto, querían evitar el peligro si podían.

No estaban ansiosos por morir. Y sin embargo...

*"Cuando todo lo que piensas es en la eficiencia, beneficio, ventaja o en lo que sea, cuando eso es lo único que tienes en la cabeza, estás acabado, chico"*, explicó Guerrero Pesado, en un tono que sugería que (como líder del grupo) se estaba dirigiendo en cierta medida a sí mismo también. *"Empiezas a mirar a todo el mundo (a tus compañeros, a tus amigos, a tus enemigos y aliados y a todo el mundo) en términos de nada más que lo fuertes que son".*

Era poco probable que el joven y la mujer entendieran del todo lo que estaba diciendo. Pero entendieron, sin duda, que era algo importante.

Hmm.

La Rhea inclinó ligeramente la cabeza con un sonido como si estuviese desconcertando algo difícil. *"...En ese caso, ya no serían realmente tus amigos o camaradas, ¿verdad?"*

*"Y por eso te matarán".* El Guerrero Pesado sonrió como un tiburón. *"Estarás solo".*

Por eso a esa gente se le llamaba munchkins, en una palabra, idiotas. Sí, había quienes creían erróneamente que un verdadero profesional sabía que lo más eficiente era simplemente matar a todos los rehenes. Pero una persona así no tardaría en atraer la destrucción sobre sí misma. Sería imposiblemente egoísta pensar que se puede abandonar a otros sin esperar ser abandonado.

*"Si quieres centrarte sólo en lo que es más ventajoso o no, si eso es lo único que te interesa, alístate en el ejército. No vengas de aventurero"*, dijo el Guerrero Pesado.

*"Mira, hay quien puede ir por libre, claro, pero aquí no estamos hablando de las excepciones"*, añadió el Lancero, retomando el tema del Guerrero pesado y añadiendo un pequeño giro propio. Casi para sí mismo, continuó: *"Luchas de la manera más genial posible, mueres y hacen una canción de ti. De todas formas, para eso me hice aventurero".*

Esa era razón suficiente para ayudar a los rehenes. Esta era la verdad para ellos.

Para estos aventureros.

Goblin Slayer no dijo nada. Simplemente gruñó, y luego dejó escapar un *"Bastante cierto"*. Tal vez la única persona que podría haber adivinado su expresión oculta bajo ese casco era la Granjera.

*"Escucha"*, dijo el Lancero en un tono dolorosamente ligero, golpeando la mugrienta armadura de cuero con el puño. *"Deberías estar agradecido a mí y a esa chica elfa tuya, ¿eh? Por enseñarte lo que es una verdadera aventura".*

*"...Ya veo."*

*"Claro que sí. ¿Me equivoco?"*

*"No"*, contestó Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza casi con resignación. *"Tienes toda la razón".*

*"Muy bien, basta de sermones"*, interrumpió Guerrero Pesado, tratando de cubrirse. Y ahí terminó la conversación. Los aventureros reanudaron la limpieza de su empapado equipo, desenvolvieron los fardos impermeabilizados, se lo pusieron todo y se pusieron en formación. Encendieron las linternas que colgaban de sus caderas, y su suave resplandor comenzó a impregnar la penumbra de las alcantarillas abandonadas.

Ahora procederían, matarían y obtendrían el botín.

La belleza de la aventura consistía en matar y salvar.

*"¿Estáis bien para llegar a casa?"* preguntó el Guerrero Pesado, levantando con facilidad su espada ancha mientras los aventureros más jóvenes se preparaban para adentrarse en la oscuridad.

Tal vez deberíamos ir con ellos. Tal vez quiera ir con ellos. El Niño Mago se preocupó por un momento. El mero hecho de estar preocupado era algo preocupante para él. No mucho antes, habría asentido sin pensarlo dos veces. Cuando acababa de convertirse en aventurero. Pero, ¿y ahora? No, no puedo.

Estaba la cuestión de cuántos hechizos le quedaban.

Lo cansada que estaba la chica a su lado.

La fuerza del enemigo.

La habilidad del enemigo.

Le habían dicho que no mirara las cosas puramente en términos de poder, de puntos, ventajas y desventajas. Pero desde esa perspectiva... bueno, si seguían adelante, al menos podrían ser útiles escudos de carne.

Eso no era lo que él quería. Menos aún quería que su compañera, la chica, muriera de esa manera. En cualquier caso, debía centrarse en volver a casa, no en hacer una demostración de fuerza.

Y así, el chico respondió: *"Estamos bien"*, con voz muy aguda. *"Ese viejo pedorro me dio algunas pinturas mágicas. Sólo tenemos que dibujar un túnel o algo así y nos iremos de aquí".*

*"Sin embargo, eres pésimo en eso, ¡así que puede que no tengamos un túnel de verdad durante un tiempo!"* La Rhea se río a carcajadas, lo que le valió un *"¡Cállate!"* y un golpe en el costado por parte del Chico Mago. Sin embargo, esto sólo hizo que el mago se molestara más, porque se lastimó el codo al chocar con algo mucho más duro de lo que esperaba.

*"¡Pero será mejor que escuchéis!"*, gritó a los demás cuando se dieron la vuelta para marcharse. Parecía estar dejando salir todo lo que había retenido. *"¡Nos enfrentaremos al siguiente, así que dejadnos algo para nosotros!".*

No hubo respuesta.

El Lancero se limitó a sonreír y comenzó a caminar; el Guerrero pesado levantó una mano sin siquiera mirar atrás. Sólo Goblin Slayer se detuvo y habló. *"¿Crees que puedes hacerlo: matar a un dragón?"* La pregunta fue muy silenciosa.

El chico negó con la cabeza de mala gana. *"...Probablemente todavía no".*

*"Ya veo".* Goblin Slayer también asintió. Luego pensó un momento, como si sintiera que debía decir algo. *"Yo tampoco".*

*"...Heh."*

*"Haz lo que puedas".*

*"...Claro".*

Los tres aventureros desaparecieron en las alcantarillas. Lo último que vieron de ellos el Niño Mago y la Rhea fue la luz de sus linternas, e incluso eso fue tragado por la oscuridad en poco tiempo. Abandonados a su suerte, el chico y la chica permanecieron en silencio durante un momento, forzando la vista contra la negrura, incapaces de ver nada.

Al cabo de un momento, la Rhea susurró algo. Con su odre aún en la mano dijo: *"...Sabes, realmente son geniales".*

*"...Sí".*

Lo odiaba, pero tenía que admitir que era verdad.

§

*"Y dicen que nadie sabe a dónde fue el criado".*

*"Huh".* La respuesta del Guerrero pesado al Lancero no sonó terriblemente interesada. *"Estaba seguro de que iba a resultar que se había convertido en un monstruo y se estaba comiendo a la gente, y tú estabas allí para matarlo".*

*"Eso es porque eres un cerebro de musculo que piensa con su espada. Vamos, Goblin Slayer, tu turno es el siguiente".*

A pesar de que el grupo estaba caminando por las alcantarillas de una ciudad que había sido destruida por monstruos, no se sentían excesivamente nerviosos. No sabían a qué se enfrentaban realmente, ni dónde podría estar el enemigo, ni cuántos eran, ni si había trampas, ni siquiera, realmente, qué buscaban sus oponentes.

Pero eso era todo en un día de trabajo.

©Noboru Kannatuki

Un aventurero sabía cómo permanecer vigilante sin ponerse nervioso por cualquier cosa. Esa era la filosofía personal del Lancero, y parecía que el Guerrero pesado e incluso Goblin Slayer la compartían.

*"Muy bien".* Se oyó un gruñido debajo del casco metálico. *"En ese caso, ocho formas de matar goblins sin hacer ruido..."*

En ese momento, sin embargo, Goblin Slayer se interrumpió. El mugriento camino de las alcantarillas se había detenido, cruzándose con una vía de agua que fluía rápidamente y que era como un enorme río. Normalmente, un explorador como él no habría dejado de caminar ni de hablar si sólo se enfrentara a eso. La cuestión era el pequeño pero prominente barco que flotaba allí.

A primera vista no parecía nada raro. Les permitiría remontar el río y continuar su viaje. El mapa que el Niño Mago había elaborado no se extendía más allá de este canal. Sin embargo, basándose en el tamaño del espacio en blanco, estaba claro que la corriente conducía a una sala con uno de los sacrificios vivientes. Era una coincidencia muy conveniente. Y eso sólo llevaba a una conclusión.

*"Sospechoso",* entonó Goblin Slayer. *"Lo he entendido bien".*

*"Mm."*

Goblin Slayer asintió solemnemente y luego se acercó al recipiente, revisándolo rápidamente. No había agujeros ni tapones. No parecía tener trampas, sólo un barco normal.

*"Sin embargo, no puedo hablar de posibles trampas mágicas".*

*"Por eso te sigo diciendo que consigas mejor equipo".* El Lancero sonrió, les hizo esperar un momento y empezó a rebuscar entre sus objetos. Era capaz de llegar muy lejos en su bolsa para su pequeño tamaño. Era claramente mágico de alguna manera, al igual que la pequeña varita que sacó de él. *"Un Lancero debería tener al menos algo como esto. Observa y aprende".*

*"Lo intentaré"*, dijo Goblin Slayer desde el interior de su casco. *"No he pensado mucho en usar objetos encantados contra los goblins".*

*"Escucha, no estamos hablando de goblins, ¿de acuerdo?"*

*"Además, los objetos así siempre tienen un número limitado de cargas. No puedes esperar que sean poderosos y duren para siempre"*, se burló el Guerrero pesado. El Lancero sólo dio un pequeño cacareo y agitó la varita suavemente.

*"Lumen".* Para su sorpresa, la varita comenzó a emitir un débil brillo. El Lancero dibujó algo en el aire con la punta de la varita. Parecía el contorno de una mariposa o algo parecido; las partículas de luz se dispersaron y se dirigieron hacia el barco. *"Nada..."*

*"En otras palabras, está libre de encantamientos".*

El barco seguía balanceándose en el agua frente a ellos, con el mismo aspecto que antes. Una varita de Detectar Magia no era infalible, como bien sabía el Lancero. Volvió a meter el objeto en su bolsa y, con un solo movimiento, saltó a la barca. El hecho de que no se tambaleara bajo su peso era un testimonio de su agilidad.

*"Supongo que esto es realmente todo lo que queda, ¿eh?"* el Guerrero pesado fue el siguiente en subir a bordo, y esta vez el barco se balanceó notablemente. Entre la espada ancha que

llevaba a la espalda, la armadura que le cubría y su propio físico no insustancial, era inevitable. El hecho de que el propio Guerrero Pesado no se tambaleara, y mucho menos perdiera el equilibrio, fue también gracias a sus bien entrenados músculos. La mayoría de los obstáculos físicos podían ser resueltos mediante la fuerza bruta.

*"Hmm".* Goblin Slayer fue el último en subirse a la borda. El barco se inclinó bajo su peso, pero no mucho. Era fácil de controlar. Recogió el remo que yacía a sus pies, y luego inclinó su casco. *"¿Quién va a remar?"*

*"No estoy seguro de que sea necesario. Vamos con la corriente; cuando deshagamos la cuerda, nos arrastrará, ¿no?".*

*"Además, tener a alguien remando significaría una mano menos si necesitamos ayuda. Alguien fue lo suficientemente amable como para dejar este bote aquí para nosotros, bien podríamos usarlo".* El Guerrero pesado se encogió de hombros mientras trabajaba para deshacer la cuerda diligentemente asegurada. *"Si terminamos en una trampa, simplemente nos abriremos paso. Es más divertido así".*

*"Ya veo"*, dijo Goblin Slayer, y luego asintió. *"Sí. Tienes razón".*

§

Y efectivamente, era una trampa. *"¡Maldición!"*

*"¡Ja-ja-ja-ja-ja-jaaaa!"*

El Lancero maldijo, el Guerrero pesado se desgañitó y Goblin Slayer guardó silencio mientras todos saltaban de la barca.

En el momento en que llegaron al final de la sala del sacrificio viviente, una red cayó en picado sobre sus cabezas.

No, algo parecido a una red, pensó El Lancero, reevaluando la situación al tocar el suelo y ver la cosa blanca y pegajosa volando por el aire. Fuera lo que fuera lo que había atrapado el remo (lanzado por Goblin Slayer mientras rodaba), no era una red normal.

El espacio, que parecía haber sido una vez una cisterna diseñada para evitar que el agua de lluvia se desbordara, ya no servía para su propósito original. En el centro había una cruz de crucifixión, con una serie de palabras y símbolos blasfemos tallados en ella. Y luego estaba la materia blanca pegajosa por todas partes en la habitación.

*"Si no hay nada más, no parece que sean goblins"*, dijo Goblin Slayer, levantándose inestablemente sobre una rodilla.

*"Sí, no me digas"*, gruñó el Lancero.

*"Cuando tienes razón, tienes razón. Esto parece un nido de arañas"*. El Guerrero pesado pateó la materia pegajosa con sus botas, su cara se contorsionó en un gruñido animal. No tuvo que mirar hacia atrás para saber que el pequeño bote en el que habían llegado estaba completamente cubierto de esa sustancia. Les había caído encima desde arriba, o les habían

disparado. Tendrían que abrirse paso a través de la sustancia viscosa para salir de aquí, pero el enemigo no les iba a dar tiempo.

Sí, el enemigo.

Vieron a un hombre regordete atado en la cruz: un sacrificio.

Le faltaban incluso las fuerzas para gemir, pero también había algo más. Algo en la penumbra subterránea, en las esquinas del techo, a lo largo de los bordes de la habitación, ocultándose con la respiración contenida. El Lancero no sabía si realmente había algo tan ambiguo como un *"aura"* que se pudiera detectar. Pero su intuición de guerrero que se había enfrentado a la muerte y había vivido para contarlo, una y otra vez (en otras palabras, sus puntos de experiencia) le decía...

Está ahí.

Sin duda, sin duda: estaba ahí. Y los otros aventureros lo sabían tan bien como él.

*"Mi maestro... Mi maestro, me contó una historia sobre el encuentro con arañas en la oscuridad, pero fue a modo de alarde"*, dijo suavemente Goblin Slayer, mientras se hundía en una profunda y cautelosa sentadilla. *"¿Qué te parece?"*

El Lancero soltó una carcajada, y lanzó su famosa lanza al frente. *"Si lo mato de un solo golpe, es un camarón. Si no, es un hueso duro de roer".*

*"Es más fácil luchar que planear"*, coincidió Guerrero Pesado, empuñando su espada ancha. *"Intentémoslo y veamos qué pasa".*

Incluso mientras hablaba, cortó algunas de las telas de araña, cortándolas con un ***shoop*** audible. No podía decirse que sonara precisamente como una espada corriendo por el aire; era un sonido demasiado pesado para eso. Pero la respuesta gomosa de la hoja fue una prueba abundante de que la telaraña estaba pegada a ella.

*"¡Bueno, esto apesta...!"* escupió Guerrero Pesado, pero en realidad no estaba tan molesto por ello. ¿Por qué? Porque él tenía otro papel que desempeñar.

*"……!"*

El hombre de la armadura mugrienta corrió por la tenue cámara, lanzando un cuchillo que llevaba en la mano. El rayo plateado habría atravesado la garganta de cualquier goblin al que estuviera dirigido, pero en su lugar rebotó en el suelo de piedra con un sordo estruendo. Sin embargo, justo antes de este momento, Goblin Slayer, mirando rápidamente a su alrededor, había gritado: *"¡Va a saltar!"*

*"¡Sí, te escucho!"*

La forma oscura saltó hacia arriba y el Lancero apuntó al aire, donde no había escapatoria.

Una araña: lo sabía.

Una araña terrible y espeluznante, como algo que hubiera sido arrancado de una pesadilla, y que luego se hubiera retorcido y jalado en alguna forma extraña. *"Araña"* era la palabra más cercana que tenían para describirla, pero si esta cosa era una araña, entonces todas las demás arañas del mundo se acobardarían ante ella.

El Lancero dejó que estos pensamientos pasaran por su mente mientras daba un paso, luego dos, luego tres, consiguiendo la distancia justa para lanzar su lanza, y entonces ***"¡Bah!"*** cortó con rabia cuando su visión se llenó de telarañas pegajosas, justo cuando estaba a punto de lanzar el arma. Colocó una mano cerca de la culata de la lanza y le dio una buena vuelta como un molino de viento gigante. Para cuando la telaraña salió volando hacia un rincón de la habitación, la araña se había escondido de nuevo en la oscuridad.

*"Parece"*, dijo bruscamente Goblin Slayer, *"que ésta es una cosa dura".*

*"Maldita sea"*, gruñó el Lancero, mirando en la dirección donde la araña había desaparecido. Podría haber estado maldiciendo a los dioses, al enemigo o a sí mismo. Presumiblemente no a sus compañeros.

Miró todo lo que pudo hacia la esquina de la cámara, pero no vio nada en la oscuridad, ni oyó ningún sonido. Pero el aura, el miasma o la sensación de lo insólito... si tales cosas existían, el Lancero estaba abrumado por ellas ahora mismo.

Incluso si no lo hubiera sido, habría sido demasiado pensar que el monstruo huiría convenientemente. Goblin Slayer, con su espada desenvainada y su escudo redondo levantado frente a él, parecía sentir exactamente lo mismo.

Los tres guerreros hablaron rápidamente, sin dejar de vigilar el más mínimo indicio de su enemigo.

*"¿Qué debemos hacer?"*, preguntó, su voz aguda y breve. *"¿Utilizamos el fuego?"*

*"No está descartado, supongo..."* Guerrero pesado estaba recogiendo los últimos hilos de telaraña de su espada, gimiendo para sí mismo. De vez en cuando miraba al hombre de la cruz. *"Pero también podríamos quemar a nuestro rehén, y nadie quiere eso".*

*"¿Crees que es un buen momento para un poco de magia?"* sugirió el Lancero, pero el Guerrero pesado respondió rápidamente: *"No"*. Ninguno de ellos tenía ganas de recurrir a la magia demasiado rápido en esta guarida de un siervo del Caos.

*"Necesito un poco de tiempo"*, dijo Guerrero Pesado. *"¿Puedes hacer algo por mí?"*

*"Tú eres el líder"*, respondió Goblin Slayer con una inclinación de cabeza. *"Lo intentaremos".*

*"Sí, sigue el ya sabes qué"*, dijo el Lancero, pero a pesar de su tono no se opuso, y eso significaba que lo único que quedaba era la acción.

No se puede esperar que un guerrero humano vea en rincones oscuros o descubra enemigos ocultos. Sólo puede avanzar, atacar, mantener las manos del enemigo ocupadas y matar; estos son el pan de cada día de un guerrero.

El Lancero y Goblin Slayer, sin siquiera decirse una palabra, saltaron a la acción exactamente en el mismo momento. Volaron como flechas de un arco (bueno, tal descripción podría haber hecho reír al Arquero Alto Elfo), pero fueron rápidos y certeros.

*"...!"*

Una vez más fue Goblin Slayer quien tomó la iniciativa. Metió la mano en su bolsa de objetos, sacó un objeto y lo lanzó con fuerza. En la penumbra de una de las esquinas de la cámara, la enorme criatura parecida a una araña volvió a dar un salto, lanzándose hacia arriba con sus ocho rodillas y ocho patas.

*"?!?!?!?!"*

Un chillido sin palabras salió de su boca. Esto fue inmediatamente después de que el proyectil de Goblin Slayer estallara con un sonido seco, esparciendo una especie de polvo negro rojizo por todas partes. Era un repelente de insectos hecho de pimienta y menta, aunque la araña no tenía forma de saberlo.

Pero eso no fue suficiente para someter a esta criatura del Caos; la araña voló en el aire *"¡Toma esto!"* donde el Lancero dejó que su lanza hablara. Atravesó limpiamente la telaraña que la araña escupió en defensa propia, y luego atravesó limpiamente a la araña también. Era el combate con lanza 101: dejar que la fuerza centrífuga y la gravedad hicieran el trabajo.

Este simple golpe físico fue suficiente para estrellar el blando cuerpo de la araña contra el suelo de piedra. Aunque, por supuesto, ni siquiera esto infligió una cantidad crítica de daño. La criatura rebotó como una pelota y se enroscó al caer al suelo. Mordió su propia red con sus colmillos venenosos y les siseó. Ninguno de ellos sabía si los monstruos comunicaban algo con sus gritos, pero si era así, el significado era bastante claro: te mataré o no saldrás vivo de aquí, algo así.

*"Oye, esa es nuestra línea".*

*Kerack.*

Con un sonido como el de un enorme árbol partiéndose por la mitad, el Guerrero Pesado se levantó, con sus propios colmillos desnudos en una sonrisa salvaje. Los guantes de sus manos brillaban con poder mágico, y en sus manos estaba el barco, liberado de las correas.

*"¡Prueba esto por si acaso...!"*

La araña podía escupir telarañas; podía intentar saltar; pero ya no había forma de protegerse de este simple acto de violencia. Un segundo después, el monstruo desapareció bajo el barco como un bicho aplastado con una piedra. Se oyó un repugnante sonido de aplastamiento y una sustancia viscosa verde salpicó por todas partes. Ocho patas crispadas eran la única evidencia de que este monstruo, la araña gigante, había existido alguna vez.

*"¡Orden!"* gritó triunfalmente Guerrero Pesado, quitándose los guantes de ogro que le habían otorgado su monstruosa fuerza. Para un aventurero de rango Plata, tener un objeto mágico como éste era algo normal.

El Lancero, sin embargo, frunció el ceño en dirección al Guerrero pesado, con un enfado evidente en su rostro. *"Eso fue una imprudencia. ¿Qué habríamos hecho si hubieras hecho un agujero en nuestro barco? ¿Cómo habríamos regresado?"*

*"Salir y remar, amigo"*, dijo Guerrero Pesado de manera uniforme. *"O podríamos haber vuelto a hacer lo del submarino".*

*"Ahórrate..."* El Lancero gimió; Goblin Slayer, mientras tanto, se acercaba a la cruz a paso ligero. El hombre atado a ella estaba desplomado y desganado; todo su cuerpo parecía hinchado. Sin embargo, respiraba a bocanadas, así que no estaba muerto. Eso significaba que podrían liberarlo y averiguar qué estaba pasando.

Goblin Slayer se agachó detrás de la cruz, utilizando un pequeño objeto de su propia invención para tratar de forzar la cerradura del brazalete que sujetaba al hombre. El Guerrero pesado lo

observaba por encima de su hombro. *"¿Cómo se ve? ¿Crees que puedes abrirlo?"* No estaba preguntando sino confirmando.

*"No hay problema".*

*"Todos los que están en esta sala se han metido en muchos problemas. Será mejor que veamos si podemos conseguir información"*. El Lancero se acercó a la cruz para estar frente al hombre. Miró la cara del cautivo, observando sus ojos nublados y su boca entreabierta.

Estaba vivo.

Pero eso era sólo para decir que no estaba muerto. ¿Sería capaz de hablar con ellos?

*"Creo que este tipo podría necesitar algo de curación antes de estar en forma para una entrevista. Tal vez la poción de resistencia que compré en la recepción...*sería una buena idea, iba a decir, pero fue interrumpido por el hombre, que se infló espontáneamente como un globo.

*"¿Eh?"*

Entonces explotó.

Trozos del cautivo salieron disparados en todas direcciones, mientras los fluidos oscuros salpicaban todo alrededor. Sangre, cerebros, trozos de órganos internos... bueno, si lo único que habían hecho era salpicar. Los trozos de carne que habían salido volando empezaron a retorcerse y a temblar. Se retorcían, se arrastraban hacia delante, se retorcían con una inconfundible voluntad propia y empezaban a deslizarse hacia los aventureros.

*"¡¿Mierda de limos?!"* El Lancero, que se había llevado todo el peso de la explosión, se arrancó un monstruo de la cara y lo golpeó contra el suelo, y luego lo pisó tan fuerte como pudo. Si esa cosa hubiera llegado hasta su garganta, lo habría asfixiado, una forma horrible de morir.

El hombre que habían encontrado era sólo lo que quedaba de un sacrificio en vida; o bien una trampa enferma. O quizás ambas cosas.

*"Nos han pillado bien. Ugh, el tipo que pensó en estas cosas o es un genio o un completo imbécil".*

El Guerrero pesado, al ver que al Lancero intentaba mantener a raya tanto a los babosos como su frustración, carcajeó en voz alta. Un aspecto positivo: Prácticamente ningún limo había acabado detrás de la cruz. El Lancero era el único que había sufrido algún impacto, y era el único que ahora estaba rodeado de slimes. *"Bueno, aguanta ahí. Tengo que devolver este barco al agua antes de que los slimes le hagan un agujero".*

*"¡¿Y crees que eso es divertido?!"*

*"Hrm..."*

El Lancero siguió empuñando su arma incluso mientras discutía con el Guerrero pesado; estaba perfectamente acostumbrado a defenderse de los slimes. Goblin Slayer tenía un ojo puesto en la pelea, pero ladeó la cabeza con curiosidad. *"¿Por qué no usaste esa varita cuando te acercaste a la cruz?"*

*"¡Te dije que esa cosa no es todopoderosa! Por ejemplo, no puede ayudar a un tipo si se olvida de usarla..."*

*"¡Idiota!"*

§

La barca había vuelto al agua sin problemas, tras haber evitado que le hicieran agujeros o que se fundieran, y ahora se deslizaba a buen ritmo. El rocío, en sus rostros mientras avanzaban se sentía agradable desafiando el aire fétido de la ciudad devastada. El propio Guerrero Pesado se apoyaba con facilidad en la borda; sacó las piernas y dejó que su cuerpo se relajara. Sin embargo, la forma en que mantenía su espada ancha siempre en la mano, para poder usarla en cualquier momento, era convenientemente impresionante... o tal vez deberíamos decir que era natural.

Sí, era lo natural para un aventurero experimentado y como tal, Goblin Slayer no era diferente. Se sentó y dejó que la corriente llevara el barco. Sin embargo, con el casco puesto, era imposible discernir la expresión de su rostro.

Sólo una persona parecía realmente molesta: era el Lancero, por supuesto, secándose el pelo con un paño. *"Carajo, eso sí que ha sido una mierda..."*, refunfuñó.

*"Hmm"*, respondió seriamente Goblin Slayer. *"A mí no me pareció un problema tan grande".*

*"Tenemos estándares diferentes, tú y yo".*

*"Ya veo".*

Puede que Goblin Slayer le pareciera que estaba hablando muy en serio, pero al Lancero sus respuestas siempre le sonaban tímidas, y chasqueó la lengua.

*"Ya veo".*

*"¿Es así?"*

*"Sí".*

*"¿Sí?"*

No me extraña que vuelva loca a esa chica elfa, pensó. Sentía que su propio vocabulario se encogía cuanto más tiempo pasaba en compañía de Goblin Slayer.

*"No es que me importe mucho, pero alguien tiene que asegurarse de que el barco siga en la dirección correcta".* El Lancero dio un suspiro derrotado y se sentó en el suelo del barco, agarrando su lanza. En verdad se decía que un bote sólo dejaba una delgada tabla entre un hombre y una tumba acuática, pero al menos probablemente tendrían unos minutos antes de ahogarse. Seis segundos eran suficientes para moverse en combate. Incluso en dos segundos, había cosas que se podían hacer.

*"No quiero convertirme en uno de esos cuentos con moraleja sobre un barco que vuelca mientras el capitán y la tripulación están hipnotizados por la luz de las velas o algo así".*

*"Tengo un mal presentimiento sobre esto".*

*"No digas eso".* El Lancero frunció el ceño ante la idea de broma del Guerrero pesado, y luego miró al frente, a la vía fluvial, que parecía no tener fin. *"Bien, ¿dónde se supone que está la siguiente cámara de sacrificio?"*

*"No debería tardar mucho"*, dijo escuetamente Goblin Slayer. No cualquiera puede ser un buen mapeador. Algunos aventureros son aptos para ello y otros no. Goblin Slayer parecía tener una brújula en la cabeza; incluso el Lancero tuvo que admitirlo a regañadientes. *"Si no hay problemas"*, añadió Goblin Slayer.

*"Oye, resolver problemas es cosa nuestra"* dijo el Lancero, sonando un poco malhumorado. Aunque no me gustan todos estos problemas adicionales, pensó. Notó cómo las palabras salían como una niebla blanca de su boca, y añadió: *"Pensé que estaba haciendo frío; supongo que pronto será invierno. Se siente terriblemente temprano".*

*"Un poco de vino, algo de leña, una buena cena. Me encantaría celebrar un Yule[1] bonito y normal"*, dijo Guerrero Pesado.

*1-. Las fiestas de Yule se celebran cada solsticio de invierno.*

*"Pero estamos arrastrándonos por las alcantarillas"*, observó Goblin Slayer.

Tal vez era el momento de vengarse un poco de él.

*"Tienes que pensar en un regalo, hombre"*, dijo el Lancero con una pequeña sonrisa desagradable a Goblin Slayer (cuya expresión no podía ver). *"Me he enterado, ya sabes. ¿De verdad le diste una bolsa llena de dinero aquella vez?"*

*"No"*, dijo Goblin Slayer, con el casco moviéndose lentamente de un lado a otro. *"No hace mucho, le di una escama de dragón".*

Así que había llegado a los dragones. El Lancero se río a su pesar. Este tipo tenía a los goblins en el cerebro, ¿y con qué pretendía toparse?

*"Era falso, ¿verdad? Quiero decir, ¿cuánto pagaste?"*

*"Lo encontré"*, respondió. *"Y era real"*. Su declaración tenía una franqueza frustrante.

Supongo que ocurren cosas extrañas. Había muchos misterios en el mundo y como tal, el Lancero decidió dar un respiro a Goblin Slayer y cambiar de objetivo. *"¿Y tú?"*

*"¿Qué, quieres decir que voy a conseguir algo para los niños?"* el Guerrero pesado se encogió de hombros, molesto, pero el gesto era en sí mismo molesto para el Lancero.

*"Los niños no. La mujer".*

*"Un trago será suficiente".*

Esto se estaba volviendo ridículo. El rostro impasible del Guerrero pesado hacía imposible saber cuándo hablaba en serio. El Lancero sacudió la cabeza de forma dramática, o quizás teatral. *"Ugh, aquí hay un hombre sin orgullo. ¿Es esta otra de esas cosas de 'después de que finalmente sea rey'?"*

*"Seguramente tengo que ser al menos un caballero antes de poder esperar tener una princesa a mi lado..."*

*"¿Crees que ella cuenta como princesa?"*

*"En lo que a mí respecta".* El Guerrero pesado dejó escapar un suspiro, y luego miró al Lancero. *"Si eres tan inteligente, ¿qué hay de ti?"*

*"Le daría algo a esa recepcionista, sin duda"*, dijo el Lancero, con su mejor sonrisa de aventurero en la cara. Pero luego cambió a algo teñido de anhelo. *"Pero odiaría que alguien pensara que estoy tratando de sobornar a alguien".*

Una cosa sería una hija de la nobleza y una aventurera; pero esta era una empleada del Gremio y una aventurera. Demasiados tesoros, demasiadas comidas agradables, y de repente podrías descubrir que estabas causando problemas al objeto de tu afecto sin querer. No era necesariamente malo dar un regalo para mostrar su aprecio, por supuesto; eso no era un soborno. Pero el Lancero siempre se esforzaba por navegar por las sutilezas de la burocracia, la sociedad noble y los nobles que también eran burócratas.

*"No es lo que quería decir"*, dijo el Guerrero Pesado con el ceño fruncido. *"Me refería al miembro de tu partido. Le debes mucho, ¿verdad?"*

*"Eh, sí. Buen punto..."* El Lancero se rascó la cabeza. Por supuesto, no es que no lo hubiera pensado, pero había tenido otras cosas de las que preocuparse.

*"Mejor dale oro o plata o joyas, ya sabes, algo impresionante. Algo digno de "El más fuerte de la frontera".*

*"Shaddup"*. Spearman se rió. *"Estoy feliz de gastar mucho dinero en ella, pero el precio no es el único factor, ya sabes"*. Cuando encontrabas algo que pensabas que sería un buen regalo para alguien, el dinero era una forma de conseguirlo. Pero se necesitaba algo más que buenas intenciones, y a veces no bastaba con regalar a una mujer un accesorio caro. *"Además, obtenemos más joyas de las que sabemos qué hacer con los cofres del tesoro. ¿De verdad crees que necesita otro?"*

*"Me parece justo..."*

Ya era bastante malo como novato, pero cuando llegabas a los rangos más altos del reino de los aventureros, las preocupaciones sólo empeoraban. Después de todo, los aventureros experimentados estaban tan acostumbrados a ver oro y plata y joyas que estaban prácticamente acostumbrados a ellos. Si te encargas de un par de cacerías de monstruos, puedes volver a casa con un botín suficiente para llenar un gran cofre.

La gente corriente podía asumir que eso significaba que lo habías *"conseguido"*, pero muchos aventureros no lo sentían así. Podías encontrar una avalancha de tesoros, pero también te dabas cuenta de que se te escapaban de las manos como si fueran agua mientras pagabas el equipo para la siguiente aventura; y todo lo que te sobraba se quedaba por ahí. Porque nadie se convierte en aventurero sólo para ganar dinero y vivir una vida cómoda.

*"Hmm..."*

El Lancero se volvió hacia el gruñido suave para encontrar a Goblin Slayer mirándolo. *"Me pregunto si debería conseguir algo para los demás"*, dijo desde el interior de su casco.

*"Sí, sólo para demostrar que los aprecias"*, dijo el Guerrero pesado. Entonces, no fue una pregunta, sino una confirmación: *"Los aprecias, ¿verdad?"*

*"Sí".* Goblin Slayer asintió inmediatamente. Luego se puso en pie lentamente. *"Pero primero, debemos atravesar la siguiente cámara".*

Con un grito entusiasta, el Guerrero Pesado agarró el remo (era una pértiga de tres metros) y tiró de la barca contra el pasillo. Se balanceó con un golpe sordo, que el Lancero tomó como señal para saltar a tierra firme.

*"Entonces"*, dijo, *"¿qué es lo siguiente?"*

§

*"Así que no eran goblins".*

Una manada de monstruos ordinarios estaba prácticamente fuera del alcance de unos aventureros tan experimentados. Se habían acercado al gran armatoste blanco pensando que podría ser una montaña nevada, pero había resultado ser un limo gigante, una historia ridícula si las hay, pero que había terminado casi más rápido de lo que se podía contar. Por supuesto, el Lancero seguía con el ceño fruncido durante todo el asunto.

*"Eh, sería un poco tonto que los goblins aparecieran en medio de este malvado complot o aventura o lo que sea"*, dijo el Guerrero Pesado, aplastando los restos de alguna criatura no identificable bajo su pie. Si hubieran tenido un mago o clérigo adecuado con ellos, podrían haber sido capaces de averiguar qué era, pero...

Oye, si podemos matarlo, realmente no importa, pensó el Lancero. Aunque un sabio podría escandalizarse al escuchar al Lancero decir que realmente no le importaba. De todos modos, un monstruo muerto era un monstruo bueno. No hay razón para pensar más en ello.

*"Tenemos que dar prioridad a cualquier superviviente"*, dijo Guerrero Pesado.

*"Mm. Investigaré"*, respondió Goblin Slayer, acercándose a la cruz a paso ligero. El Lancero sacó algo de su bolsa (una varita) y la agitó rápidamente. *"Lumen".*

La palabra de comando activó el objeto, rodeándolo de una suave bruma de luz. De repente, la cruz empezó a brillar como si estuviera iluminada por innumerables velas, iluminando toda la habitación.

*"...¡Una reacción mágica infernal, caramba!"*

*"Eso es porque estaban haciendo un ritual mágico. Por supuesto que el sacrificio exudaría poder mágico".*

*"Ya veo. Así que no es todopoderoso en realidad".*

*"¡Pues discúlpame!"* El Lancero le espetó a Goblin Slayer.

*"Puede ser"*, dijo el Guerrero Pesado. Al final, no había forma de estar seguro de si la cruz era una trampa, salvo comprobarla de cerca, así que se dispuso a deshacer las ataduras. El aspirante al sacrificio estaba herido, muy golpeado y sin fuerzas, pero vivo.

Como tal, Goblin Slayer no perdió tiempo y la revisó con rápidos y firmes tanteos de sus dedos. Su piel era azulada y oscura como una sombra. Su pelo era como la plata que fluye. Su pecho era amplio. Y sus orejas eran largas. No todas las mujeres Elfas oscuras estaban bien dotadas, pero mucha gente tenía la impresión de que lo estaban. Podría ser sólo un poco de tradición errónea de las antiguas baladas.; Goblin Slayer no sabía la verdad del asunto.

Pero si no hay nada más, incluso él podía decir que sí, era una elfa oscura.

*"Hola, señorita, ¿todavía respira, eh? Si puedes hablar, sería estupendo, pero si no, tampoco pasa nada; me alegro de que sigas con nosotros".* El Lancero, que había dejado la guardia al Guerrero pesado, tampoco dudó en acercarse a la mujer. Se arrodilló y desató la última de sus ataduras, luego la levantó, la imagen misma de la galantería. *"Y si no pudieras explotar sobre nosotros, sería aún mejor".*

*"¿Explotar...?"*, dijo la mujer, con la respiración entrecortada. *"No sé a qué te refieres".*

*"Oye, yo tampoco lo sé. Todo está bien".* El Lancero le dio a la elfa oscura un abrigo. Mientras él la ponía cómoda, Goblin Slayer inspeccionaba la zona. El Guerrero Pesado le arrojó despreocupadamente una poción de resistencia, que el Lancero ayudó gentilmente a la mujer a beber. Las pociones eran un recurso importante, pero el grupo no lo consideró un desperdicio. La mujer tomó un trago, luego dos, y tosió suavemente. Sus ojos se abrieron un poco más. *"¿Un humano, un humano y... otro humano? ¿Qué estáis haciendo aquí?"*

*"Estamos en una aventura",* contestó Goblin Slayer. Bueno, al menos se mantuvo al pie de la letra.

La mujer elfa oscura parpadeó, sorprendida, pero luego sus labios se volvieron en una sonrisa sarcástica. *"Y ahora aventureros, ¿eh? No puedo ganar..."*

*"Me preguntaba si había algo de lo que quisieras hablar con nosotros, jovencita"*, incitó el Lancero, lo que la mujer pareció encontrar divertido. Tal vez la poción de resistencia le había dado un impulso, o tal vez sólo estaba tratando de poner una frente fuerte. En cualquier caso, hablaba con el aire de alguien que reprende a un niño travieso.

*"Probablemente soy por lo menos diez veces mayor que tú, gamberro, tal vez cien veces".*

*"Y sin embargo, todas las mujeres son hermosas, y todas 'jovencitas' a mis ojos"*, respondió el Lancero con una cara completamente seria. Podría haber estado hablando con alguien que hubiera sufrido horribles quemaduras, y este joven guerrero seguiría pronunciándose con la misma convicción.

*"Dioses".* La elfa oscura dejó escapar un suspiro expansivo, pero una sonrisa se dibujó en sus mejillas. *"Realmente no es nada del otro mundo. Seguro que ya os hacéis una idea".*

*"Claro, me imagino que alguien quiere convocar a un demonio o revivir a un Dios Oscuro o algo así"*, dijo el Guerrero pesado con un movimiento de cabeza.

*"Sí, una crisis apocalíptica, el fin del mundo. Lo de siempre".* El Lancero se encogió de hombros.

*"Al menos he confirmado que no se trata de goblins"*, comentó Goblin Slayer.

La elfa oscura soltó un suspiro, que no era el que había soltado hace un momento. Miró a los hombres con desconfianza y luego negó con la cabeza. *"Creo que han entendido la idea. Dijeron que no querían que muriera de una sola vez; querían que sufriera".*

Y parecía que había sufrido. Podían ver las heridas en su piel incluso en la penumbra.

*"Se suponía que yo era la ofrenda. Dijeron que, ya sabes, llegaría a los dioses, o convocaría a los dioses, o lo que sea".*

*"Hmm"*, murmuró el Lancero, sin parecer especialmente preocupado. Luego miró a los demás: *"Ya has oído a la dama. Ritual de invocación oscura. ¿Qué os parece?"*

El Guerrero pesado agitó la mano como si dijera que la historia de fondo no le interesaba realmente. *"Cargamos allí, matamos lo que haya que matar, y nos vamos a casa. Sencillo".* Los tres parecían estar de acuerdo en esto.

*"Lo que realmente preocupa es la fuerza del enemigo"*, dijo Goblin Slayer por debajo de su casco. Se volvió para mirar a la mujer. *"¿Sabes algo al respecto? Cualquier información que puedas ofrecernos sería de gran ayuda".*

*"Hay algún monstruo que dirige el espectáculo por aquí. Un demonio o algo así, una pieza desagradable. Tiene algún tipo de truco especial bajo la manga, también. Pero..."* La mujer elfa oscura guardó silencio por un momento, y cuando continuó, lo hizo con un tono de autodesprecio, casi de disculpa. *"Bueno, ya lo ves: no tiene mucha más seguridad. Incluso esta habitación... Incluso yo... Sólo soy una distracción".*

Los tres aventureros intercambiaron miradas. *"¡Oh! ¿Eso es todo?"*

Esta vez la mujer elfa oscura parecía realmente confundida. Pero nada de esto sorprendía a los guerreros. Era, de hecho, lo más previsible del mundo.

*"Supongo que pensó que éramos el evento principal"*, dijo el Guerrero Pesado, con la cara dura.

*"Vaya, me siento honrado"*. El Lancero se encogió de hombros, pero parecía satisfecho.

Goblin Slayer no dijo nada, presumiblemente porque pensó que no era necesario. Era la reacción de los hombres que hacía tiempo que habían aceptado el hecho de que no eran héroes, y no les molestaba lo más mínimo. Nada decía que tuvieras que ser un héroe. Nada decía que la vida no tuviera sentido si no lo eras.

De hecho, algunos iban por el camino contrario e intentaban afirmar que los propios héroes no tenían sentido. Pero eran los que estaban al frente de todos los guerreros sin nombre (entre los que estaban estos tres) los que eran los héroes. Eso era lo que hacía a los héroes tan admirables. Actuar como una distracción para tal persona, ¿cómo podría alguien estar insatisfecho con eso?

*"...El caos quiere cubrirlo todo con un solo color. El orden pinta con todos los colores del arco iris"*, dijo melódicamente la mujer elfa oscura, mirando a las estrellas. La melodía era elegante, pero no de la misma manera que la de una alta elfa. Era una hermosa melodía que parecía nacer de la propia naturaleza. *"Así que tal vez deberíamos cambiar sus nombres".*

*"Eso es un mero juego de palabras"*, dijo Goblin Slayer, descartando la idea de la mujer. *"Cambiar sus nombres no cambiaría lo que son, ni lo que yo..."* Cerró la boca y se tragó las palabras que estaba a punto de decir. Tras un momento, retomó lentamente: *"...Lo que tenemos que hacer".*

*"Hay mucha gente que no lo entiende... Y estoy harta de seguirles la corriente"*, murmuró la mujer elfa oscura, y luego entrecerró los ojos. *"Voy a vivir mi propia vida, a mi manera",* dijo en voz baja. Aunque añadió: *"Eso si me dejáis salir de aquí con vida, claro".*

*"Oye, ya te hemos dado una poción de resistencia, ¿por qué íbamos a matarte?"*. dijo el Guerrero pesado encogiéndose de hombros.

*"¡Y alguien tan encantadora, nada menos!"* añadió el Lancero.

Goblin Slayer guardó silencio.

Eso fue suficiente para la elfa oscura. No sabía si debía simpatizar con el hecho de que los planes de uno se vieran alterados por aventureros que se lanzaban a la carga de forma irreflexiva o si lo encontraba risible. Se puso en pie, tropezando ligeramente, y luego lanzó al aire el abrigo que la rodeaba.

*"¡Mucha suerte, aventureros! Seguro que aceptáis esos buenos deseos incluso de mí".*

La voz era un susurro en el oído del Lancero. Luego, desnuda, la mujer se desvaneció en la oscuridad, hasta que pareció que nunca había estado allí. Una vez que el abrigo se posó en el suelo, no quedó ni siquiera una silueta en la oscuridad subterránea de las alcantarillas.

*"Así que hay un monstruo detrás de todo esto. Uno con algo en la manga"*, dijo el Guerrero pesado mientras recogía el abrigo (se dio cuenta de que no había calor corporal en él) y se lo lanzaba al Lancero.

*"...Me pregunto hasta dónde podemos confiar en su información".*

*"Todo lo que dice una mujer hermosa es cierto"*, bromeó el Lancero, cogiendo el abrigo, doblándolo con pulcritud y guardándolo de nuevo en esa bolsa suya aparentemente mágica. Estaba manchada con la sangre de la elfa oscura y con restos de lo que la había mancillado, pero no le dio importancia. Este abrigo tenía un propósito, un propósito que servía cuando era de ayuda para una buena mujer.

*"Y aunque no sea cierto, no tenemos forma de averiguarlo"*, añadió Goblin Slayer.

El Lancero escuchó lo que le pareció un gemido silencioso del hombre. *"¿Qué, tienes un problema?"*

*"No".* El casco metálico se agitó lentamente de un lado a otro. *"Mis planes sobre cómo y dónde evacuar a los cautivos se han quedado en nada".*

Al oír eso, el Lancero se echó a reír, agarrándose el vientre alegremente.

§

Para cada mazmorra y cada aventura, hay un final. Ya sea el del maestro mago que espera en las profundidades de la fortaleza o el del gran guerrero que gobierna desde las alturas de la torre. Siempre hay un clímax.

*""""""" Estamos impresionados de que hayáis llegado hasta aquí, mortales."""""""*

En el caso de esta aventura, el clímax fue esta criatura (esta cosa). Era como algo sacado de una pesadilla, lo suficientemente extraño como para hacer que uno dude de su propia cordura.

Era, en una palabra, un globo ocular. De hecho, muchos globos oculares, innumerables ojos en un conjunto salvaje, retorciéndose unos sobre otros, todos unidos a un único trozo de carne. Pero colectivamente tenían voluntad propia, extendiendo los pedipalpos como nervios ópticos, el globo ocular enterrado en su extremo rodando y mirando con desprecio. El único ojo gigante

se movía constantemente en todas direcciones, con una horrible boca sonriente abierta debajo. Su voz parecía hacerse eco de sí misma; el sonido tenía que ser más que físico. La cosa debía estar insinuando sus repugnantes pensamientos directamente en sus mentes.

*"¿Qué dirías en la escala de amenaza cuarto?"*

*"Tal vez si estuvieras en su maldita casa. Por aquí, trece".*

*"He matado uno antes, pero no fue fácil".*

*"Oye, no es un goblin, ¿verdad?"*

*"Tal vez."*

De alguna manera, frente a esta criatura cuyo nombre uno temblaría incluso al pronunciarlo, los tres aventureros no se inmutaron. La cosa presidía la cámara con su alto techo, flotando sobre un círculo mágico inscrito en sangre oscura...

...pero un monstruo era un monstruo.

Si tenía un cuerpo (un cuerpo que podía sangrar) entonces podía morir. No había nada que no pudiera ser matado. Esta era una verdad que el Guerrero Pesado aceptaba de todo corazón, y nunca le había fallado. Agarró su espada con ambas manos, apoyó los pies en el suelo de piedra y dejó que la fuerza fluyera por sus músculos.

A su lado, el Lancero dio un giro a su amada lanza, y luego clavó el extremo puntiagudo directamente en el monstruo. Goblin Slayer desenfundó su espada con su extraña longitud, levantó su pequeño y redondo escudo y se colocó en una profunda postura de combate. Era justo lo que había hecho desde la primera vez que había luchado contra los goblins en su primera aventura.

*"""""Ignorantes tontos. ¿Acaso no tenéis palabras? """""*

*"Podría haber usado más de ellas si hubiera planeado rogar por mi vida".* El Guerrero pesado sonrió como un tiburón, y la batalla comenzó.

El trío se precipitó hacia delante, abriéndose en abanico para atacar al enemigo desde tres direcciones diferentes. Esto era lo que había que hacer cuando tu enemigo podía usar magia. Un asalto frontal podría ser pensable si tuvieras un escudo grande y sólido, pero lo último que querías era que todo el grupo fuera aniquilado por una bola de fuego bien colocada.

Sin embargo, este no era un enemigo que se fuera a deshacer con tácticas tan básicas.

*"""""BEEEEHHHOOOOOOOOOOLLLL!!! """""*

Los globos oculares que se retorcían en los extremos de los pedipalpos parpadeaban uno tras otro, desprendiendo rayos de luz cegadores. Atravesaron la habitación como vetas de pintura blanca lanzadas por un pincel. El suelo de piedra estallaba allí donde impactaban, o bien empezaba a derretirse y a burbujear.

Desintegrar, Rayo de Muerte, y luego Desintegrar de nuevo. Los aventureros ni siquiera gritaron al enfrentarse a los rayos mortales. Uno de ellos dejó que su armadura hablara; otro confió en su agilidad física; y un tercero rodó por el suelo. En cuanto sus armas hicieron acto de presencia, se dispersaron de nuevo.

©Noboru Kannatuki

*"¿Esta cosa está tratando de matarnos?"*

*"Creo que está tratando de matarnos..."*

*"Estoy de acuerdo. No es que me importe".*

El Lancero comenzó la broma, el Guerrero pesado la continuó, y Goblin Slayer puso fin a la conversación. De quién fue el arma que dio el golpe no importa realmente aquí. Lo importante es que varios de los pedipalpos del monstruo de ojos saltones salieron volando, cortados de la masa retorcida, y aterrizaron en el suelo.

No hace falta decir que el daño real fue mínimo. Este monstruo tenía casi tantos pedipalpos y globos oculares como pelos tiene una persona normal en la cabeza (un número casi ilimitado. Pero casi ilimitado no es lo mismo que ilimitado).

*"La cosa tiene que morir en algún momento"*, dijo el Guerrero Pesado, y era cierto, pero también lo era para los aventureros. Todos esos rayos de luz: si te atrapa uno de ellos, será tu fin. Nadie podría sobrevivir a eso.

Sin embargo, para este siervo del Caos de otro mundo, sólo eran una distracción que colmaba la paciencia, una pérdida de tiempo. Imagina que estás tratando de ponerte a trabajar, pero notas que tu escritorio está sucio, y cuando vas a limpiarlo, descubres que no se limpia tan fácilmente como esperabas. No quieres posponer el trabajo para limpiarlo, pero dejarlo sucio también te molesta.

*"""Vamos a darte un pequeño compañero de juegos, entonces""".*

Así, el siervo del Caos no dudó en sacrificar una de sus piezas para ganar ventaja.

*Shhmm.*

Desde lo más profundo de la oscuridad llegó un estruendo que hizo temblar la tierra... no, era el sonido de los cascos. Dos, tres, cuatro. Sonaron a intervalos regulares, y entonces se reveló su origen.

*"¿Un dullahan?"*

*"No, no exactamente, no creo..."*

Hay que reconocer que a primera vista parecía un dullahan. Para empezar, no tenía cabeza. Llevaba una armadura. Y llevaba una espada, como un caballero. Pero era sustancialmente más grande que incluso el Guerrero Pesado; el equipo que llevaba era de un tamaño que ningún humano podría haber soportado. Sin embargo, todo estaba cubierto de manchas rojizas oscuras que podían ser de óxido o de sangre, ya que el equipo estaba tan deteriorado que era difícil asegurarlo.

Sólo el color azulado oscuro que se veía en las costuras de la armadura demostraba la antigua gloria de su propietario. El paño andrajoso, con el símbolo omega, que hacía las veces de bandera tampoco daba pistas sobre la antigua identidad del caballero.

Y, sin embargo, míralo. No se parecía en nada a un vulgar dullahan. Era lo que quedaba de un guerrero antaño orgulloso, uno que había luchado por su gloria en los antiguos días de la Era de los Dioses. ¿Cuántas docenas, cuántos cientos de fuerzas del Caos habrá enterrado con la espada en la mano? ¿Con qué intensidad habrá hecho brillar su nombre entre las estrellas? Sin embargo, ahora todo eso era sólo una leyenda, un mito, aquí blasfemado y profanado.

Ahora no era más que un Soldado del Caos.

*"¿Es ese el pequeño truco del que nos advirtió la dama?"* dijo Guerrero Pesado, sonando francamente complacido. Esto se estaba poniendo interesante.

*"El ojo es nuestro verdadero objetivo"*, respondió Goblin Slayer. *"Aparte de esos rayos, debería ser manejable de alguna manera".*

*"Hombre, un dolor de cabeza..."* El Lancero gruñó, luego se quitó uno de sus guantes y se puso un anillo en el dedo. Brillaba como una estrella fugaz. Le otorgaba principalmente dos cosas: una agilidad inmensa y una fuerza increíble. El Lancero no solía llevar el anillo porque la mayor parte del tiempo utilizaba sus otros objetos mágicos. Cuando no necesitaba hacer escapadas por los pelos, solían ser mejores.

*"Estoy completamente de acuerdo"*, dijo Goblin Slayer con un movimiento de cabeza, y sacó una botella de poción de su mochila. Era un brebaje secreto que aumentaría su agilidad. Era una poción cara, pero nunca había sido un hombre que envidiara sus productos de consumo. Tiró del tapón y lo lanzó a través de las rejillas de su visor, tragándolo de un par de tragos rápidos antes de tirar la botella a un lado, rompiéndola. Había oído que el efecto sólo duraba un tiempo mínimo, y lo había traído como experimento. Había una cosa que le gustaba: que si los goblins la robaban, se podía confiar en que se la beberían inmediatamente, y con su breve periodo de efecto, no le causaría ningún problema serio.

*"¿Qué vas a hacer?"* preguntó Goblin Slayer.

El Guerrero pesado miró casi con desdén su armadura humeante y dijo: *"Un par de golpes no me matarán. Así que voy a pasar por encima".*

De hecho, antes había recibido un impacto directo de uno de los rayos, pero evidentemente se había encogido de hombros. Algunos consideraban que el guerrero humano era el epítome de alguien sin talentos especiales, pero eso era sólo porque no conocían nada mejor. Matar a un guerrero que había entrenado y se había entrenado para endurecerse no era una hazaña. Así, este que no podía ser vencido y que apenas conocía el significado de la palabra fatiga, pasó al ataque.

Eso en sí mismo lo convertía en una gran amenaza en el campo de batalla.

*"Sólo porque uno es inmortal no es razón para perder el tiempo. Ahora vuestras vidas arderán""*

A la orden de su maestro, el soldado del caos levantó la extraña hoja que tenía en la mano. Parecía ser un hacha y una espada a la vez, y sonó con un rugido sobrenatural. El arma giró. Gimió. No era otra cosa que una hoja encantada, forjada por uno de los grandes herreros de la antigüedad. Estaba hambrienta de la carne de sus enemigos, un arma a la que temer.

Frente a esta hoja que se había hecho famosa en la Mazmorra de los Muertos, el Lancero... se rió. *"Se supone que esa es mi línea, tonto".*

Cargó de nuevo. Los aventureros no necesitaron decir una sola palabra entre ellos para coordinar sus acciones. El soldado del caos se encontró con ellos de frente, y el campo de batalla se llenó de destellos de luz. En medio de todo ello, el Lancero encontró tiempo para tocar con las yemas de los dedos el perno de su oreja. Era perfectamente consciente, por

supuesto, de que el ojo del monstruo ocular podía suprimir los hechizos mágicos. Por lo tanto, este fue el hechizo que utilizó:

*"Arma...manga...offero. Regalar magia a las armas".*

Corrió como un rayo entre las nubes de vapor y humo que surgían de las losas, con su lanza encantada mordiendo la armadura. La punta cortante recubierta de ámbar brilló con una extraña luz; su filo aumentó. Pero ni siquiera esta arma era suficiente para superar la clase de armadura del soldado del Caos.

*"¡Maldita sea, es un material duro!"*

*"No te preocupes por eso, ¡sólo dale una paliza!"*

El Guerrero Pesado, por su parte, debió atraer la mirada del monstruo (¿o eran múltiples miradas?) y recibir los rayos de calor, pues salió de una nube de humo, ileso y acortando la distancia. Su espada cayó con toda la fuerza de un mazo. Pero ni siquiera eso fue suficiente para sacudir al soldado del Caos, que se mantuvo en pie como si estuviera hecho de acero. El suelo estaba ligeramente raspado donde sus pies habían resbalado con el impacto, pero ahora llevó su espada aullando hacia arriba.

*"¡Bueno, ahora!"* El Guerrero Pesado sólo consiguió esquivar el golpe cortante. Hay que decir que *"sólo lo consiguió"* precisamente porque era el Guerrero Pesado. Cualquier persona normal habría sido cortada por la mitad.

El Lancero atravesó las chispas del golpe, saltando hacia atrás para intercambiar posiciones con el Guerrero pesado.

*"Mantén tu posición",* dijo Goblin Slayer.

*"¡Tienes que estar loco...!"* gritó el Guerrero Pesado, pero no obstante se lanzó a otro intercambio con el caballero sin cabeza con todas sus fuerzas. Su espada se topó con la hoja encantada que giraba con un chirrido ensordecedor, pero nunca vaciló y ciertamente no amenazó con romperse. *"¡Estamos en... diferentes... niveles!"*

*"Efectivamente".* Goblin Slayer pudo tomarse todo el tiempo que necesitó para encontrar su objetivo. Se deslizó por la cámara como una sombra, luego dejó caer su espada al suelo y lanzó algo con su mano ahora libre: un temible cuchillo arrojadizo, a su vez retorcido en una forma terrible. Lo soltó con un golpe por debajo de la mano y salió disparado por el aire, describiendo un gran arco. Un instante después, había encontrado una grieta en la armadura del caballero, mordiéndole la muñeca.

Esto estaba en un nivel diferente al de la espada que usaba normalmente Goblin Slayer.

*"____!!!!"*

¿Fue eso un grito? Era difícil de decir. Hubo un sonido como de metal cortando metal, y la mano salió volando, con espada y todo.

*"¡Ahora eres mío!"* El Lancero dijo, no iba a perder su oportunidad. Movió la empuñadura de su lanza, acortando su longitud, y luego asestó un golpe brutal a quemarropa. Su objetivo: el brazo del soldado del caos, ahora expuesto por la pérdida de su mano.

Se sintió como si estuviera apuñalando un montón de grava, pero el arma desgarró la herida y el Lancero no había terminado.

*"¡Sagitta...quelta...raedius! ¡Golpea en casa, flecha!"* La punta de la lanza liberó Misiles Mágicos uno tras otro, un diluvio de golpes de ese hechizo ofensivo tan básico. Estas flechas ignoraban la clase de armadura y siempre daban en el blanco; ahora corrían por dentro de la armadura, golpeando el cuerpo del siervo del Caos.

*"_____?!?!"*

El soldado del Caos se sacudió tres veces como una marioneta rota, y luego se quedó quieto. Cuando el Lancero retiró su arma, fue seguido por una masa de alambres y piedras verdes con runas grabadas.

Así que esto debe ser uno de esos, cómo se dice, gólems, pensó el Lancero. En todo caso, no podía compararse con el guerrero de antaño que debió de llevar esta armadura...

*"""""Parece que no se puede confiar en las antigüedades."""""*

Tal vez fuera sólo la falta de comprensión de los humanos lo que hizo que pareciera que había una pizca de molestia en la voz sobrenatural. Los rayos de la muerte volvieron a arremeter, llenando el aire con su luz, y el Lancero los evitó por los pelos.

Fue gracias a su anillo. De lo contrario, se habría encontrado en un mundo de dolor. Chasqueó la lengua y se lanzó a cubrirse detrás de lo más cercano: el enorme cadáver del Soldado del Caos.

Goblin Slayer, cuyo efecto de la poción parecía haber desaparecido, le siguió, y luego el Guerrero pesado se deslizó tras él. El metal de la armadura, forjado por los antiguos, resistiría tanto el mortal ojo mágico como la mirada petrificante.

Por primera vez desde que había comenzado la batalla, los aventureros pudieron respirar profundamente.

*"¿Qué te parece?"* Preguntó Goblin Slayer.

El Guerrero Pesado, cuyo cuerpo estaba cubierto de marcas de quemaduras, respondió con seriedad: *"Creo que me duele mucho".*

*"Tengo analgésicos si los quieres".*

*"No, me quitarían la fuerza. Lo que necesito es seguir peleando. Dame una poción de resistencia".*

*"Mm."* Goblin Slayer sacó una botella de su mochila; el Guerrero pesado la abrió y se la bebió, y luego lanzó el recipiente vacío al aire. En el instante en que salió de la seguridad de la armadura, un brillante rayo de luz lo vaporizó.

*"""¡Puedes esconderte y conspirar, pero no puedes huir de mi ojo que todo lo ve!"""*

*"Ya has oído la... cosa. Supongo que no podemos escondernos"*, dijo el Lancero. Hizo una mueca; la voz le hacía sangrar los oídos. *"Y no podemos eliminarlo de una sola vez".*

Naturalmente, sabían que no podían esconderse para siempre. Si no, el ojo acabaría moviéndose para flanquearlos. Y si se limitaban a perseguirse unos a otros en círculos alrededor de la armadura, no sólo sería ridículo, sino que se convertiría en una cuestión de quién se cansaba primero.

Goblin Slayer gruñó en silencio. Esto no le parecía un problema tan difícil.

*"Entonces, lo destruimos".*

*"Suena bien".*

*"Me parece bien".*

Con la estrategia establecida, los aventureros entraron en acción. El Guerrero Pesado tenía puestos sus guantes de ogro, mientras que Goblin Slayer había envuelto su armadura con tela para evitar que se deslizara. El Lancero volvió a tocar su joya, pronunciando las palabras del último hechizo que podía reunir.

*"¡Oleum...mare...facio! Nace un mar de aceite".*

La anomalía se produjo por encima de las piedras. ¿Entendía el Ojo lo que era? E incluso si lo hacía, ¿tenía tiempo para entender por qué los aventureros lo habían hecho? Mientras estuviera flotando en el aire, el hechizo de grasa no tendría ningún sentido contra él.

Sin sentido... hasta que una vasta silueta abrumó la vista sobrenatural un instante después.

*"¡Hrrragghh...!"* bramó el Guerrero Pesado, empujando el cuerpo del Soldado del Caos hacia el monstruo a una velocidad increíble.

Tontos. La grieta que pasaba por la boca del Ojo se abrió en una horrible sonrisa. Simplemente tenía que esquivar el objeto que se acercaba. El techo era demasiado bajo para flotar sobre él, pero había mucho espacio a la izquierda y a la derecha. Si se ponía detrás de ellos, aquel bulto de metal sería una bola y una cadena que frenaría a los aventureros. Esta vez el Ojo inundaría a los humanos con rayos de la muerte.

El monstruo comenzó a flotar, confiado en que tenía acorralado a su enemigo. *"Idiota de ojos saltones".*

De repente, el Ojo descubrió que estaba siendo conducido hacia la pared; su enorme ojo se ensanchó por la sorpresa.

Hubo un impacto sordo. La criatura nunca se dio cuenta de que era uno de los aventureros el que daba un martillazo.

*"Acércate con el primer movimiento. Cuerpo a cuerpo, tenemos ventaja"*, dijo el Lancero como si debiera ser obvio.

Guerrero Pesado se rió.

Goblin Slayer guardó silencio.

No hay mejor momento para atacar que cuando el enemigo estaba a punto de tropezar justo en su rango. Y si era obvio a dónde iba a ir, entonces ni siquiera tenías que trabajar para ello. Así de sencillo.

El Ojo quedó aturdido, pero sólo por un segundo; pronto recuperó la orientación. Los daños fueron mínimos. Pero se trataba, sin duda, de un momento crítico del combate.

*"¡¡¡BEEHOOOOOLLLL!!!?!"*

Un grito de otro mundo escapó de la boca de la criatura. La enorme armadura que se había estrellado contra ella había aplastado la mitad del ojo, salpicando un fluido horripilante por todas partes.

La criatura no moriría todavía.

No estaba muerta.

Pero eso era lo mejor que podía decirse de ella. Al no poder flotar, se posó en el suelo, donde trató de arrastrarse... ¿Quería correr? ¿Quería huir? ¿Quería luchar? Tal vez ni siquiera lo sabía, se retorcía y se agitaba, aullando y gritando tan fuerte como su voz alter (planar era capaz).

*"¡¡¡Malditos bárbaros...!!!"*

*"No te equivocas, pero tampoco estás del todo ahí".* El Guerrero Pesado agarró la antigua espada, que yacía a sus pies. El arma aulló de alegría al ser empuñada por un nuevo maestro, temblando por completar su misión. *"¡Son malditos los grandes bárbaros!"*

Y entonces el monstruo cuyo nombre uno dudaba incluso en pronunciar fue reducido a un simple trozo de carne.

Y entonces se acabó.

El aire decaído (el miasma), como quiera llamarse, que se había asentado sobre la ciudad desierta, se diluyó y disipó. El círculo tallado en el suelo, que había brillado con poder mágico, se desvaneció; partes de él estaban ahora agujereadas, y ya no funcionaba.

Ese fue el fin de la aventura. El Guerrero Pesado limpió la hoja y se la devolvió al antiguo guerrero. Quería ver al soldado con su gloria completa, estuviera vivo o muerto.

Tal vez el Lancero entendió lo que el Guerrero Pesado estaba pensando, o tal vez no; en cualquier caso, resopló suavemente. *"¿Te gusta ese apodo?"*

*"Sí"*. El Guerrero pesado sacaba pecho, descaradamente orgulloso.

El Lancero parecía menos que impresionado, pero Goblin Slayer asintió y dijo: *"A mí también me gusta esa leyenda".*

§

*"¡Huh! Monedas de oro, monedas de plata, más moneda antigua de la que puedes contar... Esta cosa estaba rodando en botín".*

*"A los monstruos como él les gusta acaparar."*

*"Hrm."*

Después de la batalla vino el saqueo.

Le tocó a Goblin Slayer abrir el cofre del tesoro, mientras el Lancero se puso a examinar su botín con alegría.

¿No suele ser el explorador quien se entusiasma con este tipo de cosas? pensó el Guerrero Pesado, asimilando el extraño momento, pero luego sonrió y sacudió la cabeza. Los tres eran guerreros, así que no debería haberle sorprendido, independientemente de quién se emocionara con qué.

*"Si por casualidad esa cosa atesora algún libro sobre cómo inflar los músculos, lo quiero. ¿Ha habido suerte?"* Preguntó el Lancero.

*"Aquí hay un tomo encuadernado en piel humana"*, dijo el Guerrero pesado. *"No estoy seguro, pero eso parece una mala señal. ¿Aún lo quieres?"*

*"No, paso".*

*"No me interesa"*, añadió Goblin Slayer. *"Guay, lo pregonaremos cuando volvamos".*

El libro era uno de los pocos textos antiguos de este tipo que había en el mundo, pero para los aventureros era una fuente de ingresos más. Lo mismo ocurrió con las espadas encantadas que encontraron: Un aventurero novato podría estar encantado, pero para estos veteranos...

*"Ya tengo unas cuantas al menos tan fuertes como esa cosa..."*

A menos que posea algún poder oculto extraordinario, para un aventurero de Plata, esas cosas apenas merecen ser guardadas como repuestos.

*"No puedo estar realmente seguro hasta que lo identifiquemos todo, pero eso parece. Maldición, no hay lanzas..."*

El arma más comúnmente encantada es una espada, aunque a veces se pueden encontrar hachas, y ocasionalmente un martillo. Aquellos que buscan lanzas o palos tienen más probabilidades de decepcionarse que de no hacerlo. Suspirando profundamente, el Lancero cogió una espada larga al azar y se la lanzó a Goblin Slayer. *"¿Qué tal si llevas al menos una espada encantada contigo? Es totalmente patético que un aventurero de Plata no tenga ningún arma mágica".*

*"No la necesito"*, dijo simplemente Goblin Slayer. *"Tendría problemas si los goblins me la robasen".*

*"Argh, no tienes remedio..."*

*"¿Qué tal si te llevas ese bastón? Sería un bonito regalo..."*

*"No"*, dijo el Lancero, sacudiendo la cabeza en dirección al Guerrero pesado. *"Dice que no necesita un bastón".*

*"Hmm..."*

Bueno, eso pasaba a veces. Cada aventurero tenía su propio equipamiento.

Todos tenían cosas que querían; por eso iban de aventuras. Si alguien estaba interesado en sopesar el potencial y el mérito de varias armas, entonces que lo haga. En cuanto a los demás, mientras les gustara su equipo, era suficiente.

*"¿Recuerdas cuando empezaste, y la más pequeña espada o lanza mágica era suficiente para que te pusieras a cien?"* preguntó el Guerrero Pesado.

Tal vez eso demostraba lo afortunados que eran hoy en día, o tal vez se habían acostumbrado. El Guerrero Pesado sintió una punzada al recordar la primera, cuando le había robado el arma a un hobgoblin con el que estaba luchando. Un goblin con una espada encantada no sabía si encontrar la incongruencia agotadora, chocante, divertida o encantadora.

Había pospuesto la primera espada ancha por un tiempo, confiando en su fiel espada larga. Se preguntó qué había pasado con la espada encantada.

Estaba bastante seguro de que la había tirado en su cofre en la posada... *"Caramba, todo este tesoro, y nada que realmente necesitemos".*

El Guerrero Pesado no siempre estaba seguro de cómo sentirse en el lugar al que habían llegado. Habían subido mucho, eso era seguro. Pero cuando miraba hacia arriba, parecía haber un camino interminable aún por recorrer.

Vaya. La caballería, la realeza, siguen siendo un sueño dentro de un sueño.

*"...¿Pero realmente importa?"* El comentario le pilló por sorpresa: era Goblin Slayer, que hacía su comentario con su habitual tono despreocupado.

¿Realmente importaba si no traían a casa un montón de tesoros? No es que hayan vaciado hasta la última cámara. Y sólo porque el cabecilla se hubiera ido, no significaba que los otros monstruos y trampas desaparecieran instantáneamente. Y no era sólo aquí bajo tierra: los muertos vivientes también caminaban por la tierra. Esta antigua ciudad iba camino de convertirse en una mazmorra.

Y lo que era más... *"Nos dijeron que la dejáramos".*

El Guerrero pesado intercambió una mirada con el Lancero.

El Lancero sonrió.

El Guerrero Pesado sabía que él mismo estaba sonriendo también.

Poco después, los aventureros partieron hacia la superficie. Se sentían bien, remando el bote río arriba contra la corriente del agua contaminada, sabiendo en sus huesos que habían salido victoriosos. Luego tuvieron que volver a sumergirse en el agua, siguiendo la corriente subterránea hasta llegar de nuevo a tierra, y sí, fue un dolor de cabeza. Pero el Guerrero Pesado se tomó el tiempo para organizar sus pensamientos a medida que avanzaban. Sabía que el chico y la chica debían estar acampado, esperando a que aparecieran de nuevo. Así que, cuando los viera, pondría su cara más orgullosa y fría, y con la mayor despreocupación diría:

*"¡Lo has llamado, chico!"*

Como el héroe de la vieja historia.

*"¡Hiiiiyah!"*

Una chica atravesó el espacio con un grito mucho más alegre de lo que parecía justificar la penumbra subterránea. Su equipo brillaba, y en su mano había una espada que parecía contener la luz del sol.

Se encontraba en una cripta subterránea, en un lugar que podría estar en cualquier parte del Mundo de las Cuatro Esquinas. Los remolinos de emanación, la niebla que caía, no eran nada comparados con los de la superficie, pero las paredes y el suelo de este lugar estaban cubiertos de carne terrible y putrefacta. La forma en que la materia palpitaba, casi imperceptiblemente, sugería que esto podría ser, en efecto, el interior de alguna criatura viva.

Seguramente nadie adivinaría que esto estaba directamente debajo de los picos montañosos conocidos como El refugio de los wyverns.

Pero la chica de pelo negro (el héroe) echó un vistazo y luego declaró: *"¡Parece seguro!".*

*"No me importa lo seguro que sea, no creo que apruebe que entres de frente"*, se quejó una Guerrera que la seguía, aunque sonaba galante al hacerlo.

Finalmente, llegó una mujer joven con un báculo en la mano, una sabia, que caminaba sin demasiada confianza. *"Usamos mi bola de cristal para comprobar que era seguro..."* En su mano sostenía una gema preciosa, que ahora arrojaba a su bolsa como un juguete con el que estaba cansada de jugar. *"...En cualquier caso, fue todo un golpe de suerte que consiguiéramos ese pergamino de la Puerta".*

*"¡Y que casualmente tenga estas coordenadas escritas en él!"* el Héroe pateó la carne a su alrededor como un niño que patea una serpiente que ha encontrado en la hierba. *"Me pregunto quién construiría un lugar así".*

*"En una vieja canción, sería algún mago antiguo o algo así, pero hay mucha gente en este mundo que se mantiene callada a sí misma y a sus habilidades".* Sword Saint miró a su alrededor, frunciendo las cejas. Era un lugar muy inquietante. Ya estaba acostumbrada a las mazmorras, pero eso no significaba que se sintiera cómoda en ellas.

*"Sea como sea, significa que hubo en este mundo un mago con un verdadero don de previsión"*, señaló el Mago.

*"¿Un mago aún mejor que cierta persona que conozco?"* dijo el héroe, asintiendo con énfasis. Ella poseía cuatro o cinco pergaminos de la Puerta, pero si no conocías las coordenadas, no servían de mucho. Pero si había alguien que sabía desde mucho antes el peligro que acontecería en este mundo...

*"El Mundo de las Cuatro Esquinas es un lugar grande, ¿eh?"*

*"...Supongo, pero lo que importa es dónde estamos y lo que vamos a hacer"*, respondió el Mago, su expresión no se movió ante la broma de héroe. En cambio, comenzó a sacar objetos de su bolsa, más objetos de los que parecía que debían caber en una bolsa de ese tamaño. De hecho, la propia bolsa parecía haber salido de la nada.

No eran exactamente artículos que había preparado específicamente para esta aventura, pero las cosas se acumulan cuando uno viaja. Era una cosa maravillosa, tener excelentes artículos a mano.

*"Empezaré los preparativos"*, dijo el Mago.

*"¡Entendido!"* chirrió héroe.

Había pociones, por supuesto, junto con todo tipo de brebajes secretos para aumentar las estadísticas. Estaba la poción de fuerza sobrenatural, que otorgaba temporalmente un poder casi similar al de los gigantes que habían dirigido las tormentas en la Era de los Dioses. Y una decocción de invulnerabilidad que otorgaba resistencia a prácticamente todo tipo de hechizos, aunque sólo por un tiempo muy breve. Había una poción de torbellino que le daba a uno la agilidad de bailar por el cielo como un viento de colores; un brebaje de lectura de la mente, que concedía la capacidad de percibir los pensamientos de los que te rodeaban. Y luego, el agua bendita de la Valquiria, la diosa de la batalla, que podía conceder las bendiciones de los dioses con sólo beberla.

Había un pergamino mágico que mostraba el camino a tu destino desde donde estuvieras, y otro que te avisaba de cualquier trampa o peligro en el camino. Y había productos horneados (que se decía que habían sido el alimento de los dioses) que sólo la familia real de los altos elfos podía elaborar. Además, otras provisiones, concedidas tras la súplica a los dioses, que otorgaban la vitalidad de un héroe.

También había muchas otras cosas, tantas que nos quedaríamos sin papel si intentáramos enumerarlas todas. Cada una tenía su propia leyenda, cada una era algo que el aventurero medio no podía esperar ni siquiera ver en su vida. Para comprar cualquiera de estos objetos en el mercado (si es que aparece alguno) se necesitaría suficiente dinero para comprar un barco de guerra.

Y estas jóvenes pasaban por esos artículos como si fueran agua; hacían de ellos su pan de cada día.

*"Muy conveniente"*, dijo Sword Saint, arrojando a un lado una botella vacía. *"Sólo apesta lo corto que es el efecto".*

*"Tenemos muchas más. De hecho, uno empieza a cansarse de estas cosas, aunque sean deliciosas"*, dijo héroe. Entonces exclamó: *"¡Oh, sí!"* y sacó su condimento favorito de su bolsa. Era un polvo, más bien como la sal, pero en el momento en que se sacó del pequeño frasco, brilló de la manera más hermosa. Aunque no lo crea, se trataba de una especia mágica que proporcionaría el delicioso sabor que su dueña deseaba. No era mucho, sólo un poco, pero...

*"¡Esto realmente hace la diferencia!"*

*"Oye, ¿te importa si tomo un poco?"*

*".....A mi, también"* recibió críticas muy favorables de las tres mujeres.

La Mago recibió su comida un poco más tarde que las demás, retrasada por todos los pergaminos que tenía que leer por encima. A pesar de su apariencia delgada, El Mago tenía un apetito robusto, y el héroe se preguntó si tal vez era por eso que el Mago estaba mucho más desarrollada que ella.

O tal vez esté usando algún tipo de hechizo mágico secreto, pensó héroe, lamiendo las migas de la golosina horneada de sus dedos mientras los otros pasaban el condimento.

*"¡Puedes usarlo hasta para diez comidas al día, así que cada uno puede tener un poco para condimentar su desayuno, almuerzo y cena!"* dijo el héroe.

*"Probablemente no son suficientes usos para un Rhea"*, comentó el Mago.

*"Pero tú no eres un Rhea... ¿o sí?"* dijo Sword Saint.

El Mago sólo respondió: *"...Hee-hee-hee".*

*"¡Es un verdadero misterio!"* dijo héroe.

Fue una pequeña y agradable charla, pero demasiado breve para ser algo más que eso. Hicieron una rápida revisión de su equipo, y entonces el héroe exclamó: *"¡Muy bien!"* y se puso de pie de un salto. *"¡Ahora todo lo que tenemos que hacer es ir a salvar el mundo!"* Sonaba como alguien que se dirige a su primera aventura.

§

*"¡¿DAEEMOOOONNNN?!?!"*

*"Kreeeaaaahhhhhh!!!!"*

Cada vez que el viento de colores soplaba a través de la habitación, las paredes sobrenaturales de la mazmorra se pintaban con la sucia sangre de los demonios. ¿Qué era esto que viajaba tan rápido, más rápido que el sonido? ¿Era el viento, un torbellino, un viento abrasador? Cualquiera que esperara a averiguarlo se partiría en dos.

No importaba la distancia, el viento podía atacar con una acción menor, y en su siguiente acción mayor golpeaba, golpeaba, golpeaba. Un arma absoluta que cortaba las capas del espacio. Cualquiera que sobreviviera a su ataque era cortado por la katana que lo seguía.

Se movían como una tormenta eléctrica a través de un campo abandonado. Estas turbas demoníacas no podían frenarlas ni un segundo. Eso no les impidió intentarlo, por supuesto. De todas las sombras surgían, desde todos los ángulos atacaban, desparramando sus colmillos, buscando robar la vida de las chicas.

Pero, ¿se lo permitiría la veterana Sword Saint? Ah, esa era otra historia. *"¡La sombra a tus pies!"*

*"...Mm."*

El Mago arremetió reflexivamente con su espada de fuerza mágica, asestando un único golpe decisivo. El estertor del demonio de la sombra que había intentado colarse entre ellos y pillarlos desprevenidos ya había quedado atrás mientras avanzaban, avanzaban y avanzaban. El

pergamino que habían abierto les mostraba el camino, y sabían dónde se encontraba cada trampa. La bendición de la diosa no podía llegar hasta el corazón profundo de esta oscura fortaleza, pero estos aventureros no eran tan blandos como para que eso bastara para obstaculizarlos.

Esa era precisamente la razón por que la diosa, gobernante de la justicia, había elegido a este héroe para recuperar la corona. La oportunidad de ser su campeón habría sido un honor para cualquier aventurero. La leyenda que forjaron se convertiría en una escritura para otros aventureros, no había duda.

Cuando pasaron la enésima intersección, el héroe vio un destacamento enemigo acercándose por delante. *"¡Ooh, aquí viene un grupo serio!"* llamó.

Se acercaban, criaturas que salían del pozo.

*"¿Cuál es el plan?"* preguntó Sword Saint, trotando hacia héroe con su espada en la mano.

*"Hmm"*, dijo héroe suavemente. No era que estuviera insegura.

Los monstruos eran aterradores, sí, pero realmente no la molestaban demasiado. Ella podía simplemente cargar hacia adelante y abrir un camino. Sabía que ese era su papel. Pero había tres de ellos luchando y muchos más detrás de ellos. Tres cabezas eran mejor que una.

*"...Quisiera conservar mis recursos"*, dijo el Mago, levantando su bastón. *"Pero el tiempo es escaso".*

*"¡Muy bien, tómalo!"*

No aflojaron el paso mientras el Mago entonaba dos palabras, luego tres.
*"Ventus...semel...concillio. Vientos, por este momento, converjan".*

Al instante, el impulso del ejército de demonios que se acercaba disminuyó. Las criaturas, que se contaban por decenas y centenas (pero no por millares; no eran tantas), se agitaron en el aire, agitando brazos y piernas como si se estuvieran ahogando. No importaba que tuvieran alas.

Esto era flotar.

No funcionaba como el vuelo ordinario.

Una vez que los demonios quedaron atrapados en el aire, el Mago pronunció sin miramientos su siguiente palabra.

*"Restringuitur. Extinguir".* Entonces el viento mostró sus colmillos.

Los demonios, que habían sido elevados a un lugar alto, de repente se encontraron de nuevo con las garras de la gravedad y fueron aplastados contra el suelo. Como dijo el gran sabio que una vez hizo caer del cielo a toda una bandada de dragones: *"Empuja a un dios desde un lugar suficientemente alto, y si puede morir, morirá".*

Como para los dioses, también para los demonios. *"¡Esos antiguos sí que sabían de lo que hablaban!"* cacareó el héroe. Corrieron por el camino, sembrado de cuerpos reventados como fruta madura, sin que nada los detuviera.

*"Sin embargo, esperaba más de ellos"*, dijo el héroe mientras corrían de cámara en cámara, de una pelea a otra. Había imaginado que el escondite secreto de los malvados cultistas estaría repleto de monstruos. Se sintió prácticamente aliviada de que no fuera así.

*"Nuestros oponentes también deben dividir su fuerza de combate"*, dijo Sword Saint, corriendo a su lado. A pesar de haber luchado en una serie de batallas, ella no había sudado. El Héroe estaba casi envidiosa de esta, su asombrosa amiga (casi sintió que ella misma podría haberse enamorado de ella).

*"La estrategia de la ola humana sólo funciona si se pueden reunir las fuerzas necesarias en el momento y lugar en que se necesitan"*, continuó Sword Saint.

*"Eh... ¿Qué significa?"*

*"Significa que si puedes hacerlo, no es sólo gracias a tus soldados, sino también a todos los que fabrican las armas, las provisiones, a todos los que las transportan y a todos los que planifican la operación".*

*"El rey hizo su parte. Y los aventureros también. Y muchos otros",* añadió el Mago. Ella agregaría cualquier cosa, si eso tranquilizaba al héroe.

*"...¡Vaya, supongo que no podemos perder!"* el héroe chistó, y luego se obligó a sonreír. Sword Saint y el Mago asintieron.

Los dos lo sabían.

Sabían que esta niña estaba hablando tanto a sí misma como a ellos. Era el momento de que la heroína hiciera su parte.

Su parte: dos simples palabras, pero una carga tan grande. Aunque las masas parlanchinas nunca pensaran en ello.

Salvar el mundo no era un deber que alguien tuviera que asumir solo. *"Sí, todo el mundo está ahí fuera haciendo lo imposible por nosotros"*, dijo Sword Saint

*"...Y nosotros también haremos lo nuestro"*, convino el Mago.

Harían todo lo posible. Con las palabras de sus amigos para animarla, el héroe dijo rápidamente: *"¡Seguro que lo haremos!"* y sonrió.

§

Cuando derribaron la puerta *(¡bang!)* y entraron en la gran sala, ésta parecía estar repleta de toda la oscuridad del mundo entero. Las cosas que antes habían sido personas estaban esparcidas, siendo absorbidas lentamente por las palpitantes paredes de carne. Las paredes subían y bajaban ligeramente con cada latido, y el Mago finalmente encontró la conclusión ineludible: *"...Toda esta mazmorra debe ser una especie de cuerpo vivo".*

*"Y así es"*, llegó una voz escalofriante que resonó en la oscuridad.

Esa cosa no es de este mundo, pensó el héroe. Era obvio por el aire que llenaba la habitación. Hacía demasiado frío aquí para que cualquier humano pudiera sobrevivir.

*"Estoy impresionado de que hayan llegado tan lejos, héroes".*

En el otro extremo de la sala había un altar, quizás un trono o quizás una especie de plataforma; era difícil saberlo. La oscuridad se retorcía allí en forma de seres humanos. Y allí había un mago, con su báculo levantado que brillaba como una joya, y sus ropas eran tan oscuras como si llevara la propia noche.

Su rostro, sin embargo, era inhumano. Parecía más bien una calavera blanca y opaca. Un lich o un brujo, tal vez; alguien que mediante la práctica de la magia seguía aferrado a este mundo incluso después de la muerte.

*"He anticipado tu llegada, pero has llegado pronto. Sí, veinte veces antes de lo que esperaba".* Su voz sonaba como el viento seco que sopla entre las ramas de un árbol muerto. Ningún ser vivo podría hacer un sonido así.

Incluso confrontado con esta terrible voz, el héroe sólo resopló y sonrió. ¿Veinte años, veinte meses, veinte semanas, veinte días, veinte horas, veinte segundos? No importa ¿a quién le importa su tonta predicción?

El rey no muerto dirigió sus ojos pálidos, como llamas blanquiazules, hacia la espada de la leyenda, que brillaba con un suave resplandor como el primer amanecer, y agitó la mano.

*"Para que quede claro, no tengo ningún interés especial en destruir el mundo ni nada parecido".*

*"Dices, mientras intentas voltear el tablero"*, respondió el Mago. Su voz era siempre uniforme, casi despreocupada, tanto que incluso su amiga ella no siempre estaba seguro de lo que sentía. Pero el héroe reconoció la frialdad de su voz.

Eso significa que está totalmente enfadada, pensó.

*"Sí, porque cuando lo haga, esta tierra se convertirá por sí misma en un rincón"*. El rey no muerto se acomodó en su trono, aparentemente ajeno al estado de ánimo del Mago. Desde una esquina del Mundo de las Cuatro Esquinas, uno podría ver tres lados, más allá del tablero. En otras palabras, uno sería capaz de caminar a una velocidad sobre humana.

El rey no muerto habló de las alturas de los logros mágicos, pero el tono del monologo cambió. *"Matarás a innumerables personas haciendo esto. Muchos ya han muerto. Gente que nunca podremos recuperar".*

*"Todas las cosas que viven morirán"*, dijo el rey no muerto como si entendiera todo en el mundo. Como si dijera que, habiendo entendido estas cosas, eran desechables.

*"Me temo que eso no es posible"*, respondió rotundamente el Mago. *"El mundo es demasiado vasto para que puedas afirmar que conoces a todos los que viven y a todos los que mueren".*

El mundo que dices no necesitar es tan lamentablemente pequeño.

Los dos, que debían estar entre los principales usuarios de hechizos de todo el Mundo de las Cuatro Esquinas, se miraron fijamente. Una batalla entre magos se lleva a cabo con palabras, lo que significa que esto ya era, a su manera, un intercambio de hechizos.

Los magos de antaño podrían haber extendido cartas cubiertas de temibles hechizos ante ellos, pero ni un Mago ni este nigromante habían alcanzado aún tales logros. Uno decía que tales

logros no eran necesarios, mientras que el otro decía que era el mundo el que no era necesario, si su sacrificio podía impulsarlos a esas alturas.

Incluso sin más palabras, el curso de esta batalla era claro como una llama ardiente.

*"Esto es una tontería..."*, dijo héroe, que había estado escuchando en silencio, pero que ahora, finalmente, no pudiendo soportar más, habló en apoyo del Mago. *"Sabía que no deberíamos habernos molestado en escucharte. Deberíamos haberte cortado en pedazos".*

*"Oye, es de buena educación escuchar las últimas palabras de una persona"*, dijo Sword Saint, como si estuviera regañando a la joven. (Bueno, en realidad no como si lo fuera.) *"No hay mucho más que pueda esperar, teniendo en cuenta que hemos venido a matarlo".*

*"Esta es la parte en la que se supone que el villano dice que al menos te perdonaré la vida o te daré la mitad del mundo, o algo así, ¿no? Excepto... supongo que esa sería nuestra línea ahora".* El Héroe se rió, y Sword Saint sólo pudo encogerse de hombros.

Era cierto: ellos eran los que habían asaltado el lugar, y su enemigo el que iba a morir.

Habían venido a matarlo.

Ni más ni menos que eso.

Estaba claro quién tenía la sartén por el mango.

Los dedos del nigromante crujieron débilmente al agarrar su bastón. Él había sacado al wyvern de este nido; él había preparado el ritual; él había creado el ejército de no muertos; él había concebido y puesto en práctica todo el complot. Que el ritual en el que había volcado todo su orgullo fuera tachado de *"tonto"*... bueno, naturalmente estaba enfadado.

Por todas estas razones, el Mago se sintió obligado a decir: *"Buscas volcar el tablero y apuntar al Más Allá con un trozo de carne muerta. ¿Y por qué? Porque no podrías llegar allí con tu propio poder. Eso es lo tonto".*

Por eso uno que ya había volado más allá del tablero había visto a través de todo. Un regalo de ese mago, combinado con los destinos arremolinados de muchas y diversas personas, había conducido a este momento.

Todo era una cadena de causas y efectos.

*"Seguro que te crees muy listo, pero creo que sé lo que diría ese dios malvado y maldito".* Una leve sonrisa se dibujó en los labios del Mago. *"Tus planes no son perfectos ni decisivos".*

Estas palabras parecieron dar el golpe crítico.

*"Pensé que tal vez te haría inmortal, para poder pasar la eternidad humillándote e interminable..."*.

Una sombra se alzó ante ellos.

La sombra de la muerte.

El terrible Maestro de la mazmorra que asaltó el Mundo de las Cuatro Esquinas.

*"¡Pero veo que sería mejor colgar vuestras cabezas cortadas de un poste!"*

*"¡Sólo inténtalo!"* El Héroe gritó. *"¡Estoy listo para ti!"*

La batalla comenzó.

§

Los hechizos volaron, la luz destelló, la vida y la muerte se entrelazaron. Decir que fue una batalla que dejó sin aliento a la imaginación... bueno, eso sería lo más fácil, pero pido su indulgencia mientras intento describirla.

Fue una batalla que dejó de lado la imaginación.

Fue el Mago quien hizo el primer movimiento: *"¡Caelum... carbunculus... concilio! ¡Piedras de fuego, bajad de los cielos!"* Una lluvia de meteoritos apareció cerca del techo de la gran sala, lloviendo. Mientras un cometa tras otro se estrellaba contra el suelo, escupiendo llamas, Sword Saint y el héroe cargaron directamente hacia adelante. La espada de Sword Saint no podía alcanzar. ¿Pero a ella le importaba? La espada del héroe, la brillante espada del sol levantada sobre su cabeza, era lo que realmente importaba aquí.

*"____?!"*

Sin embargo, su movimiento fue ligeramente más lento de lo que debería haber sido. Fue sólo cuestión de un segundo. El más pequeño de los hechizos Hold.

*"Sangre a la arena, carne a la piedra, alma al polvo".*

El héroe sintió la terrible realización en todo su cuerpo. Era una maldición de petrificación. Apretó los dientes y trató de salvarse contra el frío penetrante en su espalda. Sword Saint se abalanzó hacia adelante para proteger al héroe si llegaba el momento en que ya no fuera capaz de moverse...

*"¡No eres un dolor de cabeza!"* gritó, y del suelo emergió una montaña de espadas, un bosque de cuchillas.

Era un muro de espadas.

Todo lo que se estrellara contra él quedaría hecho trizas.

Haré todo lo posible... ¡para atravesarlo! Ese era el orgullo de un guerrero. Sin dudarlo un instante, Sword Saint se lanzó a la refriega, desenfundando su espada, dejando que su propia sangre volara como un estandarte al que los demás pudieran unirse.

*"¡Muy impresionante...!"* La exhibición le valió a Sword Saint los elogios del rey no muerto, aunque parecía querer decir impresionante para un bárbaro salvaje.

Sword Saint chasqueó la lengua, sin importarle que no fuera muy propio de una dama. No le gustaba que su oponente aún tuviera los medios para burlarse. Se suponía que debía gritar de terror, atenazado por el miedo de saber que le iban a cortar la cabeza; cualquier otra cosa era un fracaso.

*"¡Ya estoy lista para ir!"* el héroe llamó, recuperando el equilibrio. *"Da un paso atrás por mí, ¿quieres?"*

*"¡No he terminado contigo todavía...!"* Sword Saint aulló, pero el héroe la miró y asintió, luego dio un paso decisivo hacia adelante. No había distancia para acercarse. Un solo paso era suficiente. Pero mientras daba ese único paso, un hechizo fulminante la asaltó.

*"Muévete donde estás. Desperdiciándote en el desierto, sediento de lluvia, abrasado por el sol".*

*"¡Mors...adversus...anima! ¡Muerte, revierte a la vida!"* El ataque del rey fue rechazado por otro hechizo desde atrás; no tenía nada que temer.

*"¡Pequeña entrometida...!"* El rey no muerto gesticuló ampliamente con su mano izquierda, la que no sostenía su bastón, y luego señaló a la chica que se acercaba. *"Una espada la carta de triunfo, y un báculo oscuro; cuando ocho se divide en dos, ¡la que queda es la mano de la Parca!"*

Fue un encantamiento de muerte instantánea; una mano horrible se extendió para apretar el corazón del héroe, pero Sword Saint, brillante, la apartó.

Sin embargo, esto proporcionó justo la apertura que el rey no muerto había estado buscando. ¡Escucha sus palabras de verdadero poder!

*"¡Magna...manus...facio! ¡Forma, mano mágica!"*

*"¡¿Hrrnnghh?!"* Un campo de fuerza invisible formó un puño desbocado, estrellándose contra el héroe, y la joven no pudo contener un grito.

Ella luchó.

Pateó con su única pierna libre, apretando los dientes, tratando de resistir con todas sus fuerzas.

Sus huesos crujieron.

Sus articulaciones gritaban.

Le costaba respirar y sintió que algo amargo se abría paso hasta su boca.

*"¡Argh... Agghh...!"*

Le dolía.

También le había dolido ser alcanzada por un rayo, y quemada por las llamas, y la petrificación de hace unos momentos, pero ahora estaba asustada.

Pero... miedo y dolor... eso es todo. Pateó el aire, forzó la fuerza en sus brazos, y con un poderoso esfuerzo se aferró a su espada sagrada, siguió luchando. Por eso seguía allí, por eso el hechizo del Mago llegó en el momento justo, justo cuando sentía que los órganos internos de héroe podrían ser aplastados.

*"¡Arma...fugio...amittimus! ¡Armas, huyan y piérdanse!"*

Si una mano puede aguantar, una mano puede resbalar, así que uno siempre iba a tener un efecto. El héroe cayó en el espacio como una muñeca rota, pero se las arregló para poner los pies debajo de ella y aterrizar de pie. Forzó la fuerza en sus piernas temblorosas, levantándose y tratando de recuperar la compostura en su cara llena de mocos.

*"¡Creí que iba a morir...!"*, dijo.

©Noboru Kannatuki

*"Bueno, aún no lo has hecho",* contestó el Mago, limpiando la sangre que goteaba de su boca, consecuencia de la oscuridad. *"Llegué justo a tiempo".*

El héroe, de alguna manera, logró sonreír. Sabía que debería haber sido ella la que se enfrentara antes al ejército de enemigos.

Je... *"¡No me habría importado si hubieras sido un poco más rápido...!"*

Se secó las lágrimas que tenía en los ojos (una respuesta biológica), y luego agarró mejor su espada encantada antes de lanzarse una vez más contra la sombra.

Mientras tanto, Sword Saint mantenía la primera línea en solitario. Con la fuerza de un Gigante de las Tormentas, era lo suficientemente poderosa como para enfrentarse a cualquier mago, por temible que fuera. Estaba sangrando por todas partes, un espectáculo lamentable, pero qué más da: la sangre era sólo una señal de que aún estabas vivo. Había perdido un poco de su larga cabellera, su orgullo y alegría, pero estaba a salvo.

Los elfos dicen que robar un solo mechón de pelo de una doncella o hacer un solo rasguño en su piel inmaculada, es pagar con la vida, reflexionó internamente.

*"Ya veo. Creía que lo estabas haciendo sorprendentemente bien: te han concedido una fuerza tremenda".* El rey no muerto se rió para sí mismo. Giró su bastón hacia Sword Saint que se acercaba.

El héroe también estaba de pie y cargaba hacia adelante, y el Mago había logrado controlar su respiración y había levantado su propio bastón. El nigromante se enfrentaba a los tres.

*"¡Magna... remora... restringuitur! ¡Fin de la magia!"*

Una onda helada atacó a las jóvenes. Casi se podía ver cómo se introducía en sus cuerpos, eliminando los distintos poderes que les habían sido concedidos. La fuerza del gigante, las distintas resistencias mágicas, la velocidad del viento, el filo de las espadas... todo.

Contrahechizo: un hechizo que anulaba toda otra magia, una jugada decisiva en una batalla entre magos.

*"Tu trabajo fue débil, oh Mago"*, dijo el nigromante.

Pero el Mago no dijo nada; no mordió el anzuelo.

O tal vez fue incapaz de decir nada.

Tal vez lo único que podía hacer era aferrarse a su bastón...

En cambio, Sword Saint respondió. *"¿Y? ¿Qué pasa?"*

*"¡¿Hrk?!"*

Su espada se clavó en el pecho del nigromante como si dijera que todo esto era una tontería. El rey no muerto inmediatamente sacó una hoja de fuerza de su varita, golpeando a Sword Saint una y otra vez. No era un maestro de la espada, pero dejó que su fuerza física de no muerto de alto nivel sustituyera a la habilidad.

Sword Saint estaba cubierta de heridas; ya debería haber puesto en peligro su vida, pero arrastró los pies y se coló entre los golpes de su oponente, deslizándose entre uno y otro por un pelo. Eso fue todo lo que hizo, y sin embargo fue fundamental.

Cambió su ángulo para conseguir un mejor objetivo.

Cambió sus pies.

Cambió su ángulo.

Barajó sus pies.

Fueron sólo los más leves movimientos, pero fueron suficientes para prevenir los ataques del nigromante.

*"¡Ja, ja!"* Sword Saint se rió, y se movió como el agua, primero a la derecha, luego a la izquierda, cortando y apuñalando. El rey de los muertos vivientes abrió los ojos con asombro ante esta exhibición de danza macabra.

La mujer empuñaba una katana en la mano. Una cosa perfectamente ordinaria, al menos en lo que respecta a las espadas del este. Ese era su único rasgo distintivo. El metal de la hoja presentaba algunas grietas y astillas, pero, por lo demás, era completamente anodina; sólo...

*"¿Una espada de acero...?"*

*"No me importa mucho qué armas se supone que son mejores que otras"*, dijo Sword Saint con una sonrisa; casi sonaba como si fuera a sacar la lengua como un niño. Si el que una vez había usado una espada así en la Mazmorra de los Muertos hubiera podido oírla, se habría reído.

No sabía si era una hoja famosa y legendaria, y no le importaba. Su creencia (su fe) podía resumirse en unas pocas palabras: *"Una espada que no se rompe, que no se dobla, es una buena espada. Y por eso voy a ganar".*

*"¡Maldita seas...!"* Sin embargo, incluso mientras el rey no muerto escupía las palabras, la luz del sol comenzó a asomar en la oscuridad de esta profunda cámara.

Era el héroe: Su reluciente armadura estaba sucia, sus pasos eran inseguros, pero aun así levantó en alto su espada. El golpe de Sword Saint había sido lo suficientemente poderoso como para destruir el fantasma que movía el cadáver. El podrido no muerto que quedaba no iba a poder escapar. En cambio, miró con odio a la hoja de luz solar. *"¡Malditos peones de los dioses...!"*

*"¿Intentas decir que has perdido porque no había nadie que te controlara? ¿Crees que habrías ganado si lo hubiera habido?"*

El nigromante podría desear que fuera así, pero sólo estaba siendo un mal perdedor.

Y eso lo hacía ver patético.

El héroe agarró su espada con ambas manos.

Parecía que no podía reunir la fuerza. Apretó los dientes y lo intentó de nuevo.

Fue entonces cuando la voz de la diosa de la batalla sonó. El hechizo en el que el Mago se había concentrado todo este tiempo, tejiendo silenciosamente con la máxima concentración, se había completado finalmente.

*"Ennoia... Iao... Aurora. Sabiduría... Fuego... ¡Amanecer!"*

La fuerza volvió al cuerpo devastado del héroe.

Ella podía luchar de nuevo.

Podía levantar su espada de nuevo.

El dolor y el miedo aún permanecían, pero esto era suficiente para continuar.

*"¡Incluso tú encontrarás la destrucción un día! Deja que te veneren, deja que te adoren ¡al final, volverás al polvo!"*

*"Supongo".* El héroe tuvo la fuerza para reírse ahora. ¿Por qué no? Todos dijeron lo mismo, más o menos. Como si todos lo hubieran acordado de antemano. *"¡Pero ahora no!"*

Si era derrotada ahora, el mundo caería en la oscuridad. ¿Cómo podría enfrentarse a los que la habían ayudado? Estaban los soldados y los otros aventureros, sus familias, y mucha gente que no tenía nada que ver con todo esto, por no hablar de sus amigos y de ella. Por eso el rey de los muertos vivientes y los de su calaña decían lo mismo, porque no conocían a ninguna de esas personas. Por eso podían hablar tan tranquilamente de destruir el mundo, de matar a la gente, incluso pensar que era lo correcto.

¿Creían que nadie vendría a salvar el mundo si esa persona no estaba siendo controlada por los dioses? Si el nigromante realmente pensaba así, entonces no había nada que ella pudiera decir para convencerlo de lo contrario. Y en ese caso, sólo hay una cosa que debo decir, una cosa que debo hacer, en nombre de todos.

Justo antes de soltar un golpe para convocar el amanecer, exclamó: *"¡Toma esto, demonio!"*

Fue como si el sol hubiera explotado.

Sus ojos se abrieron con el gorjeo del canario.

Su cuerpo parecía inmensamente pesado, el techo de arriba imposiblemente lejano.

*"Hrm..."* Gruñó suavemente y se sentó.

La cama crujió bajo él.

Había un frío en su habitación que sugería que aún no era demasiado tarde. Puede que se haya quedado dormido, pero sólo un poco.

Que se hubiera quedado dormido, sin embargo, era un problema.

Su vieja amiga le observaba con una sonrisa desde la ventana.

*"¡Buenos días! Te has quedado dormido, ¿eh?"*

*"Hrm"*, gruñó de nuevo, asintiendo, luego se puso de pie y se puso rápidamente algo de ropa.

Debía estar muy cansado.

Se dio cuenta de que sus amigos (le costó un segundo pensar en ellos de esa manera) le habían invitado a hacer algo a lo que no estaba acostumbrado. E ir a una aventura que desde luego no era la caza de goblins le sacaba de quicio.

Una aventura...

Sintió que sus labios se arqueaban ligeramente al oír la palabra.

*"Ooh, pareces feliz por algo".*

*"¿Lo estoy?"*

*"Ciertamente creo que sí".*

*"Ya veo".*

Ella también parecía estar contenta, pues sonreía. Estudió a su vieja amiga por un momento, buscando las palabras en el aire vacío, y finalmente dijo: *"¿No tienes frío?"*

*"¡Ja, estoy muy abrigado, gracias!".*

Luego extendió los brazos con orgullo.

*Ah.*

*Ya veo*.

*"¿Ropa nueva de lana?"*

*"Sí. La he tejido yo misma".*

Se aflojó el cinturón de trabajo y deslizó a un lado la parte superior de sus tirantes para mostrar su camisa. La lana era blanca y nueva.

Pensó un momento, volvió a buscar las palabras y finalmente ofreció las únicas que se le ocurrieron: *"Te queda bien... al menos, eso creo".*

*"¡He-hee-hee...!"*

Al parecer, eso no era lo que había que decir. La chica que conocía desde hacía tanto tiempo se sonrojó alegremente y volvió a sonreír.

*"Yo también te tejí uno para ti; pruébatelo más tarde, ¿vale?".*

*"De acuerdo. Lo haré".* Asintió, y luego miró a través de la habitación la camisa negra doblada y colocada sobre su pecho. De alguna manera se había resistido a tocarla, y parecía que tampoco había sido un error.

*"¿Puede esperar hasta después de mi búsqueda?"*, preguntó. Y luego, tal vez pensando que no eran suficientes palabras, añadió: *"No quiero ensuciarlo".*

*"Claro, está bien. Pero lo probarás cuando llegues a casa, ¿no?".*

*"Sí".*

Él asintió, y la chica dijo: *"¡Te estaré esperando!".*

Observó que esto también sonaba feliz.

§

Una armadura de cuero mugrienta, un casco de metal de aspecto barato, una espada de una longitud extraña, un escudo pequeño y redondo.

Atravesó la puerta del Gremio de Aventureros vestido como siempre, para encontrar allí a la misma gente de siempre.

Había un novato (no, ya no) el Guerrero novato y el Aprendiz de clérigo, conferenciando con la Cazadora Conejo. *"¡Necesitamos adquirir experiencia con los enemigos voladores!"* El antiguo novato decía. *"¡Quiero al menos ser capaz de derribar un wyvern!"*

*"Sí, pero estas loco o lo que sea es imposible. Haremos que nos maten. ¡Busquemos otra cosa!"*

*"Oye, he estado pensando, ¿de verdad los aventureros tienen que limitarse a cazar monstruos todo el tiempo?"*

¿Cuándo habían acudido a él preguntando por la forma correcta de usar un garrote? Era un recuerdo incidental para Goblin Slayer, pero si les había servido de algo, pues bien.

Eso me recuerda que usé bastantes pociones en la última expedición.

Será mejor que se asegure de estar abastecido.

Los aventureros que conocía Goblin Slayer le llamaron al pasar de camino al taller. Entre los miembros establecidos del Gremio, era bien conocido como *"el bicho raro que es todo goblins, goblins, goblins".* No estaba muy seguro de cómo tomarse eso. Pero no había necesidad de negarlo, y no le parecía mal, así que lo dejó estar.

*"Hoh, mira quién ha vuelto".* El jefe del taller, un hombre lo suficientemente bajo y corpulento como para ser confundido con un enano, miró el casco de metal con su típica suspicacia.

*"No he terminado de montar la armadura que me diste. ¿Qué, te encontraste con un goblin que puede usar Desintegrar?"*

*"No".*

*"Me pareció que no. Nunca ha habido un goblin así, ni lo habrá".* El hombre se rió, un sonido como el de las rocas al chocar. Se le ocurrió a Goblin Slayer que ahora conocía a este hombre desde hacía bastante tiempo.

El jefe comenzó a tomar su pedido (primero pociones, luego todo lo demás que había consumido, bastante familiarizado con el proceso. Anotó los artículos en un cuaderno, informó a Goblin Slayer del precio de cada uno y luego lo miró con su único ojo bueno. *"Tú, muchacho... Podrías comprar una espada decente de vez en cuando. Algo con un poco de historia".*

*"He encontrado su cuchillo arrojadizo de estilo sureño muy útil".*

*"¿Así es?"*, luego dijo más tranquilo, *"Supongo que no importa. Era una hoja sin nombre que se abrió paso en la Mazmorra de los Muertos".*

*"¿Es así?"*

*"Mm."*

No era de mucho interés para Goblin Slayer. Le gustaban las viejas historias de héroes, pero no tenían nada que ver con él. Estaba sacando unas monedas de oro y plata de su monedero cuando se oyó un revuelo desde el taller. Movió ligeramente los ojos detrás de su casco y descubrió al aprendiz y a la camarera Padfoot parloteando sobre algo.

*"¿No es esto un poco grande?"*

*"¿Tú crees? Lo hice a tu medida".*

*"Bueno, eres... quiero decir, lo aprecio y todo..."*

*"Y la bebida del otro día estaba buena, ¿verdad?"*

Parecía que la camarera estaba en proceso de hacer que el chico se probara la ropa que había tejido. El tejido estaba un poco flojo en algunas partes, y la talla no era del todo correcta, pero no parecía disgustado por ella. Sólo ahora Goblin Slayer se daba cuenta de lo unidos que parecían los dos.

Pensó en ello: Había llegado a conocer a una gran variedad de personas y, sin embargo, todavía había muchas cosas que no sabía de ellas.

Y eso era natural.

Saber todo sobre una sola persona no era una hazaña.

*"Niño tonto, holgazán..."* El jefe apoyó los codos en la encimera, observando a los dos jóvenes como si estuviera en una obra de teatro. Después de un momento, dijo*: "¿Y tú? Tal vez deberíais intentar tener un aspecto decente de vez en cuando".*

*"¿Es así?"*

*"Había una chica elfa comprando un estoque aquí no hace mucho. Una novata, parecía una buena chica. Aunque su maquillaje apestaba un poco".*

*"Hmm"*, respondió Goblin Slayer.

Esta no era precisamente la temporada de los novatos, pero los nuevos aventureros podían aparecer en cualquier momento del año. Goblin Slayer no pensó mucho en ello mientras pagaba su dinero y volvía a entrar en el Gremio propiamente dicho.

En efecto, había muchos aventureros aquí. Tal vez fuera porque el invierno llegaría pronto en serio: Todo el mundo estaba aquí, y todos parecían estar hablando a la vez.

Había un niño explorador y una niña druida que miraban al guerrero pesado y a la caballera con no poca exasperación:

*"Ooh, ¿esto es... vino? Espera un segundo, ¡¿por quién me tomas?!"*

*"No lo quieres, por mí está bien".*

*"Oye, no he dicho que no lo quiera. Tú me lo diste; ahora es mío".* A su lado, el semielfo hizo una cortés reverencia a Goblin Slayer, que él reconoció con una inclinación de cabeza.

Acababa de pasar junto a ellos cuando sintió que alguien le daba una palmada en el hombro. *"Sí, su cabeza es tan gruesa como su armadura. Le dije que le comprara algo más un poco más considerado".*

*"Sí, lo hiciste".* Goblin Slayer asintió al sonriente Lancero.

*"Tú, sin embargo, será mejor que demuestres que puedes actuar como un hombre de verdad. La gente se fija mucho en eso cuando se trata de nosotros, los hombres, ya sabes".*

*"¿Es ese el caso?"*

*"Maldita sea, lo es".*

Si era así, ¿había conseguido el Lancero algo para la Bruja? Goblin Slayer estaba entreteniendo la pregunta cuando apareció, caminando hacia ellos de una manera que enfatizaba su voluptuoso cuerpo. Sus mejillas estaban rojas como rosas, de tal manera que incluso Goblin Slayer no podía dejar de notarlo.

*"Oh, mi..."* Bruja parpadeó con sus largas pestañas*. "¿Estoy... interrumpiendo... una agradable charla?"*

*"No, sólo estoy hablando con la brisa",* respondió el Lancero, alejándose de Goblin Slayer con un movimiento parecido al de una bestia carnívora. *"Nos vemos, Goblin Slayer. Tenemos una cita-aventura".*

*"Ya veo".* Goblin Slayer asintió lentamente, y luego gruñó, tratando de decidir qué decir. Finalmente se decidió por *"Ten cuidado".*

*"¡No tienes que decírmelo dos veces!"* el Lancero sonrió como si estuviera enseñando los colmillos, luego hizo un alegre gesto con la mano y se puso en marcha alegremente.

La Bruja se giró sobre su hombro y dijo: *"Que te vaya bien"*, dejando sólo una leve sonrisa tras de sí.

¿Qué le había dado el Lancero? Habría sido una barbaridad preguntar.

Además, hasta Goblin Slayer sabía lo que debía ser.

§

*"¡Orcbolg, llegas tarde!"* Llamó el Arquero Alto Elfo, mirándolo con entusiasmo mientras el Sacerdote Lagarto parecía estar dándole algún tipo de regaño.

Estaban a lo largo de uno de los bordes de la siempre familiar sala de espera. Lo que antes había sido su lugar se había convertido en el de ellos.

No es que los cinco estuvieran unidos por la cadera. Pero siempre era bueno ver a los otros cuatro.

*"Ah"*, dijo Goblin Slayer, acercándose a su habitual paso audaz. *"No quise llegar tarde. Lo siento".*

*"Ah, no le des más vueltas, CortaBarbas. Orejas Largas simplemente se levantó un poco temprano hoy".*

*"Quéjate, quéjate. Todos hemos estado tan ocupados con nuestras propias cosas, que siento que han pasado años desde que estuvimos juntos así."*

*"¡No estoy seguro de que un elfo deba usar la palabra años tan a la ligera!"*

Las bromas entre el chamán enano y el arquero alto elfo eran igualmente familiares... y había pasado mucho tiempo. Goblin Slayer los escuchaba con una oreja mientras miraba a los demás. El Sacerdote Lagarto se las arregló para parecer relajado, aunque no estaba sentado en el banco. La Sacerdotisa estaba sentada, con las manos cruzadas cortésmente en su regazo.

*"¿Algún problema?"* Preguntó Goblin Slayer.

*"Cielos, nada de eso. Sólo éramos mensajeros".* El Sacerdote Lagarto serpenteó su largo cuello de lado a lado, y luego hizo un extraño gesto de juntar las palmas de las manos. "*Aunque parece que nuestra estimada clériga y sus compañeros se han ganado muchos méritos. He oído la historia".*

*"¿Mérito? No creo que..."* La voz de la sacerdotisa había subido una octava. *"Difícilmente creo que haya sido para tanto..."*

Entonces de nuevo, ella susurró justo debajo de su voz, tal vez era.

Goblin Slayer parecía recordar que el Arquero Alto Elfo la había arrastrado a alguna fortaleza. Se dio cuenta de que su etiqueta de estatus de Zafiro, antes prístina, tenía unos cuantos arañazos y algunas manchas: empezaba a parecer rota. No estaba seguro de que la sacerdotisa se diera cuenta de ello, pero no cabía duda de que la experiencia se estaba acumulando.

*"¿Cómo le fueron las cosas, Goblin Slayer, señor?"*

*"No fueron goblins"*. Eso era seguro. Rápidamente proporcionó un resumen de toda la información que había captado: *"Había un extraño monstruo allí llamado... algo o algo así. Hemos luchado contra uno antes, y he aprendido que dan muchos problemas".*

*"Eh... eh".* La sacerdotisa lo miró sin comprender. Eso significaba que el monstruo podría haber sido un ogro, o un demonio, por ejemplo.

*"¡Hmph!"* Dijo el Arquero Alto Elfo, que por fin se había hartado de discutir con el Chamán Enano. *"¡Danos algunos detalles, Orcbolg! ¡Empieza por el principio y no te detengas hasta que termines por el final!"*

*"No soy un buen narrador".*

*"Y otra cosa. ¡No estoy seguro de que me guste que de repente decidas irte de aventura!"*

*"No creo que haya sido repentino".*

*"Oh, surgió de la nada. Y déjame adivinar: hoy vuelve a ser 'Goblins, goblins', ¿tengo razón?"*

*"En efecto, lo estás".*

*"Y ahí está."* Suspiro.

Pateó las piernas, un comportamiento poco propio de una alta elfa, pero tan elegante como cabría esperar de una. Sin embargo, su tono no era tan agudo como sus palabras, y su rostro era alegre, como si dijera: *"¡Así es la vida!*

*"Muy bien, date prisa y ve a por ellos"*, dijo. *"Ya sabes dónde encontrarnos".*

*"Mm."* Goblin Slayer asintió con su casco metálico, y luego miró hacia la recepción. Las prisas por las misiones de la mañana habían terminado y la mayoría de ellas habían sido tomadas; eso facilitaría las cosas. Se acercó, como siempre, sin vacilar en su paso.

Al otro lado del mostrador, la Recepcionista se apresuraba de una cosa a otra como un cachorro sobreexcitado. De repente, se dio cuenta de que él estaba allí, y giró hacia él, haciendo que su trenza se moviera como una cola.

*"¡Oh, Goblin Slayer!"*, dijo. Cogió una gavilla de papeles (parecía que los había apartado expresamente) y se acomodó en su asiento. Goblin Slayer miró los papeles para descubrir que, sí, eran las misiones de los goblins.

*"Pareces bastante ocupado. ¿No hay problemas?"*

*"Ocupado es lo que hay, y siempre estamos ocupados"*. La Recepcionista sonrió, quizá con más ironía de la que pretendía. La gente tiende a prestar atención a las cosas más visibles. *"El mundo está en peligro, hay goblins por ahí, y la ciudad del agua está alborotada".*

*"Ya veo."*

*"Es terrible, te digo".* Dejó escapar un pequeño suspiro, aunque su sonrisa no se borró.

Las búsquedas de goblins, bueno, siempre estarían con ellos. La gente a veces decía en broma que cada vez que se formaba un nuevo grupo de aventureros, nacía un nido de goblins, y a

veces parecía que era cierto. La mayoría de estas misiones se resolvían fácilmente. Algunas no lo eran. Y había una montaña de otras aventuras.

*"Y estábamos pensando en hacer algo un poco diferente para el solsticio de invierno este año..."*

*"¿Es así?"*

*"Sí, y, ejem..."*, la Recepcionista se interrumpió, luego jugó con su trenza por un momento antes de decir: ***"...podría, tal vez, pedirte ayuda..."***

***"No me importaría"***, contestó con indiferencia Goblin Slayer. No tuvo que pensar en ello. El Lancero había hablado de recompensar a alguien que ha hecho tanto por ti.

Y es lógico, pensó. Puede que no tenga que ver con los goblins, pero cazar goblins era sólo su trabajo.

No era sólo la caza de goblins lo que hacía girar al mundo.

Era simplemente el sentido común.

***"Te ayudaré"***, dijo, y luego añadió con vacilación (inusual para él) *"si puedes arreglártelas".*

*"si puedes arreglártelas conmigo".*

La cara de la Recepcionista se iluminó, y una sonrisa floreció en sus labios como una flor. Pero, fiel a su tarea, emitió una pequeña y dulce tos y dijo: ***"Entonces, ¿qué te trae por aquí hoy?"***. El tono deliberadamente formal de la pregunta sonaba ahora un poco pícaro.

Goblin Slayer respondió simplemente: ***"Goblins".***

©Noboru Kannatuki

# Palabras del Autor

Hola, soy Kumo Kagyu. ¿Te ha gustado el volumen 12 de Goblin Slayer? Esta historia nos lleva hasta el punto en que aparecen los goblins y Goblin Slayer tiene que matarlos. He puesto todo mi empeño en escribirla, así que me encantaría que os divirtierais.

Aun así, doce volúmenes... ¡vaya! Y pensar que esperaba despertarme y encontrarme con que todo había terminado, con el amanecer asomando por la ventana, hace tres volúmenes.

Esta vez tenemos una colección de historias cortas, para que tengas una idea de todos los diferentes aventureros en sus diferentes aventuras. Como cuestión práctica, la parte del mundo que conocemos es mucho más pequeña que la parte que no conocemos, y hay muchas más aventuras que la mera caza de goblins. Salvar el mundo de un mago malvado o correr por las sombras de la ciudad son igual de aventureros.

...Que es justo de lo que hablo siempre aquí, así que no me repetiré.

Pongamos un ejemplo: Además de una versión en manga, un juego de rol de mesa y un anime para televisión, Goblin Slayer va a tener una película en cines. Naturalmente, va a haber mucha gente involucrada, mucha más de la que nunca conoceré personalmente. Ni siquiera conozco a todas las personas que forman parte de la producción de estos libros. Piense en todos los que participan en la promoción, la planificación, la creación de folletos y materiales de marketing, y ahora todos los que dirigen todos los teatros.

Hoy en día hay incluso gente involucrada en esta serie en el extranjero, y estoy seguro de que algunos de ellos hacen trabajos que ni siquiera puedo imaginar.

Además, por supuesto, están todos los que han tenido la amabilidad de comprar estos libros; esto también es gracias a ustedes. Están todos los que me han apoyado desde los días de la novela web, todos los administradores de los blogs agregadores. Todos mis amigos.

Cada parte de esta serie existe gracias a un amplio abanico de personas (la versión cinematográfica, obviamente, pero incluso este único libro). Está Kannatuki, todos los del departamento editorial... Vaya, nunca tendré suficientes páginas para toda la lista.

Por eso nunca podré decir que lo he hecho todo yo solo. Si alguien dice: ***"Kumo Kagyu ha llegado hasta el estreno en cines él solo"***, se equivoca. No puedo decir lo afortunado que he sido al conocer a toda la gente que he conocido, y lo agradecido que estoy por todos ellos.

Gracias desde el fondo de mi corazón.

Eso significa que el volumen 13 es el siguiente. Supongo que será una historia sobre la aparición de goblins, y que Goblin Slayer tendrá que matarlos. Seguiré poniendo todo mi empeño en escribirlo, y espero que lo sigáis disfrutando.

Hasta la próxima.

*Traducido del inglés al Español: Quintanilla Barrientos Cristhoper*

# GOBLIN SLAYER

He does not let anyone roll the dice.

**Watch it on FUNIMATION | NOW**

FUNIMATION.COM/GOBLINSLAYER

©Kumo Kagyu・SB Creative Corp./Goblin Slayer Project.

MaP